



EVANGELIO



A LOS POBRES (II)



EVANGELIO A LOS POBRES

II

MARCELINO LEGIDO
ELOY ARRANZ
RAMON MARTIN

EVANGELIO A LOS POBRES

II

Otras obras de M. Legido
publicadas por Ediciones Sigüeme:

- De los en los (NA, 76), 2.ª ed.
- Fraternidad en el mundo (BEB, 84), 2.ª ed.
- Misericordia curable (NA, 98), 2.ª ed.
- Evangelio a los pobres, I (Pedal, 189)

Otras obras de M. Legido
publicadas por Ediciones Sígueme:

- *De dos en dos* (NA, 76), 2.^a ed.
- *Fraternidad en el mundo* (BEB, 34), 2.^a ed.
- *Misericordia entrañable* (NA, 98), 2.^a ed.
- *Evangelio a los Pobres, I* (Pedal, 189)

MARCELINO LEGIDO
ELOY ARRANZ
RAMON MARTIN

<i>Cadenas</i>	9
Vocabulario	29
Textos: Cadenas	30
Aclamación	30
<i>Luchas</i>	31
Vocabulario	36
Textos: Luchas	37
Aclamación	37
<i>Peccato</i>	49
Vocabulario	57
Textos: Peccato	58
EVANGELIO A LOS POBRES	
II	
Vocabulario	112
Textos: Gracia	113
Aclamación	113
<i>Camino</i>	115
Vocabulario	149
Textos: Camino	150
Aclamación	150
<i>Pascua</i>	151
Vocabulario	179
Textos: Pascua	180
Aclamación	180
<i>Comunión</i>	181
Vocabulario	203
Textos: Comunión	206
Aclamación	206
<i>Liberación</i>	207
Vocabulario	234
Textos: Liberación	235
Aclamación	235
<i>Consumación</i>	237
Vocabulario	266
Textos: Consumación	267
Aclamación	267
<i>La Cena del Señor</i>	269
Vocabulario	291
Textos: La Cena del Señor	291
Aclamación	292

PEDAL 190
MARCELINO LEGIDO
ELOY ARRANZ
RAMON MARTIN

EVANGELIO A LOS POBRES

II

Otras obras de M. Legido

publicadas por Ediciones Sígueme

- *De dos en dos* (NA, 76), 2ª ed.

- *Fraternidad en el mundo* (BEB, 34)

- *Misericordia entrañable* (NA, 98), 2ª ed.

- *Evangelio a los Pobres. I* (Ped)

© Ediciones Sígueme, S.A., 1987

Apartado 332 - 37080 Salamanca (España)

ISBN: 84-301-1039-9 (vol. II)

ISBN: 84-301-1018-6 (obra completa)

Depósito legal: S. 130-1987

Printed in Spain

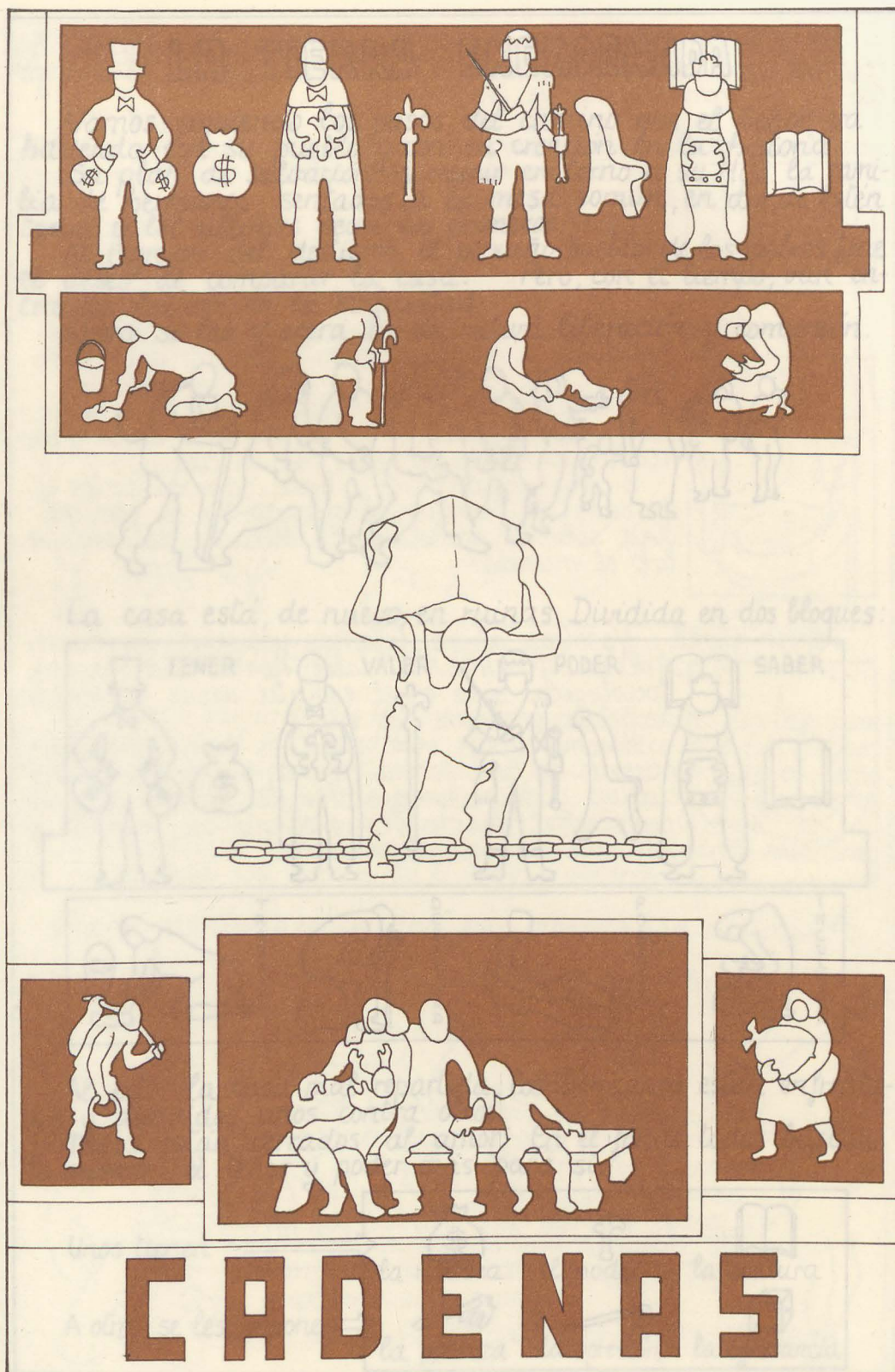
Imprime: Gráficas Ortega, S.A.

Polígono El Montalvo - Salamanca, 1987

EDICIONES SIGUEME - SALAMANCA 1987

CONTENIDO

<i>Cadenas</i>	9
Vocabulario	29
Textos: Cadenas	30
Aclamación	30
<i>Luchas</i>	31
Vocabulario	56
Textos: Luchas	57
Aclamación	57
<i>Pecado</i>	59
Vocabulario	87
Textos: Pecado	88
Aclamación	88
<i>Gracia</i>	89
Vocabulario	112
Textos: Gracia	113
Aclamación	113
<i>Camino</i>	115
Vocabulario	149
Textos: Camino	150
Aclamación	150
<i>Pascua</i>	151
Vocabulario	179
Textos: Pascua	180
Aclamación	180
<i>Comunión</i>	181
Vocabulario	205
Textos: Comunión	206
Aclamación	206
<i>Liberación</i>	207
Vocabulario	234
Textos: Liberación	235
Aclamación	235
<i>Consumación</i>	237
Vocabulario	266
Textos: Consumación	267
Aclamación	267
<i>La Cena del Señor</i>	269
Vocabulario	291
Textos: La Cena del Señor	291
Aclamación	292



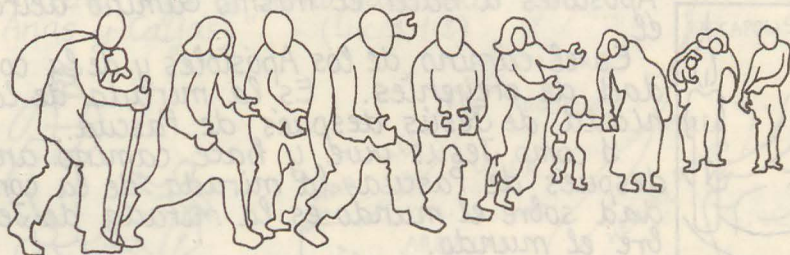
LA TIERRA ENCADENADA

Vamos siguiendo los pasos del camino que el Señor va haciendo con su pueblo y con su creación en la historia.

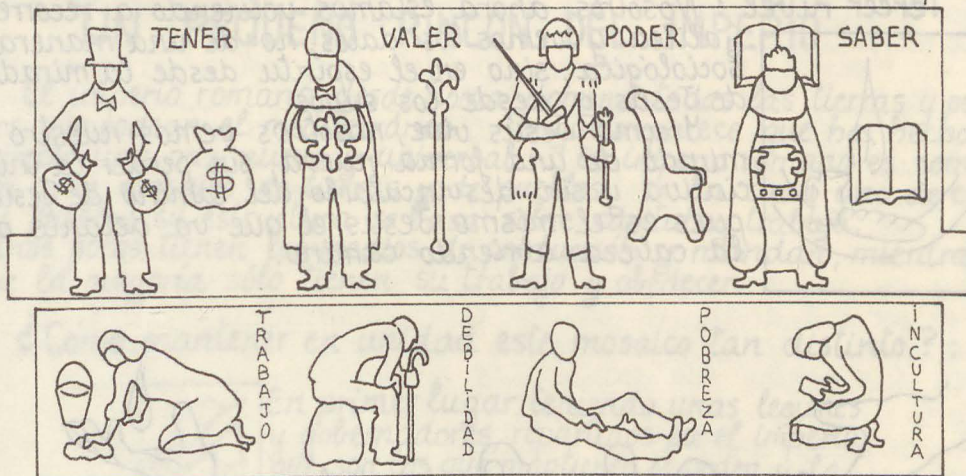
Su plan de salvación es reunir en torno a su Hijo la familia de hermanos, sentados a la mesa común, en donde estén todos y los últimos sean los primeros.

Al regresar del destierro, el pequeño pueblo de los pobres, trae el deseo de compartir la casa. Pero, con el tiempo, van entrando, otra vez, en la esclavitud.

Ahora se les ofrecerá la definitiva liberación y comunión.



La casa está, de nuevo, en ruinas. Dividida en dos bloques:

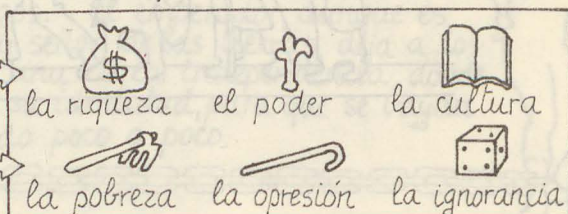


Al estar la casa mal repartida, los hermanos están enfrentados y divididos unos contra otros.

Todos están cerrados al amor. En el fondo todos buscan lo mismo: el tener y poder más para sí.

Unos tienen

A otros se les impone



la riqueza

el poder

la cultura

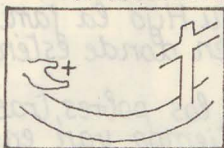
la pobreza

la opresión

la ignorancia

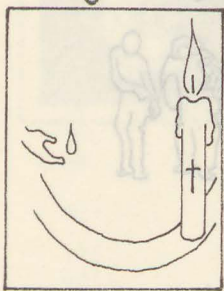
Al intentar ofrecer los testimonios de la situación de Galilea recogemos los datos que nos ofrecen los estudiosos del Evangelio, y lo vemos como en tres niveles:

Primer nivel: Jesús hace un camino, de unos tres años, con el grupo de los Apóstoles, hasta que atraviesa la cruz.



Es el camino de Jesús. Es la mirada pre-pascual del Cristo histórico.

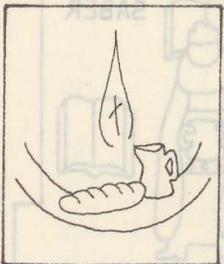
Segundo nivel: Después, Jesús resucita y reenvía a los Apóstoles a hacer el mismo camino detrás de él.



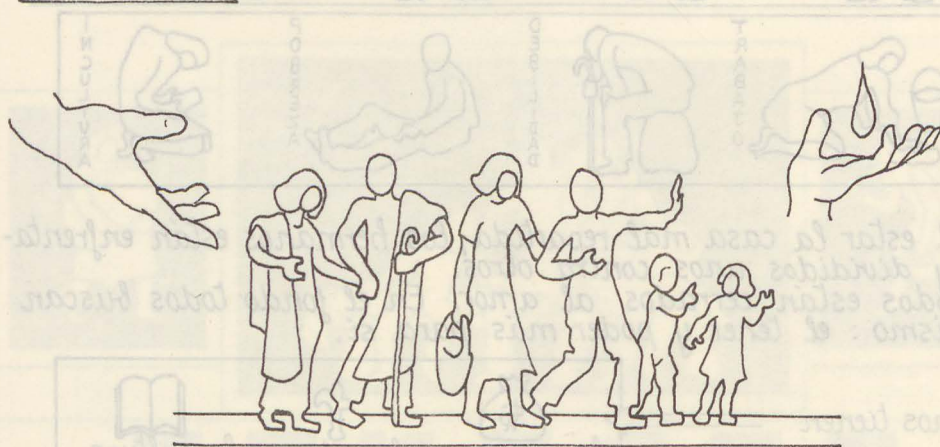
Es el camino de los Apóstoles y de la comunidad de creyentes. Es la mirada de la comunidad de Jesús después de Pascua.

Y como Jesús vive y hace camino antes y después de Pascua, la mirada de la comunidad sobre el mundo es la mirada de Jesús sobre el mundo.

Tercer nivel: Nosotros, ahora, estamos volviendo a recorrer Galilea y vemos los datos, no de una manera sociológica, sino en el espíritu desde la mirada de Jesús y desde los suyos.



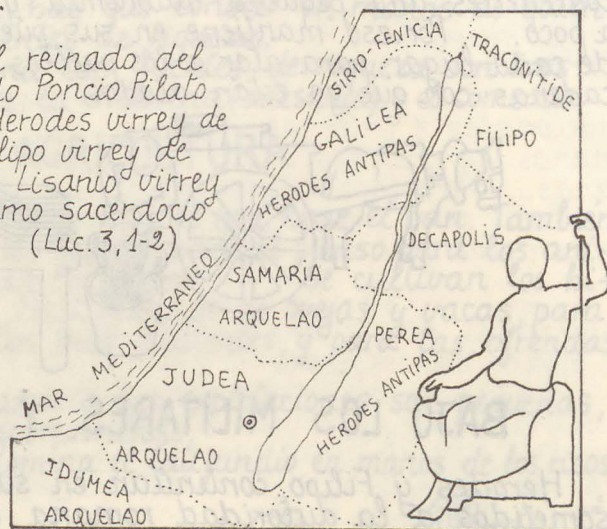
Y como Jesús vive, nosotros vemos nuestro mundo de una forma nueva, sin perder la iniciativa y sin desvincularlo del camino de Jesús, pues es el mismo Jesús el que va delante a la cabeza abriendo camino.



ABAJO EL YUGO DEL IMPERIO ROMANO

Nos situamos en Palestina, "en la plenitud de los tiempos", que está bajo el imperialismo romano, en el momento de salir Jesús a los caminos.

"En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes virrey de Galilea, su hermano Filipo virrey de Iturea y Traconítide y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Cafás." (Luc. 3,1-2)

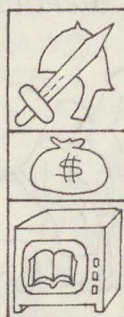


UN PEQUEÑO RINCON DEL IMPERIO

El imperio romano, desde Roma, domina todas las tierras y pueblos que rodean el mediterráneo. Augusto parece que ha hecho florecer una paz nueva y universal. El imperio romano es como un gran mosaico de tierras y de pueblos. En cada uno de estos pueblos su estructura se basa sobre capital y trabajo:

Unos pocos tienen los medios de producción y mandan, mientras que la mayoría sólo tienen su trabajo y obedecen.

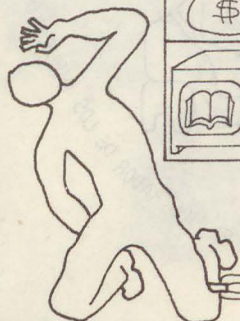
¿Cómo mantener en unidad este mosaico tan distinto? :



En primer lugar: teniendo unas legiones y gobernadores, repartidos por el imperio, que son los que mantienen el orden y la disciplina.

En segundo lugar: mantener una clase media, que es la que dará estabilidad.

En tercer lugar: repartir una misma cultura para todos, que tiene sus raíces en los griegos. El emperador, aunque es dueño y señor de las tierras, deja a los pueblos una cierta independencia, donde sientan su identidad, para que se vayan acoplando poco a poco.

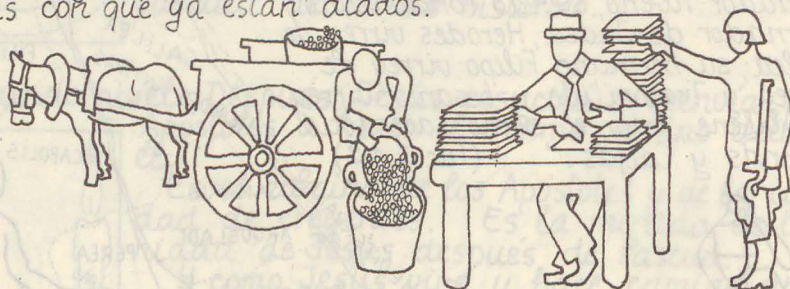


El imperio se ha ido apropiando, poco a poco, de Palestina, que, aunque es un trozo pequeño de tierra, tiene gran importancia política por ser encrucijada y ruta de varios imperios.

Augusto se sirve de Herodes para someter al pueblo a su dominio.

La táctica no es la de aplastar a los judíos, sino la de concederles una pequeña autonomía y así irles integrando poco a poco.

Por eso mantiene en sus puestos a la clase dominante de cada lugar, para atar a los pueblos, sirviéndose de las mismas cadenas con que ya están atados.



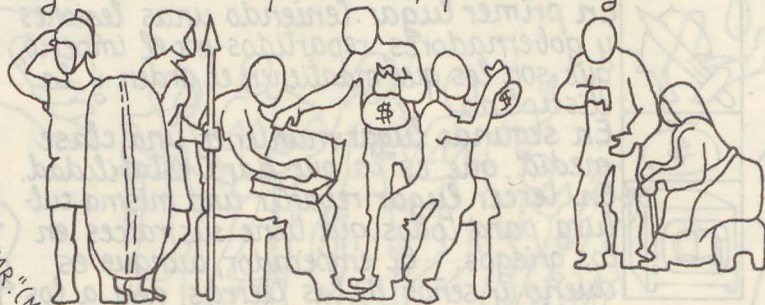
BAJO LOS MILITARES Y RECAUDADORES

Herodes y Filipo continúan en sus puestos de mando, pero sometidos a la autoridad romana, ayudados y vigilados por los gobernadores, los militares y los recaudadores de la contribución.

El gobernador de cada provincia era el representante del gobierno central, con sueldo recibido del estado. Tenía poderes legislativos, ejecutivos y judiciales.

Tenía sus tropas y policía. Y si necesitaba más ayuda la podía pedir a las legiones con base en Siria o a la flota del puerto de Antioquía.

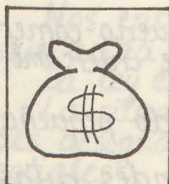
El gobernador es el que exige que se paguen los impuestos al César. Se paga por la tierra, por los animales, por los tratos comerciales y hasta por las personas. Así, bajo el bastón del gobernador y sus militares, las gentes son explotadas, oprimidas y dominadas.



"DAR EL IMPUESTO AL CÉSAR." (Mat. 22, 17). (Ft. 27-30)

AL SALIR VIÓ A UN RECAUDADOR, LLAMADO LEVÍ, SENTADO EN EL MOSTRADOR DE LOS IMPUESTOS." (Luc. 5, 27).

③ LA CADENA DE LA INJUSTICIA



La base de la construcción de la sociedad es la situación económica. Para conocer la situación de una sociedad hay que conocer en manos de quién están las fuentes de riqueza.

En Palestina las fuentes de riqueza son tres: La agricultura, la industria (artesanía), y el comercio.

LA AGRICULTURA

El pueblo cultiva el trigo con el que hace el pan. También se siembra cebada con la que se hace el pienso para los animales y el pan que comen los pobres. Se cultivan los higos, el olivo, la uva... Hay rebaños de ovejas y vacas para alimento, sobre todo, de los más pudientes, y para las ofrendas del templo.

En Judea y Samaria las explotaciones son pequeñas, de tipo familiar, para ir sobreviviendo.

En Galilea predomina el latifundio en manos de los ricos.



LA INDUSTRIA

La gran industria, llevada a cabo por los gobernantes, es la construcción. Se reconstruye y decora el templo. (20 a.C.-64 d.C.).

Al terminar esta ampliación, los dieciocho mil albañiles se dedican a pavimentar las calles, a ampliar las murallas de Jerusalén, y luego a construir las ciudades de la época imperial.

Otros, se dedican a la alfarería, a la pesca y a la industria de conservas. También hay otra pequeña industria, más bien artesanía, que depende de los sacrificios del templo, como es: la industria del cuero, lana, sedas y perfumes, que se exportan y se venden como recuerdos piadosos.



EL COMERCIO

Hay un doble comercio:

- Por una parte, en torno a Jerusalén, hay un pequeño comercio de la gente de los pueblos de alrededor donde se intercambian productos para ahorrarse transportes e impuestos.

La mercancía la transportan con burros, formando pequeñas caravanas de comerciantes.

- Por otra parte, Jerusalén es el cruce de las grandes rutas nacionales e internacionales, y allí está el gran comercio en manos de grandes negociantes, que tienen sus almacenes, oficinas... Pero todo concentrado en la banca, que es el templo.

Estos ricos financieros, gobernantes, colaboradores, y nobleza sacerdotal y laical, llevan una vida de lujo y derroche.



EL TEMPLO

El templo no es sólo el lugar de encuentro de Dios con su pueblo, sino que todo el entramado económico de Palestina se concentra allí.

El templo es un lugar muy importante. Es como un monopolio bancario.

Con el dinero del templo se financian las construcciones, se aseguran las propiedades latifundistas de las tierras y se hacen los tratos del comercio nacional e internacional.



JESÚS DIRÁ QUE LA CASA DE SU PADRE SE HABÍA CONVERTIDO EN "UNA CUEVA DE BANDIDOS O UNA CASA DE MERCADO". (Mar. 11,17; Ju. 2,16)

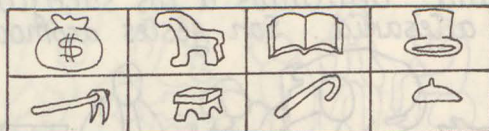
JESÚS DIRÁ QUE LA CASA DE SU PADRE SE HABÍA CONVERTIDO EN "UNA CUEVA DE BANDIDOS O UNA CASA DE MERCADO". (Mar. 11,17; Ju. 2,16)

① LAS CLASES SOCIALES

Nos encontramos en un mundo dominado por el dinero, que actúa como dueño y señor de la sociedad.

La ley es: según se tiene, así se vale.

La situación económica marca la situación social. Las grandes desigualdades entre unos y otros divide al pueblo en clases sociales:



LA CLASE ALTA

Por una parte, está la nobleza de los sacerdotes: La forman el sumo sacerdote, su familia y todos los parientes, los cuales ocupan cargos civiles para que el dinero quedara en casa.

La riqueza les viene del tesoro del templo. Ellos son los administradores y usuarios. Además tienen latifundios y tierras en propiedad, y toman parte en el negocio del gran comercio internacional.



Por otra parte, está la nobleza seglar: La forman un puñado pequeño de familias terratenientes y grandes comerciantes.

Suelen habitar en Jerusalén o en chalets y palacios de lujo cercanos a la ciudad, donde viven derrochando a base de banquetes, vestidos lujosos, joyas, danzas y músicas. (Mat. 11.8)



"ERA UN HOMBRE RICO QUE VESTIA DE PÚRPURA Y LÍND, Y CELEBRABA TODOS LOS DÍAS ESPLÉNDIDAS FIESTAS" (Luc. 16.19)

LA CLASE MEDIA

Por debajo de la nobleza existía otra capa social más amplia, formada por comerciantes y artesanos. Vivían desahogadamente. Su trabajo estaba muy vinculado al templo: perfumistas, panaderos, curtidores, almacenistas...

A la clase media pertenecían, también, muchos de los sacerdotes de la ciudad, dedicados a los sacrificios y ofrendas, y algún oficio de artesanía. Son gestos acomodados e instruidos



LA CLASE BAJA

La mayor parte del pueblo es pobre.

Existen pequeños agricultores, que sacan de la tierra unos pocos productos para ir sobreviviendo.

Pero lo más corriente son los trabajadores por cuenta ajena: obreros que trabajan en la construcción, en el comercio, en la artesanía, en las casas de los nobles... Eran contratados por uno o varios días, y su jornal medio era un denario de plata.

Los parados caían enseguida en la miseria total.

La pobreza era tan grande que, a veces, tenían que pedir prestado o robar. Y una forma de pagar lo prestado o robado era la esclavitud, o, si era judío, la venta de su trabajo por seis años. Aunque en el año sabático recuperaba de nuevo su libertad. (Mat. 18,25).



"HOMBRES TRABAJADOS Y CARGADOS..." QUE "ESTABAN EN LA PLAZA PARADOS..." (Mat. 11,28,20,3)

Más abajo están los esclavos paganos y extranjeros. Son propiedad de su amo para siempre y para todo. Carecen de derechos. Son como una herramienta.

Se explica que estos pobres se pongan a gritar por la justicia y se enfrenten a los amos que los explotan.

Jesús se mueve entre este pueblo pobre y marginado. Con ellos ha hecho camino. De ahí salen generalmente los que luego le siguen más de cerca.



MÁS ABAJO TODAVÍA ESTÁN LOS QUE NO TRABAJAN O NO PUEDEN TRABAJAR

Más abajo todavía están los marginados por defectos físicos: cojos, lisiados, ciegos, mudos..., leproso, que arrastran una vida llena de miseria y marginación.

Se les encuentra por los caminos, a las afueras de los pueblos, pidiendo limosna en Jerusalén, cerca de los templos y piscinas públicas.



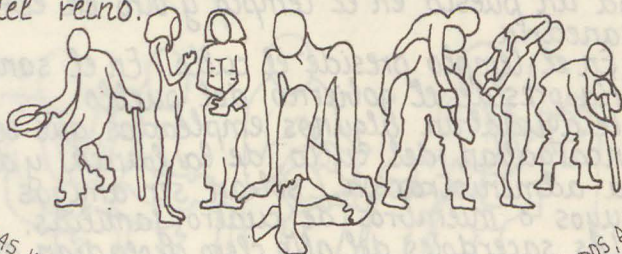
Están también los marginados sociales. Son mendigos que no trabajan, enfermos y vagabundos, gentes en paro que se dedican a pedir limosna y a robar porque no tienen qué comer.

Junto a los guerrilleros aparecen bandas que asaltan las ciudades buscando comida.

Estos hombres son los que conocen el hambre, la desnudez, la enfermedad y la cárcel. (Mat. 25, 31-46).

Son los últimos de los pobres, el "desecho de la sociedad", los que no quiere nadie, "las heces del pueblo".

Y en medio de esta basura es donde Jesús anuncia el evangelio del reino.



"SAL ENSEGUIDA A LAS PLAZAS Y CALLES DE LA CIUDAD Y HAZ ENTRAR AQUÍ A LOS POBRES Y LISIADOS, A LOS CIEGOS Y COJOS." (Luc. 14, 21).

© LA CADENA DE LA OPRESION



Junto a la situación socio-económica está la situación socio-política.

La barrera que separa al rico del pobre, separa también al grande del pequeño, al poderoso del débil.

LOS PODEROSOS QUE DOMINAN

El montaje imperialista, la superestructura impuesta por Roma, se asienta sobre la infraestructura nacional del sanedrín.

El sanedrín existía antes de la dominación romana. Es el medio más poderoso del gobierno del pueblo judío. Constaba de sesenta miembros, presididos por el sumo sacerdote. Lo forman tres grupos de personas: Los ancianos, los sacerdotes y los escribas.

Sus tareas eran la administración y la justicia, pero dependientes del control romano. Cuanto más autonomía deja el imperio es para una mayor integración y dominación.



"¿SABÉIS QUE LOS QUE EN LAS NACIONES SON CONSIDERADOS COMO PRÍNCIPES LAS DOMINAN Y SUS GRANDES EJERCEN PODER SOBRE ELLOS."

(Mac. 10.42)

LOS SACERDOTES

Al regresar del destierro, el pueblo deja de ser una nación con su rey a la cabeza, para ser un pueblo en torno al templo y a la ley.

El Sumo Sacerdote es el más importante en la sociedad judía. Se ha convertido en el mediador del pueblo ante Dios y de Dios cara al pueblo. Por eso ocupa un puesto en el templo y otro en el sanedrín.

En el templo preside el culto. En el sanedrín preside el gobierno del pueblo.

Le ayudaban algunos empleados, que se encargaban del culto, de la banca y de la administración; solían ser amigos suyos o miembros de cuatro familias.

Los sacerdotes del alto clero dependían del poder político. Y los gobernadores les podían poner o quitar, según colaborasen mejor o peor en los planes romanos.



LOS ANCIANOS

Son los hombres más notables, la aristocracia seglar, los dirigentes del pueblo. Residen, la mayoría, en Jerusalén.

El poder les viene de su dinero.

Son los grandes ricos, terratenientes y comerciantes con grandes riquezas, las cuales están en manos de unas pocas familias. Ante el poder imperial tienen dos alternativas:

O independizarse por las malas o someterse por las buenas.

Roma les ofrece puestos en el alto consejo de administración, y si no se someten, corren el peligro de ser desterrados, expropiados de todas sus propiedades, o asesinados. Por eso, se doblegan como herramientas complacientes, en manos del gobierno imperial.

Y serán los más interesados en defender el orden establecido, pues en eso estará la mejora de sus intereses. Intentarán ir al templo, dándose a ver, para ganarse ante el pueblo la fama de buenas personas.



LOS LETRADOS

Eran la aristocracia intelectual, los que llegaban al poder no desde el dinero o la casta, como los ancianos y sacerdotes, sino por su saber.

Estos letrados, escribas o doctores, eran los "especialistas de la ley", los que estudian e interpretan la ley. Eran teólogos y juristas al mismo tiempo.

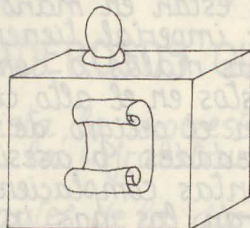
Se formaban en escuelas, donde los alumnos componían una comunidad. Empezaban el aprendizaje juzgando causas de poca importancia. Pero, pasados unos años, eran admitidos, por la imposición de las manos, al colegio de los escribas, y ya podían juzgar procesos criminales, y ser miembros del sanedrín.



Los letrados procedían de la clase media. Sólo excepcionalmente, venían de la clase baja, si uno destacaba mucho por su inteligencia y bondad.

Su saber les colocaba en los puestos más importantes de la administración, de la justicia y de la enseñanza.

Para pertenecer al sanedrín había que observar la ley y no ir en contra de la clase sacerdotal dirigente.



El poder de los letrados se extendía hasta los pueblos pequeños, al formar ellos parte de los consejos directivos de las sinagogas locales. En ellas explicaban la escritura y hacían de jueces y vigilantes de la marcha del pueblo.

Podían imponer castigos.

Su papel era un juego a doble carta, si querían conservar el puesto:

Por un lado eran aparentes defensores del pueblo, y por otro cómplices y mantenedores del poder establecido, adentrando al pueblo a la sumisión.



"¡TAN CARGAS PESADAS Y LAS ECHAN A LAS ESPALDAS DE LA GENTE, PERO ELLOS NI CON EL DEDO QUIEREN MOVERLAS." (Mat. 23, 4).

"(Mat. 23, 4).

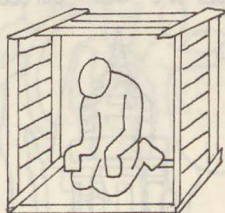
LOS POBRES DESPOJADOS Y ABATIDOS

El pueblo siempre ha sufrido el poder de los grandes, sin que se relate su historia en documentos.

Están despojados:

Ellos no tienen poder.
Lo que da poder a los sacerdotes, a los ancianos y a los letrados es su descendencia, su riqueza y su saber.
La clase media participa, de alguna manera, en el poder. Pero la mayoría del pueblo de la tierra, ni saben, ni son nobles, ni ricos, ni intelectuales.

Por tanto, ni pueden, ni tienen, ni saben, porque se les ha despojado de su poder, de su protagonismo y de su participación.

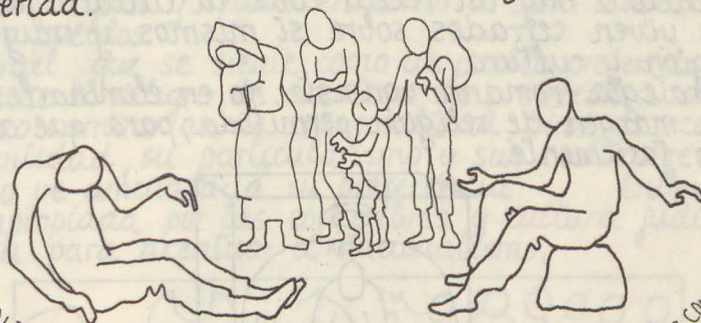


Están abatidos:

El pueblo no pide lo suyo.
Generalmente los trabajadores de la ciudad se someten a los poderosos, y además están agradecidos, porque a cambio de su trabajo, les dan pan para comer ellos y sus hijos.

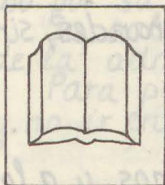
La clase baja de la ciudad es conservadora, por miedo a perder las migajas de las que viven.

En cambio, el pueblo rural está desasosegado; pero está cansado, y la mayoría no se atreven a actuar frente al poder establecido, por eso toman la postura de la "resistencia silenciosa". Silenciosamente se agita en ellos el grito por la libertad.



"JESUS RECORRÍA PUEBLOS Y ALDEAS ENSEÑANDO EN SUS SINAGOGAS...VIENDO A LA MUCHEDUMBRE SE LE CONMOVIERON LAS ENTRAÑAS, PORQUE ESTABAN DESPOJADOS Y ABATIDOS COMO OVEJAS QUE NO TIENEN PASTOR." (Mat. 9:35-36)

D LA CADENA DE LA MENTIRA



Sobre la base de la situación socio-económica y política, se encuentra unida la situación socio-cultural.

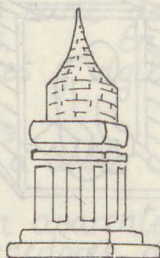
La barrera que separa al rico del pobre, al grande del pequeño y al poderoso del débil, separa también al instruido del ignorante.

LA CULTURA DE LOS SABIOS Y ENTENDIDOS

En Palestina se entrecruzan dos culturas: La griega y la judía. Ambas con una visión diferente del hombre, de la sociedad, del mundo y de Dios. Ambas con sus distintos valores, normas, educación...

Las dos culturas quieren ser universales y únicas.

¿Cuál es el resultado?



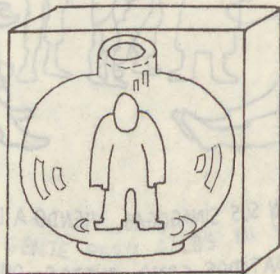
LA CULTURA DE LA MARGINACION QUE INTEGRA

La cultura del imperio pretende ser universal. Es una cultura tomada de los griegos y apoyada por las clases dirigentes de Roma.

A través de su visión del hombre y de la vida, intenta imponer su proyecto de tener poder y saber.

En principio hay un recelo ante la cultura judía, porque los judíos viven cerrados sobre sí mismos y muy unidos a su religión y cultura.

La estrategia romana consiste, no en eliminarles, sino en darles un margen de religión permitida, para que así se integren más fácilmente.



Los sacerdotes ricos y los seculares ricos sentían una atracción especial hacia el helenismo.

Por una parte aparecen como muy conservadores en sus costumbres, defendiendo las creencias del antiguo Israel, pero al quedarse sólo con la cáscara cultural y con unas cuantas ceremonias en el templo, esto les permite vivir como les dé la gana y ser liberales en sus costumbres.

El pueblo queda marginado, pero atraído por la forma de vida del bienestar de los dirigentes.

Toda la cultura helenística margina y derriba la mentalidad judía y la incorpora a la cultura de los intereses imperiales. La identidad judía lentamente se va desintegrando.

Los sacerdotes y ancianos, al rechazar el profetismo y quedarse con una ley casuística y sólo ceremonial, no abren al pueblo a un horizonte de liberación.



LA CULTURA DE LA INTEGRACION QUE MARGINA

El judaísmo es una religión y una cultura.

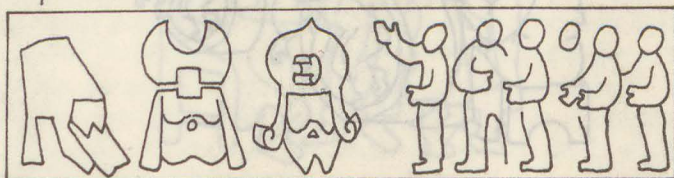
La identidad entre comunidad religiosa y comunidad popular ha llegado a tal punto que la historia de la fe es la historia del pueblo.

La Alianza es una oferta de salvación para todos los pueblos es camino de universalidad.

La cultura judía, en su origen, es abierta, con la pretensión de abarcar a todos y reunir en torno a Sión a todas las familias de los pueblos.

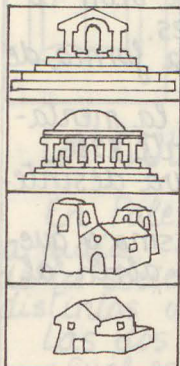
Pero Israel, que se siente como un pueblo preferido entre los pueblos, tiene el peligro de acentuar la preferencia del Señor para él, como camino no de universalidad, sino de reafirmar su propia identidad, su particularismo y sus costumbres, sobre todo cuando ve amenazada su preferencia.

Entonces la Alianza es apropiada por las costumbres y cultura judía como arma política para acentuar el nacionalismo.



Los ancianos y sacerdotes asienten a la marginación integrada que Roma propugna; pero los letrados, externamente, parecen enfrentarse y rechazarla.

La importancia de los letrados es destacada. Ellos tienen en sus manos unas plataformas de mucha entidad:



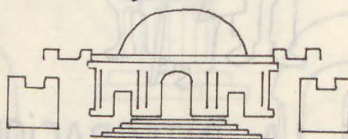
Por una parte, la Escuela superior de Jerusalén, que es la Universidad, donde se forman los letrados y sabios.

Después, está el Sanedrín.

Luego, muy importante, la Sinagoga.

Y también hay unas pequeñas escuelas, costeadas por familias ricas.

Templo no hay más que uno en Jerusalén. Pero en todas las aldeas hay sinagogas, que son como iglesitas pequeñas, donde se reúnen los creyentes, se celebra la palabra, se administra la justicia y se educa al pueblo.

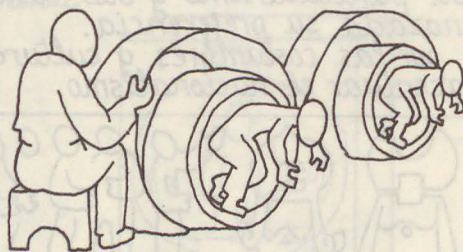


Los letrados son los educadores del pueblo, son los que celebran la liturgia y los que llevan la disciplina de la comunidad, haciendo de jueces.

Las gentes más pobres y los que están en el campo abandonados no tienen escuela, y tal vez ni sinagoga.

Los letrados, en principio, defenderán la identidad judía, y, además de la ley, defienden las tradiciones como valladar de la ley.

Esto les permite manipular la ley a su gusto, porque leen la ley desde las tradiciones y manejan la interpretación de la ley de acuerdo con sus intereses. Así diciendo que quieren establecer la justicia de Dios implantan su justicia. (Rom. 10, 3).



La cultura de los letrados es para la vida, pero en forma de casuística que individualiza la fe. Es una cultura sin sociedad y sin mundo.

Esta educación para la ley, en lugar de abrir camino y llevar a la gente hacia el Ungido, lo que hace es llevarla al: "tu haz las prácticas, y ganarás méritos para la vida eterna".

Los letrados han pactado con los poderes establecidos. Y aunque aparecen como defensores del pueblo, es sólo para defender su puesto y envolver mejor al pueblo en la red de sus normas para someterlo e integrarlo en la sociedad establecida.



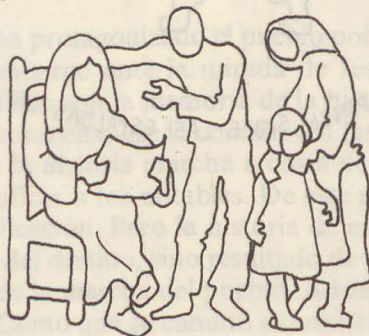
"EN LA CÁTEDRA DE MOISÉS SE HAN SENTADO LOS ESCRIBAS" (Mat. 23.2)
"DESCONOCIENDO LA JUSTICIA DE DIOS Y BUSCANDO SU JUSTICIA, NO SE SOMETIERON A LA JUSTICIA DE DIOS." (Rom. 10.3)

LA CULTURA DE LA GENTE SENCILLA

Si queremos saber la situación cultural del bloque dominado, nos encontramos sólo con la opinión de las clases dirigentes, sobre todo de los letrados.

La gente sencilla del pueblo son personas incultas, retrasadas y marginadas, que, al no tener formación religiosa, ni siquiera saben qué hay que hacer para salvarse. De ahí que se les desprecie y diñame.

La escuela del pueblo sencillo es la casa y la sinagoga. En la casa son los padres los que enseñan a los niños el camino de la ley y la historia sagrada.



El pueblo sencillo es ignorante, analfabeto, no tiene cultura enciclopédica, pero sí tiene su propia cultura religiosa, que le hace creyente, solidario y comprometido con su mundo. Diríamos que tiene más "educación" que "cultura".



Los pobres, aunque lejos de la buena vida de los ricos, se sienten atraídos por las formas de bienestar de tener, de poder y saber, que ofrecía la propaganda helenística. Pero se quedan con el deseo y las ganas.

Los letrados, en cambio, que son los que podían mentalizar y concienciar al pueblo, lo que hacen es predicar una postura de resignación y asentimiento a la situación establecida. "Atán pesadas cargas y las ponen sobre las espaldas de los hombres" (Mat. 23.4).

No es extraño que Jesús mire a estos sencillos hombres, tan sobrecargados y agobiados con su carga. (Mat. 11.28).



"ATÁN PESADAS CARGAS Y LAS PONEN SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS HOMBRES". (Mat. 23.4).

Vocabulario

«Abrir los ojos» al mundo desde la mirada de Jesús

Jesús se hace al camino con el encargo de reconciliar a los hombres, liberándoles de todo lo que les esclaviza. En efecto, el mundo no es la casa habitable que el Padre había trazado y los hombres, situados como cada uno ha podido, se enfrentan a muerte dejando de ser hermanos.

Al poner los ojos Jesús, sobre esta realidad, desde la mirada del Padre, la encuentra atravesada por un muro que divide a los hombres en razón del dinero que tienen, el cargo que ocupan en la sociedad y los estudios que han realizado. Como cada uno tiene que defender lo suyo, no sólo están divididos sino enfrentados.

Pero la mirada de Jesús es más profunda: las últimas causas, que son sus raíces, hay que buscarlas en el corazón del hombre: corazón cerrado al amor del Padre ocupado en otras cosas, aun a costa de dolor y de sangre. Es esta extraña solidaridad del pecado la que les une.

Para cualquier aventura histórica, Jesús resucitado pone su luz en nuestros ojos y *educando nuestra mirada* nos encamina hacia los hombres en su tierra para reconciliarlos y liberarlos.

Bajo el Imperialismo romano

Palestina, la tierra de Jesús, es un rincón pobre que depende de Roma. El Imperio romano se asemeja a un gran mosaico de tierras y pueblos donde cada realidad histórica es una parcela que se va construyendo bajo la dirección de los que tienen el dinero frente a los que sólo tienen las manos para trabajar. Estas divisiones, o parcelas se mantienen «en la paz y tranquilidad del orden» mediante: *los ejércitos* (legiones), *las clases medias* a las que se les ha posibilitado un cierto desarrollo económico y *las instituciones culturales* encargadas de hacer más agradable la vida aun a costa de falsear la realidad y sobre todo ser «delicados» con todo lo popular. Ejército, clases medias, instituciones culturales son al imperio lo que las lañas a los cacharros de barro rotos: incrustaciones que aseguran que las piezas no van a resquebrajarse, al menos por algún tiempo.

«Despojados y abatidos»

La historia que ha protagonizado el pueblo pobre, despojado y abatido está por escribir y sin embargo ante la mirada de Jesús ellos son las letras y los documentos vivos. Ellos son la memoria de la historia. Cuando Jesús les mira, «le da un vuelco el corazón», «se le conmueven las entrañas». Ante su mirada, da la impresión que la historia marcha a costa de ellos, como que ellos tienen que existir para justificar a los notables. De este modo un desfalco cualquiera encuentra fácil justificación. Pero la historia de estos pobres, ante los ojos del Señor, no son datos del destino, sino resultado de un despojo: se les ha orillado intencionadamente de la marcha del pueblo. Además, están abatidos: llenos de cargas, y cansados. Como que su camino es «resistir desde el silencio» para que el silencio deje oír sus desazones.

Textos: Cadenas

- Gén 3, 1-7
- Gén 11, 1-9
- Ex 1, 8-14.22
- Is 9, 1-6
- Sal 32, 10-11.12-13.14-15
- Sal 33, 2-3.4-5.6-7.8-9
- Sal 123, 1-3.4-6.7-8
- 1 Cor 2, 26-31
- 2 Cor 1, 1-7
- Mc 10, 41-45 / Mt 20, 25-28 / Lc 22, 24-30 / Jn 13, 12-16
- Mt 9, 35-38
- Mt 11, 25-30 / Lc 10, 21-22
- Mt 23, 1-12
- Lc 2, 1-14

Aclamación

Un pueblo que camina por el mundo gritando:

«Ven, Señor».

Un pueblo que busca en esta vida la gran liberación.

Los pobres siempre esperan el amanecer de un día más justo y sin opresión.

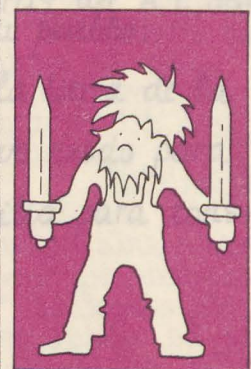
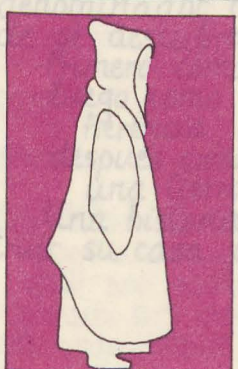
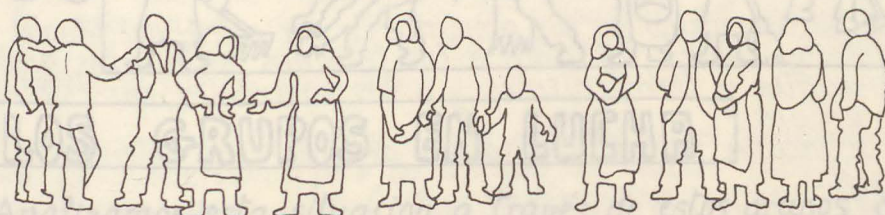
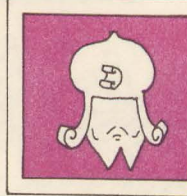
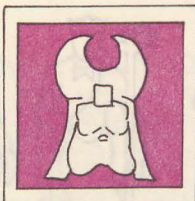
Los pobres hemos puesto la esperanza en ti, libertador.

Salvaste nuestra vida de la esclavitud, esclavos de la ley, sirviendo en el temor.

Nosotros hemos puesto la esperanza en ti, Dios del amor.

El mundo, por la guerra, sangra sin razón; familias destrozadas buscan un hogar.

El mundo tiene puesta su esperanza en ti, Dios de la paz.



LUCHAS

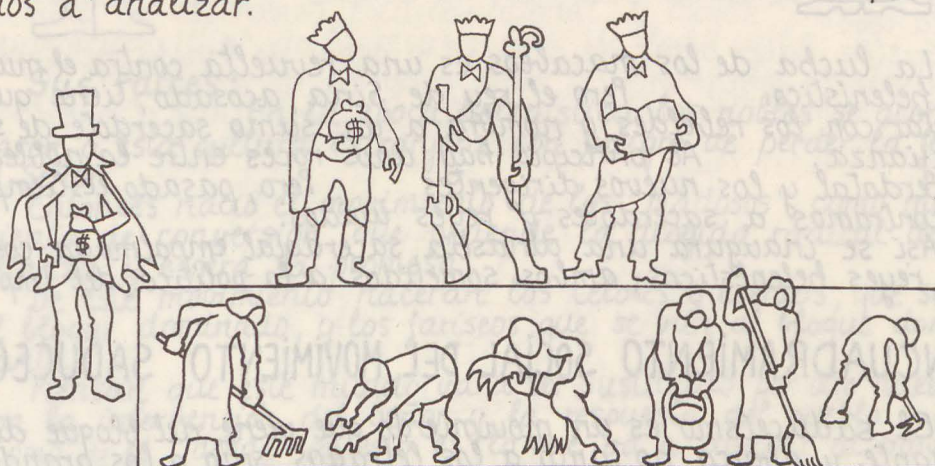
LAS LUCHAS POR LA LIBERACION

La tierra que recorrió Jesús era una tierra encadenada y dividida por un muro que divide:

a los ricos de los pobres (injusticia),
a los poderosos de los débiles (opresión),
a los sabios de los ignorantes (mentira).

Esta barrera, que separa, es al mismo tiempo una trinchera, donde unos grupos se enfrentan a otros, defendiendo cada cual sus propios intereses.

Es, por tanto, una situación prerevolucionaria la que vamos a analizar.



A LOS GRUPOS EN LUCHA

Analizamos esta situación a través de estos grupos, cuyo denominador común es su fe en las escrituras del A.T., donde se descubre la alianza del Señor con su pueblo:

Primero como promesa

luego como éxodo de liberación y entrada en la tierra de la herencia,

después como promesa nueva hacia un nuevo éxodo para una tierra nueva.

Una historia que el Padre hace con su familia para construir su casa por medio de su Ungido.



LOS SADUCEOS



A la vuelta del destierro, el pueblo, tanto en su marcha interior como en sus relaciones con el exterior, está dirigido por los sacerdotes.

Es una comunidad agrupada en torno al templo y a la ley.

La lucha de los macabeos es una revuelta contra el mundo helenístico.

Pero el rey de Siria, acosado, tiene que pactar con los rebeldes, y nombra a un sumo sacerdote de su confianza.

Al principio hay unos roces entre la nobleza sacerdotal y los nuevos dirigentes. Pero, pasado el tiempo, encontramos a sacerdotes y reyes unidos.

Así se inaugura una dinastía sacerdotal empalmada con los reyes helenísticos, ambos sometidos a la política del Imperio.

ENCUADRAMIENTO SOCIAL DEL MOVIMIENTO SADUCEO

El saduceísmo es un movimiento que viene del bloque dominante y abarca, no tanto a los letrados, sino a los grandes comerciantes y terratenientes y a los sacerdotes, que estaban muy unidos.

Por encima de todo, buscaban defender sus intereses y su posición.

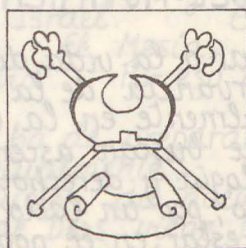
Este movimiento histórico tiene una base religiosa; inspirado en una mística bíblica del A.T., sacan la conclusión de que lo importante es el templo y la ley.

Y aparece la doble cara: Una, la piedad cultural, y otra el capitalismo liberal. Así los saduceos serán "conservadores de las ceremonias", pero, fuera del templo, buscan su bienestar y son "liberales en las formas de vida", cada vez más ajustada al modelo de bienestar helenístico.

El templo es como el final de los caminos de Dios. Por eso, este movimiento saduceo no tiene futuro, porque no hay nada que cambiar, ni ninguna esperanza que cumplir. Parece que todo está cumplido. Son conservadores, y piensan que nunca se ha vivido mejor que en el presente. Manteniendo los ritos del templo legitiman su posición social.



LOS FARISEOS



El fariseísmo es un intento de formar la comunidad pura, el verdadero pueblo de Dios, que prepara la venida del Mesías observando la ley.

Sus raíces:

En la época helenística los nobles se acomodaron a esta cultura extranjera, con peligro de perder la fe en el Señor.

Entonces nació el movimiento de los "piadosos", como movimiento de conversión, que pretende la acogida radical de la alianza y espera la promesa.

De este movimiento nacerán los celotes y esenios, que se van al bloque dominado, y los fariseos, que se van al bloque dominante.

Piensen que este mundo va a ser sustituido por otro nuevo, con la intervención del Señor y la respuesta del pueblo. El "cómo" y el "dónde" de esto es lo que va a dividir al movimiento en distintos caminos.

Al principio de la crisis de los macabeos, los piadosos apoyaron la subversión, pero en tiempos de Judas Macabeo la abandonaron, unos para luchar desde fuera (esenios), otros para luchar desde dentro (fariseos).

Cada grupo acoge la alianza desde su situación social y política, por eso está condicionada.

Su oposición al poder, en tiempos de Alejandro Janeo y de Herodes, les trajo una sangrienta persecución y la reducción de sus aportaciones. Pero, con el tiempo, van ganando prestigio y ocupando puestos en el sanedrín, llegando a ser los dirigentes del pueblo.



ENCUADRAMIENTO SOCIAL DEL MOVIMIENTO FARISEO

Este movimiento pretende llevar a la vida diaria la santidad sacerdotal, mediante la observancia de la ley.

Abierto a todos, arraiga especialmente en la clase media, entre comerciantes y artesanos, que buscan ascender socialmente mediante unos estudios de teología y derecho.

Los fariseos son, para el pueblo, por un lado como sus defensores, pero por otro, si quieren estar en el poder, tienen que estar de acuerdo con los sacerdotes y letrados.

Es un movimiento espiritual, que funciona en pequeñas comunidades de laicos dedicados al estudio y a la observancia de la ley.

Suelen hacer obras de caridad o gestos de beneficencia, pero buscando ganar méritos para ascender de puesto.

Este compártir hacia afuera les distingue entre el pueblo. Ellos son los "separados", "pladosos", "justos", "pobres".



Para el fariseo la ley es el eje de toda la historia santa, la que da identidad al pueblo. Pero la ley pasa por sus manos y la hace depender de su interpretación casuística.

El pueblo, más que el pueblo de la ley de Dios, es el pueblo de la observancia estricta, el pueblo de la pureza legal.



El reino será el reinado pleno de la ley. El Señor es el Dios de la Alianza, que ya no es incondicional, sino condicionada.

El Señor se convierte en un contable de méritos y fallos. Hará justicia en la consumación del tiempo. Este tiempo se adelantará con la llegada del reino en el que el mediador será el Ungido.



El futuro se lo imaginan como un estado nacional dirigido desde Israel. El reino será un estado dentro de la historia. El Mesías traerá ese gran estado. Será un rey como David. Por eso invocan la venida del Mesías con salmos.

El pueblo ha de prepararse, y la mejor manera es cumpliendo la ley puntualmente.

La constitución del nuevo estado sería la ley judía.

El reino de Dios viene por el Ungido. Y el camino para preparar la venida del Ungido es tomar sobre sí el yugo de la ley, vivir cercado en la ley.

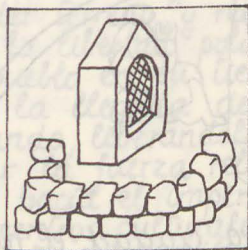
Ellos educan para la observancia de la ley, para que se cumpla la esperanza político-nacional y llegue incluso la renovación final de la resurrección de los muertos.

Se hace necesario el compromiso en medio del mundo, por eso solían vivir de algún trabajo manual, pero también de su servicio de educadores del pueblo.

Tienen una gran inquietud misionera, pues recorren tierras para ganar un prosélito.



LOS ESENIOS



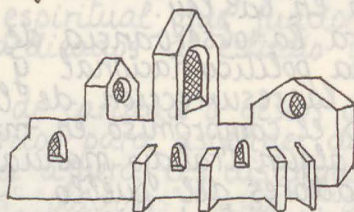
El movimiento de conversión que apoyó la revolución matabea, la abandonó, porque la lucha se dirigió a la toma del poder más que al cambio del corazón, y porque la lucha por el poder conduce al pacto con el poder y a ceder ante las presiones imperialistas.

Entonces, un grupo de hombres rompe con todo esto, y se marchan al desierto para hacer una comunidad monástica de pureza, fundada por el llamado "Maestro de justicia", con la idea de preparar la llegada de los nuevos tiempos, y convertir el desierto en oasis.

Los restos del monasterio de Qumrán nos indican la marcha de vida de los esenios: Dentro del monasterio hay lugares de purificación; después hay como una escucha de la palabra; pero el lugar central es una mesa donde se da la comida común, en torno a la cual crece una comunidad de vida y de bienes.

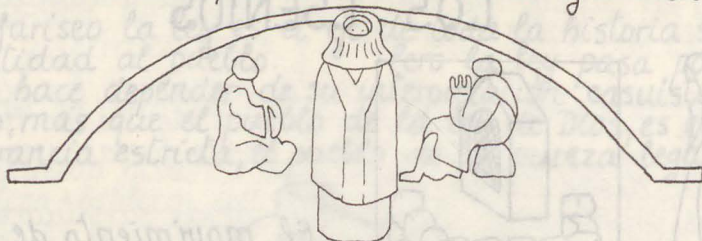
Fuera hay talleres, campos de trabajo. En las cercanías está el cementerio.

Están a la espera del reino consumado, en una tierra profanada por la mentira y en un pueblo que ha renegado de su fe.



La comunidad está formada por gente del pueblo sencillo, clase media o baja. Pero, desde el principio había sacerdotes y letrados, seguramente como dirigentes del culto y de la enseñanza de la ley.

Estos formaban como una especie de aristocracia espiritual, que se refugian en los monasterios, no con una labor de intercesión y ofrenda por sus pecados, sino más bien con un sentimiento de pureza. Por eso se alejan de los impíos y desprecian, tanto a la nobleza sacerdotal e imperialista del bloque dominante, como a los hombres ignorantes del pueblo sencillo.

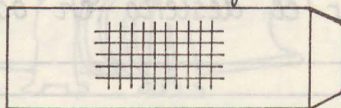


Ellos tratan de vivir la nueva ciudad, el nuevo templo y el nuevo sacrificio. Ellos son los hijos de la luz, frente a los hijos de las tinieblas, que están en la tierra de la injusticia.

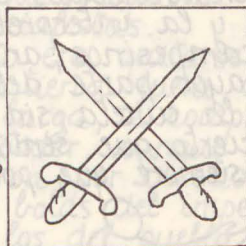
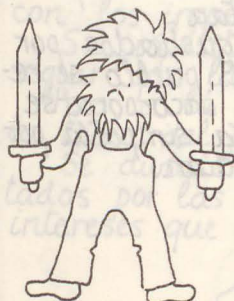
La esperanza mesiánica de los monjes se centra en dos figuras: El Ungido a través de un sacerdote y un rey.

Los monjes preparan el futuro. Hay un tiempo de espera. Estos hombres esperan que venga el Mesías. Y en la espera hay como dos tareas: Una es la observancia, y otra el iluminar y vigilar el camino.

Al final les veremos luchando junto a los guerrilleros celotes.



LOS CELOTES

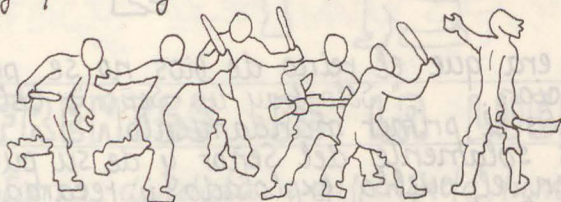


El censo y la recaudación, hechos en la época del nacimiento de Jesús, pusieron en pie el movimiento revolucionario de los celotes, encabezado, al principio, por Judas el galileo.

Herodes endureció su gobierno, y eso hizo aumentar la esperanza de un Mesías libertador.

Palestina se había convertido en un polvorín político-religioso.

El censo, impuesto por el emperador, hacía creer que la tierra santa era propiedad privada del César, y las gentes iban a ser esclavizadas todavía más. Entonces, Judas el galileo, con un grupo de guerrilleros, encuentra el momento oportuno para actuar.

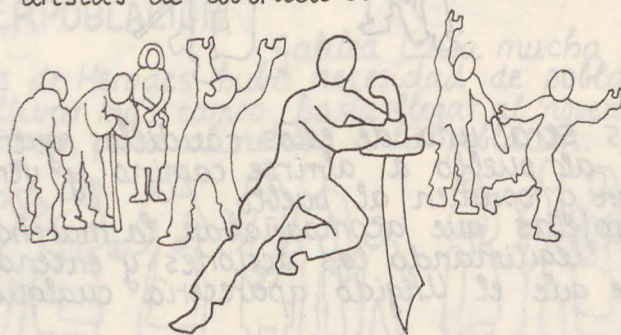


El movimiento celote es social-revolucionario con base religiosa.

Se llaman celotes porque tienen "celo" es decir, ardor y pasión violenta por la llegada del reino de Dios, que lo entienden como poder terreno y realista, y que no se realiza si no es luchando por la libertad política, para conseguir la plena soberanía del pueblo en su tierra.

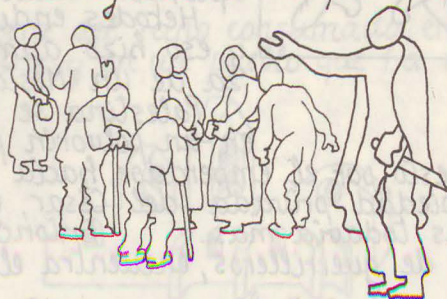
Para ellos la llegada del reino ha de realizarse plenamente en este mundo, liberándolo de toda injusticia y opresión, a través de unir la fuerza religiosa al realismo militar; parecido a lo que hacía el imperio por medio de su ejército, sus banqueros y sus centros culturales.

El movimiento celote solo se explica desde la opresión del pueblo y sus ansias de liberación.



Tal vez, los dirigentes de este movimiento son intelectuales de la clase media, que sensibilizados ante la opresión del pueblo, la hacen suya y la interpretan.

A ellos se unirán muchos campesinos, angustiados por la situación. Aunque la mayor parte del pueblo se resigna a seguir abajo, tirado en la cuneta, sin incorporarse a la lucha. También es cierto que sentía simpatía por los guerrilleros y les ayudaban siempre que podían.

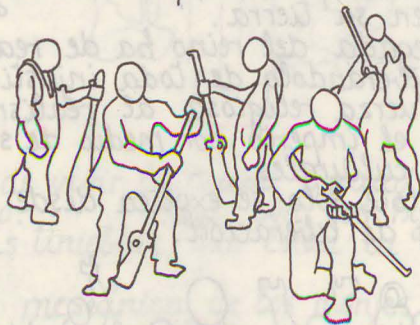


Su mensaje era que el reino de Dios no se puede dar bajo otra dominación. "Sólo hay un Señor". Esto era fácil de entender. Es el primer mandamiento.

La tierra es solamente del Señor y de su pueblo. Y esto lo entendía bien el pueblo explotado y recargado de impuestos.

Por tanto, hay que desobedecer a los poderes romanos, apoyados por los notables del país, para obedecer solamente a la ley del Señor. Esto exigía la renuncia al dinero, a la familia y a la propia vida, como camino obligado, si se quiere conseguir la liberación.

La liberación es vista como una tarea de lucha militante, apoyada por el Señor que les dará el triunfo.



El Mesías será uno de estos caudillos guerreros, que encabezará al pueblo a abrirse camino y vencer a los que explotan y oprimen al pueblo.

Había profetas que acompañaban la marcha, levantando los ánimos, legitimando las acciones y encendiendo la esperanza de que el Ungido aparecería cualquier día entre los jefes.

Los guerrilleros destruían palacios, secuestraban y mataban a los que ocupaban puestos de poder o colaboraban con los imperialistas.

Su propósito era quitarse de encima a los romanos, y conseguir que la tierra fuera compartida por los pobres.

Pero a la larga, se comprobó que ellos también iban a la toma del poder, aunque no lo lograron.

Se dividieron por cuestiones de liderazgo, y fueron aplastados por las botas del imperio. Pesaban más sus propios intereses que los del pueblo.



② LOS FRENTES DE LA LUCHA

En esta tierra, dividida y enfrentada, hemos visto que saduceos y fariseos militan de distinta forma desde el bloque dominante. Esenios y celotes también militan de distinta forma desde el bloque dominado.

Vamos a ver las posiciones que toman los distintos grupos:

① LA LUCHA POR EL PAN



LA SUPERPOBLACION

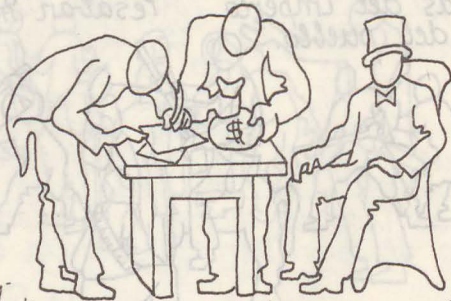
Galilea tenía mucha población. En tiempos de Herodes hubo necesidad de poblar nuevas tierras y cultivar más campo, hasta llegar al noventa y siete por ciento del territorio, para alimentar a la población.



LA CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD

Herodes se adueñó de muchas tierras, confiscándolas. A su muerte, los romanos pusieron en venta estas tierras de latifundio; y fueron a parar a la gente que tenía dinero: sacerdotes y comerciantes.

Estos latifundios se les hace producir; y los prestamistas y comerciantes se hacen cada vez más ricos.



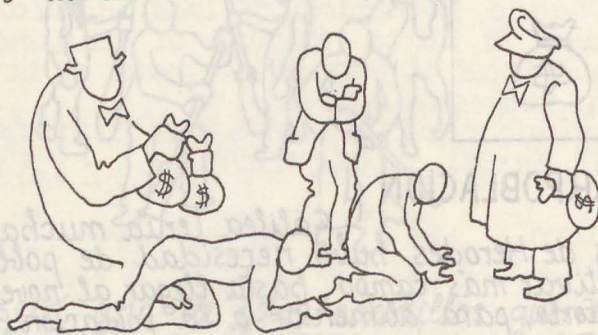
"AL QUE TIENE, SE LE DARÁ, Y AL QUE NO TIENE, SE LE QUITARÁ HASTA LO QUE TIENE." (Luc. 19. 26).

EL COBRO DE LOS IMPUESTOS

Los recaudadores romanos exigían cada vez más, y las gentes indefensas tenían que entregarse a sus acreedores. (Mat. 5. 25-26).

Los impuestos se hacen cada vez más agobiantes. Por eso, los que no pueden pagar y están entrapados, se unen a los guerrilleros, para acabar con esa situación.

Además estaban los impuestos religiosos. Los sacerdotes para cobrarlos contaban con la ayuda de los fariseos, que exigían a los pobres su dinero, mentalizándolos de que pagar era voluntad de Dios. (Luc. 18. 12; 23. 2).



"MUESTRA TE CONCILIADOR CON EL QUE TE PONE PLEITO... NO SEA QUE TE ENTREGUE AL JUEZ Y EL JUEZ AL GUARDIA Y TE META EN LA CARCEL..." (Mat. 5. 25-26).

EL HAMBRE Y LA MISERIA

Había mucha hambre. Pero la catástrofe mayor era la concentración de la propiedad y el abuso de los impuestos, que implicaba: carestía de vida, paro numeroso, angustia y miseria. (Mar. 13.8; Hech. 11.28).

De esta situación nace una nube de mendigos, vagabundos, ladrones, guerrilleros.



EL CONFLICTO SE AGRAVA

El malestar crece entre los pobres. Pero, los que movilizan y conciencian al pueblo son personas de otros niveles sociales, venidos a menos.

Se recobra una esperanza de un próximo cambio.

POSICIONES EN EL CONFLICTO =

LA LUCHA POR EL PAN DESDE EL BLOQUE DOMINANTE

Son dos los grupos que actúan energicamente desde el bloque dominante:

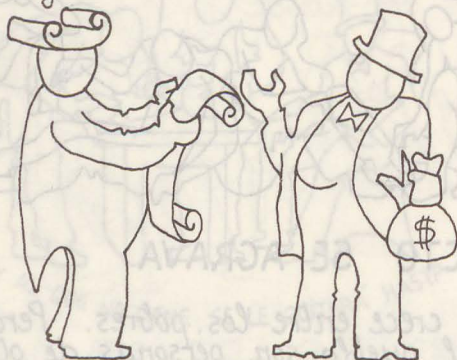
- Los nobles saduceos, sacerdotes y seglares, pretenden acumular cada vez más riqueza. Son una "clase funcional" que ayudan a los procuradores y recaudadores romanos a cobrar los impuestos, con lo que consiguen dinero y defensa de sus propiedades. Además, manejan también los impuestos religiosos, que van a parar al templo, con los que compran tierras e invierten en el comercio internacional.



- Los intelectuales fariseos, que parecen defender los intereses del pueblo, sin embargo, son los que legitiman con la ley los intereses de la nobleza.

Fariseos y saduceos, un día enfrentados, "ahora van cogidos del brazo".

Los fariseos dan el visto bueno, con la ley del Señor en la mano, al negocio económico de la nobleza, que se maneja en el templo. Y ellos, con el apoyo de los saduceos, consiguen el poder y el tener.



LA LUCHA POR EL PAN DESDE EL BLOQUE DOMINADO

Los esenios y celotes pretenden representar los intereses del pueblo:

- Los monjes del Qumrán, con su testimonio, presentan la realización de una alternativa comunitaria, que es lo contrario al proyecto de sociedad capitalista judeo-romana, que se intenta realizar.

Se trata de una cooperativa, que trabaja para vivir y compartir bajo una ley de solidaridad, que los mismos monjes se imponen.

Es una comunidad de bienes o intento de socialización de todos los que se reúnen en el monasterio.

Intentan que su testimonio sea como un anticipo del mundo futuro, donde la tierra, bajo el Ungido, será compartida por todos en el reino de Dios.



- Los guerrilleros no quieren poner un remiendo nuevo en paño viejo, sino que pretenden reconstruir la sociedad. Luchan para que nadie sea dueño de la tierra, sino que todos la compartan. Por eso, para acabar con la propiedad privada, secuestran y matan a los ricos, destruyen el archivo de las deudas en Jerusalén...

No entienden la liberación sin socialización. Y el camino para conseguirlo es la violencia revolucionaria, que ellos legitiman desde la fe en el Señor.

Los dirigentes del pueblo ven en ellos una grave amenaza a sus intereses y al orden establecido.

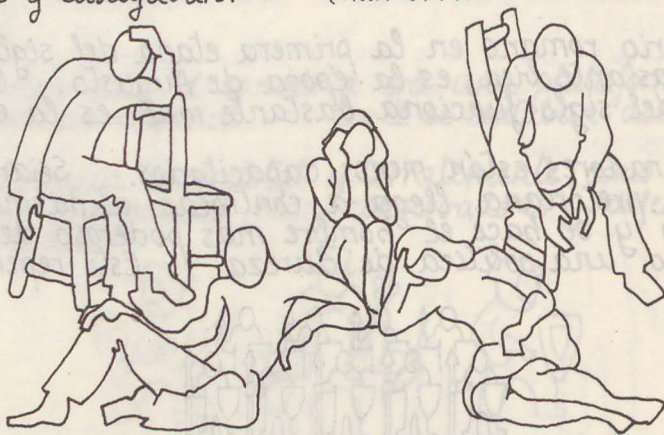


- El pueblo sencillo toma también posición en esta lucha. Aunque apenas hay documentos, porque la historia de los pobres no se escribe.

En la medida en que se dan cuenta de que su situación de miseria es un despojo, nace en ellos un resentimiento, un odio y una violencia.

Se sienten herramientas de trabajo, angustiados por el "qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos".

Había que ponerse en pie y actuar contra los administradores, los encargados o el propio hijo de los amos que les explotaban y castigaban. (Mat. 12: 5).



② LA LUCHA POR LA LIBERTAD

LUCHA SOCIO-POLÍTICA



La opresión socioeconómica empalma con la opresión sociopolítica, que se está agravando también en estos momentos.

Hay unos hechos que nos lo dejan entrever:

PALESTINA PADECE UNA CONSTANTE CRISIS CONSTITUCIONAL

Todas las luchas por el poder, que se dan en Roma, repercuten en Palestina.

En tiempo de Jesús, en Galilea, como hay más estabilidad, tienen una dominación romana indirecta, más descentralizada y con más facilidades de autonomía; ocupando puestos de gobierno: príncipes o aristócratas judíos.

En cambio, en Judea, que hay menos estabilidad y más desasosiego, se recurre al dominio directo y centralizador. Y está Poncio Pilato con mano más dura y mayor presión romana.



LA PROGRESIVA OPRESION DE HERODES A PILATO

El imperio romano en la primera etapa del siglo primero funciona bastante bien; es la época de Augusto. En la segunda etapa del siglo funciona bastante mal; es la época de crisis.

Los emperadores están menos capacitados. Sejano, jefe de la guardia pretoriana, llega a controlar al mismo emperador Tiberio y se hace el hombre más poderoso de Roma practicando una política de dureza. Esto repercute en Palestina.



Por eso Pilato actúa con dureza oprimiendo al pueblo judío. Y Agripa, que le sustituye, actúa con mucha más dureza, apoyando la idea de Sejano de exterminar al pueblo judío. Trae a Jerusalén la guardia imperial con las águilas romanas y la imagen del emperador.

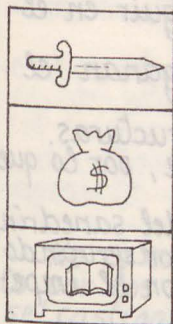
Emplea dineros del templo para obras estatales romanas. Como hay que mantener el orden y la seguridad nacional, como sea, disuelve con golpes de los soldados las manifestaciones judías.

La opresión imperial, apoyada por los funcionarios, se hace cada vez más agresiva e insostenible.



LA LUCHA POR LA LIBERTAD DESDE EL BLOQUE DOMINANTE

En la época de crisis, el imperio usa tres elementos para mantener el orden :



Primero: Reforzar el poder militar.

Segundo: Ampliar la clase media, que estabilice; porque si hay una aristocracia muy pequeña y un pueblo muy hambriento, es demasiado desequilibrio.

Tercero: Unificar la cultura.

Como hemos visto, el sanedrín era una plataforma para mantener el dominio imperial. En él se sentaban dos grupos:

-La aristocracia sacerdotal y terrateniente, como tenían que mantener sus propiedades, eran conservadores y defensores del orden establecido.



Y la mejor forma de conservar sus privilegios era la su-
misión a Roma, y hasta decían que el mejor beneficio para
el pueblo era estar bajo la bota de los romanos.

Pero Roma se servía más de ellos y los utilizaba y debili-
taba. No eran ni colaboradores, sino muñecos de trapo
en manos del gobierno imperial.

Por defender el orden, llegaron a la sangre. Por eso conducen
a Jesús a la muerte: Si le dejamos que camine, habrá una re-
vuelta en el pueblo y vendrán los romanos y destruirán nuestra
nación. (Jn. 11.48-50).



-El movimiento fariseo juega a dos cartas en la lucha po-
lítica:

Por una parte, parece que defienden y están a favor del pue-
blo, cuando, de alguna manera, imponen a la nobleza la
observancia de la ley y la defienden como algo del pueblo
frente a la moda heterodoxa.

Pero, por otra parte, legitiman los impuestos y privilegios de la
nobleza sacerdotal y pactan con el poder para seguir en el
sinedrín.

Al no simpatizar con la revolución armada, se ganan el
apoyo de Roma.

Ellos prefieren un cambio desde dentro de las estructuras.
Pero, parece que simpatizan con la revolución celote, por lo que
tiene de defensa de los derechos del pueblo.

La intención, del "ala moderada" de los fariseos del sinedrín,
consiste en tener un poco más de autonomía, pero conservando
el orden establecido y la política colaboracionista con el impe-
rio.

Ellos estaban con Dios y con el César; juntaban a los dos;
identificaban los planes de Dios con su estrategia. Por eso,
la respuesta de Jesús es una ironía, planteando esa doble
carta de los fariseos. (Mac. 12.13-17).

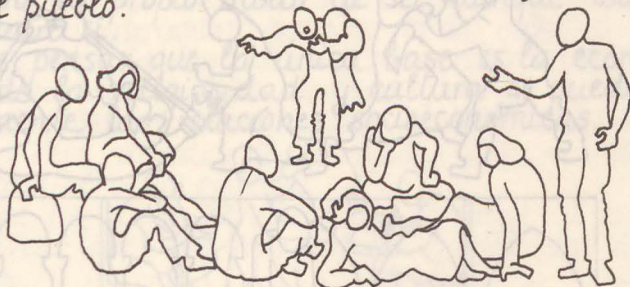


LA LUCHA POR LA LIBERTAD DESDE EL BLOQUE DOMINADO

- Los celotes tenían un proyecto de "levantamiento general" contra los romanos, pretendían una liberación radical y completa.

Les acompañaban los profetas ambulantes, anunciando que, si el pueblo sale a la calle a luchar, Dios intervendrá a su favor y entrarán en la Ciudad santa.

Los líderes revolucionarios, por medio de atentados y manifestaciones, iban minando el poderío romano y concienciando y excitando al pueblo.

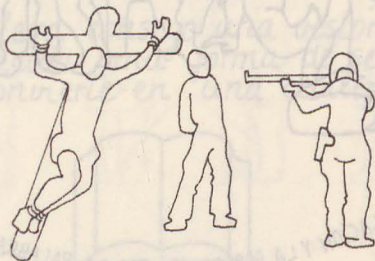


El pueblo tenía la esperanza de que un día surgirá un héroe que acabe con la opresión, realice la venganza de sangre y traiga la libertad.



No es extraño que este movimiento de resistencia fuera visto por los romanos y nobles como un peligro grave y por eso se castigaba con la muerte de cruz al que fuera acusado de tener "pretensiones mesiánicas".

Jesús intenta una nueva creación, poner la mesa común con los pecadores y pobres en el templo, que es el centro del poder, y eso le condena a morir en la cruz como un rebelde social.



- Los monjes pasaban por ser una comunidad de hombres pacíficos. Pero esta apariencia engañaba.

Ellos soñaban con el día de la venganza.

Ese día degollarían a los extranjeros y a los judíos que habían traicionado a la alianza al venderse o colaborar con los romanos.

Después llegaría, ya para siempre, el reinado de Dios.

Se solidarizaron con los guerrilleros y por eso fueron perseguidos y destruido su monasterio.



- El pueblo de los pobres contemplaba esto con asombro y desasosiego.

Ellos también sentían resentimiento. También ellos buscaban un rey que les encabezara. (Ju. 6.15; Luc. 24.21).

Pero, habían sido siempre tan aplastados por los poderosos, que tenían mucho miedo a perder su tranquilidad y sus intereses. (Hech. 5, 36-37).

Por eso cuando aparece un profeta, o alguien revolucionario, están intranquilos y no quieren comprometerse al riesgo que la liberación lleva consigo.



"SON INCONSTANTES Y EN CUANTO VIENE LA TRIBULACIÓN Y LA PERSECUCIÓN POR LA PALABRA, AL INSTANTE SE ESCANDALIZAN". (Mar. 4.17).

③ LA LUCHA POR LA FRATERNIDAD

LUCHA CULTURAL



El frente socioeconómico empalma con el frente sociopolítico y este con el cultural-religioso; cada uno tiene su propio modo de ser, aunque todos estén entrelazados entre sí.

No debemos pensar que la única base es la económica. También desde la religiosidad y cultura se pueden modificar profundamente las relaciones socioeconómicas.



El pueblo judío se consideró siempre como el pueblo de la alianza, aceptándola. Esta alianza aparece de dos formas:

- La alianza es contemplada como una gracia, como la acción de Dios, como misericordia entrañable, para convertir al pueblo en fraternidad. (Deut. 26.5-10).

Si el pueblo es una familia de hermanos, no debe haber marginados, ni pobres... Ved, qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos! (Ps. 132.1). Todos incorporados a la familia y los más pequeños los preferidos en la mesa comiunt.

Por eso, en momentos decisivos, los esclavos serán liberados y la tierra devuelta. (Ex. 21, 2-11; Deut. 15, 12-18).



- Pero la alianza lleva consigo una visión del mundo, una cultura, una educación, una forma de ser hombre. La alianza se convierte en una civilización.



El problema está en cómo se acoga:



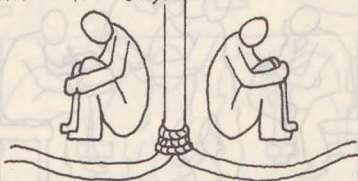
Se puede acoger la alianza sin condiciones, con las manos abiertas y vacías.



Se puede acoger la alianza con condiciones, desde tus proyectos, tu posición económica, tu educación cultural...; es acogerla con el puño cerrado, apropiándotela y manejándola a tu capricho.

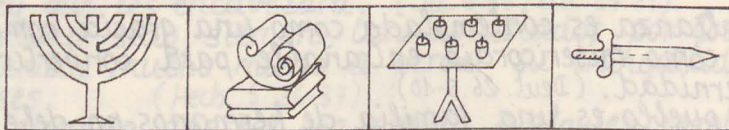
De aquí surge la arrogancia, la soberbia en el corazón del hombre. Y esto lleva a una marginación de los demás, a una discriminación entre judíos y no judíos.

Se rompe la universalidad; cuando la cultura, nacida de la alianza, tendría que engendrar una cultura de la fraternidad. (Rom. 2, 17-20).



La alianza es instrumentalizada por los distintos grupos sociales, según sus intereses.

Cada grupo ha hecho cristalizar la cultura en clave distinta:



Los curas hacen cultura desde el culto.

Los letrados desde la ley.

Los monjes desde la santidad.

Los celotes desde la militancia.

Estas formas de religiosidad y de cultura distinta, lleva consigo una lucha por la "propia posición", una arrogancia ante Dios y los demás y una marginación y separación del resto del pueblo.



"DICEN QUE BUSCAN LA JUSTICIA DE DIOS, PERO BUSCAN SU PROPIA JUSTICIA." (Rom. 10.4).

LA LUCHA POR LA FRATERNIDAD DESDE EL BLOQUE DOMINANTE

La alianza del Señor no es acogida incondicionalmente, sino desde "el puesto de cada uno" y "la fe de cada uno".

- Los sacerdotes se apropian la alianza desde el culto.

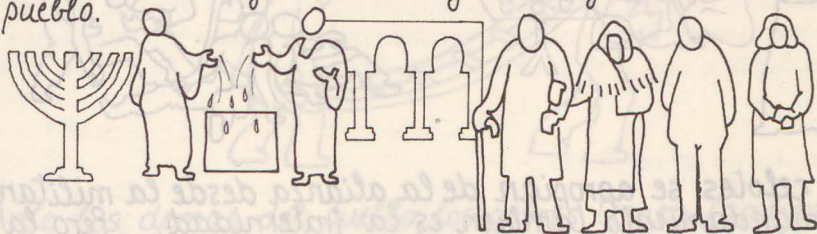
El templo debería ser la casa común de la familia de hermanos, con el altar en el corazón del pueblo y todo el pueblo alrededor; sin embargo, está acotado:

Por una parte están los sacerdotes, luego el pueblo de los hombres, luego las mujeres, luego los paganos y fuera del todo quedan los pobres, que piden limosna a la puerta.

La ley de la oración es la ley de la vida. Ensalzados ante Dios y distanciados frente a los hombres.

Los sacerdotes tienen una posición privilegiada, distanciados del pueblo. Pero, aliados con el bloque dominante romano, que tiene el capital y la cultura.

La gente que no pague el diezmo o no vaya al culto, porque son pobres o viven lejos, son marginados y excluidos de ser hombres del pueblo.

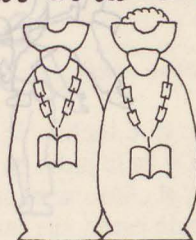
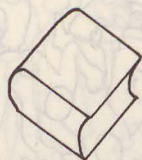


- Los fariseos se apropian la alianza desde la observancia.

Los grandes protagonistas de la cultura son los fariseos. Son los educadores del pueblo. Al apropiarse la ley, mediante la observancia, se llenan de soberbia condenando y hundiendo al pueblo.

Desprecian no sólo a la nobleza sacerdotal, sino también a los pobres, a los que descalifican diciendo que si no son listos cómo van a ser buenos.

Por una parte, hacen obras de caridad para alcanzar méritos ante Dios y ante el pueblo. Pero, a la vez, no se sientan a la mesa de los pobres, rechazan los frutos de su trabajo como impuros, les odian, pensando que son los causantes de todos los males del mundo, les declaran el boicot económico y social, y así, por culpa de los fariseos, los pobres están hundidos en la marginación religiosa, cultural y social.



LA LUCHA POR LA FRATERNIDAD DESDE EL BLOQUE DOMINADO

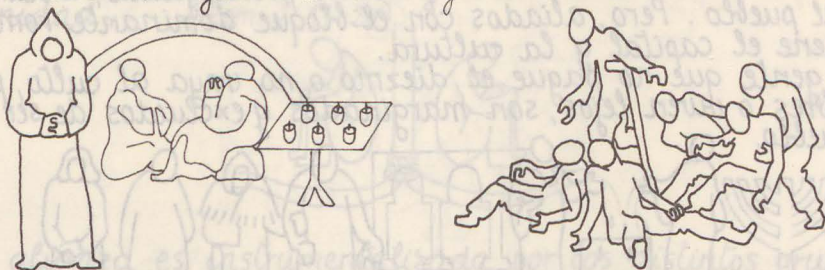
También aquí apreciamos la apropiación e instrumentalización de la alianza.

- Los monjes se apropian la alianza desde la santidad.

Nos encontramos con la fe, condicionada a su posición y a su mensaje.

Ellos se creen los "santos" ante Dios, y de ahí nace la marginación y el odio hacia los que no recorren el mismo camino y están fuera de la comunidad.

Descalifican a "los necios, insensatos, locos, mentecatos, ciegos, inválidos, cojos y sordos": es decir, a los últimos de la sociedad, que para los monjes son los "hijos de las tinieblas".



- Los celotes se apropian de la alianza desde la militancia.

Su mandamiento también es la fraternidad. Pero la acogida de la alianza en la fe está condicionada por su posición, su mensaje y su estrategia.

Ellos exigen romper con todo. No es posible la liberación sin la justicia social. Implantan "su justicia" y son implacables con todos aquellos que no caminen con ellos en la lucha revolucionaria violenta.

Su acoso y agresión va dirigido, no sólo a los explotadores extranjeros y a la nobleza sacerdotal y a la intelectualidad farisea colaboracionista, sino también a gran parte del pueblo que está adormecido y no quiere complicarse la vida.

En el fondo, importa la toma del poder y el caudillaje, por eso surgen las rivalidades y disputas entre ellos.



- El pueblo de los pobres se apropia de la alianza desde su pobreza

El pueblo de los pobres es siempre el que queda marginado y excluido, tanto por los dirigentes del bloque dominante como por los dirigentes del bloque dominado.

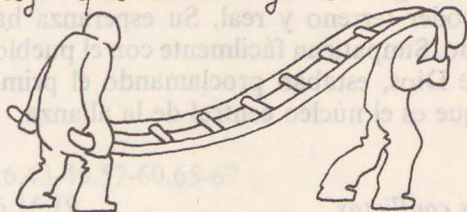
Es un pueblo de "necios, pecadores, afligidos y desdichados".



Ante los dirigentes, que dicen defender al pueblo, tienen una doble postura:

Por una parte, se someten al fariseísmo por miedo. Sin ellos no podían vivir.

Pero, por otra parte, sienten odio y cólera y un deseo de liberarse de ese yugo que los margina.



Ante los demás del pueblo, los pobres tienen también una doble postura:

Por una parte ellos, además de comer, beber y casarse, pensaban en el dinero y el bienestar. El pueblo sencillo intentaba situarse en la vida y defender sus intereses. Están seducidos por los dirigentes, tanto en el afán de tener y de poder, como en la agresividad de unos frente a otros. (Mác. 7, 21-22).

Pero ellos no se pueden fácilmente justificar ni ante Dios, ni ante los hombres, porque son los que todo el mundo reconoce como "ladrones, injustos y adulteros". (Luc. 18, 11).

Por otra parte quisieran vivir como hermanos, pero desconfían de todos. Y a pesar de todo, se disponen con las manos abiertas a acoger la alianza. Entre ellos aparecerá el pequeño resto de los pobres del Señor que acogen sin condiciones la alianza y esperan contra toda esperanza.



Vocabulario

Los grupos en la lucha

Los grupos humanos que se disputan la liberación tienen un denominador común: todos parten de la fe judía cuyo núcleo central es la alianza que el Señor ha hecho con su pueblo. La alianza se articula en torno al Ungido que encabeza al pueblo hacia la tierra de la herencia. Es éste el mensaje que cada grupo busca realizar dándole cuerpo visible en la historia.

Los saduceos piensan que todo se ha cumplido en torno al templo. Lo que importa en realidad es el pasado. Guardarlo con todo detalle es lo importante. El culto y sus ceremonias es lo decisivo. *Los fariseos* piensan que lo decisivo es la Ley y para guardar este tesoro hay que encuadrarlo en leyes. La voluntad del Señor (la Ley) pasa por los intereses y méritos humanos (las leyes). Los *esenios* a su vez están a la espera del reino que suspira la consumación final. Jamás pactarán con el poder establecido ni con las masas ignorantes. Tienen conciencia de ser los «convertidos del desierto». Mientras llega la alianza en su plenitud es hora de «la lucha paciente de la observancia», aunque si las cosas se complican no se duda en coger las armas. Para *los celotes* lo que cuenta es el reino de Dios, como poder terreno y real. Su esperanza ha de tener plena realización en este mundo. Simpatizan fácilmente con el pueblo sencillo, pues al afirmar la soberanía de Dios, estaban proclamando el primer mandamiento «Sólo hay un Señor», que es el núcleo central de la alianza.

Tensiones que avivan los conflictos

Cuando no hay pan para cada día la pregunta por las causas explica el alcance de sus consecuencias. En el tiempo que nos ocupa la propiedad de la tierra se ha concentrado en manos de unos pocos. La población ha aumentado, sucediendo al aumento el hambre. Si a esto añadimos que los impuestos suben se hace comprensible que abunden los vagabundos, los que piden limosna e incluso las bandas de ladrones.

A niveles políticos, los vaivenes del Imperio romano repercuten en Palestina a modo de provocaciones insoportables: a la tensión por el pan se une estrechamente la agresión hacia «el ser propio de un pueblo». Es la misma alianza, en cuanto que la fe forma parte de la cultura que acontece educación forjando una civilización, la que al ser apropiada por todos saca al pueblo de sus raíces haciéndoles perder su identidad.

Es este trastorno ante la acogida de la alianza, la que les hará arrogantes ante Dios y marginados ante los demás pueblos, estableciendo firmemente la distinción entre judíos y gentiles.

Posiciones en el conflicto

Si por lo que luchan los hombres es por el pan, por la libertad y por la fraternidad (= la fe judía en la alianza configura una cultura que da lugar a una civilización), el cómo se sitúan en el conflicto aportará mucha luz para saber en realidad dónde están sus intereses.

Desde el bloque dominante, en un caso, interesa defender lo establecido como la mejor forma de defender y/o aumentar lo propio y esto a costa de acaparar para hacerse notar (saduceos). En otros casos los inteligentes (fariseos) se ponen al lado de los notables para abrirse camino en sus intereses. Lo establecido en este caso se adorna o se remodela para hacerlo más atractivo. Bajo apariencias de fidelidad al pueblo el servicio, revestido de arrogancia avanza, marginando, cada vez más.

Desde el bloque dominado se lucha ensayando alternativas de vida nuevas frente al imperio. Se da a entender que la santidad es algo reservado a algunos privilegiados y por lo tanto hay que excluir a los necios e insensatos (esenios). Los guerrilleros (celotes) ensayan la revolución imponiendo la concienciación y la estrategia, con acoso. El pueblo de los pobres avanza entre el resentimiento y la desesperación arropada de miedo y recelo. Ellos que ambicionan el dinero y quieren también situarse no se pueden justificar ante nadie. Y sin embargo, esta situación puede hacerles añorar más radicalmente la alianza.

Textos: Luchas

- Gén 4, 3-10
- Gén 11, 1-9
- Am 6, 1a.4-7
- Am 8, 4-7
- 1 Mac 1, 11-16.43-45.57-60.65-67
- Sal 9, 2-3.4-6.16.19
- Sal 112, 1-2.4-6.7-8
- Sal 118, 53.61.134.150.155.158
- Sal 132
- Sal 145, 7.8-9a.9bc-10
- 1 Cor 1, 10-13.17
- Gál 3, 26-29
- Ef 2, 13-18
- Flm 9b-17
- Sant 2, 1-9
- Mc 10, 17-27 / Mt 19, 16-26 / Lc 18, 18-27
- Mt 6, 24-34

Aclamación

Tu reino es vida, tu reino es verdad;
tu reino es justicia, tu reino es paz;
tu reino es gracia, tu reino es amor:
venga a nosotros tu reino, Señor.

Dios mío, da tu juicio al rey
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia
a tus humildes con rectitud.

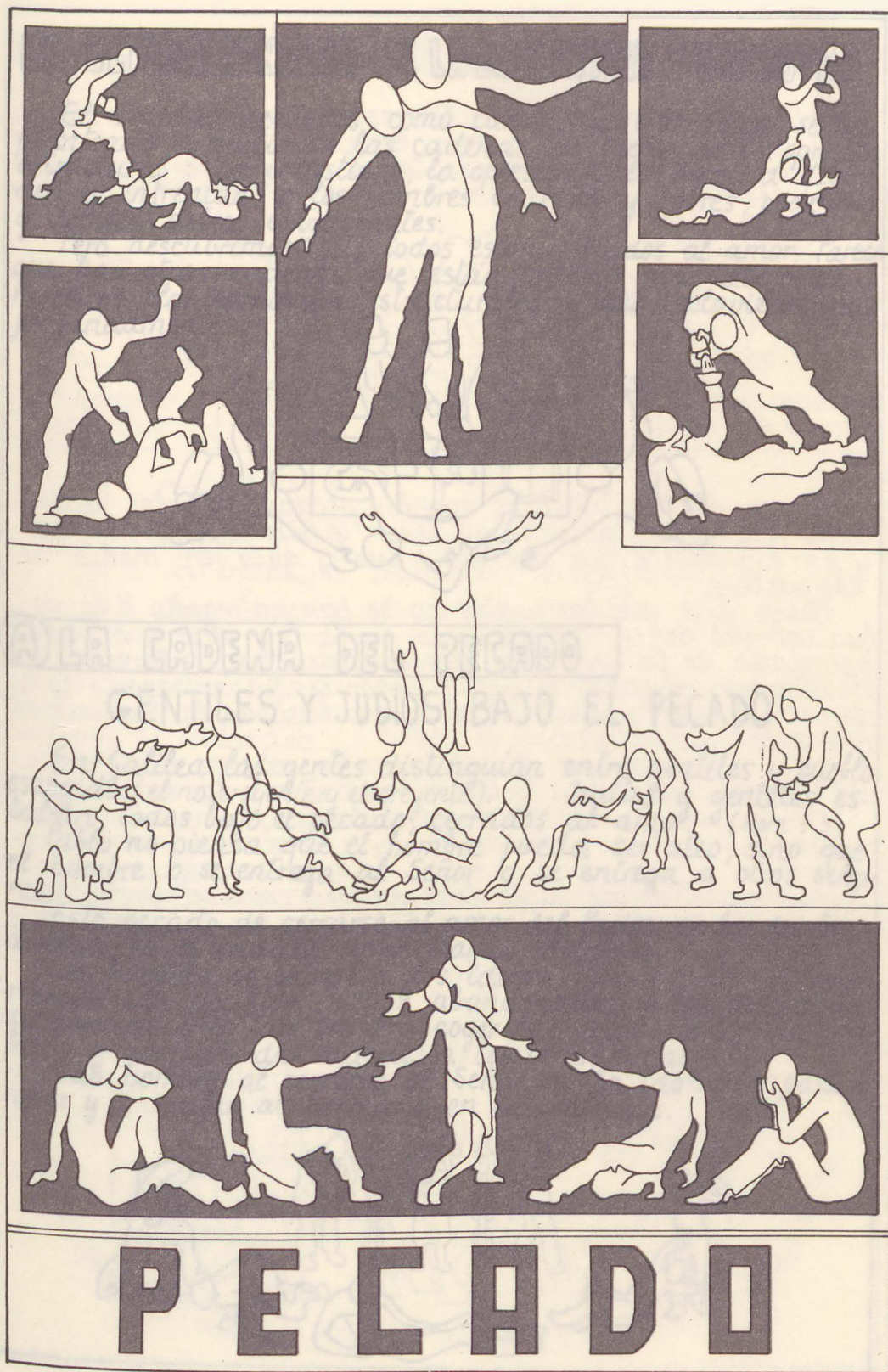
Que los montes traigan la paz,
que los collados traigan la justicia
que él defienda a los humildes del pueblo,
que socorra a los hijos del pobre;
que él defienda a los humildes del pueblo
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped
como rocío que empapa la tierra.
Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

Librará al pobre que suplica,
al afligido que no tiene protector;
se apiadará del humilde e indigente
y salvará la vida de los pobres;
salvará de la violencia sus vidas,
pues su sangre es preciosa ante sus ojos.

Que su nombre sea eterno,
que su fama dure como el sol;
que sea bendición para los pueblos;
que las naciones lo proclamen dichoso.
Bendito eternamente su nombre,
que su gloria llene la tierra.

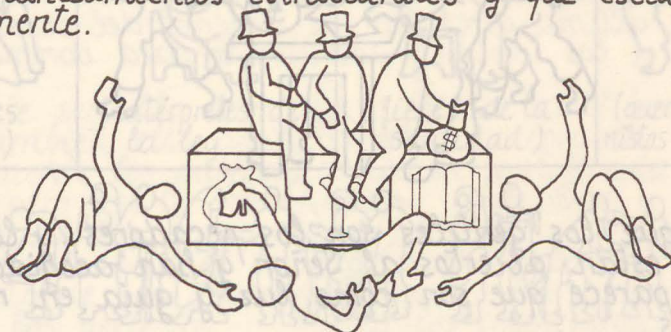
Salmo 71.



LA ULTIMA HONDURA DE LA ESCLAVITUD Y ENEMISTAD

El camino de Jesús, como camino de liberación, se ha planteado a partir de las cadenas de fuera, de la opresión estructural: La injusticia, la opresión y la mentira dividen y enfrentan a los hombres en ricos y pobres, poderosos y débiles, sabios e ignorantes.

Pero descubrimos que todos están cerrados al amor. Parece que hay otras cadenas que están todavía más abajo de nuestros planteamientos estructurales y que esclavizan más profundamente.



A LA CADENA DEL PECADO

GENTILES Y JUDIOS BAJO EL PECADO

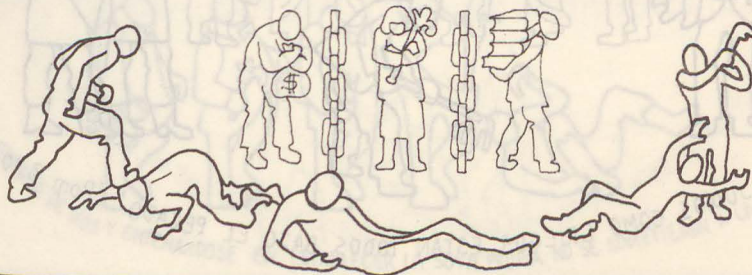
En Galilea las gentes distinguían entre gentiles y pueblo escogido (el no creyente y el creyente). Judíos y gentiles estaban, todos bajo el pecado, cerrados al amor. (Rom. 1.3).

Pablo no piensa que el hombre pueda ser ateo, sino que el hombre o se entrega al Señor o se entrega a otros señores.

Este pecado de cerrarse al amor del Padre en la desobediencia es el radical, y se llama idolatría.

Los hombres se pasan a los ídolos (Rom. 1.21-23). El Señor respeta esta decisión. Y abandonados a los deseos de su corazón intentan primero coger las cosas de los otros, robar; y después dar muerte a los otros, matar.

Todo hombre al cerrarse al Señor en la idolatría pasa a robar y a matar al hermano en la ambición.



Esta idolatría les está conduciendo al despojo.
 Los judíos veían a los gentiles llenos de codicia, injusticia, engaño y asesinato.
 Por eso para ellos, los militares, recaudadores de impuestos y colaboradores del opresor, eran la imagen viva de los pecadores, estaban empecatados por dentro y por fuera.
 Son los "publicanos y pecadores". (Mar. 2, 15).



Parece que los gentiles son los pecadores, y los judíos como que están abiertos al Señor y han acogido la ley, y por eso parece que son como luz y guía en medio de los pueblos.

Pablo dice que los judíos no se han entregado a la voluntad del Señor, manifestado en la ley, sino que se han apropiado de la ley para sus intereses particulares.

Se creen elegidos y que el Señor les ha entregado la ley no por su amor gratuito, sino porque sus padres fueron buenos y por sus méritos.

Estos hombres que dicen que sólo quieren al Señor, ambicionan al dinero, roban y saquean a los hermanos:

"Pues bien, tú que instruyes a otros, ¿a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡No robar! y ¡robas...! Aborreces los ídolos y ¡saqueas los templos!" (Rom. 2, 21-22).

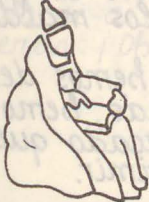
Se muestra que tanto los gentiles como el pueblo elegido están cerrados al amor del Señor en la idolatría y cerrados al amor de los hermanos en la opresión.



"TANTO JUDÍOS COMO GRIEGOS, ESTÁN TODOS BAJO EL PECADO". (Rom. 3.10).

GRANDES Y PEQUEÑOS BAJO EL PECADO

Dentro del pueblo escogido están los grandes y los pequeños. Y ahí hay unos movimientos históricos:

LOS SACERDOTES	LOS FARISEOS	LOS MONJES	LOS CELOTAS
			
(mediadores del culto)	(intérpretes de la ley)	(fieles de la santidad)	(guerrilleros protagonistas de la liberación)



Y abajo queda el pueblo sencillo.

Todos creen en el Señor, en la Alianza.

Los sacerdotes lo que buscan y defienden es el culto; los fariseos la ley; los monjes la santidad; y los celotas guerrilleros la liberación. Pero lo que buscan y defienden es su culto, su ley, su santidad y su liberación.

Lo que se da, en todos ellos, no es una apertura a la Alianza, sino una apropiación de la Alianza, para legitimar sus propios intereses. Y esto lleva a la arrogancia y a la marginación.

El que se gloria en algo y se siente cumplidor, mira de reojo a los demás que no hacen lo que él; y en ese momento está cerrando los puños y separándose del hermano.

Todos se han servido de la Alianza, hasta el pueblo sencillo, cediendo ante los dirigentes; desde el silencio y la sumisión intentan aprovecharse de la situación, apareciendo también como creyentes, pero descuidando y despreciando a los últimos que son tirados al margen.

Todos, hasta los mismos pobres, cerrados al amor.



"DESCONOCIENDO LA JUSTICIA DE DIOS Y EMPENÁNDOSE EN ESTABLECER LA SUYA PROPIA, NO SE SOMETIERON A LA JUSTICIA DE DIOS." (Rom. 10, 3).

AL PARECER, UNOS JUSTOS, OTROS MALDITOS

Para ahondar lo que acabamos de descubrir, lo hacemos desde la mirada de Jesús, ya que el mundo tiene sus normas y leyes que han hecho los que dirigen su marcha. Según esto, se decide quiénes son los justos: "los que están de acuerdo con la ley", y quiénes los malditos: "los que están fuera de la ley".

De la mano de Jesús, y bajo su mirada, hemos descubierto aquella tierra, aquellas luchas, y además, hemos descubierto la última opresión: la cadena del pecado que supone darse a los idolos y ambicionar para oprimir.



Desde la perspectiva de Pablo descubrimos algo distinto: "Los fariseos", al parecer eran "justos", pero los "publicanos y pecadores" malditos. De otra forma: los fariseos que viven según la ley pueden ocultar por fuera lo que son por dentro; los publicanos que viven fuera de la ley no pueden ocultar por fuera lo que son por dentro.

Por fuera, se entiende la cara social; por dentro, la cara del corazón, que se descubre bajo la mirada de Dios.

Los fariseos por fuera son cumplidores e incluso hacen justicia (Luc. 7.30; Mat. 23.28). Hermanos por fuera, podridos por dentro (Mat. 23.27). Cumplidores, pero amantes del dinero (Luc. 16.14).



"EL FARISEO, DE PIE, ORABA EN SU INTERIOR DE ESTA MANERA: ¡OH DIOS! TE DOY GRACIAS PORQUE NO SOY COMO LOS DEMÁS HOMBRES." (Luc. 18.11).

Es la hipocresía que pretende en la arrogancia justificarse (Luc. 16, 15), despreciando y marginando a los que no viven en la pureza que propugnan y dicen testificar.

Llama la atención que los fariseos para mantenerse en el puesto que ocupan han de mantener esta doble cara.

"En cambio el publicano, manteniéndose a distancia no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador." (Luc. 18, 13).



La gente sencilla tampoco es buena por el hecho de ser pobre. También ella ambiciona en su corazón.

Seguramente los publicanos tienen justificada su fama (Luc. 18, 11), pero así lo manifiestan. Ante Dios y ante los demás se sienten pecadores.

Más todavía. En el montaje de la sociedad a ellos les toca el puesto de pecadores, para que a los dirigentes les toque el de los perfectos.

En los importantes el pecado ha de ser encubierto, disimulado al menos; en el pobre de los pobres tiene que aparecer, los dirigentes les sacarán "los colores a la cara".



BAJO LA MIRADA DE JESUS, TODOS HIJOS PERDONADOS

Pero la última hondura del pecado nos la descubre la mirada misericordiosa del Padre, que ha aparecido en Jesús.

El pecado sólo se descubre cuando Jesús acoge, abraza y sienta a la mesa a los pecadores.

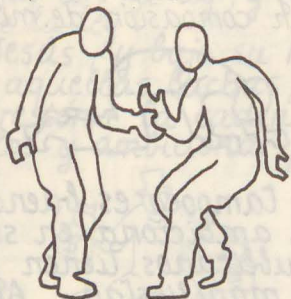
El pecado aparece cuando ha sido vencido por la misericordia.

La gran parábola que nos descubre y nos pinta esta realidad es la parábola del Padre de la misericordia. (Luc. 15, 11-32).



Jesús no habla de pecado, anuncia y hace presente la misericordia. Cuando los hombres sienten la alegría inmensa que él siente al reencontrarlos, es cuando les da un vuelco el corazón (se convierten) y se ponen de rodillas. "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti". (Luc. 15. 18-21).

Los hombres, que se sitúan en el grupo de la pureza, no tendrán inconveniente en insultarlo: "Amigo de publicanos y pecadores". (Mat. 11. 19; Luc. 7. 34). Será el gran mote que le cuelgan a Jesús.

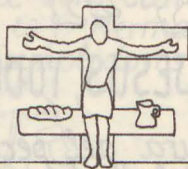


DESDE LA HONDURA DE LA GRACIA A LA DEL PECADO

Proceder ante el pecado anticipándose con el perdón en primer lugar, es una radical y desacostumbrada noticia.

El pecado se descifra no sólo en el escándalo de los caminos o de la mesa puesta a los pecadores, sino en el escándalo del monte, donde el Hijo muere en la suerte de los criminales. Así aparece como el cordero llevado al matadero, el cordero que quita el pecado del mundo. (Is. 53. 12).

Ahi es donde se descubre lo que es el pecado. La mesa convertida en cruz y la cruz en camino, que se hace mesa, descifra por entero la última cadena de la historia humana.



Pecar "es marcharse de casa". El hombre ha sido llamado a ser hijo, hermano, heredero, pero este regalo lo decide él.

El pecado es "ruptura" con la misericordia, que es el plan de Dios: no queremos ser hijos, cerramos las manos y nos reconcentramos sobre nosotros mismos que tenemos planes concretos.

Es solamente el misterio de la excesiva misericordia el que nos descubre el misterio de nuestra iniquidad.



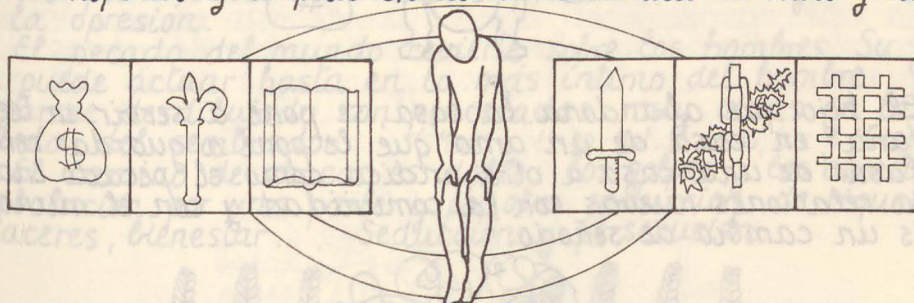
B EL CÍRCULO DEL PECADO

La cadena del pecado es una gran cadena que sale del corazón de los hombres, envuelve la comunidad, la tierra y la historia y vuelve después sobre el corazón para encadenarlo más hondamente.

Este salir, que empieza por lo personal, aterriza en lo estructural y retorúa de nuevo, lo llamamos círculo del pecado.

¿Cómo ha visto Jesús este proceso?

En dos tiempos nos aproximamos a su mirada: En los escritos sinópticos y después en las comunidades de Pablo y Juan.



① LOS ESCLAVOS EN EL SEÑORIO DEL MUNDO

El corazón del hombre está hecho para darse y al tiempo necesita que otro se le dé. Es un corazón proyectado fuera de sí, en tensión hacia. Necesita encontrar un tesoro.

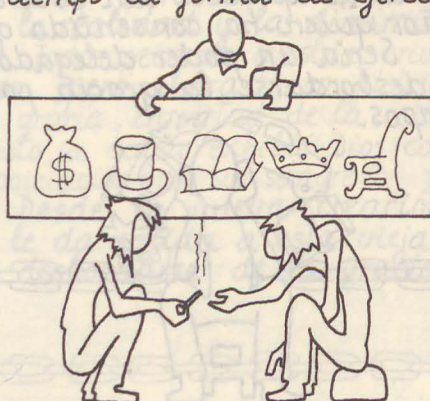
"Donde está tu tesoro allí estará tu corazón." (Mat. 6, 21).

Para el hombre, salido de Dios, su última pretensión es acoger la gracia, pero puede cambiar de tesoro. Normalmente los tesoros que se añoran son los del dinero. (Mat. 6, 19.24).

El dinero provoca inquietudes y preocupaciones (Mat. 6, 25), y estas preocupaciones salen fuera de palabra y obra.

"De la abundancia del corazón habla la boca." (Mat. 12, 34).

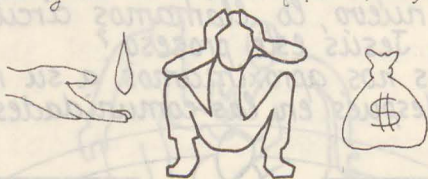
Del corazón nace como idolatría, el engaño, el robo, el asesinato, que es al tiempo la forma de ejercer la opresión. (Mc. 7, 21.22)



EL SEÑORIO DE SATANAS

El hombre llamado a ser hijo, al romper con el Padre pasa a ser esclavo del señor que domina el mundo.

"Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará a otro, o bien se entregará a uno y aborrecerá al otro. No podeis servir a Dios y al dinero." (Mat. 6, 24).



El hijo que abandona la casa, se pone a servir en tierra extraña, en casa de un amo que le pone a guardar cerdos.

Pasar de una casa a otra, indica como el pecado inaugura relaciones nuevas con la comunidad y con el mundo. Es un cambio de señorío.



Jesús, tomando las imágenes de su tiempo, ha descrito al señor de este señorío como a Satanas, cuyo reinado se opone frontalmente al Reino del Padre.

Como se hizo en todo semejante a nosotros pudo oír la propuesta de cambiar de señor, bajo la oferta de un mesianismo político.

"Le mostro todos los reinos de la tierra y le dijo: Te dare todo este poder y la gloria de ellos, porque a mi se me ha entregado y a quien yo quiero se lo doy." (Luc. 4, 5-6).

Sorprende la expresión "porque a mi se me ha entregado." Este señorío no ha existido desde siempre. ¿Quién se lo ha entregado?

En principio parece que el hombre; Pero, por otra parte, este poderío, al aparecer tan soberano, parece que ha sido el mismo Señor quien ha consentido que se haga presente en el mundo. Sería un poder delegado, que en su oposición, ayudaría a desbordarse la gracia por entero en la plenitud de los tiempos.



CON ATRACTIVOS Y CON GOLPES

Al cambiar de señor, el hombre se ha puesto de rodillas delante del diablo. Pero a su vez, el diablo actúa sobre los hombres que quieren entrar en su propio terreno.

El Padre sembró buena semilla en el campo pero "vino un enemigo y sobreescribió cizaña en medio del trigo". (Mat. 13:25-40).

Deberán crecer juntos, pero este crecimiento es lucha de cada día.

El príncipe de este mundo actúa a través de las instituciones para llevar adelante el poderío de la injusticia y de la opresión.

El pecado del mundo revierte sobre los hombres. Su fuerza puede actuar hasta en lo más íntimo del hombre.

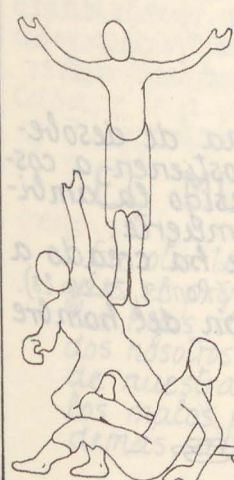
Aparece desdibujado con pinceladas muy vivas en la parábola del sembrador. (Marc. 4, 13-20; Mat. 13, 18-23; Luc. 8, 11-15).

El camino de atacar es doble: los golpes y los atractivos. Tribulación por una parte y por otra seducción de riquezas, placeres, bienestar. Seducción y persecución.



② LAS CADENAS QUE ATAN A TODOS

Pablo penetra en la hondura del pecado desde el misterio pascual del Señor.



"Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose el mismo maldición por nosotros". (Gal. 3:13).

Es el rostro del Cristo pascual el que desvela la realidad y la dinámica del pecado.

"Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios..." pero ahora "son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo, a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su sangre". (Rom. 3, 23-25).

Desde la nueva creación se comprende y se le da salida a esta vieja, donde acontece el desbordarse de la gracia.

LA IMPIEDAD Y LA AMBICION DEL CORAZON

¿Porqué ha florecido el pecado?

El hombre ha salido de las manos de Dios arraigado en una comunidad y en un mundo. En ese escenario se le ha hecho el encargo de construir la historia de la gratitud con las armas de la gratuidad.

Necesitaba estar con las manos siempre abiertas.

Pero no ha soportado tanto amor y cambia de perspectiva, decide hacer su vida, cerrar las manos y caminar a su antojo.

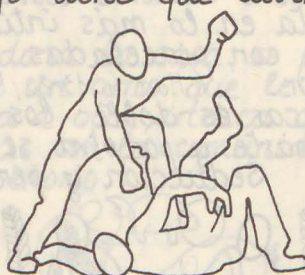
En este momento el hombre pierde sus raíces. Para poder resistir este vértigo tiene que divinizar las cosas o a sí mismo.



TENER



PODER

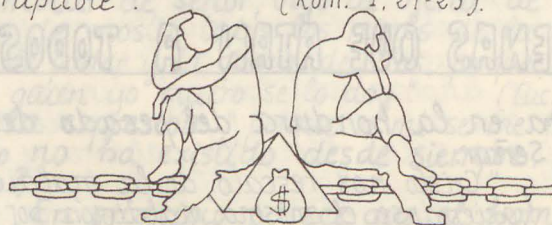


OCUPAR



SABER

"Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible". (Rom. 1, 21-23).



¿Qué ha sucedido?

Una impiedad en forma de desobediencia. Las manos cerradas solamente se sostienen a costa de los otros. La impiedad lleva consigo la ambición, y la ambición puede conducir a dar muerte.

Todo esto es posible porque el Padre, que le ha creado a su imagen, respetó los deseos de su corazón. (Rom. 1, 24-26-28).

Se empezaba la aventura de la divinización del hombre de cambiar al Creador por la creación.



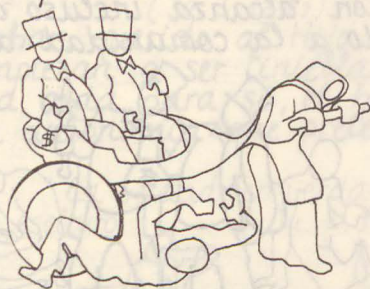
LOS PRINCIPADOS Y POTESTADES DEL MUNDO

El hombre es un ser en-comunidad, un ser en-el mundo, y un ser en-la historia. Sus manos cerradas van a configurar todo este camino.

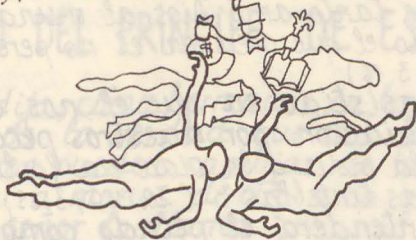
"Por un solo hombre entró el pecado en el mundo". (Rom. 5.12).

El mundo es hogar que se va construyendo. Por él va haciendo su historia la familia humana. Ha sido creado para que fuera encabezado por el Hijo. Pero los hijos pueden decidir su destino. (Rom. 8.20).

Ante la mirada del Padre, lo peor que puede ocurrir es que el mundo deje de ser hogar, dejando de estar al servicio de los hombres, pasando a ser estos esclavos de aquel, que deje de ser hogar para convertirse "en la casa de la servidumbre".



Para Pablo, el mundo griego y judío con sus leyes están dominados por la opresión y la enemistad. El pecado del corazón ha pasado a configurar el mundo. Un mundo que existe en el enfrentamiento, abocado a la arrogancia y a la marginación. El pecado se ha enseñoreado del mundo, y los elementos de este "principados y potestades" (Rom. 8.38-39), son ahora fuerzas cósmicas de destrucción.



EL MUNDO QUE ACTUA EN LA CARNE

"En otro tiempo vivisteis según el proceder de este mundo, según el príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa en los hijos de la rebelión. Entre ellos vivíamos también todos nosotros, en otro tiempo, en medio de las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la cólera". (Ef. 2.1-3).

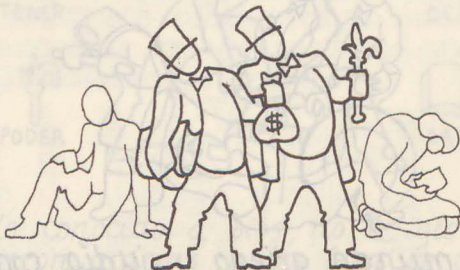
El texto quiere decir que este mundo es un ámbito de poder que está provocando la historia a caminar "según este" mundo.

El "príncipe del imperio" personifica los poderes del mundo empecatado. El aliento de este señorío actúa en el corazón y en el pensamiento de los hombres.

Este hombre ya cerrado se siente ahora llamado a cerrarse más sobre sí mismo. Es provocado a vivir según la carne.

Por "carne" entiende Pablo, no la sexualidad, sino la existencia del hombre. Existencia creada, que es frágil y que al cerrarse más sobre sí misma, se desencadena en rebeldía hacia el Padre y opresión hacia los hermanos: El hombre ya no es dueño de sí mismo. No hace el bien que quiere, sino el mal que no quiere. (Rom. 7.15.19).

Esta desintegración alcanza incluso a los hermanos que se han incorporado a la comunidad de Jesús.



③ LAS SOMBRAS QUE ENVUELVEN A TODOS

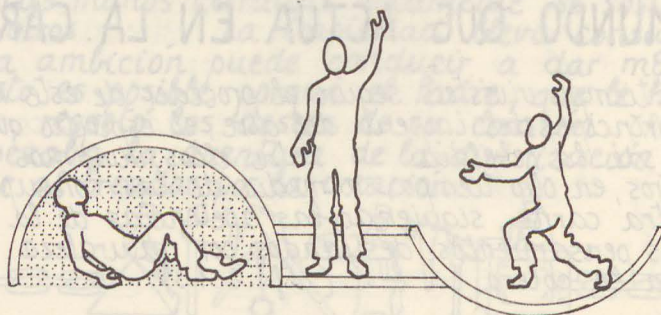
Juan ha descubierto la hondura del pecado desde el Hijo entregado.

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". (Ju. 3.16).

El amor ha consistido en que él nos amó y nos envió al Hijo como propiciación por nuestros pecados. (I Ju. 4.10).

En él estaba "la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en las tinieblas". (Ju. 1.4; 3.35; 8.12).

Por eso, Juan entenderá el pecado como sombra.



LOS HOMBRES SE HAN CERRADO A LA LUZ

Cuando aparece el Hijo, desde el Padre, lleno de gracia, el hombre se ve agraciado y provocado a entregarse a esta gracia para tener la vida.

Para Juan, el pecado en toda su hondura sólo es posible ante el rostro luminoso del Hijo.

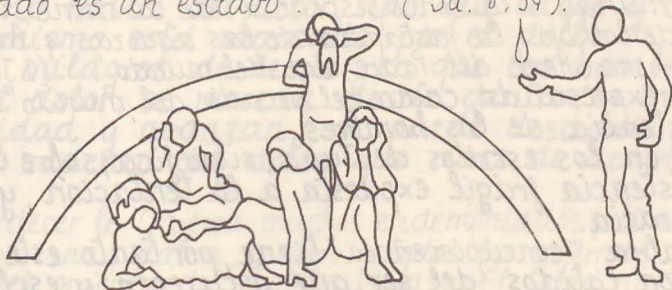
A los hombres se les abren dos posibilidades: o acoger la luz o rechazar la luz.

El pecado es el rechazo del Hijo; Jesús al ofrecerse sitúa al hombre ante la decisión.

"Vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras." (Ju. 3. 19-20).

Los hombres no han querido al Hijo. Ellos mismos al no acoger la luz empiezan a ser tinieblas. En realidad al apuñalar la propia vida para sí, el hombre se despena en la mentira; la autonomía que pretende es tan sólo una apariencia.

Jesús es tajante: "En verdad, en verdad os digo: Todo el que comete pecado es un esclavo." (Ju. 8. 34).



EL SEÑORIO DEL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO

En torno al Hijo, como hermanos, en la misma casa, es donde experimentamos la verdad que nos hace libres. (Ju. 8. 31-36).

Pero los hombres pueden cambiar de hermano, de padre, de casa, e ir a parar a manos de otro amo y señor.

Juan a este señor lo llama "Príncipe de este mundo", que es el diablo.

Es en la travesía pascual de Jesús cuando este señorío es vencido y jugado.



El mundo, salido del Padre, es casa y camino para los hijos. Es resplandor del Hijo por quien todo fue hecho. En el mundo se descifra la Palabra.

Pero los hijos se han cerrado al resplandor de esta lumbre que apareció en tienda de campaña. La casa se ha inundado de sombras, pasando a ser "casa de esclavitud".

El "príncipe de este mundo" es la personificación real de este poder del mundo que se quiere construir de espaldas al Padre. Rechazo del Padre y asesinato de los hermanos es lo que este príncipe lleva adelante. Príncipe encarnado en figuras históricas, que Juan ha pintado de color negro. El negro más oscuro es el de los dirigentes.



LA PROVOCACION A LA SOBERBIA DE LA VIDA

"No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la jactancia de las riquezas y la soberbia de la vida - no viene del Padre, sino del mundo". (1 Ju. 2, 15-16).

Se está expresando cómo "el pecado del mundo" incide sobre la existencia de los hombres.

"Carne", en los escritos de Juan, significa, sobre todo, fragilidad, existencia frágil expuesta a la tentación, y que se cierra a la gracia.

La palabra "concupiscencia" tiene, portanto este sentido negativo. Son latidos del ser que oscurecen y esclavizan.

El mundo no solo es escenario de estas pretensiones, sino aliento.

Estas pretensiones son "pretensiones de apropiación": el violento instinto sexual que apropia, dominando y explotando, el ser del otro; los excesos del bienestar justificando la irresponsabilidad personal; el apropiarse de los bienes de los otros, en el acumular para el disfrute.

"Vida" significa aquí "sustento, riqueza" que garantiza la vida. Es la postura orgullosa y autosuficiente del que quiere hacer su vida, andar a su antojo, sin hermanos y sin Padre.



C LA CADENA DE LA MUERTE

Si el pecado es la raíz de las demás esclavitudes, para ahondar más en él, tenemos que aproximarnos a las consecuencias.

El pecado es como el primer eslabón en el que comprobamos ya la desintegración de la humanidad: cerrados al Padre y a los hermanos.

La cadena del pecado nos lanza a la enemistad, a la muerte. El pecado empalma con la muerte; muerte que se anticipa en el dolor y que se consume en la anulación.



"POR EL PECADO LA MUERTE" (Rom. 5, 12).

1 LA MUERTE ANTICIPADA EN EL DOLOR

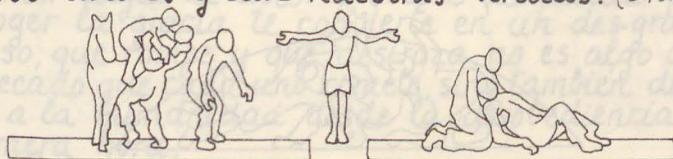
Jesús no habla del dolor, sino que acoge y cura, y al final él mismo está marcado por el dolor.

En los milagros de Jesús, en que los hombres marcados por el dolor, se recrean desde dentro, se incorporan a la comunidad y avanzan, se puede descubrir en qué consiste esta cadena del dolor, que nace de dentro y de fuera.

"Al atardecer le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades". (Mat. 8, 16-17).



Romper el dolor es hacer presente la salvación, es la señal de que Satanás ha sido vencido. El dolor de los hombres debe ser contemplado desde la victoria de Jesús sobre él, que aparecerá en plenitud cuando él mismo cargue con nuestros dolores y cure nuestras heridas. (I Pedr. 2, 24; Is. 53, 12).



EL DOLOR PROCEDE DEL PECADO PERSONAL

El dolor y la muerte han sido para el hombre problema y misterio.

En el Antiguo Testamento se va descifrando que el hombre se va desintegrando en el dolor, cuando se ha empezado a cerrar al amor.

"Tus flechas se me han clavado, ha caído tu mano sobre mí; no hay parte ilesa en mi carne, a causa de tu furor, no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados." (Sal. 37, 3-4)

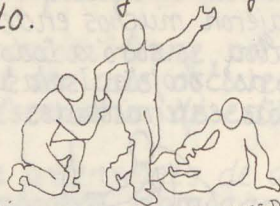
El dolor procede del pecado personal. "Mi herida empeoró y el corazón me ardía por dentro." (Sal. 38, 4).

El creyente en la alianza sabe que lo que ha roto el ser del hombre ha sido su desobediencia al Señor y su apropiación de los hermanos.



Jesús rompe el empalme mecánico que hace la gente sencilla entre el pecado personal y la enfermedad que uno sufre (Ju. 9, 2-3), al igual que la imagen del castigo vergador de Dios, cuando uno ha hecho una transgresión (Luc. 13, 2-3).

Sin embargo, no quiere borrar por entero la imagen de los orígenes de que el dolor y la enfermedad dicen una relación con el pecado.

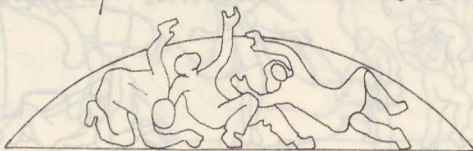


"MIRA: ESTÁS CURADO NO PEQUES MÁS, PARA QUE NO TE SUCEDA ALGO PEOR." (Ju. 5, 14).

EL DOLOR PROCEDE DEL PECADO CÓSMICO

El pecado del mundo en los sinópticos aparece en forma del poder de los demonios.

En tiempo de Jesús el pueblo sencillo tenía mucho miedo a los demonios. Se creía que por ellos venían las enfermedades, sobre todo las mentales, se llegaba a pensar que la enfermedad era una posesión del diablo.



En el judaísmo se acentuó la creencia en estos poderes del mal que dominan la creación.

Jesús no niega esta realidad, pero la comprende de forma distinta y más profunda.

Satanás es el jefe que domina el reino de este mundo. Las fuerzas del mal están sometidas a su señorío. Los demonios son en realidad sus soldados (Mat. 10, 25). Detrás de estas fuerzas está el maligno.

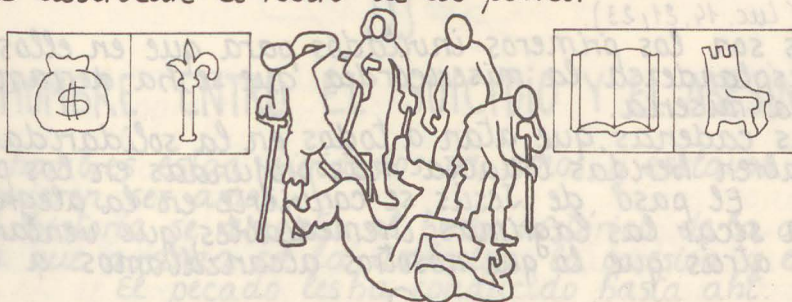


Los hombres se sienten sin defensa ante enemigos tan poderosos. El mundo se les presenta como amenazándoles de destrucción y de ruina si no se acoplan a sus intereses y exigencias.

En el evangelio de Marcos el dolor aparece, muchas veces, como posesión diabólica. "Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios porque le conocían." (Mac. 1, 34).

En Lucas se acentúa más la perspectiva de que el dolor procede del pecado del mundo: La visión judía de "los demonios" y de la historia empalman con la visión "griega" de las fuerzas de la naturaleza. (Luc. 11, 14).

Son, sobre todo, las cadenas poderosas del mal del mundo las que destroran el rostro de los pobres.



EL CÍRCULO DEL DOLOR

En primer lugar el dolor proviene del pecado personal. El no acoger la gracia te convierte en un des-graciado, y este proceso, que rompe y que destroza, no es algo que dependa sólo del pecado que cada uno comete, sino también del pecado que configura a la humanidad desde la desobediencia y asesinato de la primera hora.

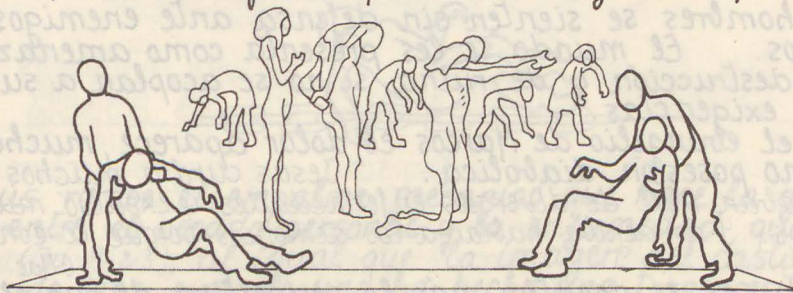
Parece que el dolor aparece naciendo desde la profunda culpa solidaria. Así se explica que todo hombre apenas nace entra al camino del dolor.

Este dolor rompe y lleva consigo la marginación. Los enfermos ya no valen para el funcionamiento de este mundo, y menos cuando son contagiosos e incurables, y menos todavía cuando se les considera endemoniados.

Si los familiares tienen medios podrán sostenerlos, pero si no se tendrán que poner a mendigar.

Ser mendigo ya es estar marginado. Pero es más terrible la enfermedad contagiosa. Los enfermos son una amenaza social que hay que fetirar fuera y separar de las poblaciones. Son la aparición de la miseria, el desecho que apunta a la nada.

La pregunta que está pendiente es: Los ciegos, los cojos, los paralíticos, los leprosos... ¿están así tirados porque han caldo enfermos, o están enfermos por estar marginados?



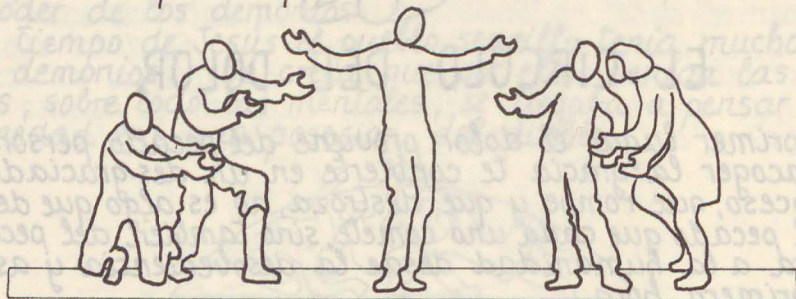
Ante la mirada de Jesús es el pecado colectivo la causa principal del dolor.

A Jesús se le conmueven las entrañas al ver a los mendigos y a los malditos tirados en las cunetas de los caminos. (Luc. 14, 21, 23).

Ellos son los primeros invitados para que en ellos y con ellos resplandezca la misericordia que se ha derramado sobre la miseria.

Estas cadenas, que atan a todos en la solidaridad del dolor, abren heridas todavía más profundas en los pequeños.

El paso de Jesús se convierte en la alegría que viene a secar las lágrimas irremediables, que venían desde más atrás que lo que nosotros alcanzábamos a ver.



② LA MUERTE, CONSUMADA EN LA DESTRUCCIÓN

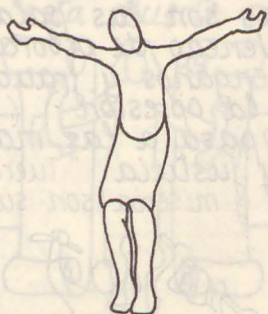
Por el pecado hemos llegado a la muerte. Por eso la muerte nacida del pecado solamente la comprendemos desde la muerte nacida del amor.

Cuando muere el Hijo del Amor es cuando se descifra lo que el Padre nos quiere en Él. El Amor ha muerto entregando la vida. En su muerte, por nuestros pecados, comprendemos el acontecimiento de la destrucción de la muerte.

La primitiva confesión de fe: "Cristo murió por nuestros pecados, según la Escritura, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las escrituras" (I Cor. 15, 3-4), nos ilumina la muerte de forma nueva.

Ya no es, sin más, un hecho de la naturaleza, tampoco es "ley de vida". Tenemos que decir que la muerte acontece por un hecho histórico (el pecado): Los hombres toman postura ante el Padre. Y de espaldas al Padre avanzan con extrañeza, a golpes e incluso matando a los hermanos.

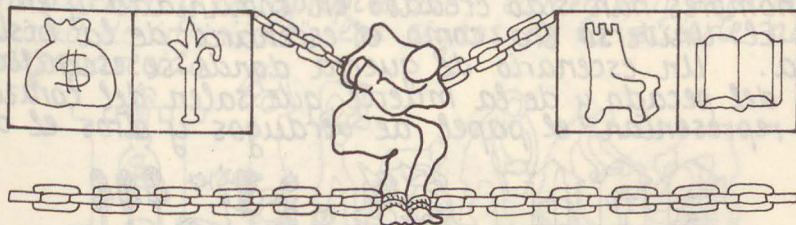
Es el Hijo, que cuelga en el madero de los criminales, el que arroja luz sobre el misterio de la muerte.



EL HOMBRE ENTRE EL SUICIDIO Y EL ASESINATO

Los hombres están divididos en amos y esclavos. Pero, todos quieren ser amos.

Esta historia se remonta al hecho histórico de la desobediencia que avanza en la ambición, la opresión y el asesinato. El pecado les ha conducido hasta ahí.



El Padre respeta que tomen la decisión de vivir desde ellos mismos. Pero lo que ocurre es que el corazón se ciega, ya no palpita amor entrañable, sino codicia y envidia. Se duele de que los otros tengan más que él. Y entonces se impacienta por ambicionar, y esto solo lo puede conseguir robando y matando, ya que el proyecto del Padre es un camino de compartir. De este proceso no se escapa nadie. Todos somos idólatras y opresores. Todos morimos matando.



Esta es la reflexión de Pablo que, con las palabras de los profetas y de los Salmos, presenta el paso del pecado a la muerte como un hecho histórico que comienza sucediendo en el corazón y provocando contiendas todos los días.

Las primeras armas son las palabras: "Afilan las lenguas como serpientes". Veneno de víboras bajo sus labios. Su boca se llena así de engaños y fraudes que pretenden encubrir la maldad y la opresión. (Sal. 139.4; 10,7).

Y de la lengua se pasa a las manos y a los pies: No hay caminos de paz y justicia. "Tuercen sus caminos para provecho propio". "Ruina y miseria son sus caminos".

(Is. 59.7-8; Rom. 3.14-18).



LA TERRIBLE ESCENIFICACION DE LA MUERTE

Los hombres han sido creados en comunidad y en el mundo. El universo era como el escenario de la historia humana.

Un escenario de guerra donde se escenifica el señorío del pecado y de la muerte que salen del corazón.

Unos representan el papel de verdugos y otros el de víctimas.



En este campo no sólo hay separación sino un muro que es trinchera en la que reina el odio.

La esclavitud y la enemistad se han institucionalizado. Lo que levanta y mantiene esta trinchera es el odio convertido en ley.

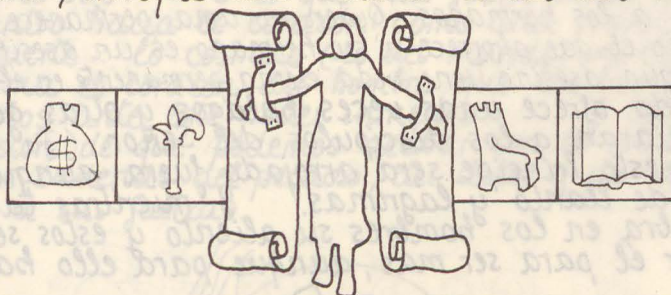


La intuición de Juan es que es el Príncipe de este mundo el que tiene el señorío, "homicida desde el principio" (Ju. 8,44), que convierte el escenario del cosmos en escenificación de la muerte.

Este campo de guerra sólo se puede mantener haciendo de la mentira verdad y de la muerte vida.

Si el muro de separación no se arranca de raíz, sólo cabe la integración (que digas que sí a todo) o la subversión (que des la vuelta a la tortilla).

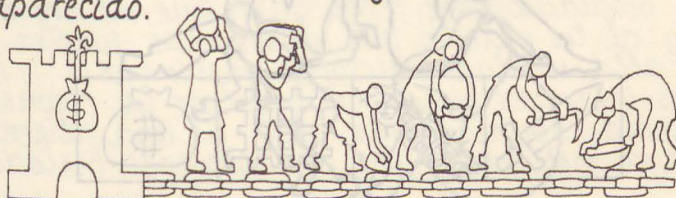
Se trataría, en ambos casos, de disminuir la guerra pactando una ley menos rígida. Se trataría de poner remiendos nuevos sobre vestidos viejos. En definitiva se trataría de morir, aunque esta muerte no sea tan violenta e injusta.



El pensamiento de Pablo, que parte del escándalo de la cruz donde aparece la nueva creación, radicaliza la contemplación de la ley y la refiere a la ley del Señor que fue dada a su pueblo. "La ley es santa" (Rom. 7,12).

Pero nos hemos apropiado de ella, y la hemos convertido en instrumento de arrogancia y marginación.

Por muy habitable que los hombres quieran hacer el mundo en el avance de la civilización, sino se arranca la dominación y la apropiación, "elementos y principados de este mundo de injusticia", los signos de la muerte no habrán desaparecido.

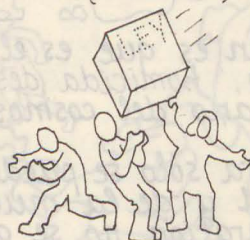


LA INTROYECCION DEL ASESINO

"El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado es la ley" (1 Cor. 15, 56).

Los hombres se habían hecho esclavos del pecado y comparsas de las leyes del mundo, que les atan más y más.

"Cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, excitadas por la ley, obraban en nuestros miembros, para que produjeran frutos de muerte" (Rom. 7, 5).



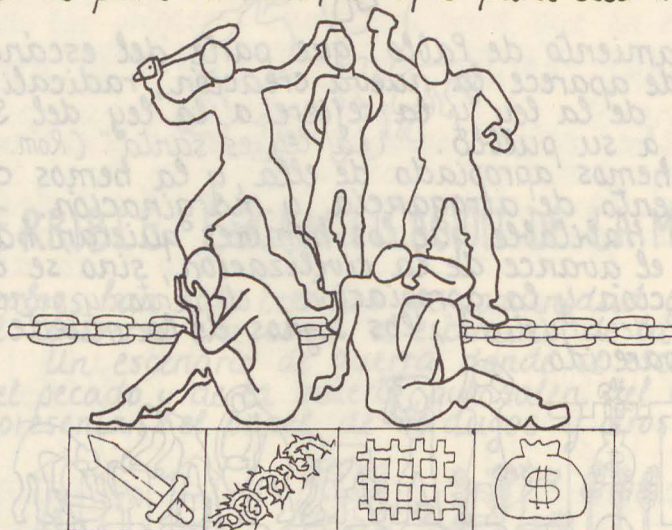
Juan lo expresa también de forma sugerente. Los hombres acaban haciéndose como es su señor y caminando por donde indica su señor.

"No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él." (1 Ju. 3, 13-15).

El mundo ofrece unas veces halagos y otras golpes.

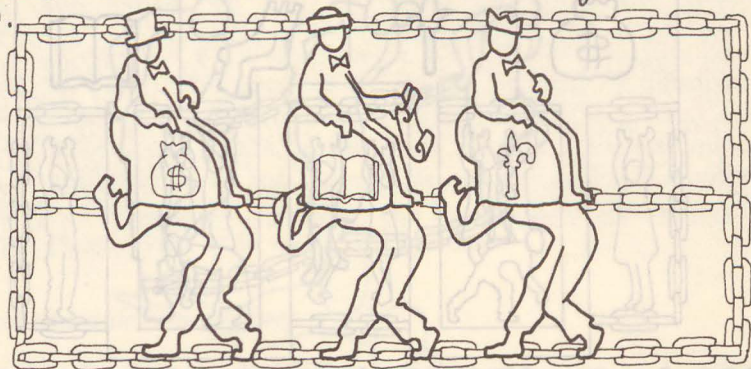
Todos odiarán a los discípulos del Señor. (Ju. 15, 18-21).

Al final este Príncipe será arrojado fuera, aunque todavía es tiempo de llanto y lágrimas. Y mientras tanto el maligno siembra en los hombres su aliento y estos se dejan alentar por él para ser más, aunque para ello haya que asesinar.



DEL CÍRCULO DE LA MUERTE

Nuestra reflexión nos ha llevado a lo inesperado. El hombre de hoy ha recobrado gran sensibilidad para las cadenas estructurales. Pero la contemplación evangélica del pecado quedaría simplificada si nos redujéramos sólo a ellas: sosteniendo las cadenas de fuera están las de dentro.



Las cadenas han sido forjadas por los hombres en su propio corazón. Este acontecimiento está al principio y es la causa de lo otro. Y lo que sale fuera hacia el mundo vuelve dentro hacia el corazón, como una provocación mucho más fuerte: lo cósmico (lo del mundo) va configurando de tal forma el corazón del hombre, que los hombres se sienten pequeños ante este poder inmenso. A veces se tiene la impresión de que podemos acabar con lo estructural, pero que las cadenas del pecado, del dolor y de la muerte son superiores a sus fuerzas.

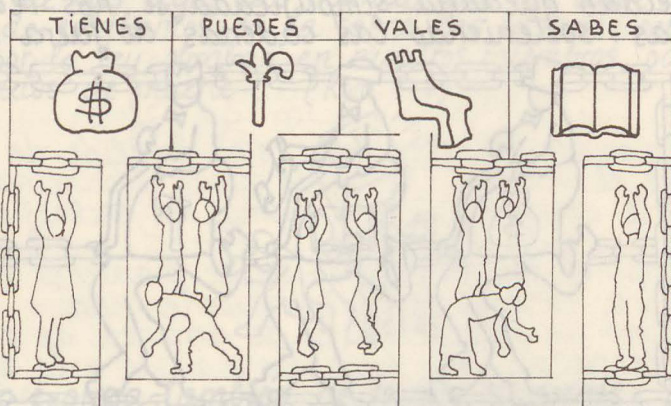


La aventura humana termina de forma extraña. El fruto de esta larga jornada de trabajo es la muerte (Rom. 6. 21-23). ¿Qué le queda, por tanto, al hombre? ¿Es que no puede él solo arrancarse las cadenas y derribar el muro? Los hombres se pondrán a gritar. Pero los gritos nacen de más adentro de donde suponíamos.



LOS GRITOS POR LA LIBERACION

En la tierra encadenada, enfrentada y dividida, que se parece a un campo de guerra, se oyen muchos gritos. Distintos gritos:



① GRITOS DESDE EL PUESTO EN ESTE COMBATE HISTORICO

Son los gritos interesados. Los hombres gritan sus derechos. Puede parecer que sean gritos contrarios: unos gritan por mantener el orden, otros por darle la vuelta, otros porque aparezca algo no tan malo.. Hasta es posible que alguno de estos gritos sean añoranza de un paso radicalmente nuevo, pero que al nacer del corazón cerrado, sean gritos de ambigüedad.



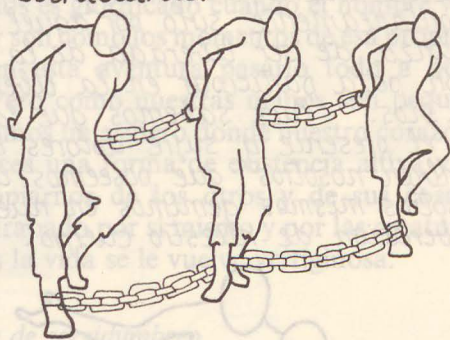
② GRITOS DESDE LA SOLIDARIDAD DEL DOLOR COMUN

Las cadenas de fuera y las cadenas de dentro están entrelazadas profundamente, los gritos que nacen del pecado, del dolor y de la muerte son gritos mas fuertes. Se sitúan más allá de las posiciones históricas. No gritan sólo por los intereses históricos, sino por la reconstrucción del ser mismo, apuntan más allá de una alternativa, aunque haya que contar con mediaciones históricas.

Son los gritos sobre todo de los pobres. Pueden gritarlos todos, pero más fuertemente aquellos que yacen postrados en los basureros históricos.

No es que el grito de los pobres sea, sin más, el grito por la tierra nueva, también puede ser un grito interesado.

Y sin embargo es en este grito del dolor desnudo donde se averigua y se añora que hay que ir más allá del simple cambio estructural.



③ GRITOS DESDE LA SOLIDARIDAD DE LA GRACIA

Son los gritos de los pobres del Señor. Son pobres que han conocido al Señor, y, al haberse dado a él, todo lo esperan de él.

El mismo, a través del ungido, llevará a cabo el reinado sobre la tierra.

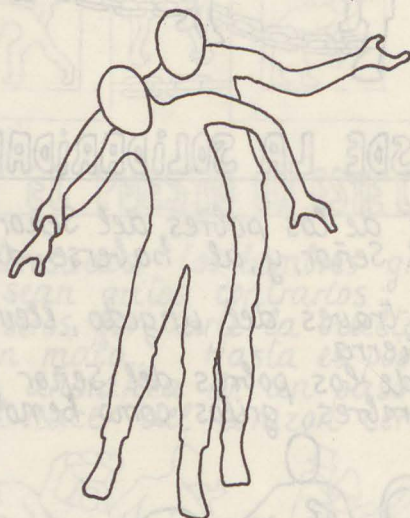
Estos gritos de los pobres del Señor prestan voz a los gritos de los hombres, gritos como hemos visto interesados.



En el corazón de los pobres del Señor estos gritos se
visten de ternura sin límites, de esperanza irquebran-
table y de fidelidad eterna.

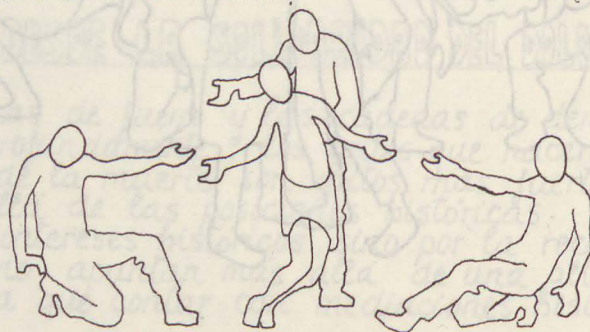
Cambio histórico y conversión humana se aunan.
En el fondo se grita por los cielos nuevos y la tierra
nueva, donde ya no haya lágrimas, ni dolor, donde has-
ta la misma muerte haya sido vencida.

"La creación entera, en efecto, fue sometida a la vani-
dad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió,
en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de
la corrupción para participar en la libertad gloriosa de
los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera,
gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no so-
lo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del
Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhe-
lando la liberación de nuestro cuerpo." (Rom. 8. 20-23).



Los pobres del Señor sintonizan con estos dolores del
nuevo nacimiento y cuando sienten de cerca o pade-
cen con fuerza el dolor, lo convierten en aclamación pa-
ra la espera de la plenitud.

"¡Desgraciado de mí!
¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias sean dadas
a Dios por Jesucristo nuestro Señor!" (Rom. 7. 24-25).



Vocabulario

Divinización del hombre

El hombre salido de las manos de Dios en comunidad de amor, ha recibido el encargo de atravesar el mundo continuando la historia de su amor... Diríamos que el encargo que ha recibido es acoger y compartir «pues la gloria de Dios, que es el amor de Dios», se entrega para que el hombre viva. En consecuencia Dios es glorificado cuando el hombre vive «de y en la plenitud». Acoger y ofrecer son como los momentos de esa propuesta que el hombre puede decidir. Cabe en esta aventura pasarlo todo a nuestras propias manos y decisiones. Sí. Pero como nuestras manos son pequeñas y nuestros empeños frágiles, necesitamos un asidero donde nuestro corazón se agarre y se entregue. Acontece entonces una forma de existencia altiva y arrogante que empuja y provoca a apropiarnos de los otros y de sus cosas. Es el hombre roto y desenraizado, atrapado por sí mismo y por las creaturas, que no puede vivir de otra forma pues la vida se le vuelve vertiginosa.

El mundo «casa de servidumbre»

Ante el Padre el mayor derrumbamiento del mundo es que éste deje de estar al servicio de los hombres y los hombres estén a su servicio. El mundo entonces deja de ser hogar para convertirse en cárcel, «en casa de servidumbre». El hombre ha decidido ser desde sí mismo, con el corazón cerrado, pero esta decisión se extiende a toda la creación, pues lo de dentro del corazón sale fuera e impregna todo aquello que el hombre trae entre manos. Aparece el «mundo de la concupiscencia de la carne» (pecado estructural y cósmico). Y este mundo provoca a vivir «según la carne»: para poder ser hay que dominar, despojando e incluso matando. Este mundo «según la carne» bajo el señorío del «Príncipe de este mundo» (el Diablo) ha recibido el poder de «la soberbia de la vida» es decir, de la arrogancia y jactancia que nace del corazón del hombre.

El dolor de la historia

En la tierra esclavizada se escucha el forcejeo de las cadenas. Las luchas que protagonizan los hombres como que aúnan y dan voz a los diversos gritos a los que se intenta eliminar de alguna forma, mediante la lucha. Y por fin todos estos gritos como si fueran el eco distanciado, de un solo grito.

Muchos gritos, distintos gritos. Los hombres pueden gritar por lo que les afecta: En estos gritos «de nuestros intereses» habría que ver y discernir las posibles semillas de la tierra nueva. Otros gritos se sitúan más allá de las posiciones que mantienen los hombres en la sociedad: son los gritos que suspiran por reconstruirse a sí mismos en su destroz. Estos gritos van más allá de las alternativas, aun cuando haya que contar con las tareas que los hombres traen entre manos (mediaciones históricas). Los que así gritan se resisten a soportar el camuflaje o el decorado del dolor histórico. Su grito le hace añorar algo más. Tendríamos por fin los gritos de aquellos que han puesto sus ojos en el amor. Estos que así gritan «ya sólo en amar es su ejercicio». Los que así gritan empalman estrechamente los cambios históricos profundos con la transfiguración en sus raíces del corazón humano.

Textos: Pecado

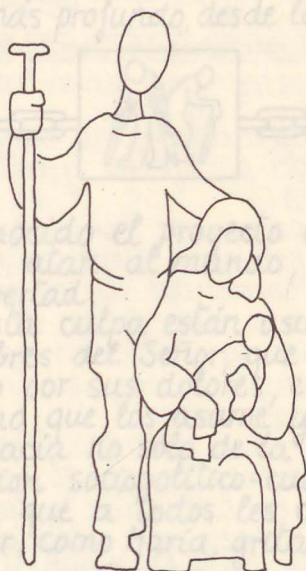
- Gén 3, 1-8
4, 1-15.25
6, 1-8
- Ex 32, 1-14
- Sal 31, 1-2.5.6.7
- Sal 50, 3-4.12-13.17.19
- Sal 105, 19-20.21-22.23
- Sal 134, 13-14.15-16.17-18.19.20
- Rom 1, 21-23
- Rom 5, 12-21
- Gál 3, 7-14
- Ef 2, 1-3
- Mc 2, 15-17 / Mt 9, 10-13 / Lc 5, 29-32
- Lc 15, 11-32
- Jn 3, 14-21
- Jn 8, 31-42

Aclamación

Se marchó, se marchó
en busca de otras tierras.
Se marchó, se marchó.
Un día se marchó.

Desertó de los suyos,
de sus campos y olivos.
Recorrió mil caminos.
Llegó a la gran ciudad
Encontró la extrañeza
de no tener amigos
y comenzó a pensar.
Hijos pródigos somos.
Es nuestro Padre Dios.
Y vamos por la vida
mendigando calor.

Al caer de la tarde
un día volvió.
Su padre lo esperaba
con el perdón.
Le dio el vestido nuevo
y una cena caliente.
Hubo fiesta entre la gente
y otra vez pensó:
Hijos pródigos somos.
Es nuestro padre Dios.
Y vamos por la vida
mendigando calor.



GRACIA

LA APARICION DE LA GRACIA

LA TIERRA ENCADENADA

En la tierra encadenada se oye el grito de un pueblo que gritaba por la liberación. Era un grito en muchos gritos.

- gritos por la liberación:

• Un obrero que lucha por un jornal justo. Es un grito de reivindicación por unos derechos.

• Otro grito más hondo, que se puede esconder en un enfermo. Es una lucha desde el fondo del dolor, desde la solidaridad de la culpa.

• Y hay otro grito más profundo, desde la solidaridad de la gracia.



Cuando se ha conocido el proyecto de amor del Padre y se ven las cadenas que atan al mundo, uno grita contra la opresión desde la libertad.

Esta opresión y esta culpa están asumidas por la gracia.

El grito de los pobres del Señor, que gritan por la llegada del Reino de Dios, no por sus dolores, es un grito que no anula los otros gritos, sino que los asume y los trasciende.

Es un grito que nace no sólo de la división que los enfrentaba, ni de la situación sociopolítico-cultural, sino de la solidaridad de la culpa que a todos les cerraba al amor.

Los pobres del Señor, como María, gritan desde la experiencia de la Alianza.



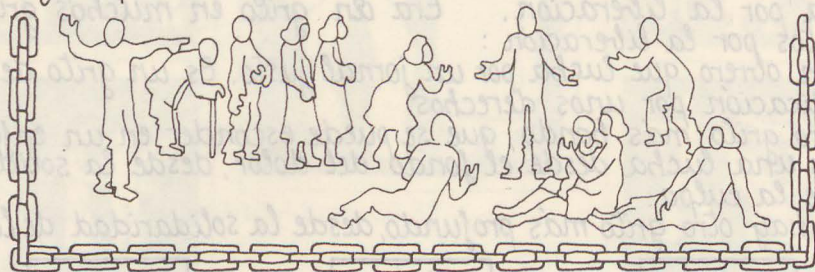
Cuando Jesús sale a los caminos los que encuentran respuesta en sus gritos son los pobres del Señor.

La respuesta no se trata sólo de un simple cambio histórico, oficial, sino de una transformación escatológica (definitiva) de la historia.



Jesús anunciaba un mensaje de alegría : ¡ Ha llegado el Reino ! : "Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a galilea ; y proclamaba la buena noticia de Dios : el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca ; convertíos y creed en la buena noticia ." (Mac. 1, 14-15).

Jesús toma estas palabras del Isaías del destierro de Babilonia, y empieza a abrir el camino de la liberación definitiva.



El pueblo está encadenado como en un campo de concentración. Encadenado por fuera y roto por dentro, dividido y desesperanzado.

En la torreta del campo de concentración hay un vigilante que mira a ver qué solución tiene esto. Y descubre que por los montes viene corriendo un mensajero.

El vigilante se pone a dar gritos de alegría :

"¡ Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero, que anuncia la paz, que trae la buena noticia, que pregonan la salvación..." "

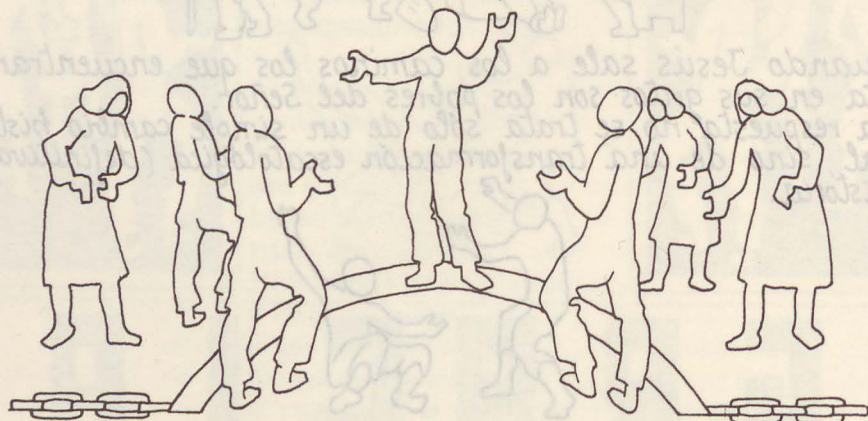
Ahora Dios va a reinar. (Is. 52, 2.5-6.7-9).

En este campo de concentración el Señor va a coger las riendas y va a hacer la liberación y la justicia. Era necesario levantar la cabeza con alegría. (Luc. 21, 28).

El pueblo oraba por su liberación :

Dios mío, da tu juicio al rey. Que los montes traigan la paz. (Ps. 71).
Levanta del polvo y de la basura al pobre. (Ps. 112).

Jesús se presenta como el Mensajero de la Buena Noticia.



① UN PROFETA POR LOS CAMINOS

El pueblo se quejaba de que le faltaban profetas.
El Señor había prometido su fuerza, para los últimos días.
Pero, se retrasaba. Era una hora de largo silencio.
Y sin embargo, un vigilante, es Juan Bautista, les sorprende anunciando la aurora:

"Conforme está escrito en Isaías profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". (Mac. 1.2-4).

Juan no era la luz, venía sólo a preparar los caminos.
Y señala a Jesús con el dedo: "He aquí el Cordero de Dios..."
"Es preciso que él crezca y yo mengue." (Ju. 3.30).

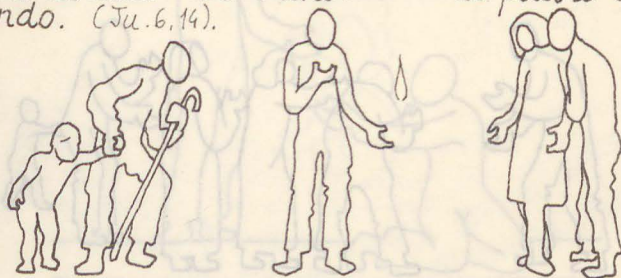
El quería reunir al pueblo en el resto santo, para preparar la mesa compartida del reino, pero enseguida, dio paso al que venía de lo alto.



EL PEREGRINO QUE ERA EL PROFETA

Juan anunciaba que iba a venir el reino de Dios.
Jesús anuncia que ya ha venido y lo hace presente en su misma persona.

Juan es un penitente que grita en el desierto.
Jesús era un amigo que caminaba por los caminos del mundo.
Y este peregrino, más que un maestro, es un profeta que anunciaba la buena noticia del Reino. El pueblo sencillo así lo va descifrando. (Ju. 6.14).



"UN GRAN PROFETA HA SURGIDO ENTRE NOSOTROS Y DIOS HA VISITADO A SU PUEBLO". (Luc. 7.16).

CON LA BUENA NOTICIA DE LA GRACIA

El Reino lo presentamos como la buena noticia de la gracia. Profeta es el que está ungido por el Espíritu del Señor para decir sus palabras y hacer sus obras.

"Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, y, desenrollando el volumen, halló el parrafo donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar el evangelio a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a arrancar las cadenas a los oprimidos y a anunciar un año de gracia del Señor."

Enrollando el volumen, lo devolvió al servidor y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó a decirles: Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy." (Luc. 4. 16-21).



Jesús, peregrino de los caminos, ha recibido la unción del Espíritu para proclamar el mensaje del Señor.

Anuncia que Dios inaugura su reino, su familia y su casa, donde los pobres sean los primeros.

Jesús proclama que el año de gracia se ha cumplido hoy. Isaías hablaba del año de venganza. (Is. 61, 1-2).

Jesús, en cambio habla del reino como una aurora de gracia y perdón, no de venganza ni de violencia.

Y todos se admiraban de las palabras que salían de su boca, porque sólo hablaban de gracia. (Luc. 4. 22).



③ EL HIJO DEL PADRE. LA ACOGIDA DE LA GRACIA

Los discípulos y la gente piensan que Jesús es un profeta. Pero, logran descubrir que él es el Hijo amado del Padre, cuando le ven orar al Padre y amar a los hermanos.

El orar de Jesús es una oración continua, un vivir, bajo la mirada del Padre, en camino.

Jesús oraba junto al camino, en las noches y al amanecer. Oraba desde el camino que iba haciendo, presentando las angustias y esperanzas de los hermanos. Y oraba para el camino, encontrando aliento para avanzar su reino entre los hermanos.

Con lo cual se ve que esta oración está convertida en entrega. Oración y servicio van unidos.

Además, Jesús llamaba a Dios "Abba, Padre", como llama a su padre un niño pequeño y querido.



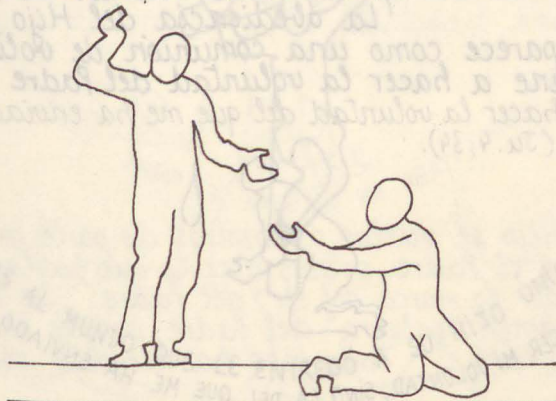
EL HIJO AMADO HA SIDO ENVIADO

Su oración más honda era: ¡ Abba, Padre !. Venga tu Reino. Aquí estoy. (Mac. 14, 35-36).

El Hijo amado aparece como el "Hijo enviado" por el Padre para entregarnos su plan de amor.

Pero, la gran sorpresa fue cuando Jesús entrega a los hermanos pobres su experiencia y condición de Hijo. (Mat. 11, 25-27).

También ellos reciben el Espíritu del Hijo, que les hacía gritar: "¡ Abba, Padre !". (Rom. 8, 15).



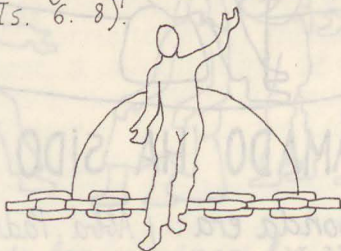
Jesús había recibido del Padre el encargo de comunicar a los hombres su proyecto de amor. (Efes. 1, 3-10).

Esta experiencia y entrega consumada en la pascua, provoca en los discípulos un himno:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la constitución del mundo... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, para alabanza de gloria de su gracia, con la que nos agradó en el Amado... Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según el benevolento designio que en él se propuso de antemano para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra." (Efes. 1, 3-10).

El plan de amor del Padre es reunir una familia de hijos en torno al Hijo mayor para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Rom. 8, 29). Y ha querido que esta familia de hermanos se sienta en torno a una mesa común.

El proyecto había fracasado una y otra vez. El Padre al ver que la tierra está rota y la humanidad dividida, pregunta a su Hijo amado: ¿A quién enviare? Y responde Jesús: Envíame a mí. (Is. 6, 8).



EL HIJO ENVIADO SE HA ENTREGADO

Cuando Jesús se entrega en obediencia, se ve que es el Padre el que lo arroja a nosotros para que nos quiera y acompañe.

El "Hijo enviado" va apareciendo ante los discípulos como el "Hijo obediente". La obediencia del Hijo, revela que es entregado y aparece como una comunión de voluntades con el Padre. Viene a hacer la voluntad del Padre que le envía: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra". (Ju. 4, 34).



"NO HE VENIDO A HACER MI VOLUNTAD, SINO LA DEL QUE ME HA ENVIADO." (Ju. 6, 38).

Los discípulos van descubriendo, también, que el Padre le ha hecho el encargo de dar la vida por nosotros.

El "Hijo obediente" aparece como el "Hijo entregado en sacrificio".

El Hijo enviado, tiene que ser clavado en el madero. (Ju. 3,14).
Lleva hasta el final el duro aprendizaje de la obediencia.

(Hebr. 5.8).



"SE HACE OBEDIENTE HASTA LA MUERTE Y MUERTE DE CRUZ". (Filip. 2.8).

EL HIJO ENTREGADO SE HA DESVELADO POR ENTERO

Cuando Jesús es entregado y se deja entregar, entonces es cuando aparece como Hijo.

En la entrega de Jesús a muerte por nosotros, no sólo fue cuando el Padre nos amó más a nosotros, sino cuando le amó más a él. Es en la Pascua cuando Cristo se desvela.

Fue el Padre quien lo entregó. Y el Hijo obediente acogió el encargo del Padre y se entregó a nosotros.

Al ver a Jesús colgado en el madero, hemos sabido que Dios es Padre.

Y al ver a Jesús, que se ha dejado entregar por el Padre, hemos sabido que él es Hijo. (Jn. 4.10).

Jesús es el Hijo amado, el Hijo mayor del Padre. Así lo confesaban el Padre, los pobres, los endemoniados, los discípulos, el centurión. (Mar. 3,17; 3,11; 15,39).



"TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO QUE LE ENTREGÓ A SU HIJO ÚNICO". (Ju. 3.16).

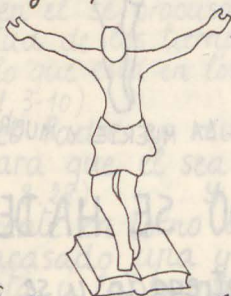
EL HIJO IMAGEN Y PALABRA DEL PADRE

Este Hijo desvelado es el que permite a los primeros hermanos decir: es imagen y palabra del Padre. (II Cor. 4,4).

En el A.T. se decía: "No me escondas tu rostro... Tu rostro buscaré, Señor... Haz brillar tu rostro, tu claridad y tu misericordia..."

Pablo, recogiendo esta tradición, dice que en Cristo, muerto y resucitado, es como el Padre ha hecho brillar su rostro.

Este rostro del Cristo Pascual es la imagen del Padre, es el rostro del Hijo entregado y esperado, es la aurora de la nueva creación.



"...LA GLORIA DE DIOS ESTÁ EN LA FAZ DE CRISTO". (II Cor. 4,6).

El Hijo enviado, obediente, entregado, es el "Hijo amado". Como, cuando vemos en nuestros pueblos, un padre que ama a su hijo pequeño y lo abraza, y el hijo ama y abraza a su padre y los brazos de los dos se estrechan como si fueran los dos uno... Algo así, es un destello, es un eco, del abrazo de Amor en el que existió desde siempre el Hijo querido "antes de que el mundo fuera". (Ju. 17,5.24).

Cuando un niño va recostado en el hombro de su padre y se le ve la cabeza por detrás. Algo así, - diría Juan - el Hijo que estaba en las entrañas del Padre, se ha vuelto a nosotros y hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único del Padre, lleno de ternura y de fidelidad. (Ju. 1,1...)



"EL HIJO ESTABA EN EL SENO DEL PADRE". (Ju. 1,18).

Cuando el Hijo se vuelve a nosotros de parte del Padre, se nos expresa lo que es el Padre, se nos dice lo que habla el Padre. El Hijo es "el resplandor, la marca del ser" del Padre. De ahí que los hermanos le llamen "palabra" del Padre, porque en ella el Padre nos lo ha dicho todo. Todo nos ha llegado por él, con él y en él.

EL HIJO, LA GRACIA ACOGIDA Y OFRECIDA

Jesús, que se vuelve a los hombres como hermano, antes es Hijo. Antes de verle entre nosotros, los hermanos, le han visto junto al Padre. (Fil. 2.6).

Hasta que no vino la Pascua le veían como un compañero de camino y como un profeta. Y, en su servicio a los hermanos, contemplaron su obediencia al Padre.

Nosotros, si queremos ser fieles a su rostro, no tenemos otro camino para amarlo y seguirle.

Jesús es el profeta del Reino de Dios, porque es Hijo amado del Padre. (Efes. 1.6).

Empezamos viéndole en el camino, sentado a la mesa con nosotros. Nos llamó hermanos y nos sentó a todos a la mesa común, poniendo a los pequeños en primer lugar, y puso en nuestros corazones el aliento de su amor, que nos hizo gritar: Abba, Padre Nuestro.

Esta mesa está vuelta a nosotros y nace del abrazo de amor que el Padre le da.



La gracia ha brotado del Padre. La gracia es su proyecto de amor, su alianza, su misericordia... La gracia tiene un nombre propio, que es el Hijo, que acoge la gracia y la entrega.

Por eso lo hemos visto entre nosotros envuelto en el amor del Padre, lleno de gracia y de fidelidad, entregándonos esta misma gracia.



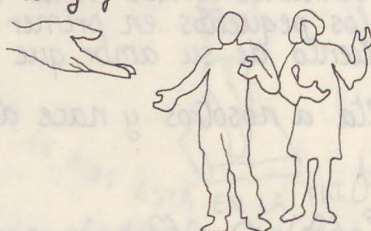
EL ABBA, ORIGEN INCESANTE

Pero esta gracia, que se ha derramado sobre nosotros y sobre la tierra, no se nos hubiera entregado, si el Hijo no la hubiera acogido en la más absoluta obediencia.

Por eso si los hermanos quieren acompañarle en el camino, se tienen que situar en este punto cero. En el origen está la contemplación del rostro del Padre.

Todo lo que podemos amar a los hermanos y a la casa común, tiene que hundir sus raíces en la acogida del amor del Padre.

Pero la acogida de este amor se ha hecho en obediencia. Por eso, al tiempo que afirmamos contemplación, implicamos, sin remedio, entrega plena, disposición absoluta, servicio hondo y fecundo.



DEL POBRE DEL PESEBRE. LA POBREZA DE LA GRACIA

Los hermanos se marcharon de casa y rompieron con el amor del padre y con el amor entre ellos. Cerrados todos en la desobediencia y en el egoísmo, empezaron a robarse y a explotarse, hasta terminar matándose. A los pequeños siempre les tocaba la peor parte.

El padre, que se había quedado en casa con el hijo mayor, le da el abrazo de su misericordia entrañable y lo envía a los hermanos pequeños para reunir de nuevo la familia y reconstruir el hogar común.

El hijo mayor baja para dar a todos, empezando por los últimos, el mismo abrazo de amor que el padre le dio a él.

El hijo mayor se hace el último de los hermanos pequeños para acoger a todos, no desde la pobreza de los pobres, sino desde la pobreza de la gracia.



"COMO EL PADRE ME HA AMADO, ASÍ TAMBIÉN OS HE AMADO YO". (Jn. 15,9).

Con esta parábola vemos que el abrazo de amor que el Padre ha dado a Jesús, ahora Jesús nos lo da a nosotros: Todo lo mío es vuestro, lo vuestro es mío, "para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos" (Ju. 17, 26).

El abrazo de amor que el Padre, desde siempre, dio al Hijo en la unidad del Espíritu, es el mismo abrazo con el que el Padre abraza ahora por manos de su Hijo, en la unidad del Espíritu, a todos los hijos dispersos por el mundo.

Este instante en que el Padre envía al Hijo y le entrega, se llama "la plenitud de los tiempos". (Gal. 4, 4; Efes. 1, 10).



① EL DESCENSO : PUSO SU CHOZA ENTRE NOSOTROS

El Hijo amado, que estaba junto al Padre, baja desde "por encima de los cielos" hasta "las partes más bajas de la tierra." (Efes. 4, 9-10). "Bajo del cielo" hasta "el corazón de la tierra". (Ju. 3, 13; Mat. 12, 40). Este, que bajó primero, es el que subió hasta por encima de los cielos.

El seno de la tierra es, en este caso, las entrañas de María, pobre mujer de un pueblo pequeño, Nazaret, en la zona más marginada de Palestina, en las orillas del imperio romano, galilea.

María era una pobre de corazón, que lo esperaba todo y sólo del Señor. "Alegrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Luc. 1, 28).

Por eso el Padre le entregó a sus manos la gracia en persona.

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios". (Luc. 1, 35).

Las entrañas de la pobre mujer fueron la "tienda del encuentro", donde el Padre abrazó a la humanidad y al universo en toda su historia, en la persona de su Hijo amado, encarnado ya en la sangre humana en las entrañas de María, la Virgen.



"Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí, según tu palabra". (Luc. 1, 38).

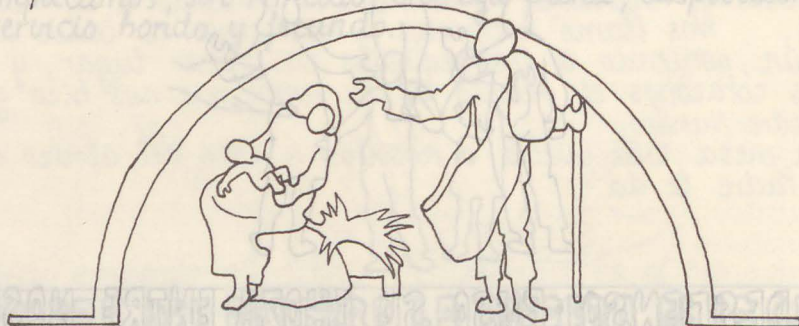
LA BAJADA HASTA ABAJO DEL TODO

El Hijo bajó hasta lo más bajo, hasta las cuevas del campo, más abajo de las chozas donde viven los pastores, al pesebre de paja donde los pobres dan de comer a sus ganados. Era un cambio en el estar.

Y María "dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento." (Luc. 2, 7).

Bajó hasta el último de los últimos lugares, para entrar en la fila de los hermanos. Es una exigencia del amor.

No se puede amar a los hermanos desde la distancia. Sólo es posible el amor desde la cercanía.



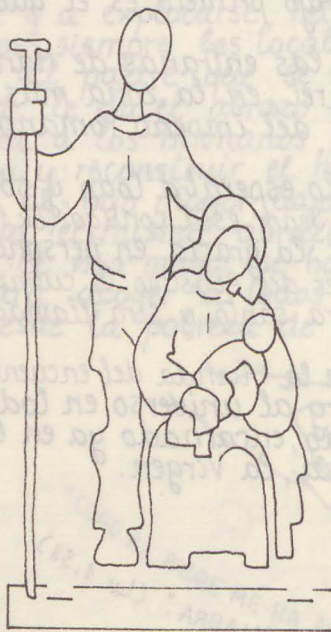
LA ENTRADA EN LA FILA DESDE ATRÁS

José "le puso por nombre Jesús" (Mat. 1, 25).

El que José ponga el nombre al Emmanuel, "el Dios con nosotros", tiene tanta significación como que María le preste sus entrañas, porque dar nombre es tomar parte en la existencia y en su identidad.

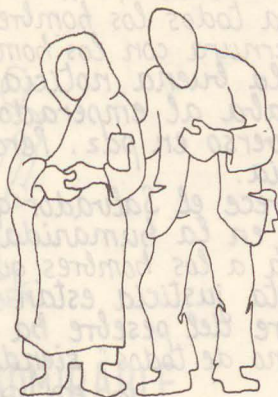
Jesús entra en la fila de los hombres, remontándose no sólo hasta Abraham, primer eslabón del pueblo de Dios (Mat. 1, 1-16), sino que llega hasta Adán, primer eslabón de la Humanidad (Luc. 3, 23-38).

Jesús, el hijo de Abraham, el hijo de Adán, el Hijo del Padre, es ahora ya, un hombre entre los hombres, con todas sus grandezas y miserias. "Se dejó encontrar como un hombre." (Filip. 2, 7).



Y este niño del pesebre, el pobre de los pobres, enraizado en la humanidad y en la tierra, será Ungido, será Señor, aparece como el nuevo Moisés, que va a ser el cabeza de un nuevo exodo, el Salvador.

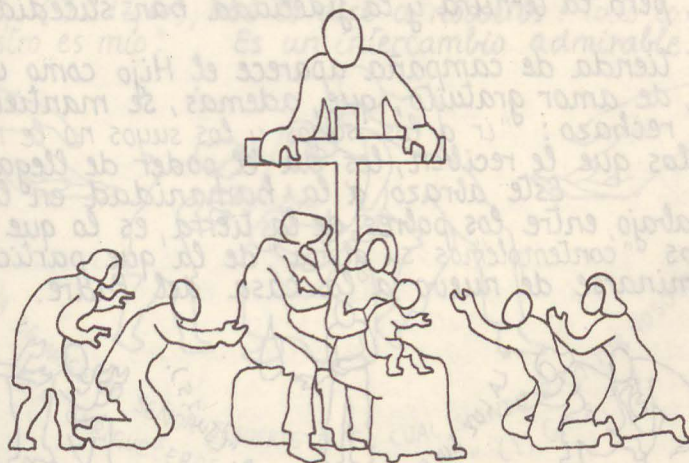
No es la pobreza por la pobreza, sino que va a iniciar un nuevo exodo, desde el último lugar, para llegar a todos.



"Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará en la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin." (Luc. 1, 32).

Esta contemplación de la "aparición de la gracia" los hermanos la han contemplado desde la luz de la pascua: La última bajada, la más baja de todas, ha sido la cruz, y la altura más alta, ha sido su triunfo sobre la muerte, su señorío sobre todo lo creado.

Es al volver la mirada hacia atrás, en aquella primera hora, cuando apareció "recostado en un pesebre", (Luc. 2, 12), En realidad era el Cristo, el Señor, el Salvador. (Luc. 2, 11).



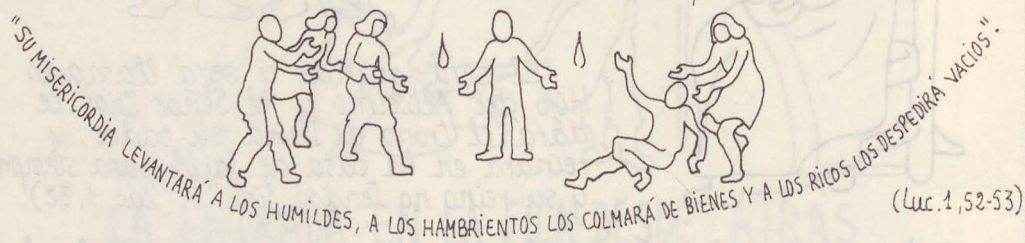
HA APARECIDO LA GRACIA DEL SALVADOR

Los discípulos se atreven a confesar que el muerto en el madero es el Salvador. Esta es la gran noticia: "Os anuncio una gran alegría... Hoy os ha nacido... un Salvador, el Mesías, el Señor." (Luc. 2, 10). "Ha aparecido la gracia de Dios Salvador para todos los hombres." (Tit. 2, 11). "Ha aparecido la bondad y la ternura con los hombres de Dios, nuestro Salvador." (Tit. 3, 4).

Es la buena noticia que desestabilizará al imperio, que ensalzaba al emperador como "el salvador", que había puesto al universo en paz. Pero desde arriba, con poder e incluso con violencia.

Aparece el Salvador que inaugura la justicia y la paz en el cosmos, en la humanidad: "Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que aman al Señor."

A esta justicia están invitados todos: los pastores, los magos... El pobre del pesebre ha bajado tan abajo porque pretende ser "hermano de todos" siendo "hermano de los pobres".



PARA INICIAR UN NUEVO EXODO

El Evangelio de Juan es un éxodo: "Salí del Padre y vine al mundo". El Hijo amado del Padre "puso su tienda entre nosotros". (Ju. 1, 13).

Por una parte, la palabra "tienda" tiene que ver con la tienda de los pobres pastores del desierto; y por otra, con la tienda del éxodo; porque la ley nos ha venido por Moisés, pero la ternura y la fidelidad han sucedido por Jesucristo.

En esta tienda de campaña aparece el Hijo como una oferta de gracia, de amor gratuito, que, además, se mantiene fiel, a pesar del rechazo: "Ir a los suyos y los suyos no le recibieron".

Y aquellos que le reciben, les da el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Este abrazo a la humanidad, en la choza del encuentro, abajo, entre los pobres de la tierra, es lo que ha hecho que nosotros "contemplemos su gloria" de la que participan todos para encaminarse de nuevo a la casa del Padre.



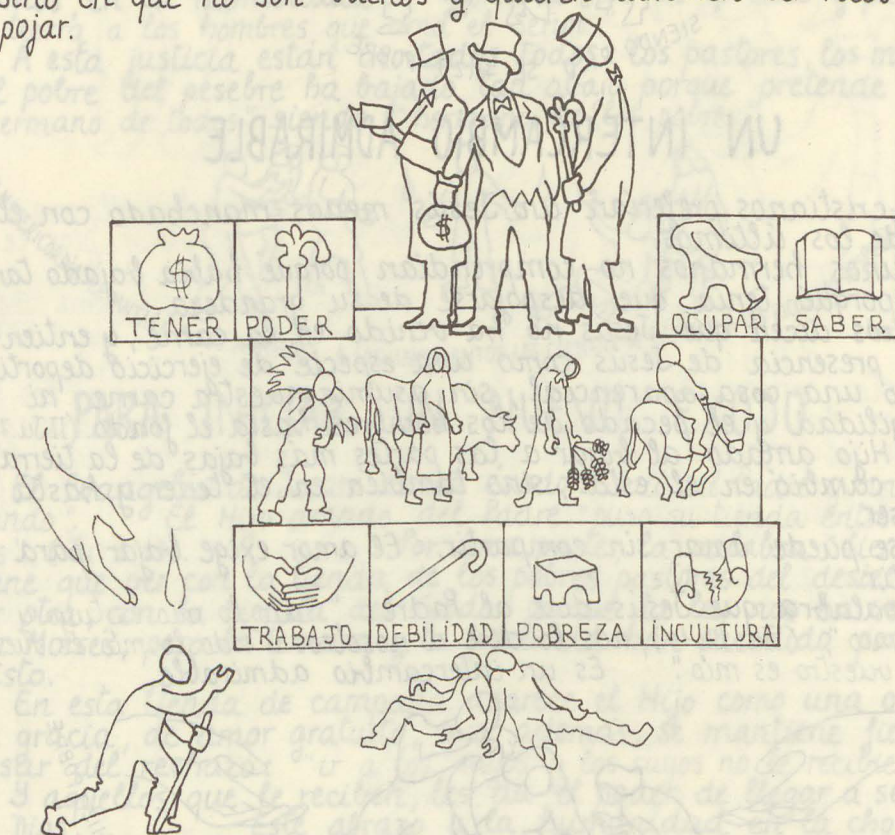
EL DESPOJO, CAMINO DE LA GRACIA

En la tierra el hombre se cierra al amor del Padre y se apropia de lo que tiene el hermano, y esta ambición se convierte en robo, y a medida que va apropiándose del hermano le despoja.

Así:

- Unos se han enriquecido, y otros se han despojado.
- Unos se han encumbrado en el poder, y otros se han hundido en la opresión.
- Unos se han engrandecido con la cultura, y otros se han marginado en la ignorancia.

La pobreza de los pobres consiste no sólo en que son pobres, sino en que no son buenos y quieren también ser ricos y despojar.



El Hijo amado toma el camino del despojo de los pobres, para hacer que, desde más abajo, ese despojo se convierta en liberación y comunión.

Y este despojo no sólo en la encarnación, sino a lo largo de todo el camino.

Jesús se despoja del tener, del poder y del saber. Ese despojo es una nueva hondura de la gracia.

EL DESPOJO DE LA RIQUEZA



El despojo de la riqueza es un gesto del descenso de la gracia.

En el mundo están, arriba los notables y los ricos, y abajo los despreciables. (I Cor. 1, 27-28).

Pero, tanto para el rico como para el pobre, la riqueza consiste en tener, cada vez más, para sí de los otros.

Jesús dice que la riqueza consiste en el dar. La verdadera riqueza no pretende tener para sí, acumular para sí, interesarse para sí. "Siendo rico se empobreció por nosotros". (II Cor. 8.9).

Y para dar cuerpo a esa riqueza del amor gratuito, toma la forma de vida de los últimos despojados. "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza". (Mat. 8.20).

Ahí hace aparecer la riqueza del amor gratuito, que abre un mundo nuevo, donde todos se puedan sentar en la mesa común a compartir, porque la apropiación ha quedado destruida.



EL DESPOJO DEL PODER



El despojo del poder va unido al despojo de la riqueza.

El poder siempre engendra la dominación. La riqueza va unida al poder, y el que tiene puede y el que puede sabe.

Cuando hay poder hay un amo y un esclavo. Pero el poder, que los poderosos tienen y los débiles desean, conduce al despojo y opresión.

El amor gratuito de Jesús se ofrece sin condiciones y se opone al poder, pero tiene la fuerza de la comunión y liberación.

Cuanto menos armas tiene el amor es cuando aparece con mayor fuerza, porque no engendra relaciones de dependencia ni dominio, sino que libera y hace comulgar.

A los judíos lo que les interesaba era el poder, y a los griegos el saber; en cambio, Jesús renuncia voluntariamente a todo poder, para darse sólo en ofrenda que se regala, y ofrece su servicio desde la debilidad y la gratitud, servicio que termina en la cruz.

Lo que aparece en la cruz es "la debilidad de Dios que es más fuerte que los hombres". (I Cor. 1, 25).



EL DESPOJO DEL SABER



El despojo del tener y del poder lleva consigo el despojo del "saber de este mundo".

Arriba están los sabios y entendidos, los letrados. Abajo quedan los necios, que no son nada. (I Cor. 1, 18-28..).

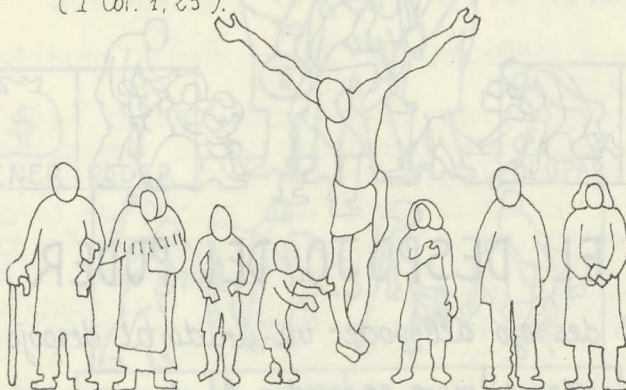
El que no sabe no es nadie.

No se trata de destruir la ciencia, la cultura, el que sabe tiene que enseñar al que no sabe, se trata de descalificar cualquier forma de saber que sea una herramienta para la apropiación, el dominio, el despojo y la opresión.

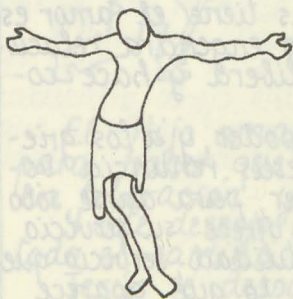
En cambio, la sabiduría de Dios, un saber que es amor, no se apropia ni domina, sino que libera y comparte.

Y ese amor que se da aparece a los ojos del mundo como la locura de Dios. Y la máxima locura será la cruz.

Y por aparecer históricamente en la cruz de los malditos, entre los "necios del mundo", la sabiduría de Dios aparece como locura excesiva, más sabia que la sabiduría de los hombres. " (I Cor. 1, 25).



DECLAMACION AL SEÑOR PARA EL DESPUNTAR DEL TIEMPO NUEVO SE VACIO TOMANDO LA FORMA DE ESCLAVO



"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble - en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre. "

(Filip. 2, 6-11).

EXISTIENDO EN EL ROSTRO DEL HIJO AMADO

(Filp. 2.6)

Señor Jesús, alabado y glorificado seas por siempre.
 Tú eres el Hijo amado del Padre.
 Tú eres su mismo rostro, vuelto a nosotros.
 El Padre se nos ha dado por entero en ti mismo.
 El Padre nos abrazó en ti,
 en el abrazo del Espíritu, nos incorporó a ti.
 Quería que existiéramos en ti, como familia de hermanos,
 encabezada por ti, a la mesa común.
 Te vaciaste a ti mismo, te volviste a nosotros
 en absoluta libertad.
 Nosotros ambicionábamos apoderarnos del ser,
 que no era nuestro.
 Tú, en cambio, renunciaste y te despojaste del ser que es tuyo.
 Jesús, tu eres el Cristo, tu eres el Señor,
 para gloria de Dios Padre.

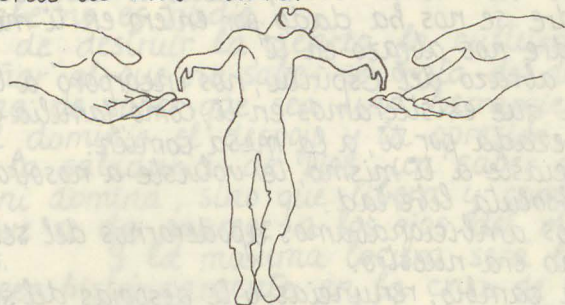


TRANSFIGURADO EN EL ROSTRO DEL ESCLAVO DESTROZADO

(Fili. 2.6-8)

Señor Jesús, alabado y glorificado seas por siempre.
 Nos viste esclavizados. Éramos incapaces de darnos.
 Pero nos cerramos sobre nosotros mismos.
 Pretendíamos ser amos, que dominaran a los otros como
 esclavos.
 La fraternidad se rompió. Esclavos éramos todos.
 Tu ternura por nosotros te llevó a vaciarte.
 Tomaste la forma del hombre.
 Asombrosa aparición. Y más asombrosa todavía,
 porque tomaste el rostro de los últimos esclavos.
 Querías que tu comunión con nosotros
 no fuera sólo cambiarte en el estar,
 ni tampoco despojarte en el tener,
 sino vaciarte en el ser.
 Así te desfiguraste en la figura de los pobres
 y de los crucificados,
 en el rostro de los oprimidos, despojados,
 maltratados y destrozados.

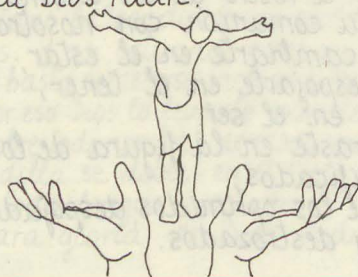
Asombroso vaciamiento del pesebre,
 anticipo provisional de la cruz.
 Asombroso vaciamiento de la cruz,
 cumplimiento acabado del pesebre.
 Jesús, tu eres el Cristo, tu eres el Señor,
 para gloria de Dios Padre.



ENTREGADO EN EL ROSTRO DEL SIERVO OBEDIENTE

(Fi. 2. 8)

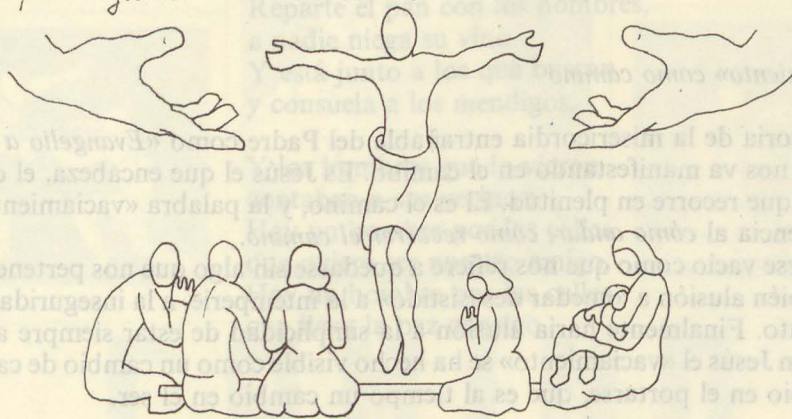
Señor Jesús, alabado y glorificado seas por siempre.
 En el anonadamiento no perdiste tu rostro de Hijo.
 Los pobres, al no abrirse por entero y darse en gracia,
 eran esclavos.
 Pero tú, mantuviste las manos abiertas,
 entregado al Padre en favor de los hermanos.
 Te proponías arrancar nuestra desobediencia y ambición,
 con tu obediencia de inmolación para alabanza de gloria.
 Tú, el Hijo del amor,
 entregado como siervo obediente al Padre,
 apareciste desfigurado
 en el rostro de la esclavitud de todo hombre.
 En tu rostro aparecía el rostro del Padre
 y el fuego del Espíritu.
 Al aparecer, hecho carne, en tu rostro de pobre y crucificado,
 todos pudimos contemplar tu gloria,
 la gloria del Hijo único y amado del Padre,
 lleno de ternura y de fidelidad.
 Jesús, tu eres el Cristo, tu eres el Señor,
 para gloria de Dios Padre.



APARECIDO EN EL ROSTRO DE PRIMOGÉNITO DE LOS HERMANOS Y DEL UNIVERSO

(Fil. 2. 9-11)

Señor Jesús, alabado y glorificado seas por siempre.
En la Travesía del pesebre, del camino y de la cruz
te fuimos viendo como el Hijo enviado,
que se convertía en Hijo entregado.
Y que llegaba a ser el Hijo entronizado, el Primogénito, el Señor.
Nos precediste en tu gracia.
Nos precediste en el nacer, en el caminar,
en el morir y en la vida nueva.
Ahora te vimos sentado como Señor a la derecha del Padre.
Al bajar y dar un abrazo a los hermanos,
arrancaste a la esclavitud las propias cadenas,
hiciste cautiva a la misma cautividad, al abrazarla.
Los puños cerrados de los hermanos, quedan ahora abiertos
entre tus manos desnudas y crucificadas,
en el fuego del Espíritu.
En torno a ti creaste la fraternidad,
donde sólo podemos ser servidores de los otros.
En tu rostro apareció la mesa compartida,
donde todos pueden partir el pan y la copa,
estando los pequeños a la cabecera.
Por eso al aparecer tu rostro de Primogénito de los hermanos,
te vimos aparecer como primogénito de la casa común de la creación.
Ya ahora en la tierra de los esclavos
se ha inaugurado el paso de la servidumbre al servicio.
No es extraño, pues, que los cielos y la tierra
cayeran de rodillas ante ti
y se pusieran a gritar, a voz en grito tu nombre,
que está sobre todo nombre
el nombre donde se encierra la última liberación
para la consumada fraternidad.
Jesús, tú eres el Cristo, tú eres el Señor
para gloria de Dios Padre.



Vocabulario

«Año de gracia del Señor»

Son las palabras que resumen el programa de vida de Jesús. Palabras que en este caso se habían oído hacía mucho tiempo, cuando el pueblo estaba cautivo en tierras extranjeras. Se entiende que al presentarse Jesús ante el pueblo con estas palabras, conecte enseguida con sus esperanzas. Aquellas palabras que se escuchan ahora son como el resumen de la historia santa que llevan grabadas en su corazón.

Cuando apenas quedaba lugar para la esperanza, estas palabras les llegan al corazón, empieza la liberación. Son palabras que les pone en pie de un modo un tanto extraño. No sólo hacía mucho tiempo que no se escuchaba a los profetas, sino que el último de los profetas, Juan el Bautista, hablaba con cierta impaciencia y acaloramiento. No obstante la gran extrañeza comienza, cuando dice que eso se cumple en él por los caminos de la misericordia: Ha llegado la hora del amor sin venganza.

Abbá, Padre: Origen, resumen, plenitud

El rostro de aquel que les parecía un profeta grande se lo va revelando el camino que Jesús hacía junto a ellos. Jesús ha sido para ellos «presencia y figura» de la misericordia del Padre que se traduce en gestos concretos, y gestos que a su vez hacen luminosa la presencia.

Pero este camino desvela sorprendentemente el rostro de Jesús cuando pronuncia una palabra desacostumbrada y prohibida: Abbá, Padre. Ahora se desentraña que «la misericordia venía desde muy atrás, desde lo alto». El es el Hijo que el Padre quiere y abraza, envía y entrega por nosotros. El viene a hermanarnos sentándonos en corro sobre la hierba como familia pro-vocada a compartir. Familia sobre la que se ponen los cimientos del mundo nuevo. El es el resumen del Padre, la última palabra del Padre. Hemos visto al Padre en el rostro del Hijo entregado. Ahora se desvela el secreto de su servicio en el abandono a la voluntad del Padre a quien volvía. Entonces empezaba el tiempo nuevo, la plenitud.

«El vaciamiento» como camino

La historia de la misericordia entrañable del Padre como «*Evangelio a los pobres*» se nos va manifestando en el camino. Es Jesús el que encabeza, el que resume, el que recorre en plenitud. El es el camino, y la palabra «vaciamiento» hace referencia al *cómo andar, cómo recorrer el camino*.

Quedarse vacío como que nos refiere a quedarse sin algo que nos pertenece. Hace también alusión a «quedar desasistido» a la intemperie, a la inseguridad y al quebranto. Finalmente haría alusión a la simplicidad de estar siempre a la escucha. En Jesús el «vaciamiento» se ha hecho visible como un cambio de casa, y un cambio en el portarse, que es al tiempo un cambio en el ser.

Textos: Gracia

- Dt 7, 6-11
- Is 52, 7-10
- Is 61, 1-3a
- Lv 25, 1.8-17
- Sal 96, 1.6.11-12
- Sal 112
- Sal 123
- 2 Cor 8, 1-5.9-15
- Gál 4, 3-7
- Ef 1, 3-10
- Tit 3, 4-7
- Flp 2, 6-11
- Mc 1, 14-15
- Lc 4, 16-21
- Lc 2, 1-14
- Jn 3, 16-18

Aclamación

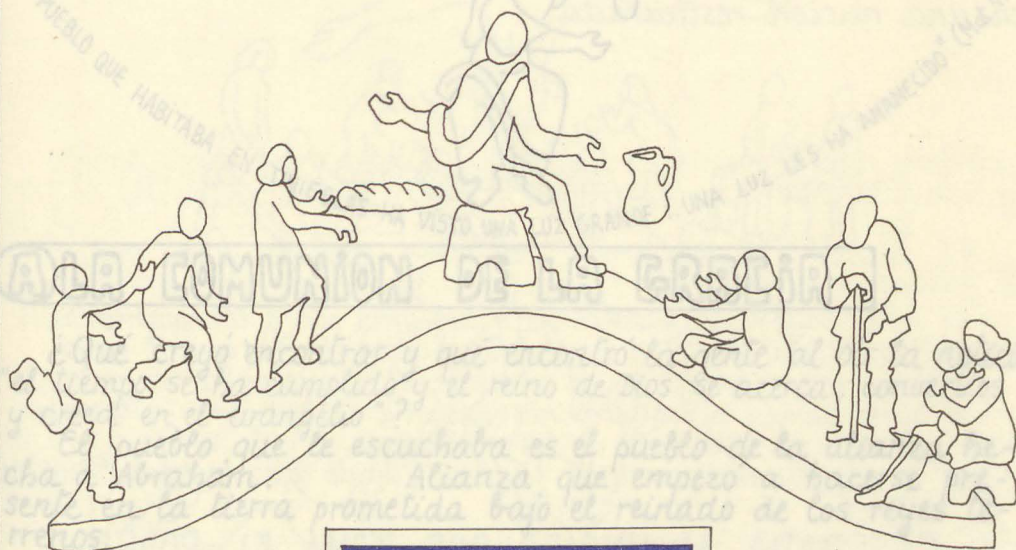
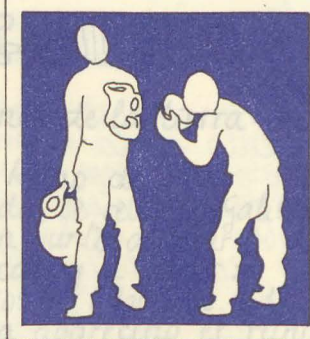
Un día por las montañas
apareció un peregrino.
Se fue acercando a las gentes
acariciando a los niños.
Iba diciendo por los caminos
amigo soy, soy amigo.

Sus manos no empuñan armas
sus palabras son de vida.
Y llora con los que lloran
y comparte la alegría.

Reparte el pan con los hombres,
a nadie niega su vino.
Y está junto a los que buscan
y consuela a los mendigos.

Y los hombres que lo vieron
contaban a sus vecinos:
Hay un hombre por las calles
que quiere ser nuestro amigo.
Hay un hombre por las calles
que lleva la paz consigo.

CAMINO



CAMINO

EL CAMINO DE LA GRACIA

Jesús ha empezado a recorrer los caminos de la tierra encadenada.

Allí ha pregonado la buena noticia del Reino de Dios.

"Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaret vino a residir en Cafarnaúm, junto al mar."

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir:

"Convertíos, porque ha llegado el reino de Dios." (Mat. 4.12.16-17).

El mismo es la buena noticia. En él ha aparecido el reino del Padre.



"EL PUEBLO QUE HABITABA EN TINIEBLAS HA VISTO UNA LUZ GRANDE... UNA LUZ LES HA AMANECIDO." (Mat. 4.16).

ALA COMUNION DE LA GRACIA

¿Qué creyó encontrar y qué encontró la gente al oír la noticia "el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se acerca; convertíos y creed en el evangelio"?

El pueblo que le escuchaba es el pueblo de la alianza hecha a Abraham.

Alianza que empezó a hacerse presente en la tierra prometida bajo el reinado de los reyes terrenos.

Pero bien pronto se dieron cuenta que el reinado de Dios no coincidía con los intereses de los reyes.

Así lo denunciaron los profetas, y el destierro lo confirmaría.

Los profetas por eso apuntan hacia el futuro. El Reino del Ungido, hijo de David, será el que restablezca la justicia.



"EL SEÑOR VA A VENIR COMO PASTOR A REUNIR A SU PUEBLO EN LA TIERRA." (Miq. 2.13, Ezeq. 34.11, Is. 50.5-7).

EL PUEBLO ESPERABA LA REVOLUCION

Cuando el pueblo oye hablar a Jesús, piensa en el cumplimiento de la promesa. El grito por la libertad se ha hecho posible no sólo por el peso de las cadenas, sino porque la mano extendida del Padre había avivado el corazón, sobre todo de los pobres, que todo lo esperaban de él.

Sin embargo, la mayoría del pueblo esperaba la revolución.

Tan violento era el clima, que el pueblo esperaba que de un momento a otro el Ungido se alzaría y aplastaría a los opresores y echaría fuera a los extranjeros.

Una especie de guerra santa reuniría, de nuevo, al pueblo en una nación restaurada.

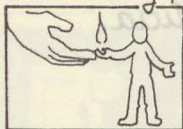


"El Señor hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos, el Señor da la libertad a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

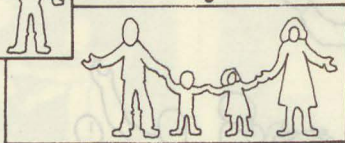
El Señor reina eternamente. Tu Dios, Sión, de edad en edad." (Ps. 145, 7-10)

ESPERABA AL UNGIDO QUE TOMA EL PODER

El pueblo, cuando oye hablar del "reino de Dios", piensa en el rey, en el pueblo, en la tierra y en el reinado.



El rey será el Señor; su lugarteniente el Ungido.



Después, el reino con lo que tiene consigo de pueblo libre y tierra, pero ya no de los romanos y poderosos.



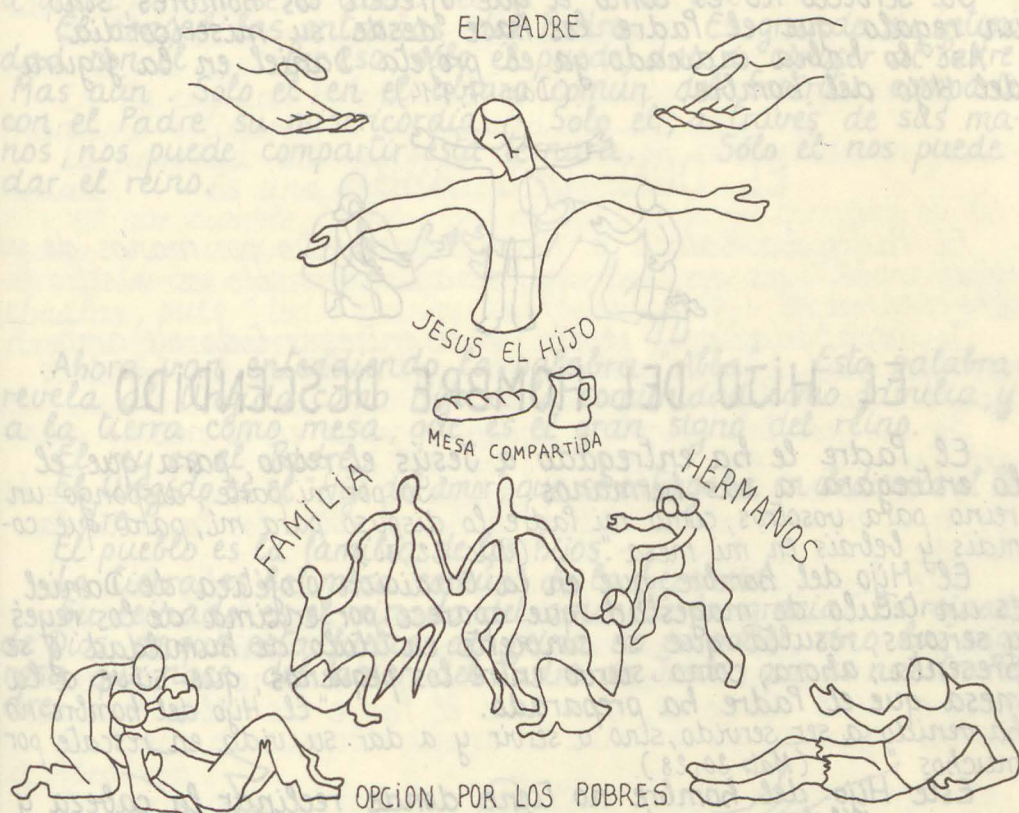
Y luego, el reinado con lo que lleva consigo de justicia, no imparcial, sino desde los pobres y en favor de los pobres.

Esperaban una revolución sociopolítica triunfante, armada e incluso violenta. (Ju. 18, 36; Mat. 26, 53; Mar. 10, 42).

Esperaban que el reino apareciera de un momento a otro. Por eso, ante algunos gestos de Jesús intentan aclamarle como rey. (Ju. 6, 95).

Cuando lo acompañaron en la entrada a Jerusalén, el grito mesiánico aflora a sus labios impetuosamente. (Mac. 10, 9-10).

E incluso, pasado el escándalo de la cruz, sus viejas esperanzas triunfalistas no han desaparecido del todo. (Hech. 1, 3.6).



① HA APARECIDO LA GRACIA

El pueblo no encuentra lo que esperaba.

Jesús les defrauda.

"Reino" en su boca era otra cosa.

¿Qué querrá decir él?

Para descifrar la palabra ponemos nuestra mirada en él mismo, que es al tiempo el mensajero y el signo de la buena noticia que pregona.



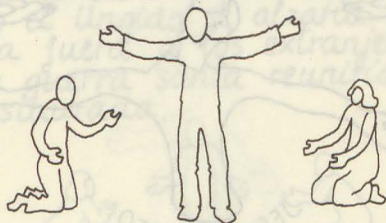
EL SIERVO DE LA GRACIA

Los evangelistas lo han visto, en el bautismo, como Hijo amado, envidado y entregado como siervo. (Mat. 3, 13-17; Mac. 1, 9-11; Luc. 3, 21; Ju. 1, 32)

Después le contemplan, en la tentación, como siervo obediente, donde Jesús renuncia al servicio desde el poder.

Su servicio no es como el que ofrecen los hombres, sino un regalo que el Padre les hace desde su misericordia.

Así lo había indicado ya el profeta Daniel en la figura del Hijo del hombre. (Dan. 7, 9-14).



EL HIJO DEL HOMBRE DESCENDIDO

El Padre le ha entregado a Jesús el reino, para que él lo entregara a sus hermanos. "Yo por mi parte, dispongo un reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis en mi mesa." (Luc. 22, 30).

El Hijo del hombre, que en la tradición profética de Daniel, es un título de magestad que aparece por encima de los reyes y señores, resulta que se convierte en título de humildad y se presenta, ahora, como siervo entre los pequeños, que sirve a la mesa que el Padre ha preparado. "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos." (Mat. 20, 28).

Este Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza y aparece débil, cargando con las flaquezas de los hombres. "Él tomó nuestras flaquezas y cargo con nuestras enfermedades." (Mat. 8, 17; Is. 53, 4).

El pueblo se hallaba sorprendido. Esperaban un jefe poderoso y se encuentran con un siervo débil, lleno de ternura. Pronto adivinarán que esta aparición de la gracia venía desde mucho más atrás.



"EL HIJO DEL HOMBRE NO HA VENIDO A SER SERVIDO, SINO A SERVIR Y A DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS." (Mat. 20, 28).

EL HIJO DEL PADRE ENTREGADO

El último rostro de aquel profeta era el rostro del Hijo amado del Padre.

"Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce al Hijo más que el Padre y nadie conoce al Padre más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Mat. 11, 27).

El conoce las entrañas del Padre. Es grande su intimidad con él.

Por eso, sólo él puede dar a conocer al Padre. Mas aún. Sólo él, en el abrazo común del Espíritu, comparte con el Padre su misericordia. Sólo él, a través de sus manos, nos puede compartir esta ternura. Sólo él nos puede dar el reino.



Ahora van entendiendo la palabra "Abba". Esta palabra revela al Ungido como Hijo, a la comunidad como familia, y a la tierra como mesa, que es el gran signo del reino.

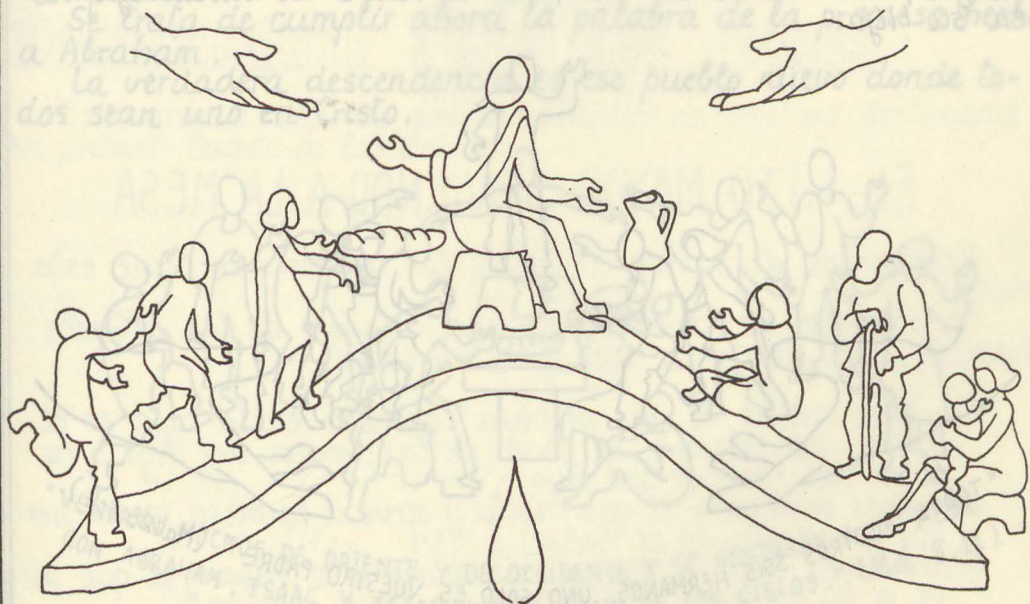
El rey es el Padre.

El Ungido es el "Hijo del amor", que se entregaba en obediencia al Padre.

El pueblo es la familia de los hijos.

La tierra es la mesa común de la herencia.

Su reinado es el reinado del amor de la gracia. Es reinado de Dios, porque esta fuerza del reino no es poder, sino luz vigorosa que nace del amor del Padre de Jesús, que es nuestro Padre.



② LA FAMILIA EN TORNO A LA MESA

El pueblo sencillo entenderá las palabras de Jesús no desde lo que esperaba, sino desde lo que se le ofrecía. A la pregunta ¿qué es el reino?, el respondía y les daba el "Padre nuestro".



EL DON DEL "ABBA"

El Padre ha salido a nuestro encuentro por manos de su Hijo. "Todos vosotros sois hermanos...uno solo es vuestro Padre". (Mat. 23, 8-9).

Jesús al darse se revela, y al entregar todo su amor nos desvela el rostro del Padre, y el rostro de los hombres aparece como hijos y hermanos.

Por eso nosotros también podemos gritar en el mismo amor del Espíritu: "Abba, Padre". (Rom. 8, 15).

Es el amor del Padre, que refleja el Hijo, el que nos hace hijos, y es en este abrazo donde quedan rotos los lazos de la sangre y de la tierra.

Este don del "Abba" es la absoluta novedad, les hace ser lo que no eran, lo que añoraban pero sin saberlo, lo que buscaban pero por un camino completamente distinto.

El ser hijos del Padre no es desde la carne ni desde la sangre, sino desde el Amor, que el Padre les había regalado en su Hijo.



"TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS...UNO SOLO ES VUESTRO PADRE". (Mat. 23, 8-9).

LA FAMILIA DE HERMANOS

La primera señal del reino es una familia, un grupo de hombres que han creído en él y se han dejado acoger por él en el amor del Padre.

Ahora son hijos y por ser hijos son hermanos, rotas todas las diferencias.

En la cultura judía a lo más que se llega es a la comunión del pueblo.

En la cultura helenística a lo más que se llega es al humanismo solidario, el ser ciudadano del mundo.

La novedad del reino es la filiación convertida en fraternidad. Es una experiencia familiar.

"El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". (Mac. 3, 35).

Y les ha dicho:

"Abred las manos y gritad conmigo: Padre nuestro..." Ahora estrechadlas, pues "todos vosotros sois hermanos". Ya no sois extranjeros, ni forasteros, sino miembros de la familia de Dios.

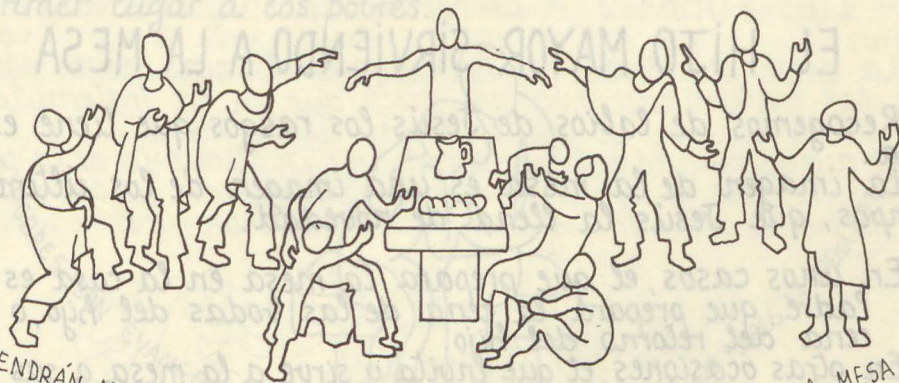
"Ya no hay judío ni griego, libre ni esclavo, hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo." (Gal. 3, 28).



Esta fraternidad no es un resto cerrado, ni un cerco de clausura privilegiada, sino un poco de fermento, un pequeño grano de trigo para fructificar, destinado a abarcar a todos los pueblos.

Se trata de cumplir ahora la palabra de la promesa hecha a Abraham.

La verdadera descendencia es ese pueblo nuevo donde todos sean uno en Cristo.

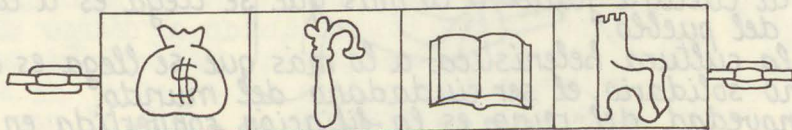


"VENDRÁN MUCHOS DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE Y SE SENTARÁN A LA MESA CON ABRAHAM, ISAAC Y JACOB EN EL REINO DE LOS CIELOS." (Mat. 8, 11).

LA MESA DEL COMPARTIR

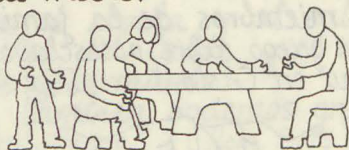
El reino expresa la comunión de amor que se acoge y se comparte. Pero este acontecimiento es un nuevo modo de ser, que cambia las relaciones de este mundo.

El reino no sólo acontece en el corazón, sino que alcanza a la comunidad y a la tierra encadenada.



La imagen preferida para expresar el reino es la familia de hermanos sentada a la mesa del compartir.

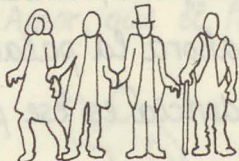
Sus palabras y sus gestos son como un camino donde se va poniendo la mesa.



Lo que se pretende en este compartir, no es dar migajas, ni que los de un lado aplasten a los demás y se queden ellos solos con la mesa.

No es una revolución, sino una recreación.

Se trata de tirar las barreras desde abajo, abriendo el corazón y recreando el universo.



EL HIJO MAYOR SIRVIENDO A LA MESA

Recogemos de labios de Jesús los rasgos que tiene esta mesa.

La imagen de la mesa es una imagen de los últimos tiempos, que Jesús la llena de novedad.

En unos casos, el que prepara la mesa en la casa es el Padre, que prepara la cena de las bodas del hijo, o la cena del retorno del hijo.

En otras ocasiones, el que invita y sirve a la mesa, a sus siervos y esclavos, es el Señor.

Otras veces, es el Hijo el que se sienta a la mesa y el que sirve a los esclavos. El mismo se hace esclavo.

El rostro de ese Padre del hijo pródigo, aparece en el rostro del Hijo, Jesús.

El rostro de ese Señor que sirve a los esclavos humillados, aparece en el rostro del siervo Jesús.



Lo grave es que el Padre no va a encontrar respuesta en los hijos ricos y poderosos, y dispondrá su cena sólo para los últimos de los pobres, que estén dispuestos a acoger su ternura. (Mat. 22, 1-14).

Así era el anuncio: El Padre que os ama quiere reuniros a la misma mesa, para que compartáis su amor con el Hijo, siendo hijos y hermanos, rotas todas las diferencias.

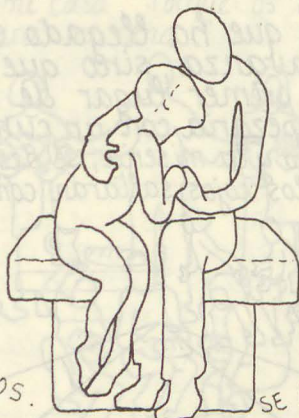
Esta familia es para sentarse a la mesa a compartir (Lumen Gentium), y convertir el universo en mesa común. (Gaudium et Spes).

Lo escandaloso es que esta mesa compartida es "únicamente para los pobres".



③ ÚNICAMENTE PARA LOS POBRES

Esta gracia última, que es el "reino de Dios", va destinada en primer lugar a los pobres.



LOS POBRES SON EVANGELIZADOS.

SE ANUNCIA A LOS POBRES LA BUENA NOTICIA.

LA MISERICORDIA VOLCADA A LOS PEQUEÑOS

Jesús, que anuncia el evangelio del Reino, el año de gracia, puede decir que la buena noticia es: "evangelizar a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos, dar vista a los ciegos y artancar las cadenas de los oprimidos" (Luc. 4, 18).

Este año de gracia se hace a partir de los últimos, no porque sean buenos, sino porque la justicia de Dios es, en cierto modo, parcial. Y esta nueva justicia no es dar la vuelta a la tortilla, sino que es una creación nueva donde los últimos sean los primeros en el servicio.

El Padre ama a todos, pero empezando por los últimos. Los demás han de sentarse detrás.

Si los hijos mayores acogen el amor del padre, se sientan a la mesa para servir a los pequeños.

Por eso, la opción por los pobres no es un partidismo excluyente ni exclusivo, sino incluyente.

La misericordia del Padre se descubre y se demuestra sobre todo en la excesiva ternura para con los hijos más pequeños.

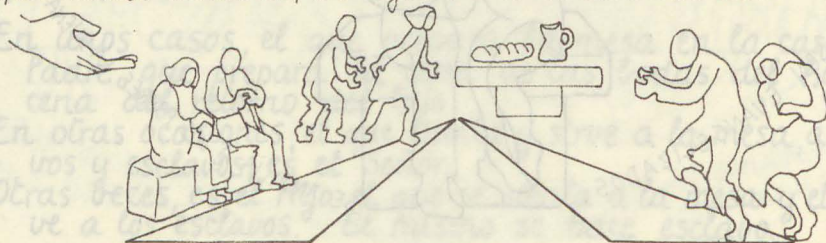
La manera de que la Iglesia sea una fraternidad universal es que sea la Iglesia pobre de los pobres para todos.



LOS POBRES A LA CABECERA DE LA MESA

La gran señal de que ha llegado el reino, no es sólo que la fraternidad avanza, sino que en la fraternidad los pobres ocupan el primer lugar de la mesa.

El nuevo mundo empezaría con un cumplimiento de la promesa: Desaparecería el llanto y la miseria, se despegarían los ojos de los ciegos, los mudos cantarían, los cojos saltarían como un ciervo. (Is. 35, 5-6).



En Jesús hay un avance importante, en sus palabras no sólo son queridos y liberados los pobres, los que están enfermos, sino hasta los que están en el umbral de la muerte o la han traspasado:

"... los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena noticia. Y dichoso de aquel que no se escandaliza de mí." (Mat. 11, 3-6).

La promesa de la alianza se está cumpliendo ya. (Luc. 4, 21).

Es a los pobres a los que esta gracia se anuncia y se entrega en primer lugar.

La raíz de la transformación histórica y el gran signo del reino es la evangelización de los pobres, que han de pasar a la mesa. (Mat. 11, 5).

Si el reino es una familia en torno a la mesa, en la que aparece la misericordia del Padre, no es extraño que los pobres ocupen el primer lugar.



"CUANDO DES UN BANQUETE, LLAMA A LOS POBRES, A LOS LISIADOS, A LOS COJOS, A LOS CIEGOS." (Luc. 14, 13).

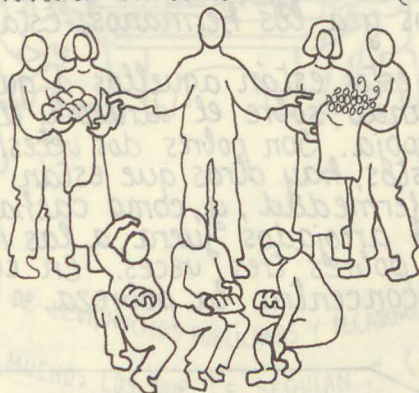
Cuando ya está todo preparado se llama a todos sin distinción. Los que tenían algo que conservar se excusan.

Estos son los que tienen y luchan por tener más. En cambio los más pobres no tienen nada, y además son impuros.

En la parábola de Jesús sólo ellos serán los que ocupen la mesa.

"Sal enseguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres, lisiados, ciegos y cojos. Dijo el siervo:

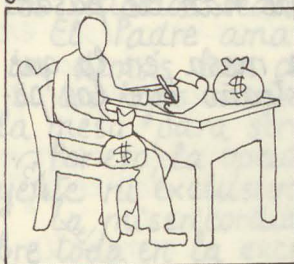
Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio. Dijo el Señor al siervo: Sal a los caminos y cercas y obliga a entrar hasta que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena." (Luc. 14, 21-24).



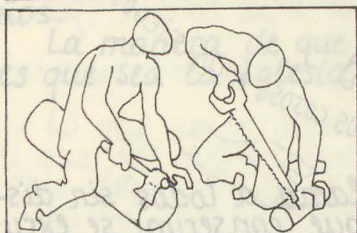
POBRES POR EL PECADO, LA EXPLOTACIÓN Y LA MARGINACIÓN

El rostro de los pobres tiene dos rasgos. ¿Cómo aparecen?: Uno, el componente social, que son aquellos que padecen la explotación y marginación: los ciegos, cojos... Otro, el componente íntimo, que es la pobreza del pecador, que está cerrado al amor por el dinero.

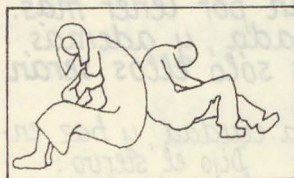
¿Quiénes son los pobres?: Los que están cerrados al amor y además explotados y marginados.



En primer lugar estarían "los pecadores", personificados en los publicanos, que estaban "cerrados al amor" y "en puestos de desprecio". Eran los recaudadores de contribución que hacían de intermediarios de los grandes jefes de aduanas. Pobres explotados, que colaboraban con los que defendían a los romanos, y además impíos.



Luego están los que llama el evangelio "pequeños y sencillos". Están marginados, fatigados y agobiados; y por eso son incultos, retrasados e impíos, y no son testimonio de fraternidad.



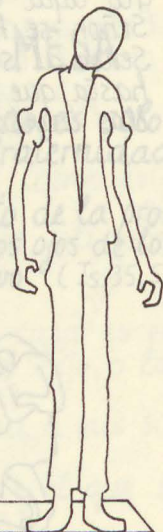
Por último están los que andan despojados por la enfermedad y la marginación, los que se encuentran fuera de la ciudad, tirados en las cunetas y en los cementerios de los pueblos.

Para poner más luz, podríamos sintetizar los niveles de pobreza:

Los pobres, en primer lugar, son los que viven de espaldas a Dios y a los hermanos. Esta es la última pobreza.

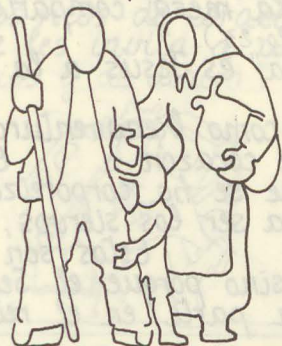
Pero, dentro de estos, están aquellos a quienes el montaje del mundo, sobre el dinero y el poder, aplasta y despoja. Son pobres dos veces.

y, dentro de estos, hay otros que están despojados por la enfermedad, y, como cacharros inútiles, han sido arrojados fuera, a las márgenes. Estos son pobres tres veces. En ellos se ultima y se concentra la pobreza.



Jesús hace camino con todos y ama a todos.
 Pero, es precisamente a los pobres a los que se acerca en primer lugar para anunciarles y darles la buena noticia.
 De los pobres explotados saca a la mayoría de sus Apóstoles, llamándoles a ser los primeros en servir.
 Y sobre los últimos se vuelca, en los signos mesiánicos, haciendo de las curaciones llamadas al seguimiento en comunidad.

Cuando, desde la culpa, la marginación y la invalidez, los pobres responden, acogiendo su gracia, entonces empiezan a ser pobres del Señor, pobres en su corazón, pobres de verdad.

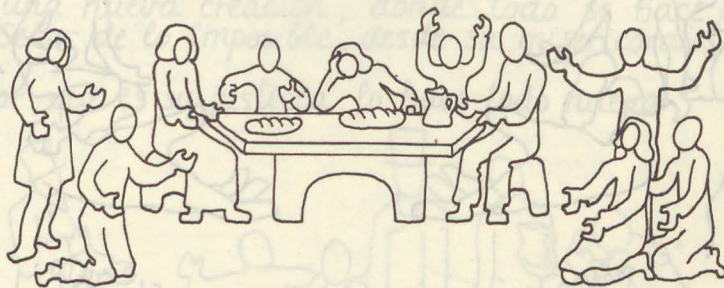


PASAN A SER POBRES DE CORAZON

Jesús anuncia el reino, y lo primero que hace es llamar a los Apóstoles, que son pobres convertidos en servidores.

Luego, para reunir a todos, pone a los últimos a la cabecera de la mesa, como signo de que el reino ha llegado.

Jesús se acerca a los pobres, los ama, los acoge y los invita.



"Y SUCEDIÓ QUE ESTANDO ÉL A LA MESA, EN CASA DE LEVÍ, MUCHOS PUBLICANOS Y PECADORES ESTABAN A LA MESA CON JESÚS Y SUS DISCÍPULOS. PUES ERAN MUCHOS LOS QUE LE SEGUÍAN." (Mac. 2, 15-17).

Para expresar, ante los ojos, la mesa compartida, reúne al pueblo convertido en familia, los sienta en corro sobre la tierra, convertida en mesa común. A sus pies coloca a los pobres en primer lugar, convertidos en servidores, de la mesa. Y dando gracias les reparte el pan que él multiplica.

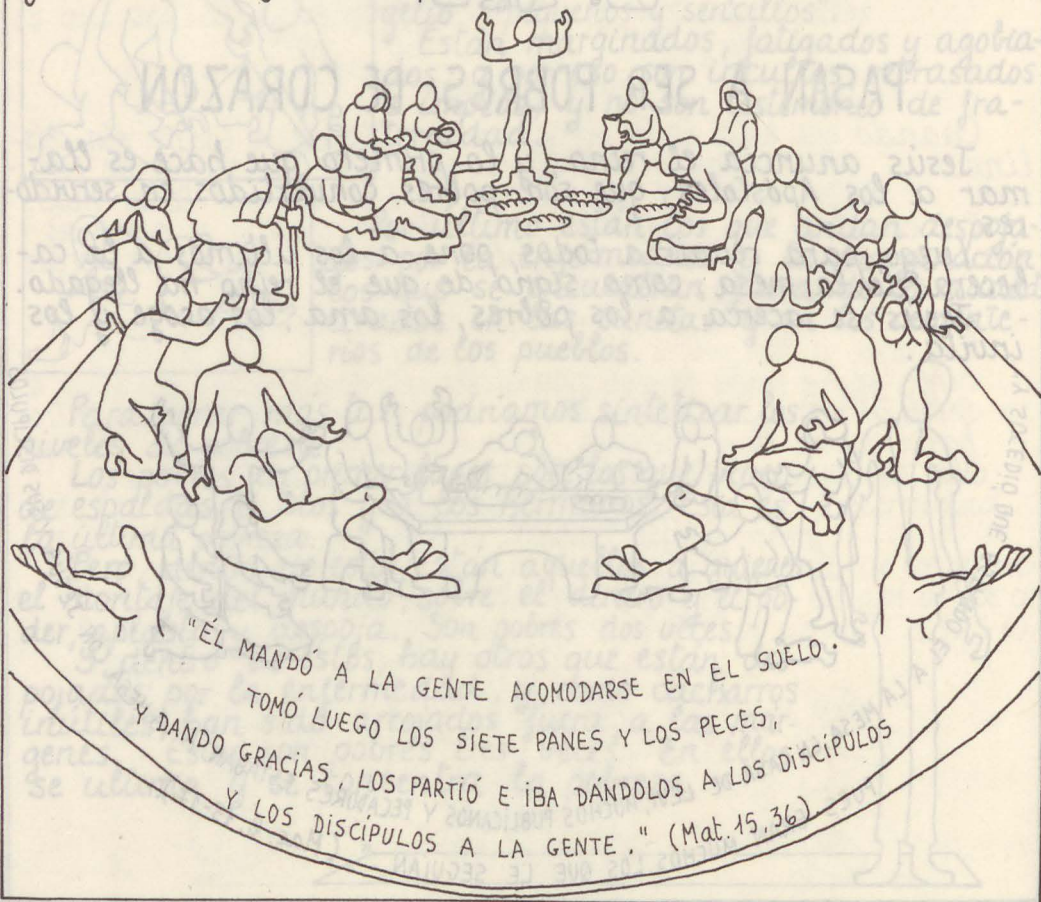
Es lo que ocurre en la multiplicación de los panes y de los peces.

Los primeros a la mesa son los pobres, que al haber sido amados y al haber acogido el amor, empiezan a ser pobres del Señor, y se ponen a servir como siervos.

En este marco de la mesa compartida se dicen las bienaventuranzas. (Luc. 6, 20-23).

La "Bienaventuranza" es Jesús a la cabecera de los hermanos y de la mesa.

Lo que se declara como bienaventuranza es la pobreza, convertida en pobreza de corazón. Es decir, la pobreza que acoge la gracia y que se ha corporeizado en el grupillo de pobres que empiezan a ser los siervos, luchando por la justicia y por la paz. Estos son bienaventurados no porque sean buenos, sino porque el Señor les ama. Ellos acogen ese amor y toman parte en el reino.



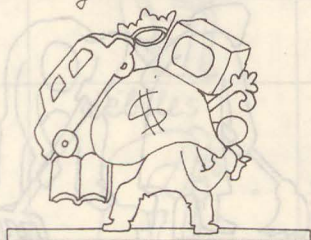
LOS RICOS LLAMADOS A SER POBRES

Los ricos, pobres también por estar cerrados al amor y ser los causantes de la opresión y la marginación, son también amados.

Pero si quieren sentarse a la mesa tienen que hacerse pobres sociológicos, y por eso son invitados por el Señor a despojarse de todo y dárselo a los pobres. No pueden, de ninguna manera, estar sentados en mesas bien servidas y al mismo tiempo, en la mesa del reino.

Por eso, a todos los ricos de corazón, y a los ricos de corazón y de dinero, se les invita a una alternativa:

"No podéis servir a Dios y al dinero". (Mat. 6,24).



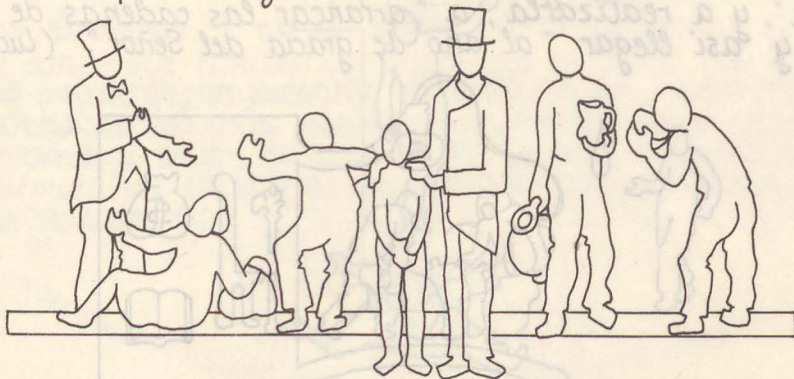
Si los pobres para sentarse a la mesa han de ser pobres de corazón y ponerse a servir con el Siervo, los ricos han de convertirse en pobres del Señor, poniendo a disposición de los pobres toda su riqueza y ponerse a servir.

La opción por los pobres no es como la opción de clase, estos sí y estos no, sino todos libremente compartiendo lo que se tiene: Uno tendrá que bajar un escalón y otro dos.

Ahora entendemos que el reino es sólo para los pobres.

El reino es la familia de hermanos reunida en torno a la mesa compartida. Esta mesa que irrumpe en el mundo como una nueva creación, donde todo se hace posible, desde el Señor de lo imposible, desde su misericordia entrañable.

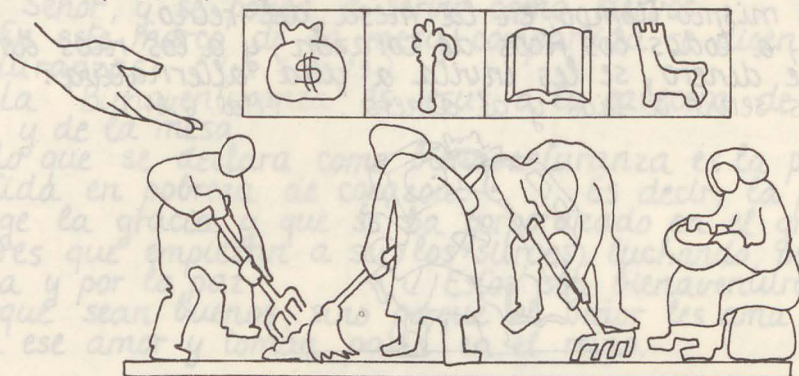
Su amor, que es su justicia, lo hace todo nuevo.



③ LA LIBERACION DE LA GRACIA

Jesús aparece por los caminos, como la misericordia del Padre, para reunir a la familia en la casa común de la mesa compartida. Pero enseguida se ha dado cuenta de la situación de la tierra y del pueblo.

"Al ver a la muchedumbre se le conmovieron las entrañas, porque estaban despojados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor." (Mat. 9,36).



MESA COMPARTIDA EN UN CAMPO DE GUERRA

¿Cómo poner una mesa en una cárcel, donde todos están encadenados, enfrentados y cerrados al amor?

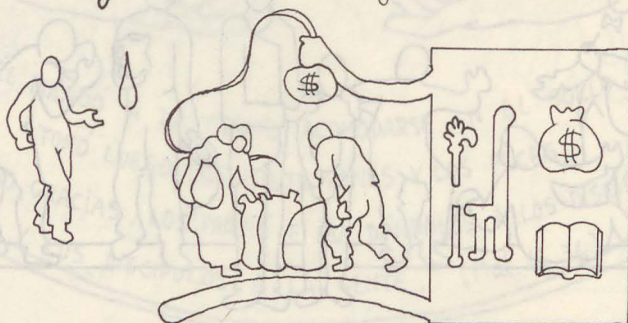
Sólo es posible si se arrancan las cadenas.

El reino es una familia reunida en torno a la mesa común, donde los pequeños son los primeros.

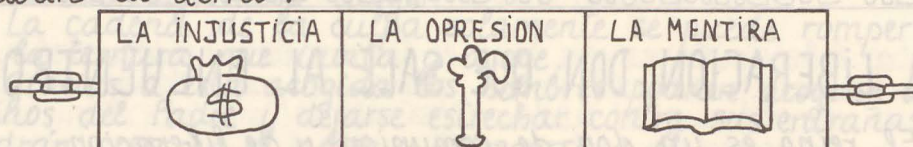
Por ser el reino fermento, levadura, no es un ideal que queda sólo para el más allá de la tierra. De ahí que "comulgar con la gracia" lleva consigo "liberar con la gracia".

La fraternidad no es posible sin la liberación.

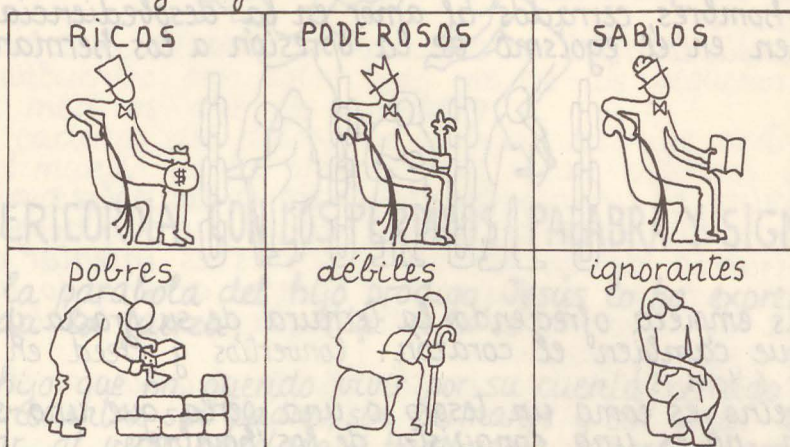
La evangelización de Jesús pasa por la liberación. Así lo insistió en su programa. El vino a "proclamar la liberación", y a realizarla, a "arrancar las cadenas de los oprimidos" y así llegar "al año de gracia del Señor". (Luc. 4,18).



Para el pueblo de los pobres eran tres las cadenas que ataban la tierra:



Que divide y enfrenta a:

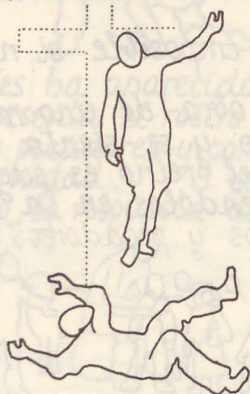


En el origen de estas cadenas está el pecado. Y en el fin, como consecuencia, la muerte, que se anticipa en el dolor.

Si el reino ha empezado ya, hay que romper todas las cadenas.

¿Cómo empezar? :

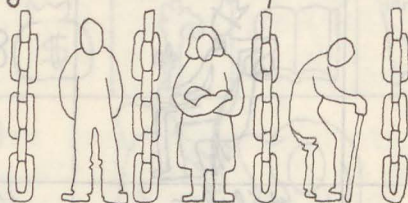
Podríamos seguir los pasos de este Jesús, que aparece en los caminos, no sólo como el hermano que sirve, sino como el libertador que arranca la esclavitud. La liberación que él trae viene desde más atrás, va más por debajo, y llega más adelante que los programas que ofrece un revolucionario político, por muy sugerentes que sean sus alternativas.



① LA LIBERACION YA EMPIEZA EN LAS ENTRAÑAS

LA LIBERACION DON QUE SALE AL ENCUENTRO

El reino es un don de comunión y de liberación.
Hay que romper las cadenas que esclavizan el corazón del hombre, que es el pecado.
Los hombres, cerrados al amor en la desobediencia al Padre, caen en el egoísmo de la opresión a los hermanos.



Jesús empieza ofreciendo la ternura de su gracia y pidiéndoles que cambien el corazón. "Convertíos y creed en el evangelio". (Mc. 1, 15).

El reino es como un tesoro o una perla que uno se encuentra, no es una conquista de los hombres.

Jesús sale al encuentro por caminos distintos a los que indicaban los fariseos con "su observancia" conservadora, o los celotes con "su militancia" subversiva.

Lo primero es dejarse encontrar, dejarse querer por el Padre y entregarse a él sin condiciones y con alegría, como si de un tesoro o una perla se tratase. (Mat. 13, 44-46).



LA CONVERSION ES DEJARSE ENCONTRAR

Dejarse encontrar es imposible si no se consiente en ser amado.

La conversión no es obra de uno mismo, sino que es Jesús el que sale al encuentro y se sienta con los pecadores.

No sólo les dice que el reino es suyo, sino que les atestigua su amistad acogiendoles en la mesa.

"Es amigo de publicanos y pecadores." (Mat. 11, 19; Luc. 7, 34).



Convertirse es acoger el amor de Jesús que sale al encuentro dejándose acoger.

La cadena de la culpa solamente se puede romper desde la ternura que invita y acoge.

Gracias a esta acogida los hombres podrán acogerse a las manos del Padre y dejarse estrechar contra sus entrañas.

Podrán creer en el amor y entregarse a él.



MISERICORDIA CON LOS PERDIDOS: PALABRA Y SIGNO

En la parábola del hijo pródigo, Jesús lo ha expresado con toda la fuerza. (Luc. 15, 11-32).

El hijo que ha querido vivir por su cuenta, cerrado al amor, se encuentra sin padre, sin hermanos y sin casa. Lejos del hogar, al verse explotado y hambriento, añora el amor de su padre y se siente atraído por él.

Vuelve a casa, sin sospechar que su padre venía corriendo a su encuentro para abrazarle largamente con cariño.

El hijo, llorente de culpa, siente el abrazo de su padre que le sigue queriendo como hijo. Y en señal de que es hijo y heredero le calza, le pone el anillo y le sienta a la mesa con el vestido de fiesta, porque el hijo había pasado de la esclavitud a la filiación, de la muerte a la vida.



Este amor sin límites ha aparecido en Jesús, que en sus palabras y en sus gestos presenta el rostro amoroso del Padre.

Cuando acoge a los pecadores y come con ellos, les libera y les incorpora a la fraternidad. Y cuando los escribas y fariseos murmuraban por esto, la respuesta de Jesús es la parábola de la oveja perdida. (Luc. 15, 4-7).



"EL HIJO DEL HOMBRE HA VENIDO A BUSCAR Y A SALVAR LO QUE ESTABA PERDIDO." (Luc. 19, 10).

LA LIBERACION DE LAS RAÍCES

La liberación es en primer lugar, la acogida del amor del Padre. Todo aquel que vive para sí mismo, creyendo ser libre, está atado a sí mismo. "Todo el que hace el pecado es esclavo del pecado". (Jn. 8, 35).

Pero el que se deja amar por el Hijo, acoge la misericordia y se da a los demás, ese queda libre de la atadura de sí mismo.

Para esta libertad no cuentan las obras ni el esfuerzo.

(Luc. 18, 9-14)



El reino es un regalo del Padre a los pobres, a los pecadores, a los pequeños que se dejan querer y acoger.

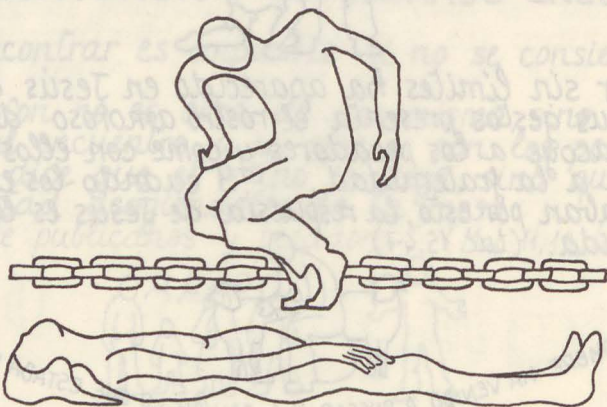
El esfuerzo de los fariseos y celotes es intentar arrancar las cadenas de fuera sin haberse arrancado uno las cadenas de sí mismo. Pretenden que el hombre sea libre sin estar liberado.

Por eso, Jesús dedica mucho tiempo a anunciar el evangelio y a sentarse a la mesa de los pobres.



② RECREANDO A LOS HOMBRES DESDE DENTRO

El pecado, que nace del corazón del hombre, desintegra todo su ser y atraviesa la comunidad y el universo; entonces aparece el dolor como anticipo de la muerte.



LA CADENA DEL DOLOR

Todos los hombres sufrían el peso del dolor, ricos y poderosos, grandes y pequeños. Pero los más débiles sufrían más, porque a la enfermedad se sumaba su marginación.

El dolor nace del pecado personal y colectivo. Y esta cadena del dolor es anticipo de la muerte.

Jesús sale al encuentro de los que sufrían. Todos venían a su encuentro, pero sobre todo vienen los pequeños que no tienen médicos que les ayuden.

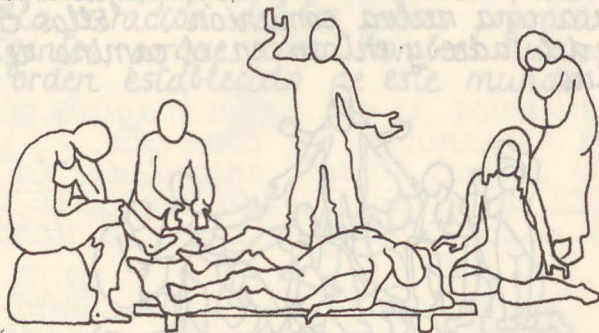
La cadena del dolor, que a todos destruye, destruye sobre todo al mundo de los pobres. Si caían enfermos perdían el trabajo y ya no tenían qué comer.



LOS MILAGROS DE JESUS

La gente sencilla acudía a este Jesús de los caminos, atento al dolor, como si fuera un curandero que tiene el poder de Dios para devolverles la salud.

"A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban y poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba." (Luc. 4,40).

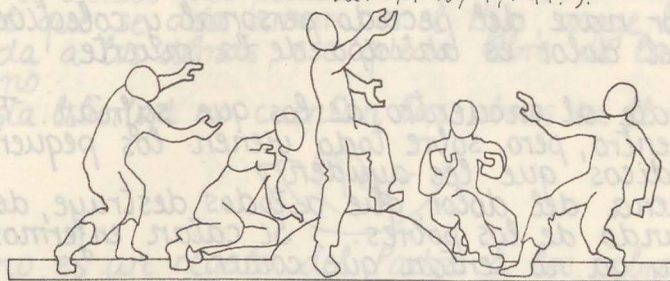


"...ÉL TOMÓ NUESTRAS FLAQUEZAS Y CARGÓ CON NUESTRAS ENFERMEDADES". (Mat. 8,16-17).

La entrega de Jesús a estos hermanos, marcados por el dolor, es honda y larga.

Se levanta por la mañana a hacer oración. Empieza a recorrer los pueblos anunciando el evangelio. Y al caer la tarde vienen todos a ser curados y él les acoge y cura sus heridas.

(Mat. 8, 5-13; 9, 18-26; Mac. 10, 46-52; Luc. 17, 11-18; Ju. 5, 1-18; 9, 1-41.).



Jesús dedicó gran parte de su vida al servicio de los desvalidos que buscaban la salud.

Pero, ¿qué salud buscaban? ¿Cómo la buscaban? ¿Para qué la buscaban?

LOS MILAGROS RECREAN AL HOMBRE

Jesús no es un curandero, ni un médico que cura a los hombres para que se sitúen mejor en el bienestar.

Los milagros son señales de la llegada del reino. No es magia, ni beneficencia. Si al cerrarse al amor se abrieron las heridas del cuerpo, ahora, al abrirse al amor, las heridas del cuerpo sanarán.

El paralítico fue descolgado por el techo de una casa de Cafarnán en donde se acogía Jesús. Su corazón estaba paralizado por la culpa. Jesús le dice: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Le da la mano y le dice: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mar. 2, 1-12).

Jesús, al curarlos, los libera de dentro a fuera, y les hace seres nuevos para una nueva comunión. Ellos creen en él, acogen el amor del Padre y entran en el camino de la fraternidad del reino.

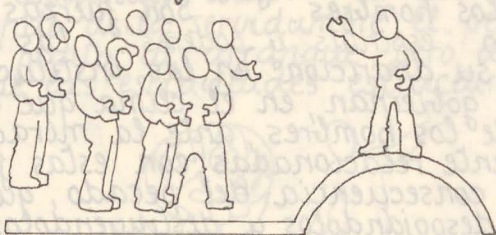


"TODO LO HA HECHO BIEN. HACE OIR A LOS SORDOS Y HABLAR A LOS MUDOS". (Mac. 7, 31-37).

LOS MILAGROS INCORPORAN A LA COMUNIDAD

Los hombres que sufren se acercan a Jesús y le reconocen como la mano amorosa del Padre extendida hacia ellos. Crean en él.

Esta fe había sido provocada en ellos por la fuerza y cercanía del mismo Jesús. Unos se marchan pregonando sus obras. Otros le siguen de lejos. Otros le siguen de cerca, unidos a la fraternidad.



Los milagros no sólo curan las heridas del cuerpo, sino que liberan de la cerrazón que causaron las heridas, e incorporan a los hombres a la fraternidad, a la comunidad y al universo.



Los enfermos, marginados en el individualismo y en la miseria, se ponen en pie como hombres nuevos para hacer juntos el camino de la fraternidad, en un mundo dominado por la injusticia y la marginación.

Los milagros son al tiempo evangelización, servicio de los pobres y lucha por la justicia del reino.

Por eso la curación de los pobres provoca la agresividad de los dirigentes, porque, como hombres nuevos, intentan romper el orden establecido de este mundo.



"...Y AL MOMENTO RECUPERARON LA VISTA Y LE SIGUIERON." (Mat. 20, 34).

LOS MILAGROS ARRANCAN EL PECADO DEL MUNDO

Romper las cadenas del pecado es una señal de la victoria sobre Satanás, que ha llegado a la toma del poder en el mundo.

En el evangelio se advierte la relación entre el dolor y las fuerzas demoníacas. (Mat. 12, 28)

Por el pecado de los hombres ha entrado también en el mundo la cadena del dolor y de la muerte. Son cadenas más fuertes que los hombres. Son fuerzas sobrehumanas que actúan como "espíritus" y "poderes". Las encabeza Satanás. Hacen su aparición en las instituciones, en los príncipes que las gobiernan, en el clima que las envuelve.

Las heridas de los hombres, ante la mirada de Jesús, están estrechamente relacionadas con estas fuerzas estructurales, que son consecuencia del pecado, que revierten sobre los hombres despojándolos y destruyéndolos.



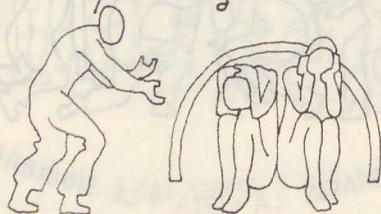
Las curaciones son una lucha por la liberación de los hombres, oprimidos por un mundo empecatado y encabezado por Satanás.

Jesús rompe estas ataduras, les libra "de la mano de los enemigos", les está anticipando la victoria final, donde los poderes destructores del dolor han sido aniquilados. (Ap. 12, 7-9).



Por eso los milagros no son gestos mágicos, ni benéficos que dejan a la humanidad tal como está.

El señorío de Satanás ha sido aniquilado. La brecha de la liberación abierta con el anuncio del evangelio se avanza con el servicio de los pobres y la curación de sus heridas.

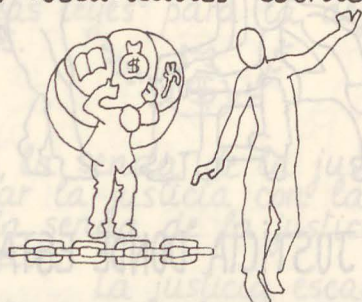


③ PARA UN MUNDO NUEVO DE LIBERTAD Y DE JUSTICIA

La liberación empieza por uno mismo y alcanza a la comunidad y al universo.

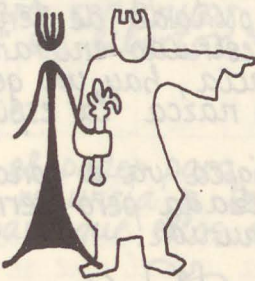
La misericordia de Jesús, hecha profecía y servicio, se enfrenta con las esclavitudes que hacen de la situación económica, social, política, cultural y religiosa.

Esta misericordia del Padre implica de suyo la liberación de la esclavitud total. La liberación no puede limitarse al fondo de la servidumbre, el pecado y el dolor. Estas son el punto de arranque, pero al tiempo el punto de llegada de las esclavitudes estructurales.



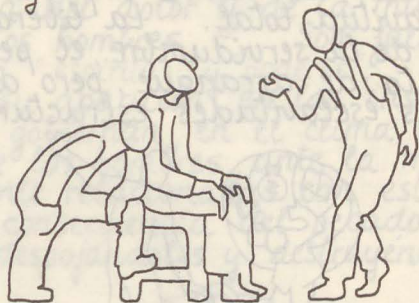
JESUS : LA LIBERACION ULTIMA Y TOTAL

El montaje de la sociedad de Jesús, tanto en su estructura nacional como imperial, estaba construido sobre la injusticia, la opresión y la mentira.

Situación Económica.	Situación Política.	Situación Cultural.
		
INJUSTICIA	OPRESION	MENTIRA
		

La liberación de Jesús, que es la liberación del reino de Dios, es última y total, abarca todas las esclavitudes. Jesús no es un político de turno. El es el Hijo amado del Padre, es el Siervo, es el Ungido, es decir: el Mesías libertador.

Pero no un libertador como el pueblo se imaginaba y esperaba. También en este camino de la lucha por la liberación, nos encontramos con la sorpresa. Jesús no es un caudillo guerrero y revolucionario.



JESUS PONE SU JUSTICIA DONDE ESTÁ LA INJUSTICIA

El Mesías libertador no lucha por cambiar primero las estructuras para que después triunfe la gracia, sino que lo primero es sembrar la gracia para que esa gracia acabe fermentando.

La gracia no es una utopía que está al final, como una especie de polo que atrae, sino que es una primicia, un anticipo. Es la última gracia que se siembra en el camino de la historia. Pero es una gracia clausurada.

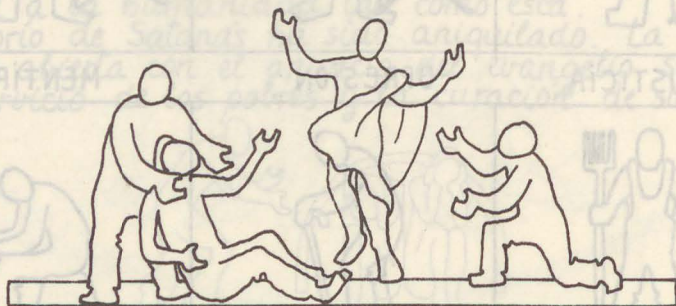
Por eso, al estar cerrada, hay un gemido por la liberación.

La tierra no es un puñado de cenizas, es gracia.

El pecado no ha destruido enteramente al ser creado, sino que queda la gracia, hay un germen de liberación.

Pero es imposible que nazca la espiga si no la siembra el sembrador.

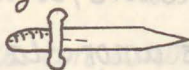
Y la gracia escatológica va a conducir a la gracia histórica, que está esclavizada pero germinando, hacia la libertad plena de la comunión.



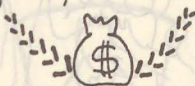


Jesús para realizar la liberación pone "su justicia" allí donde está la injusticia.

Este germen de la liberación no consiste en una lucha por la justicia en la que se busca sobre todo la eficacia histórica, por medio del combate, la lucha de clases, la guerra...



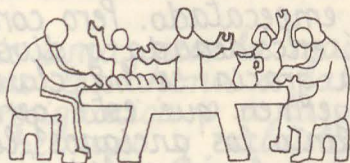
Tampoco consiste en una justicia humana al estilo de los hombres, que es una justicia de los poderosos, que son los que elaboran las leyes para la defensa y avance de los propios intereses.



No es, por tanto, la senda de la justicia revolucionaria, porque sería buscar la justicia con la injusticia.

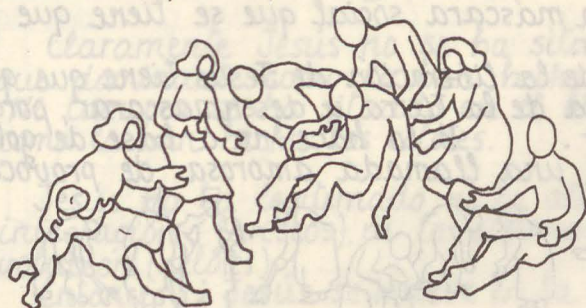
Ni tampoco es la senda de la justicia humana, porque sería una apropiación.

La justicia escatológica es gracia, es amor. No es repartir a cada uno según las leyes, sino compartir en torno a la mesa. Es una justicia de servicio, de comunión.



Jesús para continuar avanzando la liberación pone "su libertad" allí donde está la opresión.

No toma el poder para hacer la dictadura de los oprimidos, sino que renuncia a todo poder y se pone a servir a los últimos, para que ellos sean los primeros servidores.





Jesús para avanzar todavía más la liberación pone "su verdad" allí donde está la mentira.

La verdad como adecuación entre el pensamiento y la cosa es un proceso intelectual; y la verdad como desvelamiento, que no encubre, es un proceso de manifestación.

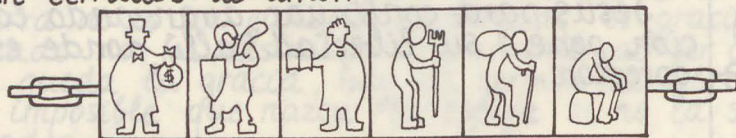
La verdad de Jesús es amor. La verdad se hace amando. No es una verdad ideológica, como herramienta para la toma del poder. La verdad que introduce Jesús es la gratuidad, la gracia.



JESUS, EN SU JUSTICIA, DESENMASCARA Y PROVOCA A TODOS

El mundo se ha empecatado. Pero continúa siendo gracia. Como la tierra está encadenada y dividida, con una corteza endurecida, esta gracia se ha clausurado.

Pero ahí hay un germen que está germinando. Cada grupo social, tanto los ancianos, los sacerdotes y los letrados, como los pobres, los desvalidos y los ignorantes, todos están cerrados al amor.



Por fuera parece que todo está en orden, porque todos están enmascarados, pero por dentro se advierte el gemido de la creación. Todo hombre tiene esa doble cara del rostro interior y la máscara social que se tiene que poner para poder sobrevivir.

El camino de la liberación de Jesús tiene que quitar esa corteza endurecida de la tierra y desenmascarar, porque es un amor liberador. Y lo hace no a base de golpes, ni de dominio, sino con una llamada amorosa de provocación.



Jesús siembra su gracia, como germen de liberación, haciendo que llegue a aparecer su justicia, su libertad y su verdad.

Pero esto, ¿cómo se realiza concretamente?



Jesús desenmascara y provoca a los del grupo dominante.

Les dice con amor, que están robando, oprimiendo y engañando. Al tiempo les invita a acoger su gracia para que compartan, sirvan y se den gratuitamente, y así pasen de explotadores a ser hermanos.



Jesús desenmascara y provoca también a los del grupo dominado.

Les ama, pero la mayoría se han cerrado al amor. Jesús no les anima a la toma del poder, ni les empuja a la resignación o a la reivindicación sin más, para dominar al hermano y excluirle, sino que intenta recuperarles para la mesa común.



Claramente Jesús no se ha situado en el bloque dominante como lo han hecho los fariseos. Ni tampoco se ha situado en el bloque dominado como lo han hecho los celotes.

Jesús no ha legitimado ni la alternativa de la integración (fariseos), ni la alternativa de la revolución (celotes).

Entonces, ¿Jesús se mueve en la neutralidad?

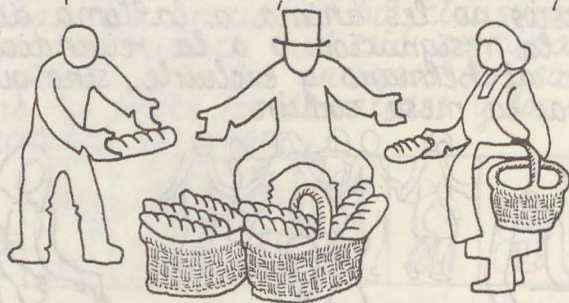
La lucha de Jesús no es la neutralidad, sino la opción por los pobres, pero no desde los intereses de los pobres, que fácilmente se integran en el orden establecido, ni desde la lucha de clases, sino desde la misericordia entrañable del Padre. Lo cual hace que Jesús se sitúe frente a los ricos en favor de los pobres y frente a los pobres en favor de la mesa compartida.



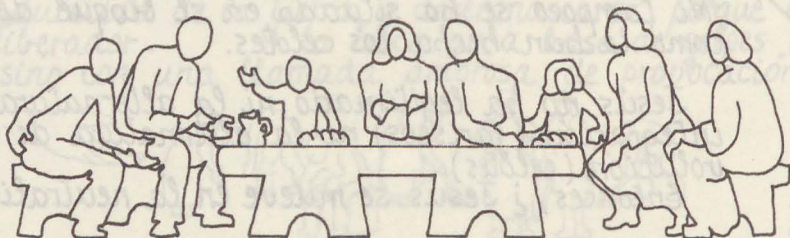
JESUS, CON SU JUSTICIA, POR LOS POBRES Y FRENTE A LOS POBRES

Jesús va haciendo camino allí donde está el muro de la separación. Desenmascara y provoca a grandes y pequeños. Todos están cometiendo injusticia, opresión y mentira. Aunque no de la misma manera.

No es dar la vuelta a la tortilla lo que habla y avanza en sus acciones, sino lo que avanza es el camino convertido en mesa común, donde los pobres sean los primeros en servir.



Jesús llama a los ricos a que se conviertan en pobres del Señor, e invita a los pobres a ser pobres en el corazón, y que todos compartan lo que tienen y lo que son, empezando por los últimos.

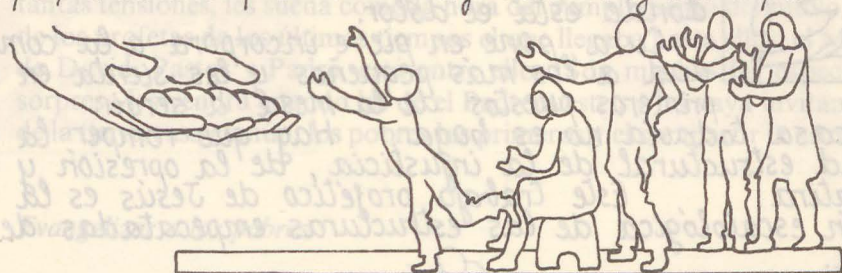


La alternativa del bloque dominante es la integración, y la del bloque dominado es la subversión.

Ninguna de las dos llevan a una verdadera innovación de la historia. Las dos están en la misma onda, son una alternativa de apropiación y de dominación.

Lo que realmente es una radical innovación es hacer un camino histórico desde la comunión, el servicio y la gratuidad.

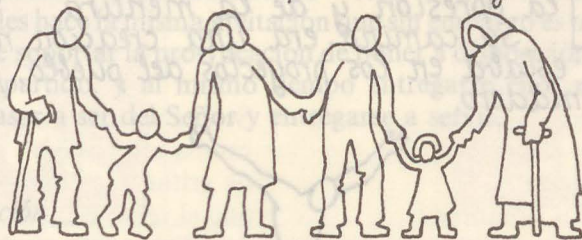
Esto no es una utopía, sino un don y ese don son las manos de Jesús. La mesa del reino está ya puesta: Son sus manos. Las nuestras tendidas hacia él son, al tiempo, amistad que nos transforma en ofrenda permanente.



La novedad de la nueva creación está ya en marcha.

La nueva creación viene desde mucho más atrás, viene desde la gracia, no desde la defensa de los intereses de clase. Va mucho más abajo, porque asume el grito de liberación y de reconciliación y lo trasciende.

Y va mucho más adelante, puesto que en la mesa compartida del reino todos serán perdonados y reencontrados.



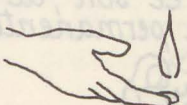
La tierra estaba ensangrentada.
Los hombres enfrentados y enemistados.

PECADO	DOLOR	INJUSTICIA	OPRESION	MENTIRA	MUERTE

Jesús es el Cristo libertador.



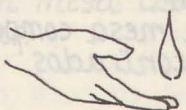
Jesús ha puesto su gracia, hecha perdón, allí donde estaba el pecado.
Reconcilia a los hombres con el Padre y los hermanos.



Jesús pone su gracia, hecha vida, allí donde está el dolor.

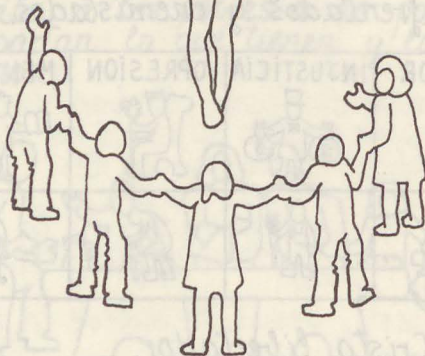
Cura, pone en pie e incorpora a la comunidad a los más pequeños y les sienta en los primeros puestos de la mesa a servir.

La casa todavía no es hogar. Hay que romper la esclavitud estructural de la injusticia, de la opresión y de la mentira. Este trabajo profético de Jesús es la liberación escatológica de las estructuras empecatadas de la historia.



Jesús avanza a arrancar con amor, entre los frentes, las cadenas de la injusticia, de la opresión y de la mentira.

Su camino era una creación nueva, que no estaba en los proyectos del pueblo, por eso lo colgaron de un madero.



Vocabulario

«Convertíos: ha llegado el reino»

Es el saludo del principio del camino o el estribillo de la canción mientras Jesús se hacía al camino. Si el Reino es todo el camino, convertirse al Reino es el salto necesario para empezar el camino.

La palabra reino tiene una historia larga. Escuchada por el pueblo les hace presente, de nuevo, la historia del encuentro del Señor con su pueblo.

Encuentro que de un modo fugaz, como anticipo, se hizo muy luminoso cuando llegaron a la tierra prometida y allí bajo los reyes se organizan en un reinado, en una tierra, en un pueblo. Oído ahora este anuncio, en medio de tantas tensiones, les suena como la hora del cumplimiento definitivo. Era el eco de los profetas de los últimos tiempos el que llegaba hasta ellos: el Mesías, Hijo de David, Pastor y Padre, está entre ellos. Son muchas las expectativas. La sorpresa les vendrá cuando les dé el Padrenuestro y les vaya invitando a hacer de la tierra casa común, los pobres los primeros y el compartir la norma de vida.

Evangelizar a los pobres

El pueblo esperaba al Ungido como el rey que realiza la verdadera justicia, y según el antiguo testamento esta justicia consiste en tomar partido por los débiles y echar la mano a los desvalidos. Ahora se entiende que ante el rostro de Jesús, el Reino esté destinado a los últimos y desde los últimos a todos.

La gran señal de que ha llegado el Reino es que los pobres han sido evangelizados y por lo tanto trasladados a la vida, arrancados de todas las pobreza que se han concentrado en ellos, y ahora se les invita a que pasando a la última pobreza —pasar a ser suyos— sean los primeros en servir. También a los ricos se les hace la misma invitación que sin embargo es más conflictiva, pues tendrán que soportar la pro-vocación de poner a disposición todas sus riquezas, como pan partido, y al mismo tiempo entregarse ellos mismos a la última pobreza: pasar a ser del Señor y entregarse a servir.

Nueva creación

La mayor sorpresa con la que se encontraron fue «que era amigo de publicanos y pecadores». Sentarse con ellos a la mesa para decirles que les quiere arrancar de raíz el peso de la culpa y del dolor que les conduce a la muerte. Gracias a esto los pobres pueden creer y entregarse a él.

Pero este gesto de comunión implica un gesto de liberación. La misericordia se vuelve profecía y servicio de amor en favor del mundo y del universo desde los pobres siendo pobres. Solamente desde ahí. En el mundo tiene que ir apareciendo «su justicia», «su libertad», «su verdad». Este gesto del Cristo libertador que se sitúa frente a los ricos en favor de los pobres y frente a los pobres en favor del reino, desestabiliza a todos. En el fondo los hombres que se atreven con la aventura de la fraternidad y ensayan, al tiempo, convertir el mundo en hogar se convierten en amenaza a lo establecido, pues en verdad está naciendo algo nuevo e inesperado.

Textos: Camino

- Dt 8, 7-18
- Is 35, 5-6
- Is 50, 4-7
- Dn 7, 9-14
- Sal 67, 2-4.6-7ab.20-21
- Sal 84, 9ab-10.11-12.13-14
- Sal 145, 7-10
- Hech 3, 11-26
- Gál 3, 26-29
- Heb 4, 14-16
- 1 Pe 1, 16-19
- Mc 7, 31-37
- Mc 6, 34-44 / Mt 14, 13-21 / Lc 9, 12-17
- Jn 6, 1-15
- Mt 11, 2-11 / Lc 7, 19-23
- Mt 22, 2-10 / Lc 14, 15-24

Aclamación

Rebelde, rebelde,
joven rebelde de Nazaret
crece tu gracia, crece tu fe,
joven obrero de Nazaret
crece una estrella en tu taller.

Sentía que en el alma
le crecía una estrella
para alumbrar al mundo
hundido en las tinieblas
que un árbol le brotaba
vigilante y alerta
que traía a los hombres
la primavera.

Jesús seguía en casa
cortando la madera,
arreglando los cubos,
haciendo las carretas,
observando a las gentes,
sufriendo sus miserias,
el miedo de los pobres,
su muerte por doquiera.

Sentía a veces ganas,
estaba a la espera
de gritar a los hombres
que el reino estaba cerca;
de salir por el mundo,
por ciudades y aldeas
y llevar a los pobres
la esperanza más buena.



...antes entre el
hermanar a
de la muerte y
el aliento de



Hemos descubierto que las penas más horridas son las
del pecado y el dolor, que se atormentan desde dentro.
Los hombres se han cerrado al amor del padre en la ido-
latría, y al amor de la carne en la concupiscencia.



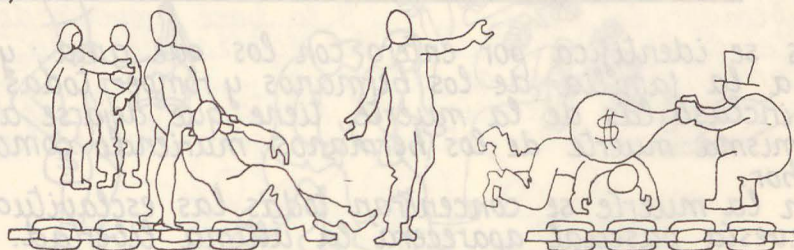
PASCUA

LA PASCUA DE LA GRACIA

Jesús avanza por el camino de la gracia hasta llegar al final. "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Ju. 13,1).

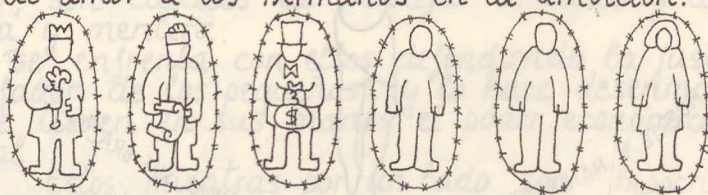
El Padre envió a Jesús para dar su amor a los hijos que estaban cerrados al amor. Empujados por el egoísmo del corazón, tanto opresores como oprimidos, estaban divididos y enfrentados, luchando entre ellos a muerte.

El Hijo mayor para hermanar a todos se pone junto a ellos en esta brecha de la muerte, y allí, donde ellos se matan, él hará nacer el aliento de la vida.



Hemos descubierto que las cadenas más hondas son las del pecado y el dolor, que destrozan desde dentro.

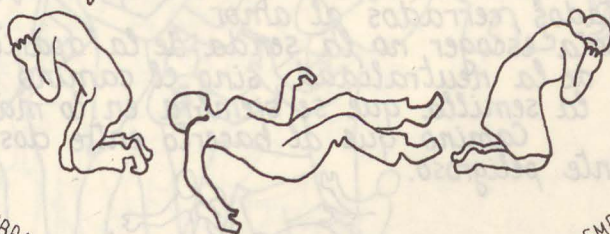
Los hombres se han cerrado al amor del Padre en la idolatría, y al amor a los hermanos en la ambición.



Jesús recorre esta tierra y ha visto que los hombres están empeñados en acumular, dominar y ser para sí mismos, y esto ha hecho de la casa común del mundo una cárcel con cadenas de injusticia, opresión y mentira.

Todas estas esclavitudes de dentro y de fuera conducen a la total destrucción, a la muerte, a la vuelta a la nada.

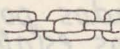
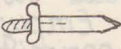
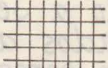
Parece un callejón sin salida.



"EL PUEBLO CAMINABA EN SOMBRAS DE MUERTE". (Mat. 4,16). LA TIERRA ERA "UNA TÚNICA EMPAPADA EN SANGRE". (Is. 9,4).

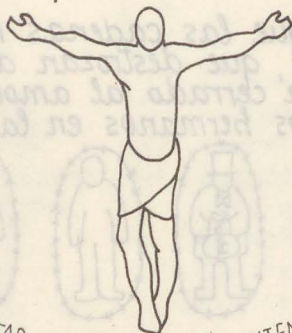
① EL FRACASO DE LA GRACIA

Jesús trae la liberación total:

Donde hay:	PECADO 	DOLOR 	INJUSTICIA 	OPRESIÓN 	MENTIRA 	MUERTE 
Pone:	AMOR 	VIDA 	JUSTICIA 	LIBERTAD 	VERDAD 	RESURRECCIÓN 

Jesús se identifica por entero con los que ama: y para reunir a la familia de los hermanos y romper todas las cadenas, incluso las de la muerte, tiene que dejarse atrapar por la misma muerte de los hermanos, muriendo como un malhechor.

Si en la muerte se concentran todas las esclavitudes, en esta travesía pascual aparecerá la última libertad.



"PARA DESTRUIR LA MUERTE Y MANIFESTAR LA RESURRECCIÓN, EXTENDIÓ SUS BRAZOS EN LA CRUZ." (Pág. 11).

① ELLOS LE ENTREGARON

El camino de Jesús es un camino de amor. Su amor es un amor situado en el tejido del mundo y del pueblo.

El mundo va por sendas de hipocresía personal y social. Todos enfrentados, cerrados al amor.

Jesús intenta escoger, no la senda de la apariencia, ni de la huida, ni de la neutralidad, sino el camino de la gracia, que es como la semilla que se siembra en lo más hondo de los surcos.

Camino que al hacerlo entre dos frentes es extremadamente peligroso.



CONTRA LOS RICOS, EN FAVOR DE LOS POBRES

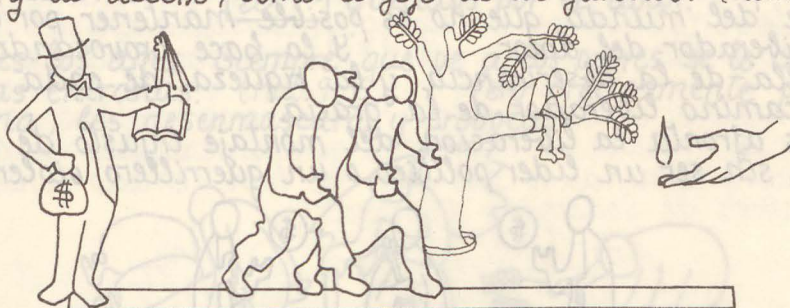
Jesús camina, luchando contra los ricos en favor de los pobres.

Jesús ama a los ricos en favor de todos.

También ellos son pobres esclavizados por el pecado, el dolor y sus obras.

Jesús los ama y por eso los desenmascara y los provoca, ofreciéndoles el amor de la mesa común.

Algunos acogen esta invitación con alegría y corazón abierto, como Zaqueo, mientras otros lo reciben con el corazón cerrado y al acecho, como el jefe de los fariseos. (Luc. 19,6; 14,1).



En la sociedad están los poderosos: (ancianos, sacerdotes, letrados y fariseos), que, con tal de conservar su posición de privilegio, son capaces de manejar el culto y la ley con hipocresía y mentira.

Jesús se enfrenta con ellos defendiendo la justicia de Dios en favor de los pequeños; y lo hace desenmascarando a los que tienen en sus manos el poder económico, político y cultural.

Estos, mientras por un lado son "hipócritas", "raza de víboras", "sepulcros blanqueados", "guías ciegos", "asesinos...", por otra parte aparentan ser los cumplidores de la voluntad de Dios.



Así desenmascara al clero alto, que apoyado en la pobreza, han hecho del templo un banco de negocios, convirtiendo la casa del Padre en una cueva de ladrones. (Mac. 11,15-17)



Igual hace con los intelectuales, que legitiman el orden establecido desde la ley, engañando al pueblo con la observancia de prácticas y teorías, con cargas pesadas, en lugar de purificar todo ese montaje injusto de la sociedad.

Jesús pretende cambiar, desde las últimas raíces, este montaje del mundo, que no es posible mantener por el camino liberador del amor. Y lo hace provocando a ir más allá de la observancia y la riqueza de cada uno, por el camino liberador de la gracia.

Jesús afronta la liberación del montaje injusto de la sociedad, sin ser un líder político o un guerrillero violento.



El fariseo no entiende que Dios ame a los malvados, y acoja a los pecadores, e invite a todos a acoger ese amor del Padre y a sentarse a compartir en la mesa de la fraternidad.

Zaqueo aceptó la provocación:

"Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si en algo he robado a alguno, le devuelvo cuatro veces más." (Luc. 19,8).

Y la liberación de la gracia llegó a aquella casa.

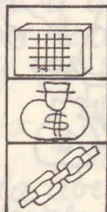
Pero, los ricos, los poderosos y los letrados difícilmente aceptarían esta ternura del Padre. Y, como el joven rico, sólo ven en el camino de Jesús una amenaza a su situación, por eso, ante aquella provocación, reaccionan con la amenaza de muerte.



CONTRA LOS POBRES EN FAVOR DE LA MESA COMPARTIDA

Jesús luchaba contra los ricos en favor de los pobres, y al tiempo contra los pobres en favor de la mesa compartida.

Los pobres son pobres:



Por estar cerrados al amor.

Por estar aplastados por los poderosos.

Por estar tirados en los basureros, destrozados por el dolor.

Jesús los ama. Siempre que ve a los pobres se le conmueven las entrañas. (Mat. 9, 35). Pero precisamente porque les ama, les desenmascara y provoca.



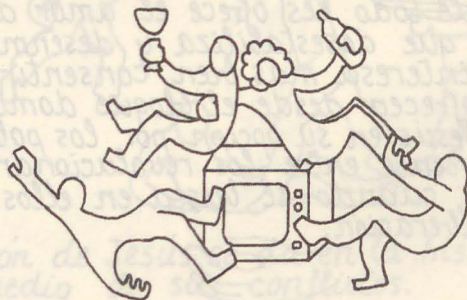
La posición de los pobres es: o la sumisión o la reivindicación.

Jesús pide a los pobres no sólo que renuncien a su sumisión, sino que luchen, pero renunciando a la apropiación.

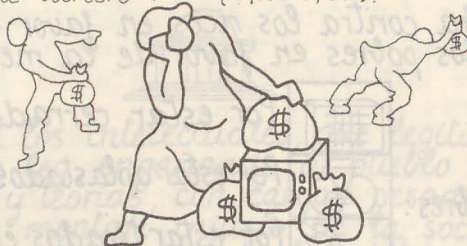
Su amor a los pobres no quiere decir que apruebe, sin más, su individualismo, su inconsciencia, sus luchas y sus reivindicaciones, tal como los pobres las plantean.



También los pobres son individualistas e interesados: comen, beben, disfrutan y se encogen de hombros, como el pueblo que asistió al diluvio. (Mat. 24, 37-39).



También los pobres esconden dentro de sí el afán de tener y de poder. Para ellos también va el "no podéis servir a Dios y al dinero" (Mat. 6, 24).



También los pobres se han cerrado al amor del Padre. Tampoco a ellos les interesa la liberación de la gracia. "Jesús se puso a maldecir a los pueblos en los que había hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido." (Mat. 11, 20). Son las gentes sencillas de Corazain, Betsaida y Cafarnaúm las que se han cerrado tanto como los hombres de Sodoma y Gomorra.



También los pobres ponen disculpas, como los fariseos, porque quieren hacer "su vida" y no comprometerse con el camino de la liberación. Son como niños que protestan ante la música que les toca el tamborilero.

"Vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe y dicen: Es un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." (Mat. 10, 11).



Jesús, a pesar de todo, les ofrece el amor de la mesa compartida, amor que desestabiliza y desenmascara. A los pobres les interesa más bien consentir y tragarse las palabras que les ofrecen desde el bloque dominante. La novedad de Jesús en su opción por los pobres es muy novedosa: No es corriente entre los revolucionarios desenmascarar a los pobres, cuando se busca en ellos el apoyo para la causa de la liberación.



La liberación de Jesús provoca a los pobres a que renuncien a querer ser poderosos y a explotar.

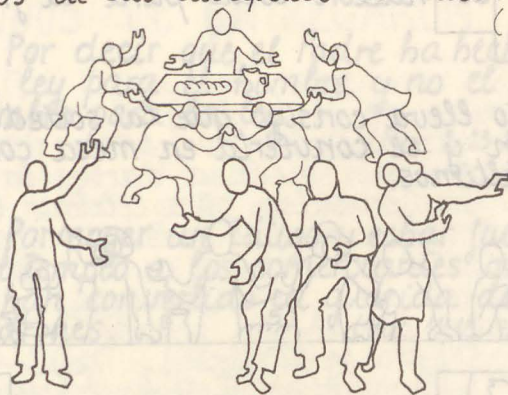
Jesús pobre, que no tiene donde reclinar la cabeza, llama a los pobres a compartir su camino: "Venid conmigo y os haré pescadores de hombres." (Marc. 1, 17-20).

Los que le siguen y acogen la liberación de la gracia no deben preocuparse por tener, ni por poder, sino por compartir, lo poco que se tiene y que se es, en la mesa común, empezando por los últimos. "El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero entre vosotros, esclavo de todos." (Mat. 10, 43).

El camino de la liberación de Jesús no permite a los pobres doblegarse ante el juego de los opresores, ni cambiar para ser como los poderosos, ni estar subordinados a los dominadores.

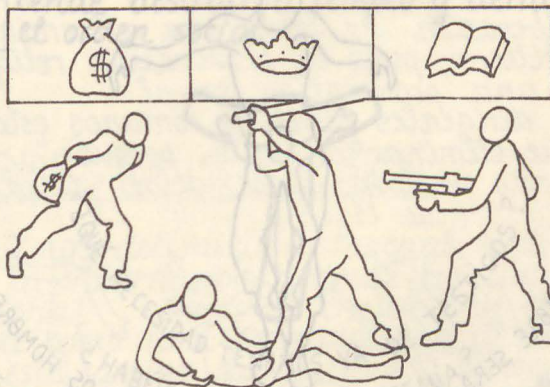
Por eso, cuando se pide compartir y entregarse para la vida del mundo muchos de sus discípulos se vuelven atrás.

(Ju. 6, 53-58-66.).



LA LIBERACIÓN DE JESÚS PROVOCACIÓN AL ÚLTIMO ÉXODO

Jesús va siendo acorralado por los ricos y por los pobres, y se ponen de acuerdo para matarle.



La liberación de Jesús se da en la historia concreta de los hombres, en medio de sus conflictos.

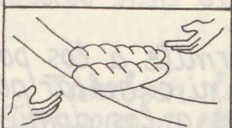
¿ La liberación de Jesús qué es ? :



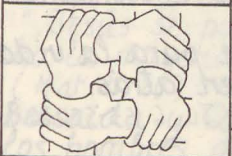
ES: Un amor que tiene más fuerza que el odio y la violencia, por eso va más allá de la revolución y de la integración.



ES: Un ofrecimiento para que el hombre, acogiendo la gracia, se haga hijo y hermano.

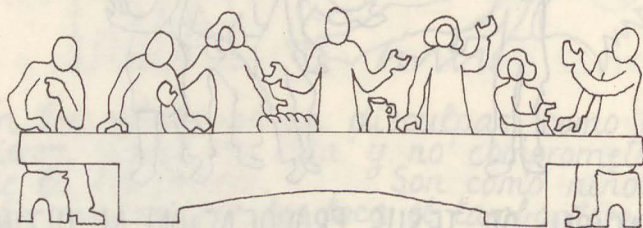


ES: Un camino de comunión, servicio y entrega, que conduce a la muerte. (Mat. 5, 10).

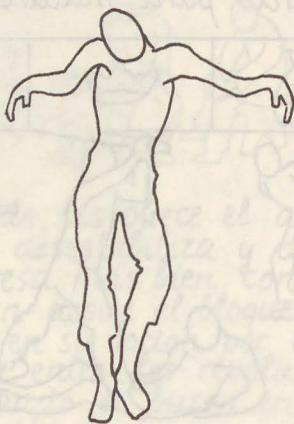


ES: Una provocación a que el hombre deje de ser para sí mismo y se convierta en donación total para la fraternidad.

Y todo esto lleva consigo que la sociedad deje el lucro y la opresión y se convierta en mesa compartida en favor de los últimos.



Sin embargo, Jesús advirtió que todos, opresores y oprimidos, le iban cercando para la muerte.



"EL HIJO DEL HOMBRE SERÁ ENTREGADO EN MANOS DE LOS HOMBRES". (Mat. 9, 31).

LA ACUSACION DE BLASFEMIA

A Jesús le acusaron de blasfemo y rebelde.

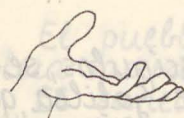
¿Por qué le acusaron? :



Por dar un abrazo de paz al paralítico y perdonarle sus pecados. (Mac. 2, 7).



Por dar la mano al ciego y mudo para que vea y hable. (Mat. 12, 24).



Por decir que el Padre ha hecho la ley para el hombre y no el hombre para la ley. (Mac. 2, 23-28).



Por coger un látigo y echar fuera del templo a los comerciantes que lo han convertido en guarida de ladrones. (Mac. 11, 15-17).



Por ser un falso profeta que no obedece a Dios, ni cumple su voluntad, manifestada en el culto que dirigen los sacerdotes y en la ley que interpretan los letrados, y pretende destruir el templo y derribar el orden social.



¿QUÉ NECESIDAD TENEMOS YA DE TESTIGOS?

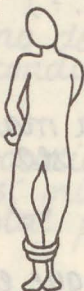
¿HABÉIS OÍDO LA BLASFEMIA?...

...TODOS JUZGARON QUE ERA REO DE MUERTE. (Mac. 14, 63-64).

LA ACUSACION DE REBELDIA

El sanedrín puede condenarle, por su ley, como blasfemo. Su blasfemia era peligrosa, pues temen de que se desestabilice el orden social y pierdan su puesto.

¿Qué hacer? : Caifás, sumo sacerdote aquel año, les dijo: "... Conviene que muera un hombre por el pueblo, para que no perezca toda la nación." (Ju. 11, 47-50).



En el camino de Jesús, al puñado de discípulos, se les unen, en ocasiones, muchos campesinos de Galilea, que confían en que Jesús viene a darles la liberación.

Y al entrar en Jerusalén, para celebrar la pascua, le aclaman: "... ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mat. 21, 7-9).



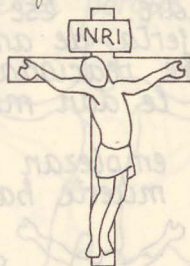
Los poderosos se sintieron inquietos. Creían que este movimiento de liberación de Jesús, iba a terminar en un movimiento guerrillero, pues la provocación religiosa se ha convertido en una provocación social.

Por eso, los dirigentes judíos y romanos están de acuerdo en que hay que eliminar a Jesús, porque "... solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí." (Luc. 23, 3-5).



El camino de Jesús lleva a una desestabilización social del orden establecido, pues es tal la incidencia histórica de la gracia, que para los dirigentes y el pueblo es más peligrosa que la revolución armada.

Por eso se cuelga al libertador entre los guerrilleros (Luc. 23) y se pone sobre el madero el motivo de su muerte: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos". (Ju. 19, 19).



TODOS LE ENTREGARON

El pueblo entero le entregó: sacerdotes, saduceos, la nobleza sacerdotal y laical, letrados...

El sanedrín lo entrega a Pilato, y este a los verdugos. (Mar. 15, 1). También el pueblo de los pobres, hostigados por los dirigentes judíos, gritó por su sangre. (Mat. 15, 41-43).

Hasta los mismos discípulos quedan defraudados: Pedro le reprochó el camino (Mac. 8, 33). Judas le traicionó (Mac. 14, 10).

Todos al final le abandonaron. Le entregaron todos los hombres en cuanto hombres. El hombre pretende afirmarse con la ayuda de Dios. Los hombres o tienen que abandonar a Jesús o abandonarse a sí mismos. Por eso, en la disyuntiva, prefieren eliminarle y colgarle del madero.



② EL PADRE LE ENTREGÓ



Partimos del misterio Pascual explicado desde la encarnación y desde la situación en la historia. Jesús se encarna y llega a la Cruz como una consecuencia de su camino.

Y en este camino que le lleva a la cruz se resalta la reacción histórica de los grandes y pequeños, que, cerrados todos al amor y sirviéndose de la ley, legitiman la integración o la subversión.

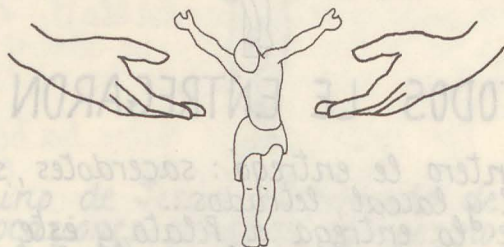


Contemplado así el misterio Pascual, la cruz nace como una consecuencia de su camino. Pero esto es insuficiente, porque no desvela el misterio de la Cruz desde su hondura, tal como aparece en el N.T.

De lo que se trata es de descifrar el misterio Pascual desde la oferta misma de la gracia.

Si Jesús hace esta oferta de la gracia es porque detrás hay un encargo del Padre. Ese encargo del Padre le lleva a Jesús a una oferta de amor gratuito. Ante esta oferta de amor el hombre reacciona crucificando a la gracia. Los hermanos le dan muerte porque él ama demasiado.

Los primeros hermanos empiezan a sospechar que el que ha entregado a Jesús a muerte ha sido el Padre.



EL PADRE LE ENTREGA COMO SIERVO



El Padre presenta al Hijo como un siervo que va a dar la vida por sus hermanos.

En el bautismo y la transfiguración, Jesús aparece como el Hijo amado. (Mac. 1,11; 8,7).

Ese Hijo amado está presentado como siervo que va a servir. (Is. 42,1).

Este Hijo es entregado, no como una especie de proyecto fatal, sino como una necesidad del amor del Padre.

El camino está jalonado con las predicciones o profecias de la Pasión. (Mac. 8,31; 9,31; 10,32).

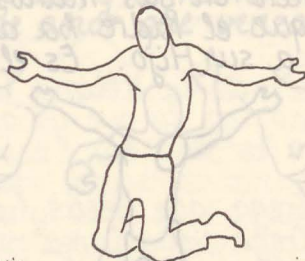
El Padre va a poner a su Hijo amado en manos de sus hermanos los hombres, para que ellos lo entreguen como quieran.

Así se entrega la gracia gratuitamente, a fondo perdido, poniéndose a plena e incondicional disposición de los hermanos. De tal forma que los anuncios de la pasión son como la palabra que va jalonando el camino de Jesús, y como la llamada al siervo que él escucha atentamente.



LA ABSOLUTA OBEDIENCIA

El Padre le entrega, y el Hijo, entregado como siervo, acoge este encargo del Padre en absoluta obediencia. Él va delante de los hermanos reuniéndolos en la mesa común, como el pastor encabeza su rebaño. Da la vida por los suyos gratuitamente porque ha recibido ese encargo del Padre.



"NADIE ME QUITA LA VIDA, LA DOY YO VOLUNTARIAMENTE". (Ju. 10).

Pedro y sus discípulos, que piensan alcanzar poder en el reino del Mesías, quieren apartarle del camino de la cruz. Pero Jesús sigue adelante con el encargo. Ha venido a servir y a dar su vida en rescate por muchos. (Mac. 10, 45).

Se entrega en absoluta obediencia como siervo doliente, en inmolación de representación. Es decir: Este Hijo que se entrega "por ellos, en vez de ellos", es entregado por el Padre, que le alienta a darse y pone sobre sus espaldas la culpa de todos nosotros. (Is. 53, 6).



EL PADRE LE PONE EN NUESTRAS MANOS

Los discípulos no podían sobrepasar el escándalo de la cruz. Los actores de la pasión de Jesús son responsables y culpables, y sin embargo, parecen sostenidos por las manos del Padre. Es el Padre el que ha entregado a su Hijo, porque hizo una promesa.

Los relatos de la pasión se entretajan con las palabras del A.T. para mostrar que el plan amoroso del Padre es una historia que se está cumpliendo. (Is. 50, 6; 53, 12; 56, 7; Sal. 22, 41; 43, 5; 69; Mar. 15).

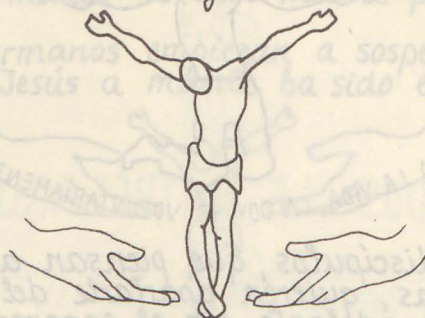


Para que la alianza se consuma, "...era necesario que el Cristo padeciera." (Luc. 24. 26. 27). Y la cruz es el cumplimiento de la alianza nueva y eterna.

El último secreto de este encargo, lo acabamos descubriendo cuando le vemos, rechazado y abandonado, gritar el abandono del madero: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mac. 15. 34).

Jesús muere como un criminal, condenado de delito político por los que tienen en sus manos el orden establecido.

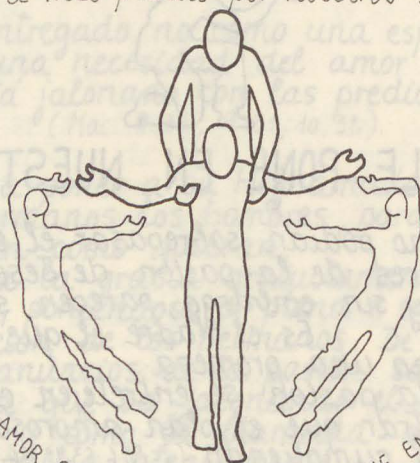
Y todo esto fue porque el Padre ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo. Es el exceso del amor.



LA ENTREGA DEL HIJO, EXCESO DE AMOR DEL PADRE

En la Cruz descubrimos, desde la resurrección, el exceso de amor del Padre; contemplamos la cruz como amor del Padre, la locura y la debilidad de su gracia. "Fue entregado por nuestros pecados." (Rom. 4. 25).

Parece como si la mayor prueba, de amor a él, fuera entregarlo por nosotros e identificarlo con nosotros. "...y a quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros." (2 Cor. 5. 21).



PARA QUE VIVAMOS POR MEDIO DE ÉL. EN ESTO SE MANIFESTÓ EL AMOR

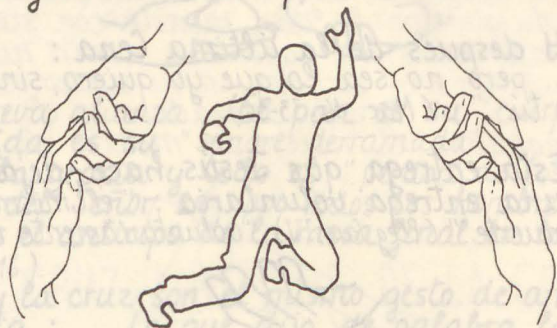
QUE DIOS NOS TIENE: EN QUE ENVIÓ A SU HIJO ÚNICO AL MUNDO,

Y NOS ENVIÓ A SU HIJO, COMO PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS". (I Ju. 4. 9-10).

SINO EN QUE NOSOTROS HAYAMOS AMADO A DIOS, SINO EN QUE ÉL NOS AMO PRIMERO.

③ EL MISMO SE ENTREGÓ A SI MISMO

Estamos adentrándonos en el exceso de la gracia. Todos le entregaron. Tenía que suceder así: el Hijo acoge la gracia entregada por el Padre para cumplir la alianza. Se entregó en las manos del Padre, entre las que están las manos de los hermanos. El Padre nos lo entregó, nosotros lo entregamos, y el mismo se entregó a si mismo. Este será el gesto de amor que venza las cadenas de la muerte.



JESUS SE ENTREGA EN MANOS DEL PADRE

Jesús entra en la conflictividad de la historia, y avanza en ella desarmado, "manso y humilde de corazón", entra con las manos abiertas, sin armarse, sin poder y sin violencia.

Su camino de justicia, libertad y verdad, que desenmascara y provoca a los hermanos, le conduce a la cruz, con la que está revelando el amor misericordioso del Padre. Y lo hace porque está obedeciendo el encargo que el Padre le había hecho.

Avanza y va diciendo: ¡Padre aquí estoy por ellos! El mismo se entrega a si mismo, poniéndose en manos del Padre para que el amor del Padre aparezca en su entrega. (Is. 53; Mac. 9, 14). Es el Padre su única defensa.



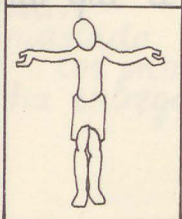
Jesús siente que ha llegado la hora de la entrega. Esa entrega al Padre por nosotros se expresa :



Antes de la última Cena, en la Oración del Huerto : "¡ Padre aquí estoy, por ellos !
" Padre , glorifica tu nombre " (Ju. 12, 24-27).



En la última Cena :
" Yo por ellos me ofrezco como víctima..." (Ju. 17, 21).



Y después de la última Cena :
"... pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú ." (Mac. 14, 33-36).

Esta entrega que Jesús hace, dejándose entregar, es una entrega voluntaria : " el mismo se entregó a la muerte " (Pleg.Euc.IV), " voluntariamente aceptada " (Pleg.Euc.III)



JESUS SE ENTREGA EN MANOS DE LOS HERMANOS

Estas manos de Jesús puestas en manos del Padre son las que se ponen también entre nuestras manos. ¿Cómo? ¿Dónde están los signos de la entrega a los hermanos?

En el momento final de la entrega, los signos, que aparecen en dos momentos, se harán muy luminosos y desconcertantes :

Uno es el lavatorio de los pies, donde Jesús se entrega a la servidumbre y aparece como esclavo. (Ju. 13, 2-15).



Otro es la fracción del pan, donde Jesús aparece haciendo las veces del padre de familia a la cabecera de la mesa. (Mac. 14, 22-25).



En ambos casos se expresa el gesto de la entrega "por ellos". " Yo estoy en medio de vosotros, como el que sirve ". (Luc. 22, 27).

Y el que parecía el esclavo se sienta a la cabecera de la mesa en el puesto del Padre.

La prueba más fuerte de pasar a manos de los hermanos es dejarse comer por ellos: "Tomad y comed".

Las manos del Señor parten el pan y ofrecen la copa, y la familia está en torno a la mesa con los pobres a la cabecera, sirviendo. (Mar. 14, 22-25).



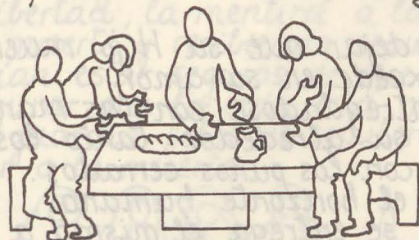
Es la "nueva alianza". El pan es su "cuerpo entregado" y la copa ofrecida es su "sangre derramada". En ellos se encierra toda la gracia y todo el "perdón de los pecados".

La entrega del Señor es "por todos los hombres".

Esta mesa es el anticipo de la mesa final en la casa del Padre. (Luc. 22, 16).

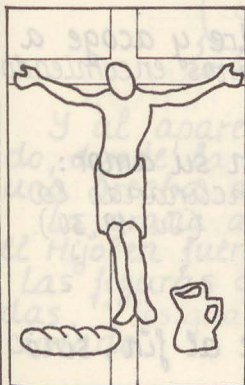
La mesa y la cruz son el mismo gesto de amor, pero hay una diferencia: Lo que dijo de palabra lo dirá en silencio; lo que dio sin sangre vertida, lo dará en el derramamiento de la sangre. El don de la gracia, que es dar gratis, se consume precisamente en la sangre de la alianza.

(Rom. 3, 24-25).



③ LA VICTORIA DE LA GRACIA

① LA TRAVESIA DE LA CRUZ



La narración de la pasión empieza con el relato de la última cena: "Habiendo amado a los suyos, les amó hasta el fin". (Ju. 13, 1).

El "fin" significa: llegar al término, pero sobre todo significa llevar a plenitud el amor.

"Todo está consumado".

El "amó hasta el fin" es bajar, morir como un esclavo crucificado:

"Se despojó de sí mismo, tomando la figura de siervo... y se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz". (Fil. 2, 6-11).

LA CRUZ, EXCESO DE LA GRACIA

Todas las esclavitudes y cadenas se concentran en la muerte. Por eso, el exceso del amor es abrazar la muerte, es llevar la gratuidad hasta el extremo.

Jesús abraza no sólo la muerte individual sino la comunitaria, cósmica, histórica, la muerte entera.

Jesús se identifica con esa muerte, no sólo entregándose, sino dejándose matar. Se dejó ensombrecer, se dejó triturar.

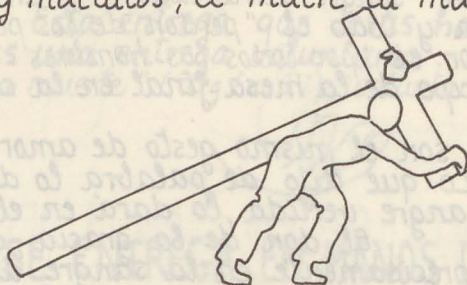
Cuando los hermanos le dan muerte con su muerte, entonces es cuando Jesús ha pasado a morir nuestra muerte:

"El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el leño."

(I Pedr. 2, 24).

Porque el madero es el castigo de los criminales y malditos, él muere la muerte de los malditos.

(Gal. 3, 13).



El Padre al dejar que su Hijo muera la muerte de los criminales se excede en su amor.

Jesús está entregándose con las manos abiertas. Todos los que están a su alrededor, tanto los grandes como los pequeños, están con los puños cerrados.

Desde la Cruz se despeja todo el horizonte humano. Ante estas manos cerradas, Jesús se entrega el mismo a sí mismo.

Hay tres palabras en la cruz donde se describe esa entrega:



Levanta las manos al Padre y mira a los hermanos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Luc. 23, 34).



Luego levanta los ojos al Padre y acoge a los hermanos: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu." (Luc. 23, 46).



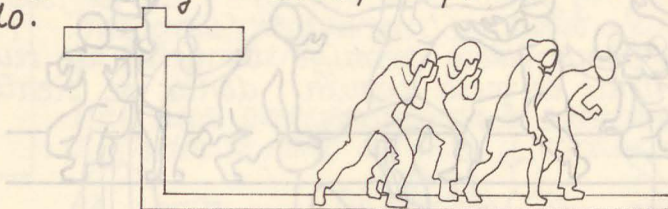
El Padre se excede en su amor: "Todo está consumado. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu." (Ju. 19, 30).

Se llega no solamente al fin, sino a la plenitud, a la consumación.

LA CRUZ ESCÁNDALO DE LA GRACIA

En la tarde del Viernes Santo el Hijo amado del Padre muere en el madero, como un criminal abandonado por todos. Allí la gracia aparece como debilidad y como impotencia. Escándalo y fracaso a la vez.

Es un escándalo que defrauda las pretensiones de los discípulos que esperaban poder del maestro. Y fracaso porque terminó con todas sus esperanzas: Le vieron abandonado de su Padre y de todos; los poderes del mundo le habían vencido.

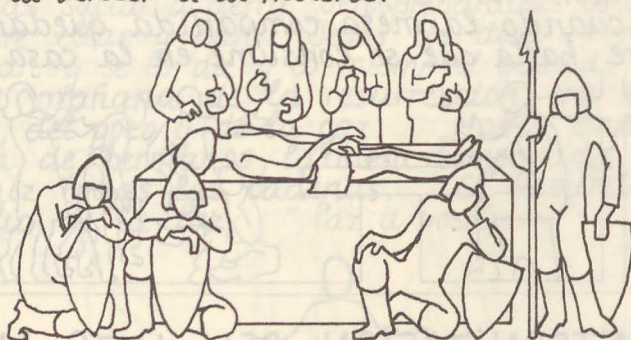


LA CRUZ VICTORIA DE LA GRACIA

Al contemplar el Viernes Santo, parece que la muerte ha dado muerte a la vida, parece que el pecado ha vencido al amor, el dolor a la gracia, la injusticia a la justicia, la opresión a la libertad, la mentira a la verdad, y Jesús bajando hasta la muerte y recibiendo sepultura.

Los poderes querían estar seguros de que habían vencido ellos, quieren asegurar que la vida está muerta.

Entonces, montan guardia sobre el sepulcro. Porque él dijo que había de vencer a la muerte.



Y al aparecer el sepulcro vacío significa que en este mundo, donde la muerte se había apoderado del señorío, hay una brecha abierta.

La gracia apareció en su fuerza soberana y se manifestó el Hijo en fuerza. (Rom. 1.4). El Hijo se manifiesta en gloria.

Las figuras que representan a este mundo quedan derribadas, "los guardias aterrorizados", y el mismo universo conmocionado.

La resurrección de Jesús es el día de la victoria. La vida y la muerte lucharon un duro combate y el dueño de la vida muerto, reina. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" "Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado. No está aquí. Ha resucitado." (Luc. 24,5; Mar. 16,6).



② LA CRUZ CONVERTIDA EN MESA

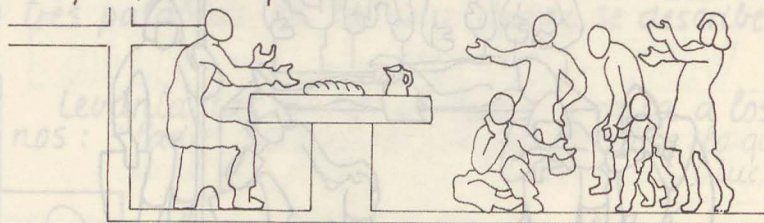
La victoria de la gracia está en que la cruz se ha convertido en mesa.

El signo de la resurrección es la fracción del pan.

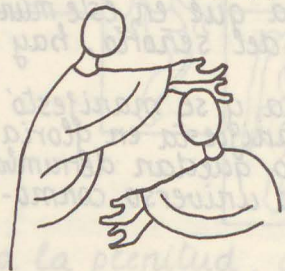
La victoria de la cruz es el pan partido entre las manos de Jesús. Porque ahí está la humanidad congregada y la tierra reconciliada.

El resucitado está a la cabecera de la mesa. "... Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis." (Hech. 2,22-24,36).

Ahora es cuando la mesa compartida quedará puesta para siempre, hasta que se consume en la casa del Padre.



LA ENTRONIZACION DEL HIJO AMADO

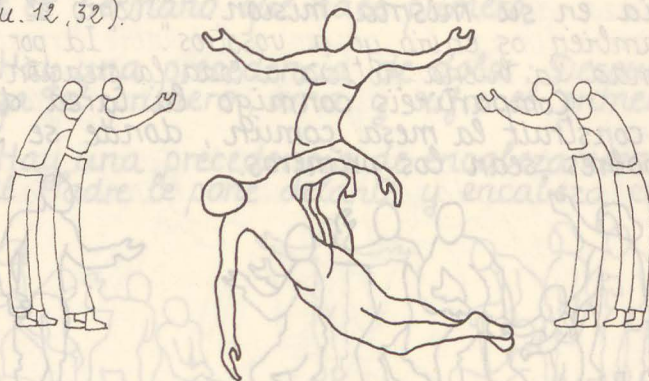


La resurrección es una entronización a la derecha del Padre, es decir, le sentó a la cabecera de la mesa, de la humanidad y del universo.

Esta contemplación está vista por Pablo como una bajada, como un descenso a partir del cual se asciende.

La cruz es para Pablo el hundimiento: Se bajó tomando la forma de esclavo, por eso el Padre le levantó y le dio un nombre que está sobre todo nombre: el nombre de primogénito, el nombre de Señor. (Fil. 2, 9-11).

Sin embargo la cruz para Juan es la entronización. Juan lo ve como una subida, como un ascenso: "Y cuando yo sea levantado sobre la tierra todo lo atraere a mí mismo." (Ju. 12, 32).

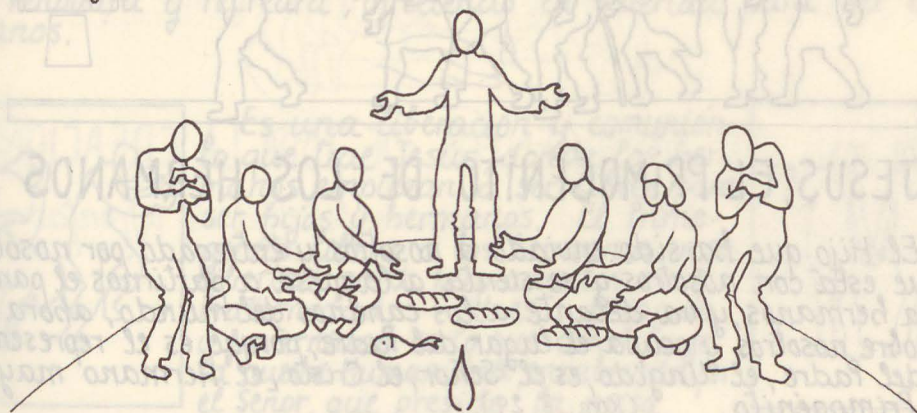


PARTIENDO EL PAN A LA CABECERA DE LA MESA

Hay un encuentro:

Jesús aparece a la cabecera de la mesa y les parte el pan. La tierra se convirtió en mesa. "Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Jesús les dice: Venid y comed... Toma el pan y se lo da y lo mismo el pescado" (Jn. 21, 12-13).

Aquella mañana de la resurrección era el día de la esperanza, del gozo y de la paz. Había empezado el reino, la familia de hermanos, la mesa compartida. Se habían roto de raíz todas las cadenas. El Resucitado traía el evangelio de la Paz: "Paz a vosotros".



DE LA MESA AL CAMINO

Luego, hay un encargo:

Les envía. El que está a la cabecera de la mesa aparece a la cabecera del camino. Encarga a sus discípulos que hagan el camino de la mesa común.

El encuentro con él se convertía en misión. El resucitado les envía en su misma misión. "Como el Padre me envió, así también os envío yo a vosotros". "Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda la creación." (Ju. 20, 21; Mac. 16, 15). Compartireis conmigo la tarea de reunir la familia y construir la mesa común, donde se sienten todos y los pobres sean los primeros.



3) A LA CABEZA DE LA FAMILIA DE LOS HERMANOS

El Hijo amado no deja la tierra ni olvida a los hombres. El Padre le ha entronizado, que consiste no en irse al inmortal seguro y dejarnos en este valle hondo y oscuro en soledad y llanto, sino en sentarle a la cabecera de la mesa y del camino. "Por eso no se ha ido para desentenderse de este mundo, sino que va delante de nosotros, como cabeza nuestra." (Pref. Ascens.)



JESUS, EL PRIMOGENITO DE LOS HERMANOS

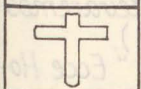
El Hijo que ha sido enviado a nosotros y entregado por nosotros, y que está con nosotros y se sienta a la mesa a partirnos el pan como a hermanos, y va delante a los caminos del mundo, ahora está sobre nosotros y ocupa el lugar del Padre, porque es el representante del Padre, el Ungido, es el Señor, el Cristo, el Hermano mayor, el Primogénito. (Rom. 8, 29).

Son títulos que expresan el misterio de la travesía pas-
cual de Jesús, pero no sólo por lo que ha sucedido en él,
sino por lo que ha sucedido en él en favor de la huma-
nidad y del universo.

Y es el Cristo y Señor porque es el Hijo amado que se
ha entregado por nosotros, y el Padre ha querido que sea
el Primogénito.



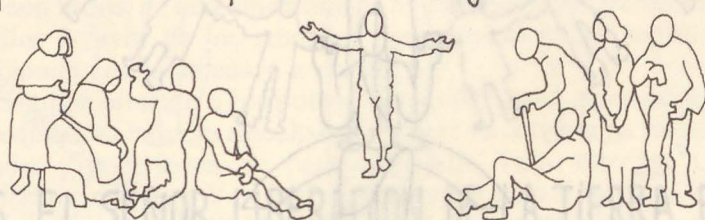
Hay una precedencia de nacimiento: Primogénito
es el hermano que nace primero.



Hay una precedencia de dolor: Después se entre-
ga el primero, ama y sufre el primero.



Hay una precedencia de encabezamiento: Luego
el Padre le pone delante y encabeza el primero.



DE ESCLAVOS A LIBRES, DE ENEMIGOS A HERMANOS

Los hermanos, cerrados al amor, están esclavizados. Son
gracia encadenada. En ellos se da el gemido y sufri-
miento de la esclavitud y el germen de la libertad.

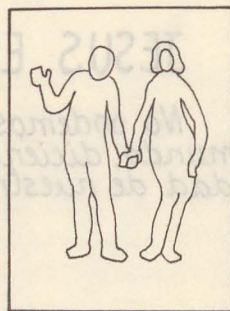
El primogénito arrancará esas cadenas ofreciendo la li-
bertad para ser hijos.

Además, en el fondo de los hermanos, no sólo hay cadenas,
hay también, una imagen y semejanza del Padre, que con-
siste en la capacidad de darse, de amar y compartir.

Aunque los hermanos han desfigurado esta imagen, al
enfrentarse entre ellos y romper la comunión, el Primogénito
la renovará y recreará, ofreciendo la libertad para ser her-
manos.



Es una liberación y comunión
lo que trae Jesús, donde los her-
manos empiezan a ser libres para
ser hijos y hermanos. El Primo-
génito libera a los hermanos en su
libertad para hermanarlos en su
Fraternidad. Y esta filiación
y fraternidad es lo que constituye
la nueva Humanidad, encabezada por
el Señor, que preside la mesa.



LA NUEVA HUMANIDAD DEL HOMBRE NUEVO

Lo que constituye la nueva humanidad es la filiación y la fraternidad; lo demás: el ser conscientes, libres, responsables, son resplandores de la nueva humanidad. Esto da paso a contemplar a Jesús como el Hombre nuevo, el nuevo Adán. (Rom. 5, 21)

Adán era cabeza de la vieja humanidad. El primogénito es ahora cabeza de la nueva humanidad. "Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial." (I Cor. 15, 49).

Jesús aparece como el Hijo, el Hermano Mayor, el "Ecce Homo", el Señor.

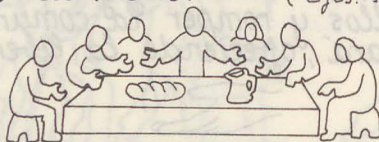
La Pascua es el comienzo de la definitiva liberación y de la plenitud de la humanidad: la nueva humanidad del Hombre nuevo.



④ A LA CABEZA DE LA CASA COMUN DE LOS HERMANOS

Jesús primogénito de la creación trae la libertad a la tierra encadenada y trae la reconciliación a la tierra enfrentada y así inaugura la nueva creación en el universo.

El Padre se propuso, desde antes de los siglos, reunir a la familia de los hijos y que el universo fuera la casa común de todos, en torno al Hijo amado que está a la cabeza presidiendo la mesa. (Efes. 1, 10).



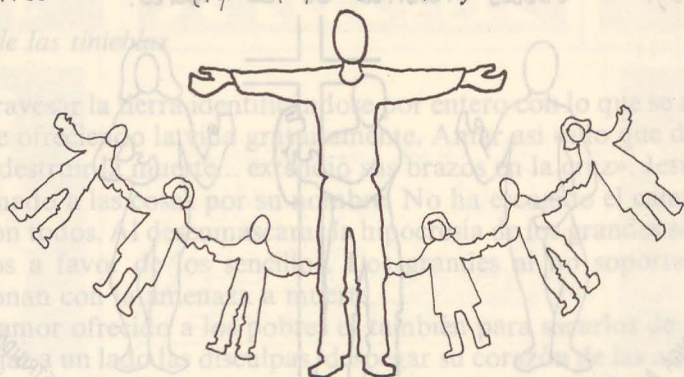
JESUS EL PRIMOGÉNITO DE TODA LA CREACION

No podemos abandonar la responsabilidad de afrontar el mundo, diciendo que es malo y refugiándonos en la luminosidad de nuestra vida interior.



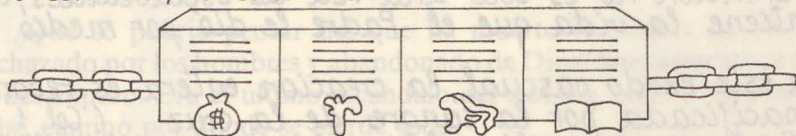
Según recogen los himnos cristológicos, Jesús es cabeza y resumen de la creación. El Padre "puso todas las cosas bajo sus pies", y podemos llamarle "el Primogénito de toda la creación", "el heredero del universo". (Ef. 1, 20-22; Col. 1, 15; Heb. 1, 2)

Jesús es la cabeza del universo, que es su cuerpo y ese encabezamiento lo realiza a través de la Iglesia, pequeño fermento en el mundo, que ha de convertir el universo en fraternidad, transfigurado en "los nuevos cielos y en la nueva tierra". (Ap. 21, 1; I Pedr. 3, 13).

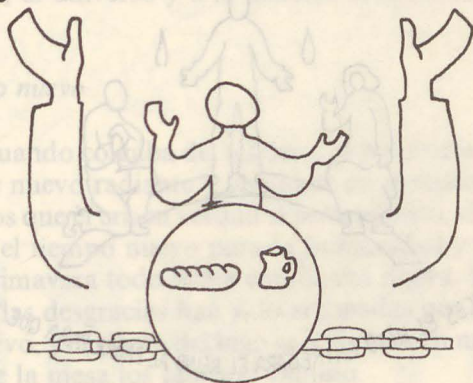


JESUS, EL SEÑOR, LIBERACION DE LA TIERRA ENCADENADA

El universo está encadenado, pero gime no por las cadenas, sino por las heridas que las cadenas hacen en su cuerpo. El pecado entró en el mundo y el universo, en vez de casa común, es una cárcel.

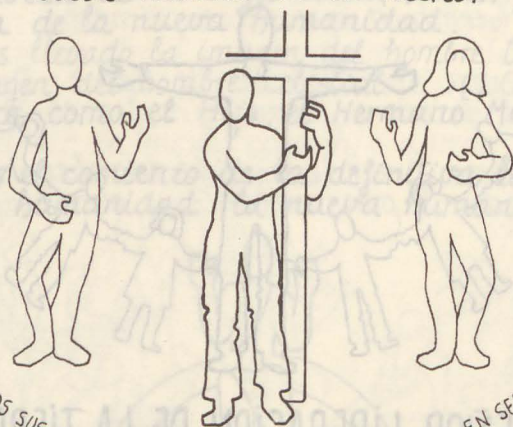


Desde la mesa de la fraternidad del pan oímos el gemitido del universo. "La creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto". (Rom. 8, 22). Y sufre porque lleva un germen de vida hacia la plenitud.



El Cristo primogénito trae la gran esperanza e irá arrancando todas las cadenas de fuera: poniendo justicia donde hay injusticia, libertad donde hay opresión y verdad donde hay mentira; y las cadenas de dentro: trayendo la gracia donde hay pecado, vida donde hay dolor y resurrección donde hay muerte.

Y ahora entendemos que los testigos del evangelio ya no anuncian el "evangelio del Reino" sino "el evangelio de Cristo". (I Cor. 15, 3-5). Jesús mismo es el Reino.



"PORQUE EL DEBE REINAR HASTA QUE PONGA A TODOS SUS ENEMIGOS BAJO SUS PIES. EL ÚLTIMO ENEMIGO EN SER DESTRUIDO SERÁ LA MUERTE." (I Cor. 15, 25-26).

JESUS, EL SEÑOR, RECONCILIACION DE LA TIERRA ENFRENTADA

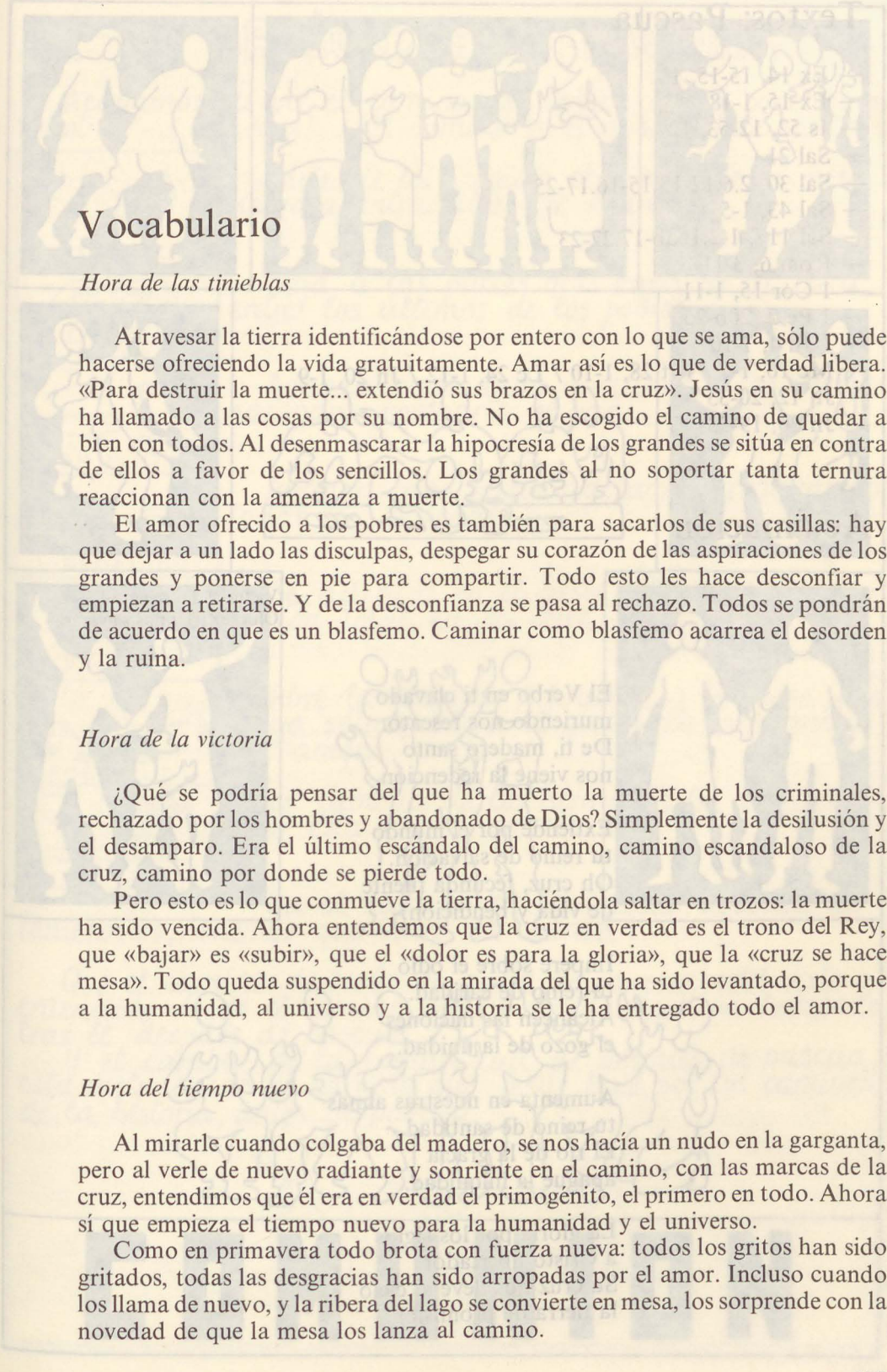
La creación no es sólo una red de esclavitudes, también se mantiene la vida que el Padre le dio por medio de su Hijo.

En este éxodo pascual, la creación entera es reconciliada y pacificada por la sangre de la cruz. (Col. 1, 13-20).

En Cristo se reconcilian todas las cosas del cielo y de la tierra, él tiró todos los muros de separación. Y de esta forma convierte el universo en hogar de paz para la familia del hombre nuevo, que tiene un Padre, un Señor, un solo Espíritu. (Ef. 4, 8-16).



CUANDO TODO LLEGUE A PLENITUD, ENTONCES EL HIJO ENTREGARÁ EL REINO AL PADRE, PARA QUE SEA TODO EN TODAS LAS COSAS. (I Cor. 15, 24-28).



Vocabulario

Hora de las tinieblas

Atravesar la tierra identificándose por entero con lo que se ama, sólo puede hacerse ofreciendo la vida gratuitamente. Amar así es lo que de verdad libera. «Para destruir la muerte... extendió sus brazos en la cruz». Jesús en su camino ha llamado a las cosas por su nombre. No ha escogido el camino de quedar a bien con todos. Al desenmascarar la hipocresía de los grandes se sitúa en contra de ellos a favor de los sencillos. Los grandes al no soportar tanta ternura reaccionan con la amenaza a muerte.

El amor ofrecido a los pobres es también para sacarlos de sus casillas: hay que dejar a un lado las disculpas, despegar su corazón de las aspiraciones de los grandes y ponerse en pie para compartir. Todo esto les hace desconfiar y empiezan a retirarse. Y de la desconfianza se pasa al rechazo. Todos se pondrán de acuerdo en que es un blasfemo. Caminar como blasfemo acarrea el desorden y la ruina.

Hora de la victoria

¿Qué se podría pensar del que ha muerto la muerte de los criminales, rechazado por los hombres y abandonado de Dios? Simplemente la desilusión y el desamparo. Era el último escándalo del camino, camino escandaloso de la cruz, camino por donde se pierde todo.

Pero esto es lo que conmueve la tierra, haciéndola saltar en trozos: la muerte ha sido vencida. Ahora entendemos que la cruz en verdad es el trono del Rey, que «bajar» es «subir», que el «dolor es para la gloria», que la «cruz se hace mesa». Todo queda suspendido en la mirada del que ha sido levantado, porque a la humanidad, al universo y a la historia se le ha entregado todo el amor.

Hora del tiempo nuevo

Al mirarle cuando colgaba del madero, se nos hacía un nudo en la garganta, pero al verle de nuevo radiante y sonriente en el camino, con las marcas de la cruz, entendimos que él era en verdad el primogénito, el primero en todo. Ahora sí que empieza el tiempo nuevo para la humanidad y el universo.

Como en primavera todo brota con fuerza nueva: todos los gritos han sido gritados, todas las desgracias han sido arrojadas por el amor. Incluso cuando los llama de nuevo, y la ribera del lago se convierte en mesa, los sorprende con la novedad de que la mesa los lanza al camino.

Textos: Pascua

- Ex 14, 15-15, 1.
- Ex 15, 1-18
- Is 52, 12-53, 12
- Sal 21
- Sal 30, 2.6.12-13.15-16.17-25
- Sal 43, 1-5
- Sal 117, 1-2.16ab-17.22-23
- Rom 6, 3-11
- 1 Cor 15, 1-11
- 1 Pe 2, 20b-25
- 1 Jn 4, 7-10
- Mc 16, 1-7 / Mt 28, 1-10 / Lc 24, 1-12 / Jn 20, 1-9
- Jn 12, 20-33
- Jn 20, 19-23

Aclamación

¡Victoria! Tú reinarás!
¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado
muriendo nos rescató.
De ti, madero santo
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas
tu reino de santidad.
El río de la gracia
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo
la tierra de promisión.



COMUNION

LA IGLESIA DE LA COMUNION

Acabamos de ver el camino del Señor "abierto por él para nosotros" (Hebr. 10,20). El camino es el mismo. Este camino:



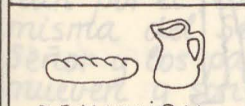
CONTEMPLACION

Parte de la acogida obediente de la misericordia entrañable del Padre.



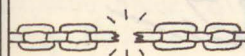
ENCARNACION

Baja a las partes más bajas de la tierra, entre los últimos de los pobres.



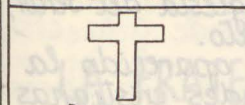
COMUNION

Avanza empezando a reunir a los hermanos para compartir el pan.



LIBERACION

Avanza mas hacia adelante arrancando todas las cadenas.



PASCUA

Se adentra en el gesto último de la donación total en la cruz.



PLENITUD

Abre la entrada definitiva a la mesa, donde ya sólo quedará el gozo y la alabanza del amor.



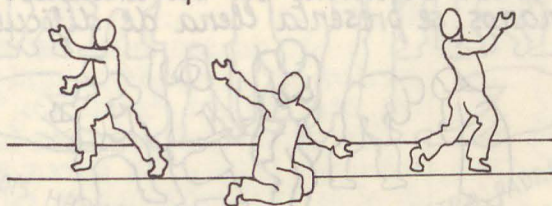
MISION

La familia de los hermanos ha de continuar esta misma aventura.

En el camino de la Iglesia, después de Pentecostés, tenemos que tener en cuenta:

Que el camino de Jesús de antes de pascua, está visto y entendido desde el camino que la comunidad va haciendo tras el después de pascua.

Y el camino de la comunidad de después de pascua, está visto desde el camino que Jesús hizo, por los caminos de la historia, antes de pascua.



Jesús no termina su camino por la tierra, sino que continúa caminando a la cabeza de su familia de hermanos por los senderos de la historia, alentándolos con la fuerza de su Espíritu para la llegada del reino.

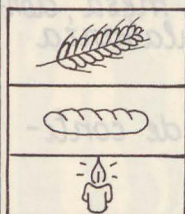
Ahora entendemos que los primeros hermanos pintan el camino de antes de Pascua con los trazos del camino de después de Pascua, y al revés, los trazos del camino que van haciendo después de Pascua estén trazados con los trazos del camino histórico del Señor por Galilea.



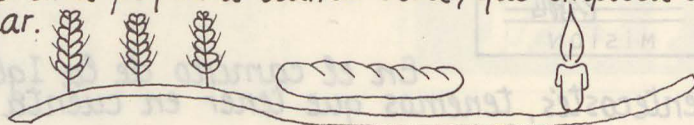
AVIVIR COMO HERMANOS

Vamos a rastrear ahora el camino de la Iglesia del Señor, tal como queda reflejado en el Nuevo Testamento.

En aquella tierra encadenada, aún no ha aparecido la Iglesia grande, sino unas pequeñas comunidades cristianas sembradas:



como pequeños granos de trigo, que empiezan a fructificar,
como un poco de fermento, que empieza a transformar,
como una pequeña llama viva, que empieza a iluminar.



LA FRATERNIDAD POR DENTRO Y POR FUERA

Son pequeñas fraternidades que se reúnen en una casa humilde a compartir. Situadas en los lugares más pobres.

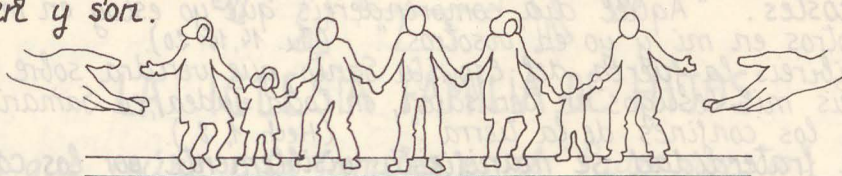
Por dentro están inquietas por su unidad. La tarea de vivir como hermanos, se presenta llena de dificultades y tensiones.



Por fuera están perseguidas. La tarea de preparar la mesa compartida del reino lleva consigo grandes riesgos, pues los poderes de este mundo intentan destruir estas comunidades.



El Señor camina a su cabeza y las fraternidades caminan por él, con él y en él. Por eso su experiencia es la misma del Señor y no será posible deslindar los pasos del Señor y los pasos de las comunidades. Pues en él viven, se mueven y son.

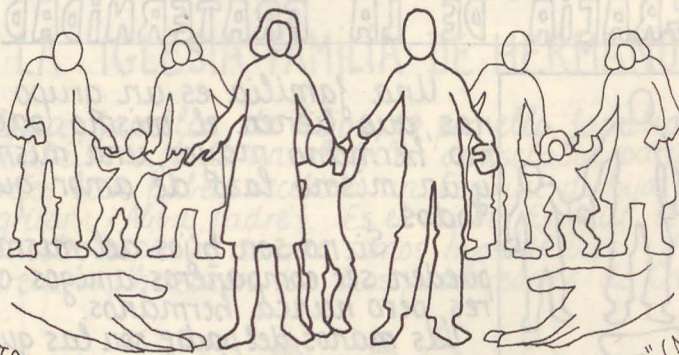


LA FRATERNIDAD INICIADA EN LOS CAMINOS

La fraternidad fue preparada, iniciada y prefigurada por aquellos senderos. Jesús iba abriendo el camino. Anunciaba el reino del Padre, como un don de amor, como la entrega de la gracia. Y aquellos que la acogen se van transfigurando ya en el amor.

"A todos los que le recibieron, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios". (Ju. 1, 12). Empieza ya la fraternidad. (Mar. 3, 34-35).

Así va apareciendo la figura de lo que ha de ser después la Iglesia, una familia de hermanos en torno al Señor, compartiendo con él las huellas de su amor.



"...TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS... UNO SOLO ES VUESTRO PADRE..." (Mat. 23, 8-9).

LA FRATERNIDAD, CONSTITUIDA EN LA PASCUA

Esta fraternidad se ahonda en la medida que el amor del Hermano Mayor se va entregando. Su definitiva entrega fue en la pascua. Allí nos desveló por entero el rostro del Padre. La fraternidad, podemos decir que se constituye en la pascua.



El don del origen es el don de la pascua, convertida en Pentecostés. "Aquel día comprendereis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros" (Ju. 14, 16-20).

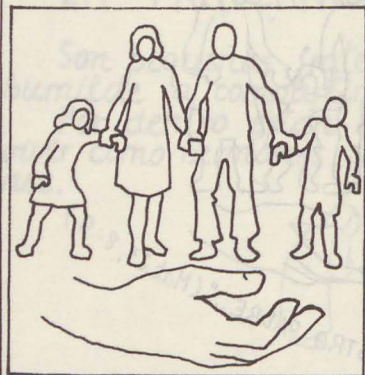
"Recibireis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra." (Hech. 1, 8).

La fraternidad se manifiesta visiblemente por los caminos del mundo, con el don del Espíritu que la enciende y la conduce.

Por esta comunión con Cristo, más que de fraternidad, hemos de hablar de familia, de la "iglesia en familia".



① LA GRACIA DE LA FRATERNIDAD



Una familia es un grupo de hermanos, que tienen el mismo padre, un mismo hermano mayor, una misma sangre y un mismo lazo de amor que une a todos.

Si no son hijos del mismo padre, pueden ser compañeros, amigos, colaboradores, pero nunca hermanos.

Las manos del padre son las que acogen y reúnen a todos y los hacen ser hermanos unos de otros. La fraternidad está constituida por el amor del padre.

EN LA UNIDAD DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU

Los hermanos están reunidos en torno a la mesa para partir el pan y la copa del Señor.

Se saludan y se despiden como fraternidad creyente.

"La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros." (II Cor. 13, 13).

La fraternidad existe en Dios que es Padre. Existe "en Jesucristo, el Señor nuestro". Y el amor del Padre aparece como vínculo de comunión.

La Iglesia aparece reunida por el amor del Padre.



LA IGLESIA FAMILIA DE HIJOS

El que reúne esta familia es el "Padre nuestro".

Pero este Padre es nuestro, porque es el Padre de Jesús el Primogénito.

Por eso la comunidad confiesa que tiene "un solo Dios y Padre de todos". (Ef. 4, 6).

El abrazo de amor entre el Padre y el Hijo nos ha alcanzado a nosotros.

La Iglesia es la familia que reúne el Padre, por manos de Jesús, el Hijo mayor, en la unidad del Espíritu del amor.



LA IGLESIA FAMILIA DE HERMANOS

La Iglesia, familia de hijos, es por ello, familia de hermanos. "No habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien habéis recibido un Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba, Padre!. Es el mismo Espíritu, el que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios." Y si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo."

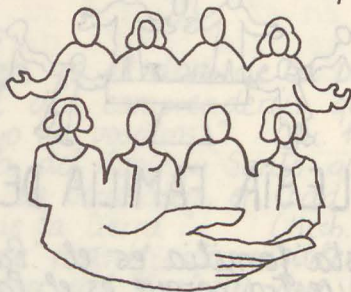
(Rom. 8, 15-16).



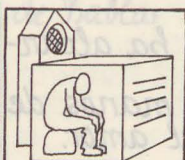
La Iglesia es una familia de hijos en el Hijo.
El Padre nos predestinó a "configurarnos con la imagen de su Hijo para que el sea el Primogénito entre muchos hermanos." (Rom. 8, 29).

Esta incorporación al Primogénito nos da la libertad, en la mayoría de edad, para alcanzar la plenitud de la herencia. (Gal. 4, 1-7). La libertad es para la comunión fraternal en el amor. (Gal. 5, 13-14). Los hijos son de suyo al tiempo hermanos.

En esta fraternidad se rompen desde los cimientos todas las barreras. Su consistencia no es más que el don del Amor. (Gál. 3, 27-28). Es la fraternidad del Hombre nuevo, donde se está ya anticipando la humanidad para recrear la creación.



LA IGLESIA, FAMILIA GRANDE Y ABIERTA



Los fariseos y los esenios intentan reunir al "resto santo" en un "resto cerrado".

Jesús llamó precisamente a los hombres que las comunidades del resto habían rechazado. (Luc. 14, 13-21).



El Bautista intentó reunir al pueblo de Dios en un "resto abierto". Pero el Bautista acepta a los pecadores después que se han arrepentido.

Jesús, en cambio, ofrece a todos, y sobre todo a los pobres y a los pecadores, el perdón de la gracia antes de que se arrepientan. En Jesús se presenta la gracia desmedida e incondicional del Padre que acoge a todos.

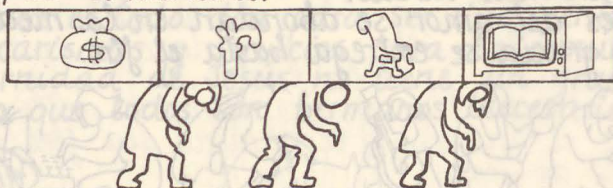
La comunidad de Jesús no es un resto cerrado o abierto, sino una familia grande, abierta de par en par, dispuesta a acoger a la multitud y al universo.



LA IGLESIA GÉRMEN DE LA NUEVA CREACION

La fraternidad es la gracia del Señor que se ha compartido.

En la tierra hay cadenas que atan a todos, como el pecado y la muerte. Estas cadenas son como el cimientito del muro que todos han levantado entre el Padre y ellos, rompiendo así la comunión: el muro de la injusticia, de la opresión, de la mentira.

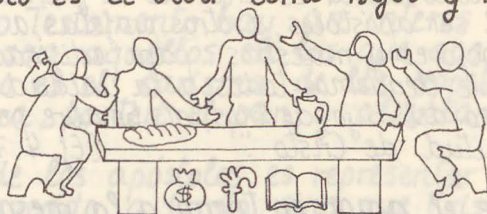


El amor del Padre, aparecido como gracia en Jesús, ha derribado el muro de la división que separaba a los hermanos: el pecado.

Les ha abierto la puerta de la nueva familia y ha derribado las barreras del dinero, del poder y de la cultura que separaban y enfrentaban a los grandes y pequeños.

En la hora de la pascua, la humanidad, creada en las manos del Padre por el Hijo en el Espíritu, está siendo recreada alrededor de una misma mesa, donde la gracia se ha hecho reconciliación y paz, es decir, filiación y fraternidad.

Por eso, lo propio es el vivir como hijos y hermanos.



② MIL GRACIAS DERRAMANDO



Volvemos de nuevo a la experiencia de la familia.

El padre al dar en amor su propio ser, engendra en torno a su mesa a un puñado de hijos, que son hermanos.

Todos son iguales. Y sin embargo, cada hermano es distinto. Porque les ha dado a cada uno un rasgo de su ser, unas cualidades.

Cada hermano tiene un don distinto para el servicio.

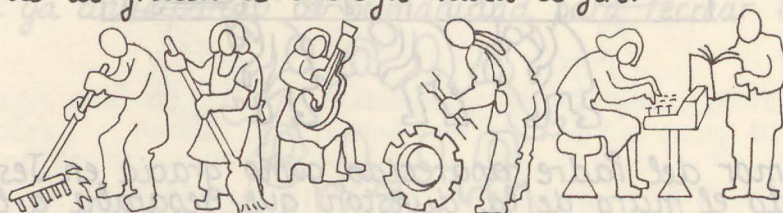
EL ENCARGO DE COMPARTIR EL SERVICIO

En la fraternidad de Jesús hay muchos dones para muchos servicios en torno a la misma mesa del amor.

El Señor va confiando el encargo de compartir sus tareas. Todos juntos han de realizar la misión suya, completándose.

De modo que junto a los apóstoles aparecen otros hermanos para determinadas tareas.

Estos dones del amor se abordan en la medida que el amor de la gracia se entrega hasta el fin.



DON DEL PADRE POR EL SEÑOR EN EL ESPÍRITU

"A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia, a la medida del don de Cristo. Por eso dice: Subiendo a las alturas se llevó cautiva a la cautividad y repartió los dones a los hombres... Este que bajó es el mismo que subió, por encima de los cielos para llevar el universo a plenitud. El mismo dio a unos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelizadores, a otros doctores y maestros... para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo." (Ef. 4, 7-13).

El que reparte el amor en torno a la mesa es el Padre por manos del Hijo; y la suprema entrega fue la entrega de la pascua.

Es "el mismo Señor" el que regala los distintos servicios, que son gestos de su único servicio. Pero sabemos que todos sus dones se encierran en el don del Amor del Espíritu que arde entre sus manos. Esta es la Gracia, el Carisma, el don del que proceden todos los dones. (I Cor. 12, 4).



LA FRATERNIDAD CARISMÁTICA Y DIACONAL

"A cada uno de nosotros le ha sido dada la gracia según la medida del don de Cristo." (Ef. 1,7).

Lo que se ha repartido se llaman "carismas", que quiere decir "dones de la gracia", dados para ponerlos al servicio de los hermanos. Se pueden llamar propiamente "servicios", o también "energías" del amor, para ser entregadas en servicio. (I Cor. 12. 4. 5. 6).

Si carisma es todo don para ser dado, entonces todos los dones son carismas y servicios para la común edificación. La fraternidad de Jesús no tiene un grupo de privilegiados, sino que todos son hermanos necesarios.



EL CARISMA DE LOS APOSTOLES

En el Nuevo Testamento hay un interés especial por algunos carismas, son aquellos en los que aparece más el amor del Señor, como es el carisma de los apóstoles, que anuncian la palabra, parten el pan y alientan para el camino.

El servicio de los apóstoles es representar a Jesús. Pero no sustituyendo a Cristo, sino que Cristo se hace presente actuando y hablando inmediatamente en ellos. No es interponerse ni ocupar su puesto, sino darse él mismo a sus hermanos.

El apóstol es lugar de manifestación del Señor.



LOS CARISMAS DE LOS OTROS HERMANOS

En la pequeña fraternidad hay además otros dones y servicios. No es el apóstol el que los reparte y confía para que le ayuden en su tarea, sino el Padre quien reparte. Estos carismas son para el servicio.

La mesa es el término y punto de arranque de su marcha.

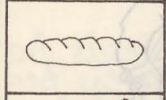
Junto a los apóstoles están:



Los profetas, que leen los acontecimientos de la vida y apuntan con el dedo el camino de la comunión y de la lucha.



Los "maestros", que aportan su reflexión, para que el anuncio y el camino sea fiel a la palabra de Jesús.



Los llamados al cuidado solícito de los hermanos.



Los que cuidan de los abandonados.



Jesús ha llamado a los apóstoles, pero también ha llamado a los demás.

Ninguno de los hermanos puede agotar el gesto entero del don del Señor; y en torno al gesto apostólico del mismo Señor, todos se ven remitidos a conjuntarse y completarse.

Unos y otros se necesitan. Toda la fraternidad es apostólica, profética, diaconal y militante.



③ LA COMUNION DE LA GRACIA

Los caminos de la Iglesia son los mismos caminos del Señor, puesto que la iglesia es la presencia extendida y prolongada suya. Si nosotros queremos descubrir los pasos que la iglesia ha de dar detrás de su Señor, no nos queda mas que ver las huellas que este dejó.

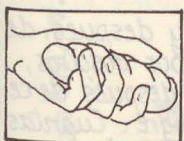
La iglesia debe acoger en obediencia el amor que se le entrega (contemplación), para compartirlo en fraternidad (comunión), desde los últimos (encarnación).



La experiencia familiar permite también aquí que nos adentremos en la edificación de la fraternidad.

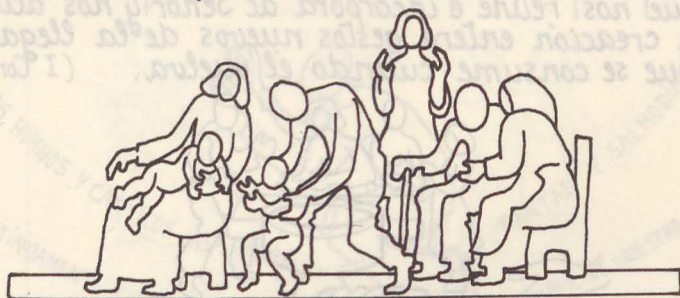


Los hermanos acogen el amor del padre. El padre se da. Los hijos han de abrir las manos para acoger este amor. Sin esta acogida, renovada día a día, la fraternidad se rompe.



Los hermanos comparten el amor del padre. Es un amor para ser compartido. Los hermanos han de compartir lo que son, lo que pueden y lo que tienen. Mirando a los pequeños.

Este latido de comunión de amor es el que mantiene a la familia reunida.

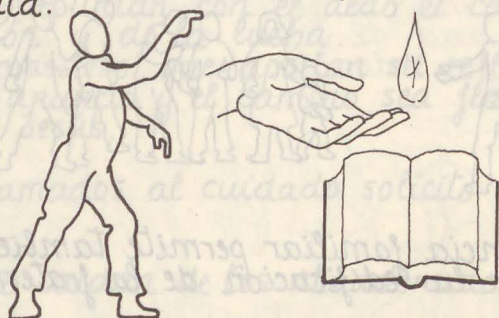


ANUNCIO DE LA PALABRA

Lo que sobre todo hace el apóstol es anunciar a Jesús, el Cristo y Señor. (Hech. 8.35).

En la palabra del evangelio es Jesús quien se anuncia y se da a sí mismo. El mismo es el evangelio del reino porque lo inicia y realiza en su persona y en su obra.

Por eso él es a la vez el sujeto y el objeto, el portavoz y el mensaje, el dador y el don. El mismo se da a los hermanos en su Espíritu. Al tiempo que llama y convoca, comparte y alienta.



LA FRACCION DEL PAN

"Acudían asiduamente... a la fracción del pan..." (Hech. 2,42.46). La cena es como la señal visible del don invisible y anticipado del reino. (I Cor. 2,17-34). Los hermanos están alrededor de la mesa, pero a la cabecera, presidiéndola, está Jesús, el Señor. En el pan y en la copa el Señor entrega todo el amor de la alianza del Padre en el don total de sí mismo.

"El Señor Jesús, la noche que fue entregado tomó pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. Así mismo también la copa después de cenar diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiérais, hacedlo en memoria mía." (I Cor. 2,23-25).

En la cena, al darse a sí mismo, nos da el Espíritu en la plenitud, que nos reúne e incorpora al Señor y nos alienta a irradiar en la creación entera gestos nuevos de la llegada del Reino, hasta que se consume cuando él vuelva. (I Cor. 11,26).

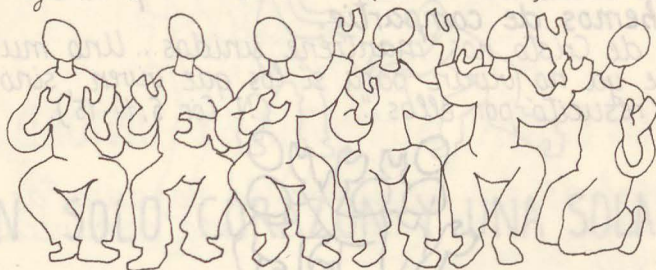


LA ACOGIDA ORANTE

La respuesta al don del amor del Padre, que se nos da por manos de Jesús en la palabra y en el pan, que compartimos a la mesa, es la entrega al Señor en la obediencia de la fe y el ofrecimiento. (II Cor. 8.4).

Y la actualización viva de la fe es la oración.

Cuando el Espíritu del Señor se ha compartido a los hermanos, entonces es cuando gritan al Padre: "Abba, Padre": "Venga tu reino. Hágase tu voluntad". (II Cor. 4.6).

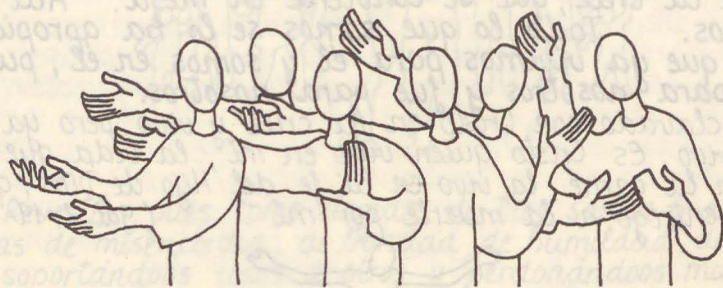


Es la súplica porque el Padre reúna a todos los hijos en la mesa del reino, dando a los pequeños el primer lugar.

Después los hermanos podrán compartir y salir a los caminos seguros de que el Padre no los abandonará cuando tengan que atravesar los dolores mesiánicos que anticipan la Llegada del Reino.

Este es el aliento central de la oración comunitaria, que luego se puede celebrar de muchas maneras. (Ef. 5, 19-20).

La fraternidad orante es "la comunidad contemplativa", que aboga permanentemente disponiéndose y ofreciéndose.



"RECTITUD ENTRE VOSOTROS

EN VUESTRO CORAZÓN,



DANDO GRACIAS CONTINUAMENTE Y POR TODO A DIOS PADRE,

CANTAD Y SALMODIA EN NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

(Ef. 5, 19-20)

③ TENIAN UN SOLO CORAZON Y UNA SOLA ALMA

La comunión de la gracia se realiza en torno a la mesa del Señor. En primer lugar la comunidad de vida.

En la vida de cada día "vivimos para nosotros mismos."

Alcanzar la comunión de la vida, no es algo que sucede horizontalmente, es decir, de unos hermanos a otros, ni tampoco inmanentemente, es decir, por nuestras propias manos.

Ha sido el Señor, quien primero nos ha compartido su vida, incorporándonos a él. Nos da primero lo que luego nosotros hemos de compartir.

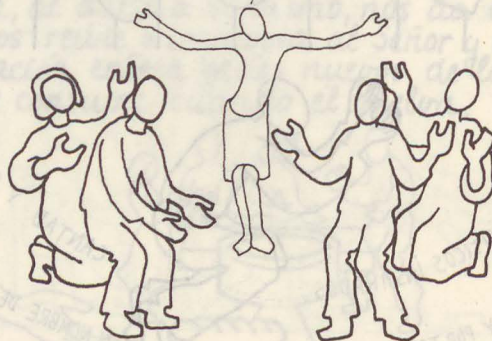
"El amor de Cristo nos mantiene unidos... Uno murió por todos... para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos". (II Cor. 5, 14-15).



LA COMUNION DE VIDA, MILAGRO DE LA VIDA EN CRISTO

El Señor nos da todo su ser, en el gesto de su entrega a muerte en la cruz, que se convierte en mesa. Allí nosotros lo acogemos. Todo lo que somos se lo ha apropiado él, de modo que ya vivimos para él y somos en él, pues él antes vivió para nosotros y fue para nosotros.

"Estoy clavado con Cristo en la cruz y vivo, pero ya no soy yo quien vivo. Es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí". (Gal. 2, 19-20).



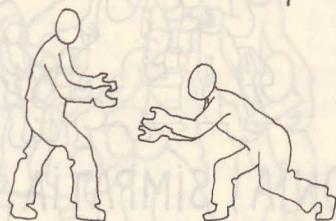


Primero es el "Cristo en nosotros"; él se da, nos acoge y nos incorpora a su vida.



Después es el "nosotros en Cristo"; nosotros acogemos su amor y en él somos acogidos e incorporados. Pero entonces ya no sólo vivimos "por él y en él", sino también "con él". Entonces es cuando nosotros podemos darnos.

La capacidad de comunión no sólo queda liberada sino transfigurada.

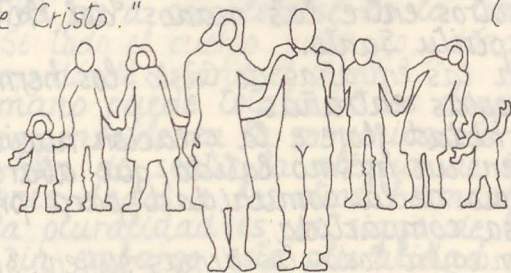


UN SOLO CORAZON Y UNA SOLA ALMA

"Así, pues, os conjuro, en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu, de toda entrañable compasión, que colmeis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos.

Nada hagáis por rivalidad, ni por vana-gloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás, como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés, sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo."

(Filip. 2, 1-5).



"Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, dulzura, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro.

Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros.

Y por encima de todo esto, revestíos del amor que es el vínculo de la consunción.

Y que la paz de Cristo, presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo cuerpo."

(Col. 3, 12-15).



"Con toda humildad, dulzura y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, que acoge a todos y que está en medio de todos." (Ef. 4, 1-5).



SÍNTONIA, SIMPATIA Y UNIDAD

Estas palabras nos descubren la hondura de la comunidad de vida. El origen de toda comunicación está en la comunión de vida.

La comunión de vida como intercambio de tareas, vivencias y actitudes, en su última profundidad, es imposible desde nosotros mismos.

La comunión mesiánica es un don del Hijo y se realiza entre sus manos. Desde aquí todo se asume: la vida de los hermanos con sus trabajos, dolores, angustias y esperanzas; todas las tareas históricas que traen entre manos pueden ser asumidas desde la filiación y la fraternidad, que suceden en nosotros entre las manos del Primogénito en la unidad del Espíritu Santo.

Viviendo "en las entrañas de Cristo" los hermanos llegan a ser nuestras propias entrañas.

En la fraternidad florece la creación nueva, donde los hermanos comparten un mismo latido, que abarca toda su vida, puesta al servicio de la comunidad para proyectarla al trabajo por la mesa compartida.

"Si sufre un miembro todos los demás sufren. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo." (I Cor. 12, 26).

"ALEGRADOS CON LOS QUE SE ALEGAN...."

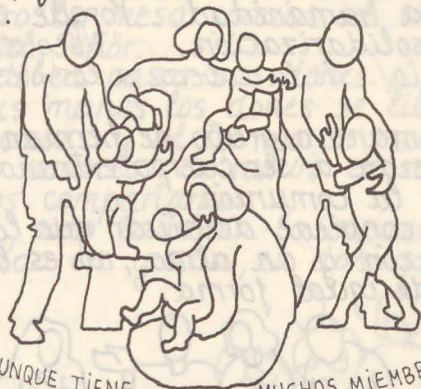


"TENED UN MISMO SENTIR UNOS CON OTROS."

(Rom. 12, 15)

© MUCHOS MIEMBROS, UN CUERPO

La comunidad de vida está inseparablemente unida a la comunidad de dones y de bienes. Para compartir los dones sólo podremos hacerlo si vivimos en la unidad de las entrañas de Cristo, formando entrelazados un solo corazón y una sola alma.



"DEL MISMO MODO QUE EL CUERPO ES UNO AUNQUE TIENE

MUCHOS MIEMBROS... ASÍ ES TAMBIÉN CRISTO". (1 Cor. 12, 12).

LA PLURALIDAD DE LOS DONES

También aquí la comunión de dones parte del mismo Señor, que los ha repartido a los hermanos. La fuerza de su amor ha pasado a nuestras manos para realizar el mismo encargo que el Padre le hizo a él.

Somos distintos para ser todos uno. Los dones están referidos unos a otros para completarse en la unidad de la comunión.

"Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato?" (1 Cor. 12, 17).

Ningún hermano puede totalizar los dones, ni excluir los demás, esto es impensable en la comunicación de los dones.

Los hermanos han de sentir la alegría de ser completados por los otros dones dados a los otros hermanos.

El gozo de la pluralidad es un signo de la fraternidad del Señor. Y, sin embargo, esta pluralidad no es un pluralismo neutro, sin ninguna medida. Puede haber dones que no sean "según el Espíritu" y no aporten a la edificación de la comunión.



LA UNANIMIDAD DE LOS DONES

La comunión de dones excluye el individualismo.

"Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo..." "Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo..." (I Cor. 12, 13-14).

Es la apropiación de los carismas y la autosuficiencia, propios de la vieja humanidad. Porque el desligamiento conduce a la desolidarización. "No puede decir el ojo a la mano: ¡No te necesito! Ni la cabeza a los pies: ¡No os necesito!" (I Cor. 12, 21).

Cuando un hermano o grupo de hermanos se desligan o desolidarizan, empiezan a ser cuerpo extraño que dificulta o puede desintegrar la comunión.

También aquí conviene acentuar que la unanimidad, tener y ser un corazón y un alma, no es la uniformidad, todos etiquetados de igual forma.



UNOS MIEMBROS DE OTROS

"Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el servicio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con alegría." (Rom. 12, 4-8).

Se trata de que cada miembro aporte el latido de su vida y de su servicio al cuerpo entero, para la edificación en el amor y para el avance de la construcción de la mesa común del reino. (Ef. 4, 15-16).



EN EL SEÑOR EN EL ESPÍRITU

La comunión de bienes debe realizarse también "por Cristo, con él y en él". Entre los hermanos hay el peligro no sólo de apropiarse los bienes, sino también de prostituirlos. Se hace necesario poner los dones en la mesa común de la fraternidad. Pero la mesa común en realidad son las manos abiertas del Señor.

Los hermanos deben pasar sus dones a las manos del Señor. Allí entre sus manos los dones se liberan de sus limitaciones y apropiaciones y al tiempo se recrean. Así el Señor puede después ponerlos de nuevo en nuestras manos para que nosotros los compartamos.

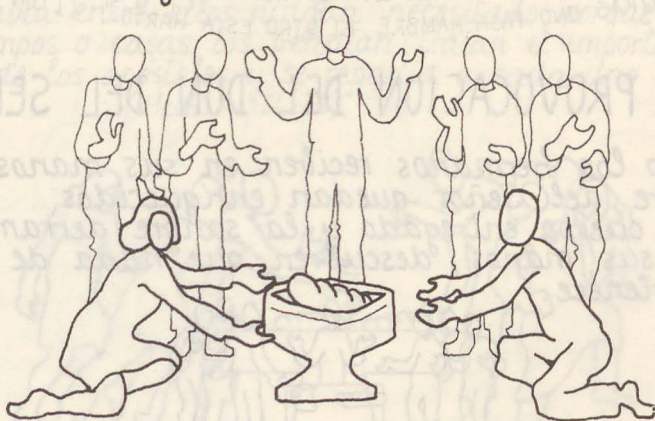
No sólo la vida, sino también la capacidad de los hermanos se ha convertido en gracia, en don que se ofrece gratuitamente.



© TODO LO TENIAN EN COMUN

En la fraternidad de Jesús no se puede compartir la vida, si no se comparten los dones. Y no se pueden compartir los dones, si no se comparten los bienes.

Conviene también decir que no es posible compartir los bienes, si los corazones de los hermanos no están penetrados del Espíritu del Señor y han empezado primero a compartir la vida y los dones.



DESDE EL CUERPO ENTREGADO DEL SEÑOR

La comunicación de los bienes, parte también del gesto de la entrega del Señor a la mesa. (I Cor. 11, 17-34).

Este documento vivo de la 1ª Corintios sale al paso de no comer y beber baldiamente o sacrilegamente el Cuerpo de Cristo. Partir el pan y beber la copa, que son el Cuerpo de Cristo, nos obliga a partir todo con el Cuerpo, que son los hermanos de la Familia de la Iglesia.



Entre sus manos abiertas, el Señor entrega "su cuerpo entregado" y "su sangre derramada". El Señor está dando todo lo que tiene hasta el extremo de su amor. Todo lo que tenía lo pasó a nuestras manos. Se dio en el tener, dándose en el ser.

Los hermanos al acogerlo están provocados a hacer lo mismo. De lo contrario están traicionando a la misma entrega del Señor.



LA PROVOCACIÓN DEL DON DEL SEÑOR

Cuando los hermanos reciben en sus manos el cuerpo y la sangre del Señor quedan enriquecidos.

Ante el cuerpo entregado y la sangre derramada, que tienen en sus manos, descubren que nada de lo que tienen les pertenece.



No es una interpelación, ni un mandato, ni una toma de conciencia, lo que pasa de mano en mano es un don. Recibido en las manos el tesoro, uno no tiene más remedio que vender todas las cosas y dárselas a los pobres. Y esto no por una norma, sino como una confrontación diaria con la seducción del don de aquel, que siendo rico se hizo extremadamente pobre, para darse todo entero desde la pobreza.

Este don del Señor nos provoca.



TODO LO TENIAN EN COMUN

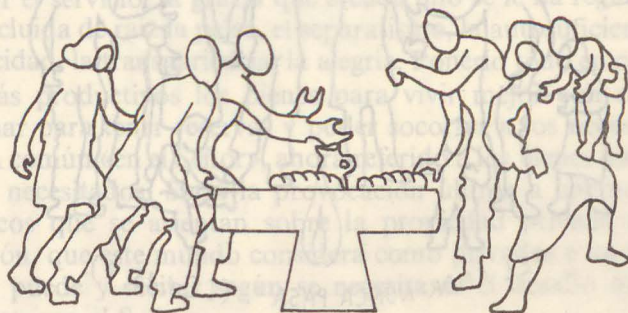
Entre los primeros hermanos no todo era luz, también había su mezcla de sombras. Pero los relatos, que tienen fondo histórico, apuntan hechos que son semilla que empieza a germinar.

"Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos". (Hech. 4, 32).



Si todo lo tienen en común, es que la conciencia de la propiedad privada se ha resquebrajado. Cada uno aporta según puede y recibe según necesita. Aporta según las posibilidades y recibe según las necesidades.

"No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe, y lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad." (Hech. 4, 34-35).



MESA QUE ANTICIPA LA PLENITUD

Estos textos, aunque coloreados con demasiada luz, expresan un hecho. Las primeras fraternidades pretendían caminar hacia este propósito.

La comunidad de corazones les hace ser un alma, la comunidad de dones les hace ser un cuerpo y la comunidad de bienes les hace ser una familia en torno a la mesa común. Una mesa puesta para todos y en especial para los pobres, que caminan a lo lejos. (II Cor. 8:1-9:15).

Se intenta avanzar la mesa del reino, por el camino de la seducción, donde el pan se reparte igualmente para todos.

El Señor es la fuerza para intentar compartir. (II Cor. 8: Ex. 16, 18)
Todo esto es el fermento de los nuevos cielos y la nueva tierra.

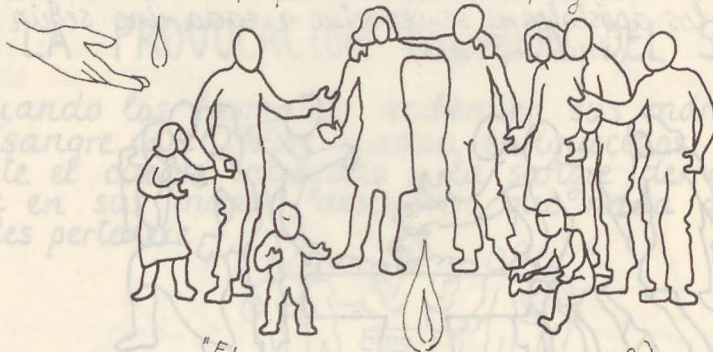


EL AMOR, UNICA FUERZA DE ESTE COMPARTIR

La comunidad de vida, de dones y de bienes parten de las manos abiertas del Señor, que se da a sí mismo en la mesa.

Sin esta gracia es imposible esta comunicación con su anchura, altura y profundidad. Puedo intentar la comunidad de vida, de dones y de bienes, pero si no tengo amor no edifico ni apporto nada nuevo. (I Cor. 13:1-3).

La raíz y la fuente de la comunión de la fraternidad está en el amor de la Gracia del Señor, que "disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites".



"EL AMOR NUNCA PASA". (I Cor. 13:8).

Vocabulario

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo»

Es el saludo y la despedida de muchos escritos apostólicos. Saludo y despedida que el concilio Vaticano II integró a la liturgia.

Palabras que acercan hasta nosotros aquella realidad amorosa que nos precede y se nos regala, como cuando el peregrino de los caminos de Galilea nos sorprendió con la buena noticia de que uno solo es nuestro Padre. Noticia que no es enseñanza sino entrega de amor para tareas de amor. Palabra que congrega en familia de hermanos, sostiene y alienta como fraternidad y los envía al mundo como fermento. Sal y luz que hace germinar la nueva creación.

La mesa eucarística en el centro del camino

El Señor para entregarse por entero a nosotros, quiso escoger el signo de la cena. Era la señal visible que anticipaba invisiblemente el Reino. Así en verdad *«por salvar al mundo / dio su sangre en precio / coronó su obra con prodigio excelso / Lo entregó a los doce para su alimento / cesa el viejo rito / Se establece el nuevo»*.

El camino, su camino, acaba en la entrega sacrificada que se hace banquete para los hijos. Todo el camino acaba en la mesa. Pero si esta mesa es anticipo, la mesa es provisional. Lo definitivo es el camino que, ya anticipado, espera ardiente y pacientemente la consumación plena. Así el pan sobre la mesa es «ración partida para soportar el peso de cada día» (viático). Ahora podemos acercarnos a la luz que arrojan los textos primitivos, más allá de sus repintes literarios, en torno al espíritu que animaba la celebración eucarística en cuanto a su centralidad, la frecuencia con que la celebraban y los compromisos que adquirían.

Vida. Dones. Bienes «en el Señor»

«Por Cristo, con él, en él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu santo todo honor y toda gloria».

Los proyectos que traían entre manos los hermanos de aquella primera hora, adquieren toda la lucidez cuando los ensayan «en el Señor». Poner en común la vida como intercambio de tarea es imposible desde nosotros. Se puede llegar a metas altas y sinceras de amistad y sin embargo «en el Señor» aportaría el mismo latido que por ser suyo, abraza y sostiene y alienta el nuestro. Descubrir el servicio, la gracia que a cada uno se le ha regalado «en el Señor» queda excluida de raíz la pelea, el separatismo, la autosuficiencia... apareciendo la simplicidad, la transparencia, la alegría. Ponerlo todo en común, no significa hacer más productivos los bienes para vivir mejor con el menor esfuerzo, amontonar para tener reservas y poder socorrer a los necesitados. El todo lo tenían en común «en el Señor», ahora referido a los bienes está sofocando a que no haya necesitados. Sería la provocación última a conmover los cimientos económicos que se asientan sobre la propiedad privada de los medios de producción, que este mundo considera como privados e intocables. El aportar según se puede y recibir según se necesita es el desafío que ellos intuyen y emprenden «en el Señor».

Textos: Comunión

- Hech 2, 42-47 / 4, 32-35 / 5, 12-16
- Rom 8, 12-17
- Rom 12, 3-13
- 1 Cor 12, 12-31a
- Gál 2, 19-20
- Gál 3, 22-29
- Gál 5, 1.13-18
- Ef 4, 1-6
- Ef 4, 7-13
- Flp 2, 1-5
- Mc 8, 34-38 / Mt 16, 24-28 / Lc 9, 23-27
- Jn 17, 1.20-26

Aclamación

¡Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz
cantamos y proclamamos:

¡Un solo Señor, una sola fe...!

Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo espíritu

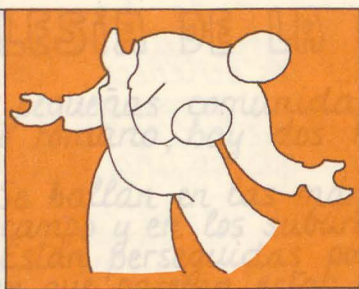
cantamos y proclamamos:

¡Un solo Señor, una sola fe...!

Llamados a compartir

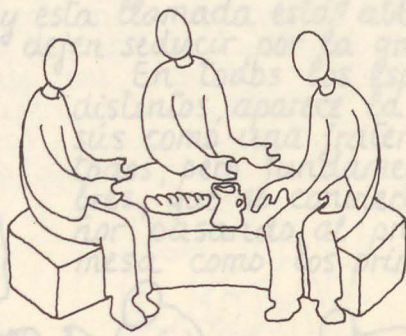
una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos:

¡Un solo Señor, una sola fe...!



UNIDAD DE LOS
desde el seno del
en un gesto con
cruz.

El Cristo resucitado, el Cristo pobre y crucificado, al pasar por los lugares marginales de la tierra va reuniendo a los hermanos para que le sigan. La mayoría son pobres. Pero esta mesa y esta comunidad está abierta a todos, también a los ricos que se acercan por la gracia.



LIBERACION

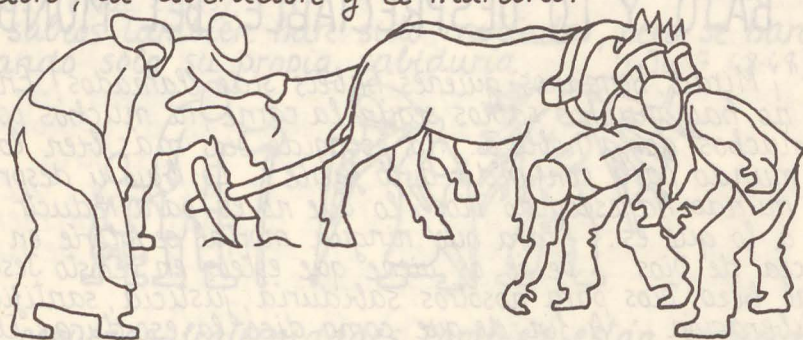
LA IGLESIA DE LA LIBERACION

Al mirar a las pequeñas comunidades situadas en el mundo del imperio romano, hay dos hechos que nos sorprenden:

Primero: Se hallan en las márgenes más pobres de la sociedad, en el campo y en los suburbios de las ciudades.

Segundo: Están perseguidas por los que mandan. Hay un momento en que parecen estar condenadas a desaparecer.

Estos hechos nos ayudarán a adentrarnos tras de las huellas del Señor por donde caminan las comunidades: La encarnación, la liberación y el martirio.



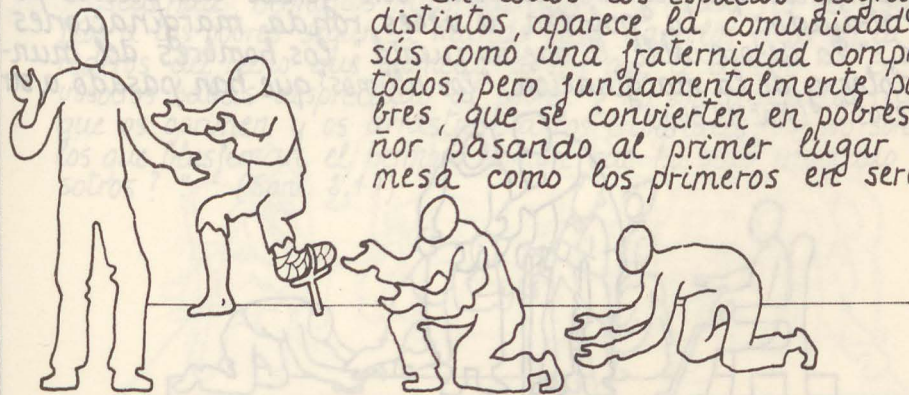
A LA FRATERNIDAD DE LOS POBRES

El Señor bajó desde el seno del Padre a las partes más bajas de la tierra, en un gesto continuo de todo el camino que termina en la cruz.

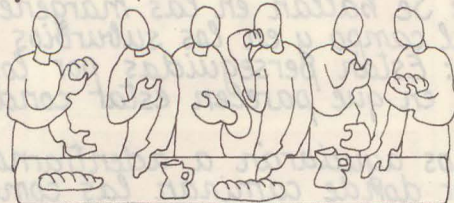
El Cristo resucitado, el Cristo pobre y crucificado, al pasar por los lugares marginales de la tierra, va reuniendo a los hermanos para que le sigan. La mayor parte son pobres.

Pero esta mesa y esta llamada está abierta a todos, también a los ricos que se dejen seducir por la gracia.

En todos los espacios geográficos y distintos, aparece la comunidad de Jesús como una fraternidad compuesta por todos, pero fundamentalmente por los pobres, que se convierten en pobres del Señor pasando al primer lugar de la mesa como los primeros en servir.



En torno a la mesa de la Eucaristía, en cuanto reciben el cuerpo y la sangre del Señor, ya ni sus bienes, ni sus dones, ni su ser les pertenece; tienen que convertir los dones, los bienes y su propio ser en gracia, y esta gracia tiene que ser ofrecida y regalada a los últimos, de tal forma que es una dinámica continua del compartir.



LO BAJO Y LO DESPRECIABLE DEL MUNDO

"¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! Entre vosotros no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a lo fuerte. Lo bajo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada a lo que es. Para que ningún mortal se glorie en la presencia de Dios. De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y liberación. A fin de que como dice la escritura: 'El que se glorie, que se glorie en el Señor.' (1 Cor. 1, 26-31).



Este texto retrata la situación marginal de las primeras comunidades. Los hermanos pertenecen a las capas más bajas de la sociedad: los débiles, desvalidos y necios.

Estos rasgos sólo se entienden desde los contrarios, ya que en el mundo lo que cuenta es el tener, el poder y el saber.

Los hermanos que siguen al Señor son gentes del pueblo pobre y trabajador. La pobreza, a veces, ronda marginaciones últimas, "lo despreciable, lo que no cuenta", los hombres del mundo del dolor y de la marginación, "los últimos" que han pasado a ser "los primeros". (Mat. 19, 30).



LOS PEQUEÑOS QUE ESTABAN AL MARGEN

Lo que nos dice Pablo, también se confirma en los evangelios sinópticos. Lucas escribe el evangelio para fraternidades del mundo de los pobres.

Los ricos también han sido invitados y caben en la mesa de Jesús, pero han de pasar a ser pobres del Señor, y no se puede ser pobre del Señor sin ser realmente pobre.

En la fraternidad del Señor están de modo especial "los pobres, los lisiados, los ciegos, los cojos", los ignorantes y "la gente sencilla". (Luc. 14, 21; Mat. 21, 25). Mas pobres todavía que los trabajadores asalariados, que de hecho son pobres y a veces honrados. (Mat. 21, 25).

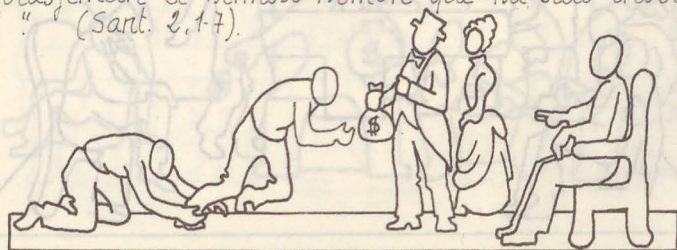
Los sabios también han sido invitados, pero se han cegado mirando sólo su propia sabiduría. (Ju. 7, 48-49).



Las pequeñas fraternidades también están seducidas por la riqueza. Por eso no es de extrañar las disputas y el trato especial que se tiene con los ricos, cuando alquilo va a la casa donde están reunidos. Estas diferencias contradicen la mesa compartida del Señor.

"Hermanos míos, no entre la distinción de personas en la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorioso. Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido; y entra también un pobre con un vestido sucio; y que dirigís vuestra mirada al que lleva el vestido lujoso y le decís: Tú, siéntate aquí, en un buen lugar; y en cambio al pobre le decís: Tú, quédate de pie, o siéntate a mis pies. ¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos?"

Escuchad, hermanos míos queridos: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que le aman? En cambio, vosotros habéis despreciado al pobre. ¿No son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?" (Sant. 2, 1-7).



LOS POBRES PASAN A SER POBRES DEL SEÑOR PARA EL SERVICIO



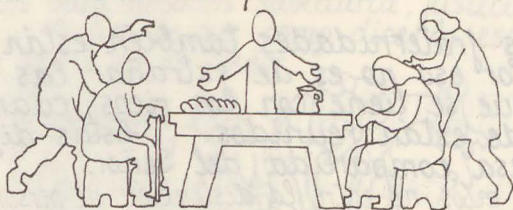
Jesús ocupa en la mesa el último puesto. Está más abajo todavía de los pobres. La pobreza de la fraternidad viene por los caminos de la seducción del Cristo pascual que arrastra a todos. El verdaderamente pobre es Jesús siervo, pobre y crucificado.

En torno a la mesa de la fraternidad es donde sucede el proceso de la encarnación.

En la fraternidad hay muchos hermanos que "no tienen ni son nada". Pero les falta el descender más abajo de donde están para hacerse pobres con la pobreza de la gracia. De pobres han de convertirse en "pobres de corazón".

El pobre también está entregado a los ídolos con el deseo de tener y pisa al que está por debajo de él y vive en la arrogancia, marginando y excluyendo a los otros.

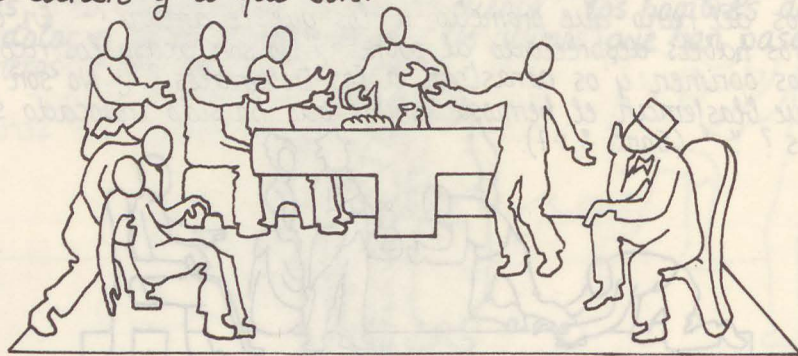
También ellos han de despojarse del tener, del poder y del saber de este mundo (Mat. 16), y pasar al primer lugar de la mesa como los primeros en servir, y así de una forma no esperada se ven enriquecidos.



LOS RICOS, CONVERTIDOS EN POBRES DEL SEÑOR DEJAN PASO A LOS POBRES

A la mesa de la fraternidad vienen también los ricos. Pero no tienen más acceso que la pobreza de la gracia.

Cristo en sus pobres es la puerta por donde entran a tomar parte en la mesa compartida. Tienen que compartir lo que tienen y lo que son.



DEJAR PASO A LOS POBRES EN LA COMUNIDAD DE BIENES

En torno a la mesa de la Eucaristía, cuando los hermanos acogen el pan y la copa, son invitados a entregar a los pobres lo que no necesitan para vivir, y a compartir con equidad con los que no tienen.

Todo hay que comprenderlo desde el misterio pascual y desde la Eucaristía. No se trata de una simpatía por los pobres.

En Corinto los hermanos celebran la cena del Señor, pero no comparten los bienes y los pobres quedan al margen.

El cuerpo de Cristo inmolado en la cruz se ha ensanchado, se ha hecho cuerpo comunitario y los pobres son los miembros más entrañables de ese cuerpo. Los pobres son miembros de la cabeza. Si yo comulgo en el cuerpo eucarístico de Cristo y no comparto en el cuerpo eclesial, estoy comiéndome la condenación, esto es un sacrilegio. (I Cor. 11, 29).



DEJAR PASO A LOS POBRES DESDE LA COMUNIDAD DE DONES

No basta sólo con despojarse del tener, sino que es necesario despojarse también de todo poder. Hasta del "poder espiritual", que nace de los dones recibidos del Señor.

A veces los hermanos se pueden creer altivos por sus carismas milagrosos y deslumbrantes (I Cor. 12, 8-10), y sin embargo en sus obras desdichan totalmente. (I Cor. 6, 8).

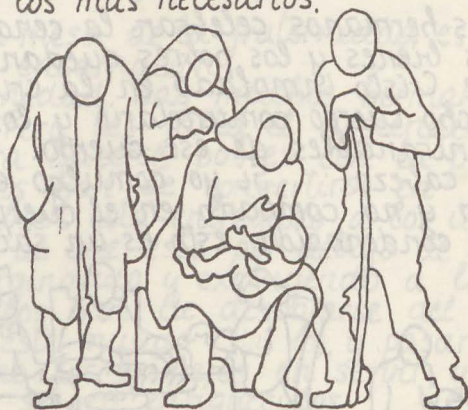
Para no creerse privilegiados por encima de los demás, los hermanos, en sus disputas por el reparto, deben poner como jueces a "los más despreciables de la iglesia". (I Cor. 6, 4).



DEJAR PASO A LOS POBRES DESDE LA COMUNIDAD DE VIDA

La pobreza de la gracia obliga a dejar de ser para sí mismo y a ser para los demás y sobre todo para los pequeños; ponerse al nivel de la gente humilde.

Los miembros más débiles al estar más entrañados en el cuerpo de Cristo nos incorporan más a Cristo, porque están más dentro del tejido vivo de la comunidad. Los miembros más débiles son los más necesarios.



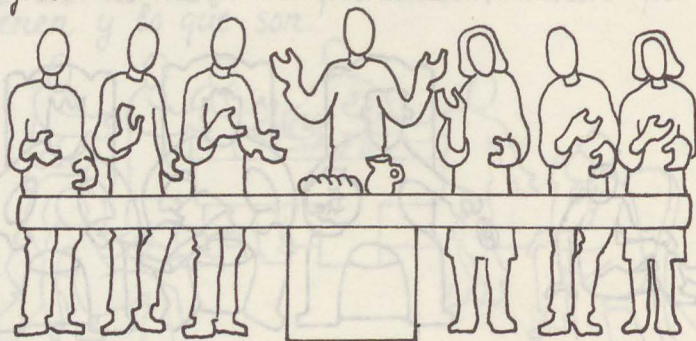
LA DINAMICA DE LA COMUNION HA REDIMENSIONADO LA COMUNIDAD DESDE LOS ULTIMOS

La fraternidad de Jesús es la fraternidad de los pobres; dejando a todos seducidos con la desnudez de la gracia.

La fraternidad de los pobres es la fraternidad universal. Todos caben en la mesa, pero no conservando en propiedad nada, sino convirtiéndolo todo en gracia para todos, empezando por los pequeños.

De este modo queda excluida toda idolatría y opresión, toda arrogancia y marginación.

Ahora entendemos que la Iglesia en el mundo, misterio de salvación desde la encarnación y comunión, acontezca como la fraternidad de la liberación.



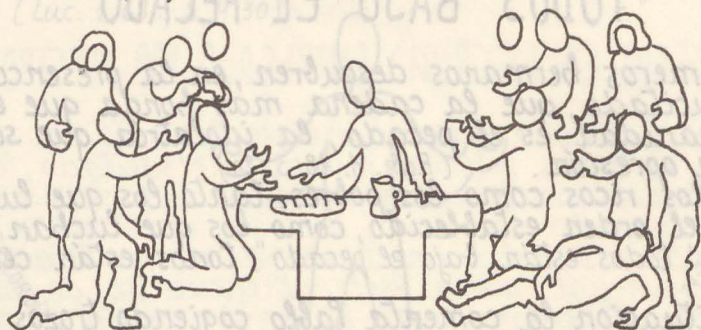
③ LA FRATERNIDAD DE LA LIBERACION

En la mesa compartida, en medio de los pobres, es donde se oyen con toda su fuerza los gritos por la liberación.

En torno a la mesa de la Eucaristía es donde se perciben los gemidos de la creación, del universo y de la humanidad. Es porque el Señor preside la mesa y encabeza la marcha. El ha recibido el encargo y la fuerza de ir abriendo los caminos de la liberación para la fraternidad hacia la plenitud.

Cuando parte entre sus manos el pan y la copa, dándose por entero a sí mismo, su gracia hace a los hermanos cobrar más conciencia de las cadenas del pecado y sentir más hondamente las cadenas del dolor, la injusticia, la opresión, la mentira y la muerte.

El universo entero en su historia grita esperando la fraternidad. (Rom. 8, 22).

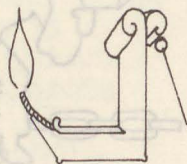


Los hermanos tampoco han llegado plenamente a la liberación para la fraternidad. También ellos gimen en su interior anhelando el rescate de su existencia entera.

Ellos son "las primicias" de la liberación. Por eso no es posible que la comunidad se cierre y se desentienda del mundo. Al contrario deben ser la luz, la levadura, el grano y la sal de la tierra.

El evangelio no tiene que ver con ese entusiasmo evasivo que no toma en cuenta las angustias y esperanzas de los hombres.

Las comunidades cristianas no son una asociación de bienaventurados entusiastas, sino que tienen que adentrarse a los caminos de liberación entre las angustias y esperanzas de los hombres.



① LA LIBERACION DEL PECADO

Las primeras comunidades siguen los mismos pasos del Señor que va delante. Pretenden la liberación total, por eso no legitiman la integración en el bloque dominante, ni la revolución del bloque dominado.



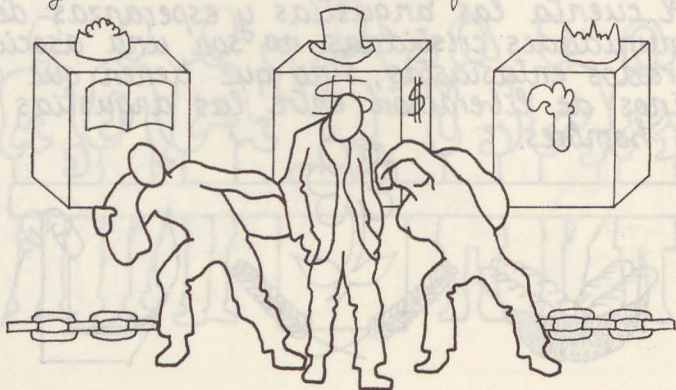
TODOS BAJO EL PECADO

Los primeros hermanos descubren, en la presencia de su Señor resucitado, que la cadena más honda que esclaviza a la humanidad es el pecado, la idolatría que se ha convertido en opresión. (Rom. 1, 18-3, 20).

Tanto los ricos como los pobres, tanto los que luchan por mantener el orden establecido, como los que luchan por la revolución, "todos están bajo el pecado", todos están cerrados al amor.

Esta situación la comenta Pablo cogiendo trozos de los salmos:

"No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo. No hay sensato, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se corrompieron, no hay quien obre el bien, no hay siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua urden engaños. Veneno de serpientes bajo sus labios; maldición y amargura reboza su boca. Ligeros sus pies para derramar sangre, ruina y miseria son sus caminos. El camino de la paz no lo conocieron, no hay temor de Dios ante sus ojos." (Rom. 3, 10-18).



EL SEÑOR JESUS, EL LIBERTADOR DE NUESTROS PECADOS

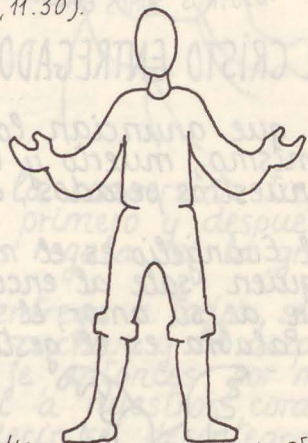
El hombre es esclavo del pecado porque se ha cerrado al amor del Padre (idolatría), y al amor a los hermanos (ambición-opresión).

Y, ¿cómo se puede romper esa cadena?: Abriendo el corazón, con el amor ofrecido como perdón.

Y, ¿cómo descierde el amor al corazón de los hombres?: A todos los que estamos cerrados al amor, sale a nuestro encuentro Jesús ofreciéndonos su amor.

Jesús es el amor hecho perdón, es el libertador de nuestros pecados, el salvador y redentor, el Cristo, el Señor.

Este Cristo que sale al encuentro de los hombres para darles la radical libertad, está descrito en las homilías de Pedro (Hech. 5, 31; 13, 23), y en los himnos pascuales, signos de la liberación, puestos en el Evangelio de la infancia, pero vistos desde la travesía pascual: (El Benedictus, el Magnificat y el Nunc dimitis). (Luc. 1, 68...; 2, 11.30).



POR LA MISERICORDIA ENTRANABLE NOS HA

CONCEDIDO "EL PERDÓN DE LOS PECADOS" (Luc. 1, 77-78; Hech. 5, 31).

CONTINUA ANUNCIANDO EL EVANGELIO POR SUS APOSTOLES

Y, ¿cómo llega este amor crucificado, hecho perdón, al corazón de los hombres?: A través de la palabra del evangelio, con la evangelización.

Pero, ¿quién lo anuncia?: Sus apóstoles y enviados: "id".



Pero, evangelizar no es hablar largos sermones a la gente, por que el evangelio es Cristo mismo que se da y entrega a sí mismo.

Los apóstoles son sus representantes, no los que le sustituyen, sino aquellos en los que él se hace presente.

El anuncio del evangelio no lo hacen los apóstoles, sino que lo hace Cristo mismo. Es el mismo Señor quien continúa anunciando el evangelio a través de sus apóstoles que le prestan su voz.



YO ESTOY CON VOSOTROS. SOMOS EMBAJADORES DE CRISTO. (Mat. 28, 19-20; I Cor. 5, 20).

EL EVANGELIO ES EL CRISTO ENTREGADO POR NUESTROS PECADOS

La Buena Noticia que anuncian los apóstoles y las fraternidades es Jesús mismo, muerto y resucitado, que se entrega a nosotros por nuestros pecados, dándonos así su amor.

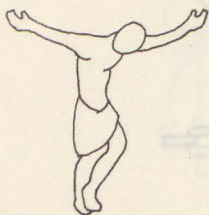
(I Cor. 15, 3-4).

En el anuncio del Evangelio es el mismo Señor, en toda su entrega pascual, quien sale al encuentro de los hombres, para darles el perdón de su amor, el Espíritu Santo.

El anuncio de la Palabra es el gesto primero de la liberación.



EL EVANGELIO OFRECIDO A TODOS PARA LA CONVERSIÓN



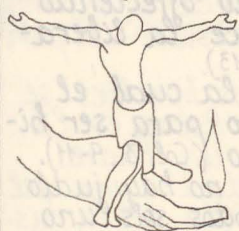
El evangelio es Cristo mismo que se da, muerto y resucitado, a sí mismo por nuestros pecados.

Su mensaje va destinado a todos.

Todos están cerrados al amor: judíos y griegos. (Rom. 1, 16).

El amor crucificado, hecho perdón, se vuelca sobre el corazón de los hombres en la palabra del evangelio. Entonces, la liberación verdadera viene por el camino de la evangelización que provoca a la conversión.

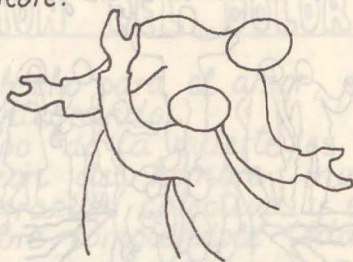
¿Cómo ofrece él la conversión?



Como nosotros estamos en la idolatría con las manos cerradas, él ofrece la conversión, dándose como Hijo obediente con las manos abiertas.

Como nosotros estamos en la ambición con las manos cerradas, él ofrece la conversión, dándose como siervo entregado con las manos abiertas.

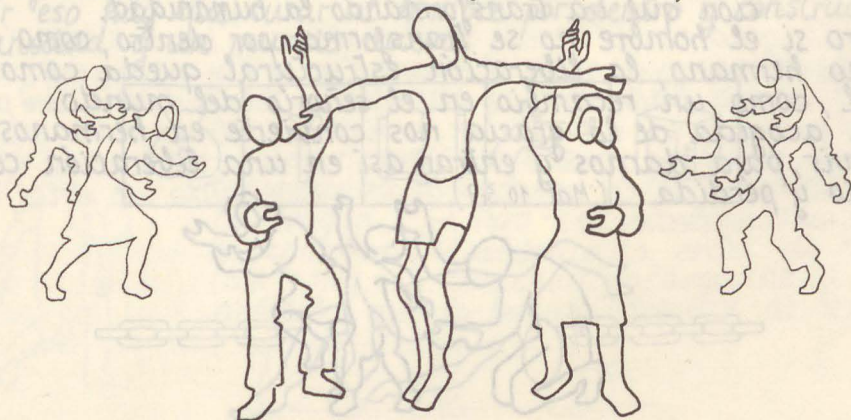
Él mismo se da a sí mismo ofreciendo en sus manos abiertas la conversión.



Por supuesto que la conversión tiene que ser aceptada. No nos convertimos primero y después nos regala él la gracia, sino que nos regala él la gracia para que nos convirtamos.

El evangelio se entrega a todos, se regala, pero no se impone. Si lo escuchan y lo aceptan y lo obedecen, en la obediencia de la fe, entonces, por manos de Jesús para el amor del Espíritu a nuestros corazones y sucede la liberación. Es decir, se desintegra el hombre viejo y se recrea el hombre nuevo.

Por eso en el mensaje de los apóstoles, como en el de la primera hora de los caminos de Galilea, junto al anuncio de la Buena Noticia, se añade la llamada a la conversión. (Hech. 3, 38-39).



LA LIBERACION PARA LA FILIACION Y LA FRATERNIDAD

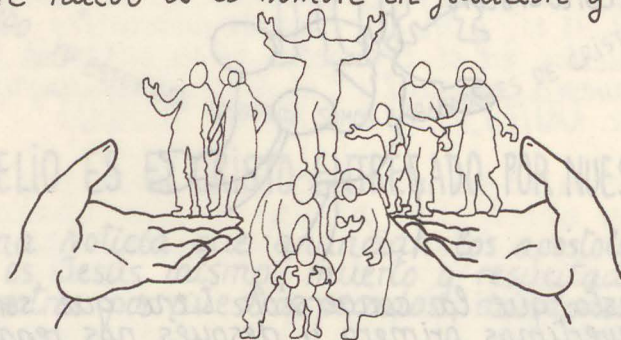
¿Cómo se hace esta recreación? : Pues, pasando de la esclavitud a la libertad. El Señor es el "libertador".

El mismo Cristo libertador se da a sí mismo ofreciendo la conversión, que, cuando es acogida, produce la liberación como hombre nuevo. (Ju. 8,34.; Gal. 5,1-13).

La liberación es una nueva creación con la cual el hombre empieza a ser libre, deja de ser esclavo para ser hijo (Gal. 4,4-7), pasa de ser enemigo a ser hermano (Col. 3,9-11).

La fraternidad tira los muros, entonces "ya no hay judío ni griego, libre ni esclavo, hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo." (Gal. 3,26-28).

El hombre nuevo es el hombre en filiación y en fraternidad.



LA LIBERACION DEL PECADO ES UNA NUEVA CREACION



La liberación es la comunión en el Hijo, que sucede en el corazón y, poco a poco, se va extendiendo a la Humanidad y al universo.

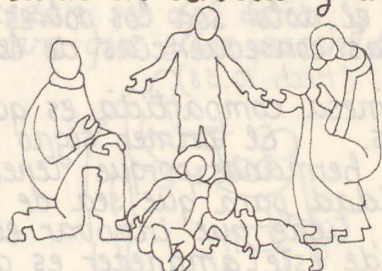
Esta comunión compartida del Hijo, que nos hace hombres nuevos, es como un comienzo, un movimiento de liberación que va transformando la humanidad.

Pero si el hombre no se transforma por dentro, como hijo y como hermano, la liberación estructural queda como superficial, como un recambio en el señorío del mundo.

La acogida de la gracia nos convierte en hermanos para servir, para darnos y entrar así en una liberación como servicio y pérdida. (Mat. 10,3-9).



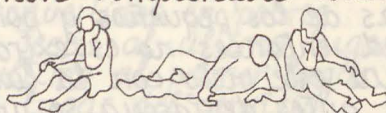
Por tanto: La liberación es una creación nueva, en la cual el hombre deja de ser esclavo para ser hijo, deja de ser enemigo para ser hermano, y ya no hay idolatría ni ambición, sino una comunión compartida en el Hijo, que lleva a la fraternidad en servicio y en entrega.



② LA LIBERACION DEL DOLOR

El hombre está hecho para el amor, pero se ha cerrado al amor y se va desintegrando.

El dolor, anticipo de la muerte, es una desintegración que parte del corazón del hombre, invade al mundo y produce la desintegración colectiva y estructural, y esta retorna sobre el hombre rompiéndole todavía más.

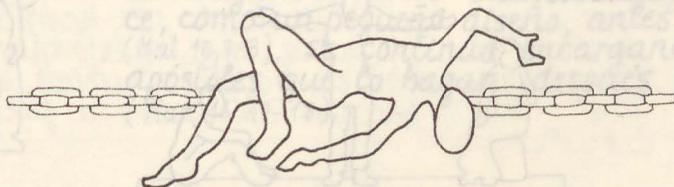


Los hombres están marcados por el dolor, están rotos porque están tirados y están tirados porque están rotos. Y cuando el hombre se rompe no vale para la construcción social y se le tira, y al tirarle se rompe todavía más.

La caída del dolor es personal, comunitaria y estructural. Es una fuerza desintegradora que ha nacido del hombre y ha llegado a la toma del poder en el mundo.

Esta fuerza que desintegra y rompe el mundo, a la que unos llamarían destino y otros demonios, retorna sobre el hombre destruyéndole más.

Por eso hay que curar al hombre por dentro y construir una comunidad y un mundo nuevos.



JESUS, EL SEÑOR, CONTINUA SU CAMINO

Vamos ahora a contemplar a Jesús como el libertador del dolor.

Los que padecen el dolor son los pobres que de una forma u otra están bajo las consecuencias de la opresión del príncipe de este mundo. (Hech. 10, 38).

El signo de la mesa compartida es que los hombres se han hecho hermanos. El primer signo del Reino es la fraternidad; somos hermanos porque tenemos un Padre.

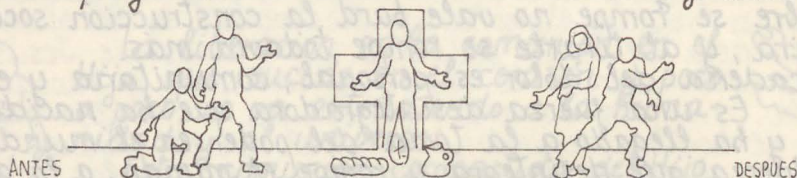
Pero esta fraternidad para que sea de verdad signo del Reino, mesa común, tiene que innovar el tejido de la historia; lo novedoso de este amanecer es que los pobres, los últimos pobres, pasan al primer lugar de la mesa.



Jesús continúa realizando sus signos mesiánicos antes y después de Pascua.

Al ser el mismo Señor el que realiza el camino y los signos de curar las heridas de los pequeños y ponerles a la cabecera de la fraternidad, entonces no es extraño que un texto de después de Pascua esté visto con la luz de antes.

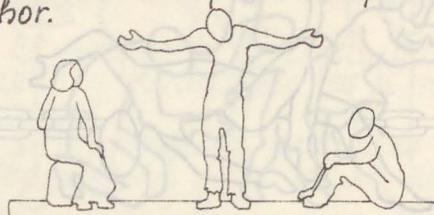
Cuando se relatan antes de Pascua se anticipa la luz del misterio pascual, y cuando estos signos se hacen después de Pascua se proyecta la luz de los caminos de Galilea.



PUESTO EN EL ÚLTIMO LUGAR DE LOS POBRES

El Ungido es el Mesías de los pobres. (Luc. 4, 16-22).

Los hermanos que oyen el evangelio a la mesa, van detrás de Jesús que bajó de las entrañas del Padre a un pueblo pequeño, nació en un pesebre, vivió como trabajador en un taller humilde y caminó sin tener donde reclinar la cabeza, y que al final de la senda quedó suspendido de una cruz como un malhechor.



Ha bajado a los pobres, se ha hecho su servidor y se ha identificado con ellos: "Tuve hambre y me disteis de comer... Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos a mí me lo hicisteis." (Mat. 25, 35-40).

Este Señor, que cura a los pobres, se ha hecho pobre para que los pobres puedan ser del Señor, y se ha hecho el último de los pobres para que ellos pasen a ser los primeros.



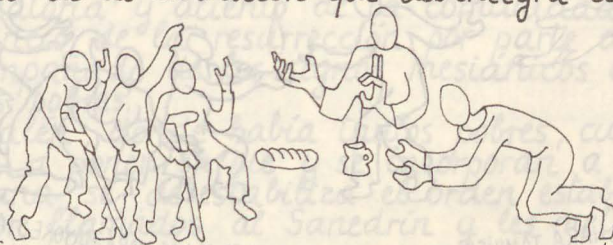
PARA QUE LOS POBRES PASEN AL PRIMER LUGAR DE LA MESA

Si en la comunidad de Jerusalén, en torno de la mesa de la Eucaristía, aparecen los pobres, lo mismo sucede en las demás comunidades. (Hech. 2, 45; Mat. 11, 5, 28-30).

La mesa del Reino aparece cuando se ve en las comunidades a los pobres convertidos en apóstoles, dispuestos a servir, y a los apóstoles convertidos en pobres.

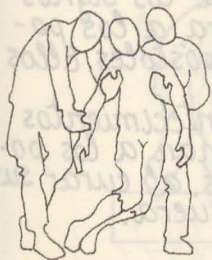
Al descenso de Jesús al último lugar, sucede el ascenso de los pobres del último al primer lugar. Y, ¿cual es el primer lugar? : El lugar del servicio.

Pobres y apóstoles a la cabecera de la mesa compartida son el gran gesto de la liberación que des-integra este mundo.



"VENID A MÍ LOS QUE ESTÁIS FATIGADOS Y AGOTADOS, QUE YO OS ALIVIARÉ..." (Mat. 11, 28).

EL ENCARGO A LOS APÓSTOLES DE CURAR LAS HERIDAS



Los mismos signos de Jesús de curar las heridas se encarga a los apóstoles que los hagan. Pero este encargo que aparece, como un pequeño diseño, antes de Pascua (Mat. 10, 7-8), se continúa encargando a los apóstoles que lo hagan después de Pascua. (Mar. 16, 17-18).

Los apóstoles salieron a predicar por todas partes, y el Señor estaba presente detrás de ellos, colaborando con ellos y realizando, a través de las manos de los apóstoles, los signos que confirmaban la palabra de la predicación apostólica. (Mac. 16, 20).

Los apóstoles son los mensajeros en los que el Señor se hace presente. En realidad es el Señor el que hace estos mismos gestos de liberación. (Hech. 9, 34).



"ANUNCIAD EL EVANGELIO DEL REINO, CURANDO TODA ENFERMEDAD Y DOLENCIA." (Mat. 4, 23).

LOS SIGNOS POR MANOS DE LOS APOSTOLES

El Señor les encarga que hagan los mismos signos que él hizo. Jesús obra los milagros por los apóstoles, y los apóstoles hacen los milagros por Jesús, con los mismos gestos y palabras que él hizo.

La luz de los caminos de Galilea revierte también sobre los caminos de después de Pascua. (Hech. 5, 15-16; Mac. 6, 56).

Los Hechos de los Apóstoles confirman, con una enumeración de milagros, que el Señor continúa haciendo los signos mesiánicos a través de la comunidad. (Ju. 14, 12-13).



"...EL QUE CREA EN MÍ, HARÁ TAMBIÉN LAS OBRAS QUE YO HAGO Y LAS HARÁ MAYORES AÚN..." (Ju. 14, 12-13).

LOS MILAGROS OFRECEN LA GRACIA DEL SEÑOR

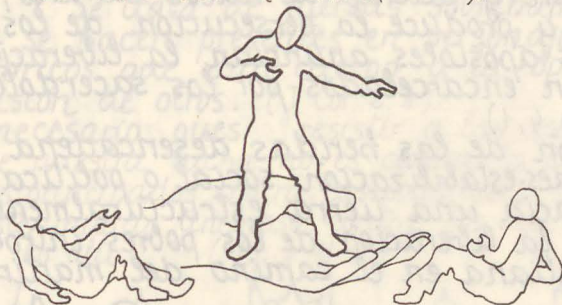
Jesús es el que hace los signos mesiánicos, el que libera a los pobres a través de los apóstoles. Ellos son su presencia.

Estos signos son acontecimientos de gracia, que transforman a los pobres en hombres nuevos, al curar sus heridas de dentro a fuera.



No se trata de un servicio asistencial y paternalista, ni se trata de servir a los hermanos con muchos medios, sino de evangelizar a los pobres, dándoles a Jesucristo.

Y este don de Jesucristo es lo que hace que los pobres se pongan en pie: "No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, ponte a andar." (Hech. 3, 5-6). En ellos se manifiesta la gracia de Jesucristo que no es comerciable ni negociable. No se puede comprar con dinero, ni con magia, el acontecimiento mesiánico de la liberación del hombre. (Hech. 8, 18-20).



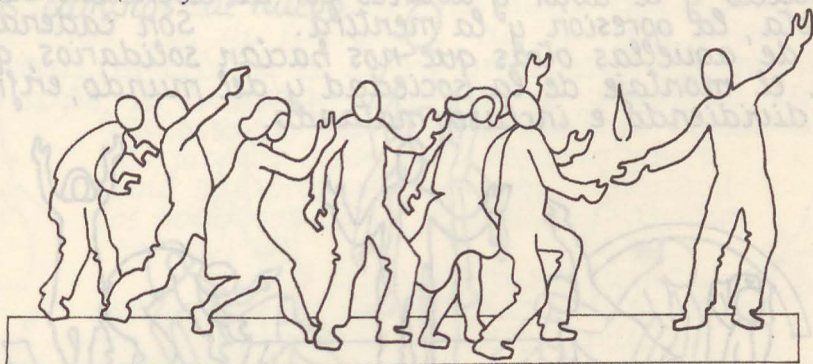
LOS MILAGROS CONVOCAN A LA COMUNIDAD

Cuando los pobres son curados y puestos a la mesa, el Señor resucitado se hace presente.

Los pobres curados, acogidos a la mano de los apóstoles, y estos sostenidos por las manos de los pobres, son presencia, convocatoria y aliento de la comunidad. (Hech. 3, 11-26; 4, 33).

El anuncio de la resurrección por parte de los apóstoles fue acompañado de los signos mesiánicos en la curación de los pobres.

En Jerusalén, donde había tantos pobres, cuando estos se empezaron a poner en pie y se incorporaron a la comunidad cristiana se desestabiliza el orden establecido, y los apóstoles son llamados al Sanedrín y les meten en la cárcel. (Hech. 4, 1-17).



LOS MILAGROS ABREN LAS SENDAS NUEVAS EN EL MUNDO

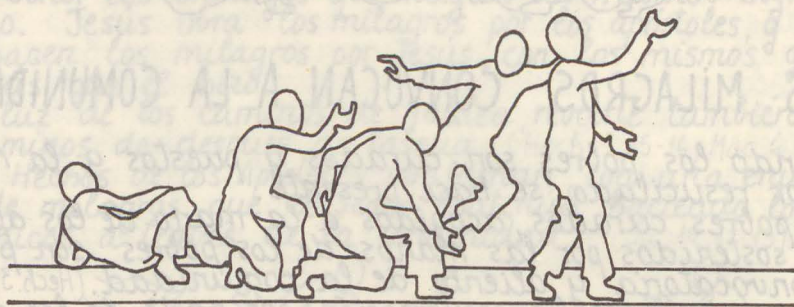
Los pobres curados son signo de la fuerza de la resurrección del Señor; signo que convoca a la comunidad y que abre las brechas de un mundo nuevo, donde se euran las lágrimas de toda opresión.

Este proceso, donde los últimos son levantados de la basura y hechos hombres nuevos, siendo convocatoria de nueva creación y aliento de nuevo camino, es lo que desestabiliza y produce la persecución de los apóstoles.

Cuando los apóstoles anuncian la liberación pascual, es cuando son encarcelados por los sacerdotes, jefes y saduceos. (Hech. 4, 1).

La curación de las heridas desencadena un movimiento hondo de desestabilización social o política, que provoca la salida hacia una tierra estructuralmente nueva. (Ap. 21, 4).

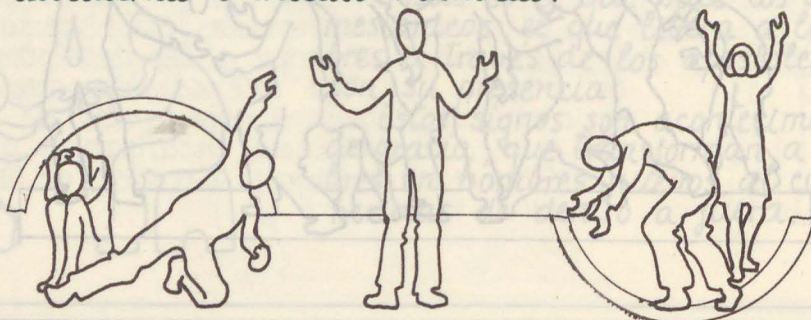
Con lo cual la liberación de los pobres introduce a la comunidad cristiana en el camino del martirio.



③ LA LIBERACION DE LA OPRESION

El camino de las primeras comunidades cristianas es el camino de la liberación de la gracia, el mismo camino de su Señor.

Jesús empezó por la liberación del pecado y el dolor y avanzó por la liberación de la justicia rota, la opresión y la mentira. Son cadenas, raíces de aquellas otras que nos hacían solidarios, que construyen el montaje de la sociedad y del mundo, enfrentando y dividiendo e incluso matando.

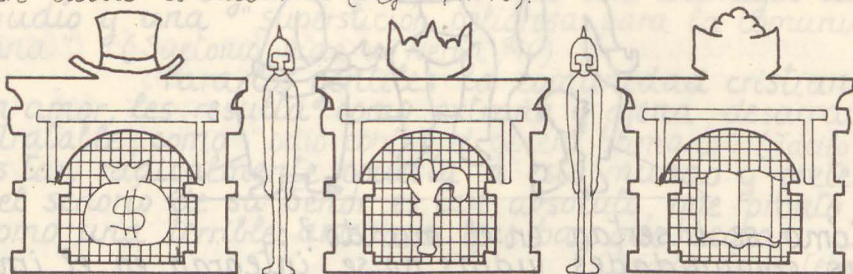


CONTRA LOS DOMINADORES DE ESTE MUNDO

Hay cadenas del pecado y del dolor que son infraestructurales, y hay cadenas de la injusticia, la opresión y la mentira que son estructurales.

Estas cadenas estructurales aparecen en el Nuevo Testamento como las fuerzas demoníacas. Estas fuerzas son las que aparecen en los textos paulinos como los "principados y potestades", encabezadas por el príncipe de este mundo. Se trata de fuerzas sobrehumanas, poderes fácticos que se hacen presentes en personajes y acontecimientos históricos que dan cuerpo a la opresión de unos y a la sumisión de otros. (I Cor. 2, 8).

Se hace necesario, pues, "resistir a las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal, que actúan desde lo alto". (Ef. 6, 11-12).

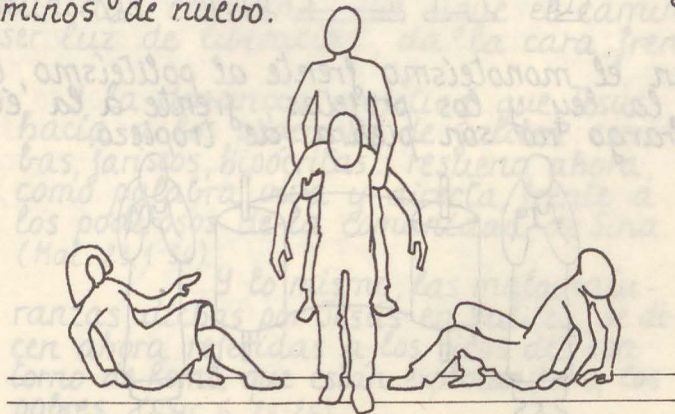


Nos encontramos con el mismo desafío del Señor que tuvo que tomar postura contra el diablo, que tenía en sus manos los reinos del mundo y su gloria. (Mat. 4, 1.8).

La comunidad cristiana hace camino, abriendo brecha en ese escenario de la injusticia y opresión estructural.

¿Desde dónde abre camino? :

Desde el señorío de Jesús. El Señor va a la cabeza del universo en la Iglesia, ha vencido a este mundo y está abriendo los caminos de nuevo.



LA ABSOLUTA CONFESION DEL SEÑOR DEL MUNDO

Los himnos de alabanza al Señor del universo pertenecen a las comunidades cristianas comprometidas en el mundo y que están abriendo las brechas nuevas de la justicia, "para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en el abismo y toda lengua confiese: Jesús Cristo es Señor para gloria de Dios Padre."

(Filip. 2, 10-11; Rom. 1, 4; Col. 1, 15-20; Efes. 1, 15-23; I Tim. 3, 16; Ap. 5, 9-14).

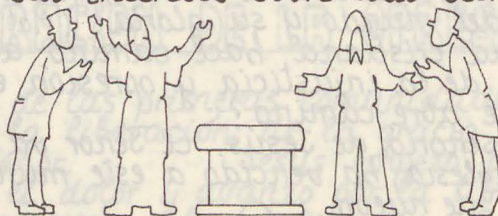
Es el mismo Señor el que arrastra a la comunidad, por los senderos del mundo, a la espesura de la historia para las tareas de la liberación.

La Iglesia alentada por el Espíritu pasa de la expectación, porque creían que el Señor va a venir enseguida, a la inserción en el mundo.

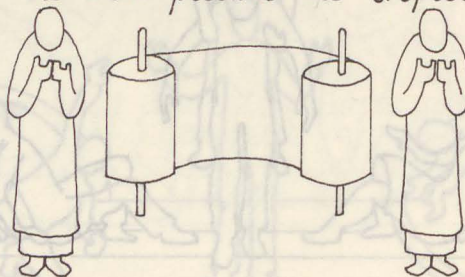


¿Cómo se insertan en el mundo?:

Las comunidades judías no se integran en el imperio romano, pero se entienden muy bien con los imperialistas y se hacen grandes colaboradores suyos. Pactan con ellos, mirando sus intereses sobre todo económicos.

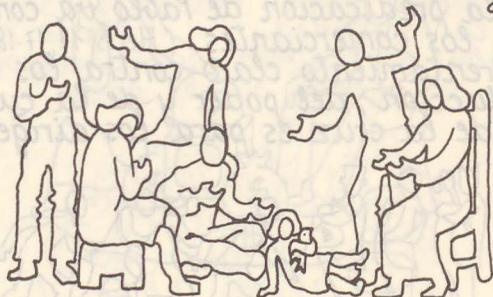


Confiesan el monoteísmo frente al politeísmo, leen en las sinagogas la ley y los profetas, frente a la ética griega y sin embargo no son piedra de tropiezo.



La diferencia de la comunidad de Jesús inserta en el mundo, es que no pacta con el mundo, porque la fe en el Señor le da la libertad, el aliento y la fuerza para ser testimonio, sin que se la trague el mundo.

La fraternidad es como un hueso descoyuntado dentro del imperio.



¿Qué piensan los demás de las primeras comunidades cristianas? :

Los judíos piensan que son enemigos del pueblo judío y una "superstición peligrosa para la comunidad romana". (Suetonio, vida de Nerón, 16).

Para los gentiles la comunidad cristiana, abierta en amor, les resulta como extraña y ajena, desarraigada e intratable, como "odio contra el género humano". (Tácito).

Es tan radicalmente opuesta a este mundo y pretende que el señorío de su Señor es tan absoluto, que pronto aparece como una terrible amenaza que hay que acosar.

(Orígenes Contra Celso, 5, 25, 33, 41)



FRENTE A LOS INTERESES DE LOS GRANDES

La comunidad cristiana, que sigue el camino de Jesús y quiere ser luz de liberación, da la cara frente a los poderosos.

Y la denuncia profética que Jesús hacía a los poderosos de Galilea: escribas, fariseos, hipócritas., resuena ahora, como palabra viva y directa, frente a los poderosos de la comunidad de Siria. (Mat. 23, 1-36).

Y lo mismo, las malaventuras, dichas por Jesús en Galilea, se dicen ahora referidas a los ricos del contorno de Roma que están explotando a los pobres. (Luc. 6, 24-26).



También en Tesalónica la predicación de Pablo tropieza contra los políticos de la ciudad que arrastran ante los magistrados a algunos hermanos diciendo que: "...van contra los decretos del César y afirman que hay otro rey, Jesús." (Hech. 17, 6-7).

En Atenas la predicación de Pablo va contra los sabios; y en Efeso contra los comerciantes. (Hech. 17, 17-18; 19, 23-31).

Hay un enfrentamiento claro contra los que tienen los medios de producción, del poder y de la cultura.

El mensaje de la cruz es para los dirigentes una piedra de tropiezo.



FRENTE A LOS INTERESES DE LOS PEQUEÑOS

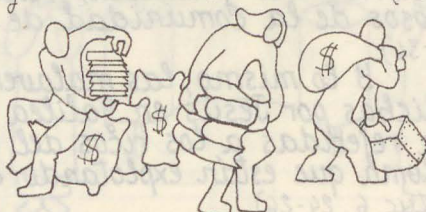
La comunidad cristiana, en la lucha por la liberación profética, se enfrenta también a los pequeños.

El reproche que hace Jesús a las ciudades del mar de Galilea: Corazir, Betsaida, Cafarnaum, se hace a los hermanos pobres de Siria que están apegados a sus intereses. (Mat. 11, 16-24).

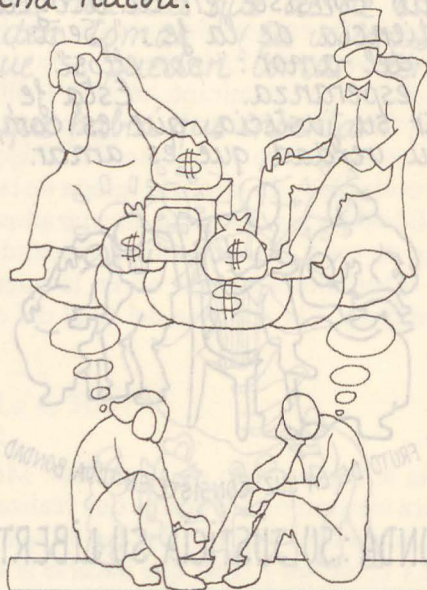


Esto se comprueba también en las cartas de Pablo, donde los hermanos, si son judíos, ponen por encima de la fe sus negocios, y si son griegos su carrera cultural.

Frente a los pobres, que se quieren servir del evangelio para garantizar sus posiciones económicas y educativas, Pablo resalta el misterio de la cruz, "escándalo para los judíos y locura para los griegos"; resalta el testimonio apostólico que queda como un hueso descoyuntado: "Nosotros locos... débiles... despreciados. Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez, somos... como la basura de este mundo y el desecho de todos." (I Cor. 4, 10-13).



La liberación de Cristo resucitado no debe llevar a buscar el interés de uno mismo, o a situarse en la vida, o creer que todo es posible legitimarlo con el evangelio, sino a abrir una brecha nueva.



REVESTIRSE DEL SEÑOR PARA LA LUCHA

La liberación de Jesús es frente a los ricos, en favor de los pobres; y frente a los pobres, en favor del reino de Dios.

Si no se trata de legitimar la integración para mantener el orden establecido, ni se trata de legitimar la revolución para establecer otro orden con los mismos cimientos, ni se trata de un camino que sobrevuele la realidad, sino que perfore la historia, ¿cómo hacer? :

Se necesitan armas nuevas.

El problema es de qué armas tiene uno que revestirse :

"Revestíos del Señor Jesus Cristo" (Rom. 13, 14). Revestíos del Hombre nuevo.

Es desde más abajo, más hacia adelante, desde el Señor. Es el mismo Señor el que lucha entre las manos de los hermanos incorporados a él como miembros suyos : "Ofreceos a vosotros mismos a Dios como vivientes, que han resucitado de entre los muertos y ofeced vuestros miembros como armas de justicia" (Rom. 6, 13).



LA ARMADURA PRIMERA : FE, AMOR Y ESPERANZA

El revestimiento consiste en la acogida absoluta del Señor, en la obediencia de la fe : " Señor, aquí estoy ". Esto lleva al servicio del amor : " por ellos ". Y luego viene la tensión de la esperanza. Esta fe, amor y esperanza nos hace descubrir su justicia que es compartir, su libertad que es servir y su verdad que es amar.



"VIVID COMO HIJOS DE LA LUZ; PUES EL FRUTO DE LA LUZ CONSISTE EN TODA BONDAD, JUSTICIA Y VERDAD..." (Ef. 5, 8-14).

LA ARMADURA SEGUNDA : SU JUSTICIA, SU LIBERTAD Y SU VERDAD

En el combate contra los poderes de este mundo :



Hay que luchar contra la injusticia, con "la coraza de su justicia", que es la gracia de la mesa compartida del reino.



Hay que luchar contra la opresión, con "el yelmo de su libertad", que nos hace hijos y hermanos para compartir y servir.



Hay que luchar contra la mentira, con "el ceñidor de su verdad", que es su vida y su amor. (Ef. 6, 13-17).



La fraternidad del Señor es la fraternidad militante que entra en la espesura de la historia. "Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo esto tenedlo en cuenta". (Fil. 4, 8).
"Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios." (I Cor. 3, 23).

AFRONTAR "DESDE EL SEÑOR" LAS MEDIACIONES DE LA LUCHA

Hay armas del mundo que desde esta armadura del Señor no se pueden tomar: (la violencia...).

Hay armas que se pueden tomar recreándolas: (la democracia...).

Y hay armas que habrá que inventar: (el dar cuerpo a la gratuidad).

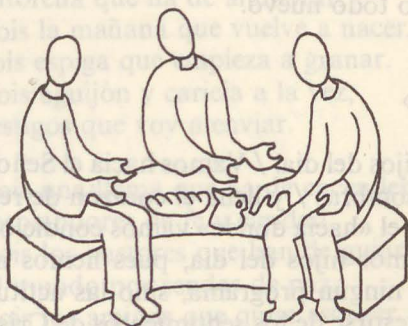


Los gestos de liberación son muy distintos y plurales. Unas veces es la sumisión (Rom. 13, 1-7), otras es la subversión. (Ap. 13, 1-18).

No hay que desentenderse de la situación histórica, ni renunciar al señorío de Jesús. Lo que hay que hacer en cada hora es imprevisible. Porque la hora de la lucha y el cómo es nuevo cada día.

La comunidad no puede hipotecarse a determinadas formas de comportamiento. Las herramientas concretas varían en cada hora y en cada trozo del camino.

La mano del Señor desde la mesa compartida descubrirá las esclavitudes de cada hora y los gestos concretos de liberación que hay que realizar desde el Señor.



Vocabulario

«Lo bajo y despreciable del mundo»

La historia de la misericordia entrañable, como evangelio a los pobres, nos sorprende como el gesto de ternura del Padre hecho en favor de la humanidad y del universo. En efecto, mientras los miraba en su humillación se acordó de ellos. Con ellos, en favor de todos y de toda la creación que sufre y llora, la promesa de la liberación se avanza en el camino. Lo «bajo y despreciable» se entiende desde lo «alto y cotizado». En efecto, la Iglesia de la liberación, pone su choza entre los últimos. Ellos son los que están amenazados por la nada, lo que no cuenta, los des-validos de todo. Ellos que han consentido la última pobreza —pasar a ser del Señor— son ahora los que abren la puerta a todos, los que señalan el camino, la respuesta y la sorpresa del final del camino.

Iglesia peregrina

Al Señor de la Iglesia le hemos visto en el camino. Mientras nos daba su palabra, nos daba luz para el camino y los gestos que realizaba trans-figuraban, ponían en tensión y señalaban otro camino. Por eso la Iglesia que peregrina se reconoce como levadura y como sal y tiene que hacerse al camino como grano que se entierra y después florece: Liberar el camino es su tarea.

Liberación que empieza regalando la buena noticia que alegra el corazón y recupera a los hombres como hijos y como hermanos. Pero al sentirse queridos, su corazón se conmueve ante los hermanos que están «tirados y rotos» debatiéndose entre la marginación y la miseria. Esclavitudes que muchas veces aparecen y otras muchas se ocultan bajo máscaras que son disfraces, camuflajes o maquillajes.

El mismo Señor que los ha ido queriendo mientras los llamaba, ahora los envía a recorrer el camino.

En el camino han quedado grabadas las huellas que lo hacen todo nuevo. Sus huellas, que son su luz, es lo definitivo y absoluto. Sus huellas desafían cualquier tipo de arqueología sobre la pobreza, sobre lo rural, lo urbano, o sobre las estadísticas de población. Y por lo mismo son sus huellas las que absolutizan su señorío que situándose por encima de todo, incluso de la misma Iglesia, provoca a hacerlo todo nuevo.

«Con las armas de la luz»

¡Nacidos de la luz! ¡Hijos del día! / Vamos hacia el Señor de la mañana / Su claridad disipa nuestras sombras / y llena el corazón de regocijo. En efecto, el «desde dónde» venimos y el «hacia dónde» vamos condicionan el «por dónde».

Porque en verdad somos hijos del día, pues hemos nacido en Cristo, la armadura primera no es ningún programa, sino las actitudes primarias de la existencia cristiana: «Revestirse de los sentimientos de Cristo Jesús» que entregado al Padre en obediencia, cargó con pasión la existencia de los hombres, adelantándonos lo que esperamos. Son las virtudes teologales. Ahora ya, sin miedo y hasta con ternura, pueden coger y mirar todas las armas que traen entre

manos los hombres. Pero como vienen como «hijos del día que se encaminan hacia el Señor de la mañana», habrá armas que tienen que tirar, otras que pueden usar, otras que habrá que rehacer y otras que tendrán que inventar.

Textos: Liberación

- Is 43, 18-19.21-22.24b-25.
- Sal 71
- Rom 8, 14-23
- 1 Cor 1, 26-31
- 2 Cor 5, 14-20
- Gál 3, 26-28
- Ef 6, 10-13.18
- Sant 2, 1-7
- Mc 1, 21-28 / Lc 4, 31-37
- Mt 9, 35-10, 42
- Mt 11, 25-30
- Lc 1, 46-55
- Lc 1, 68-79

Aclamación

Id, amigos, por el mundo
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección;
id llevando mi presencia
con vosotros estoy.

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger.
Sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer.
Sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar;
en vuestras manos que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

Iglesia peregrina

Al Señor de la Iglesia le hemos visto en el camino. Mientras nos daba luz para el camino y los gestos que realizaba nos ponían en tensión y señalaban otro camino. Por eso la Iglesia reconoce como levadura y como sal y tiene que hacerse al camino como grano que se entierra y después florece. Liberar el camino es su tarea.

Liberación que empieza regalando la buena noticia que recupera a los hombres como hijos y como hermanos. Pero la buena noticia no debe ante los hermanos que están estirados y rotos y debilitados por la explotación y la miseria. Esclavitudes que muchas veces aparecen y ocultan bajo máscaras que son disimulo, camuflaje o

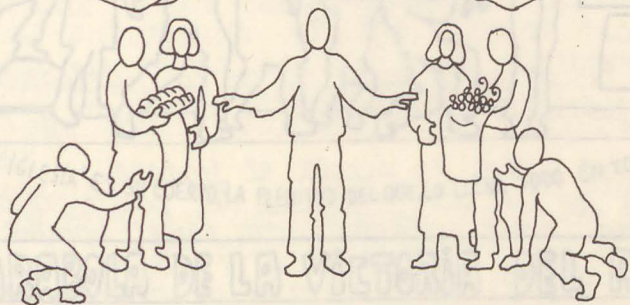
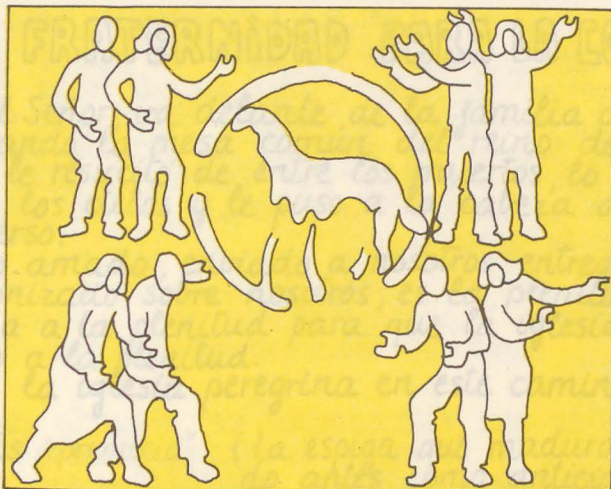
que los ha ido queriendo mientras los llamaba, ahora los

En el camino han quedado grabadas las huellas que lo hacen todo nuevo. Sus huellas, que son su luz, es lo definitivo y absoluto. Sus huellas desafían cualquier tipo de arqueología o cualquier tipo de urbanismo, o cualquier tipo de estadísticas de población. Las huellas que se graban sobre las estadísticas de población absolutizan su señorío que sienta la ley de la misma Iglesia, provoca a hacerlo todo

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
«Con las armas de la luz»
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

«Nacidos de la luz» hacia el Señor de la mañana / Su claridad disipa nuestras tinieblas y nos ilumina el camino. En efecto, el «desde dónde» venimos es el «por dónde».

Porque en verdad el camino que nos lleva a Cristo, la armadura primera no es la armadura de los hombres, es primaria de la existencia cristiana: «Revestíos de la armadura de Dios» que entregado al Padre en obediencia, para que los hombres, adelantándonos lo que esperamos en la vida eterna. Ahora ya, sin miedo y hasta con ternura, pueden combatir y vencer a las armas que traen entre



CONSUMACION

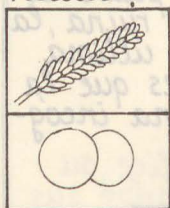
LA FRATERNIDAD PARA LA CONSUMACION

Jesús, el Señor, va delante de la familia de sus hermanos, preparando la mesa común del reino del Padre.

El Padre le resucitó de entre los muertos, lo sentó a su derecha en los cielos y le puso a la cabeza de la iglesia y del universo.

Este Hijo amado, enviado a nosotros, entregado por nosotros y entronizado sobre nosotros, es la plenitud y conduce a su iglesia a la plenitud para que la iglesia conduzca el universo a la plenitud.

¿Qué es la iglesia peregrina en este camino de la plenitud? :



Es "primicia": (La espiga que madura en el sembrado antes, como anticipo de todas las demás que han de madurar detrás de ella y con ella.)

Es "arra": (El anticipo de una deuda que hay que terminar de pagar.)

El reino aparece como la tierra de la herencia.



LA IGLESIA "ES SU CUERPO, LA PLENITUD DEL QUE LO LLENA TODO EN TODO". (Ef. 1,23)

A LA PARABOLA DE LA VICTORIA DEL AMOR

¿Porqué el juicio de la historia? ¿No es el hombre el supremo protagonista?

Esta historia es una Historia de amor incansable e invencible. Si somos infieles, el padre permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.



¿Porqué lo que se construye hoy se derrumba mañana?
 La casa construida se arruina de nuevo; la familia
 reunida se rompe de nuevo. Así sucede una y otra vez.
 Este fracaso continuo se explica porque la historia está
 en manos del hombre, y aunque las manos del padre son
 fuertes, las manos del hijo son débiles y acaban vendien-
 do el amor por el dinero, la libertad por la esclavitud, y
 el camino por la seguridad.



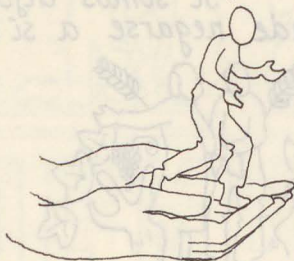
A lo mejor es que este camino del proyecto del padre es
 imposible. A lo mejor es que el fracaso, la ruina, la
 guerra y la muerte no tienen solución y son la última
 palabra y el último destino. A lo mejor es que la
 historia y el hombre no tienen sentido y son una incog-
 nita sin solución.



Porque la historia depende no de la fidelidad del hombre
 sino de la fidelidad del padre a sí mismo, y por tanto al
 hombre.

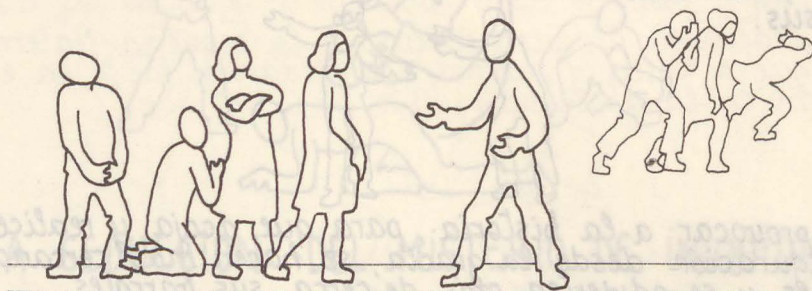
El amor del padre no acepta el fracaso.

La historia es un don recibido del padre, que se ha con-
 vertido en una tarea protagonizada por el hombre, pero soste-
 nida por las manos del padre. Y aunque el hombre
 es el protagonista de la historia y de alguna forma puede
 amenazar la comunión; sin embargo, la misericordia entra-
 ñable desborda la tarea y puede consumarla e ir más allá
 de donde llegan las manos del hombre con sus limitaciones
 y fracasos, y ser transcendida por la fidelidad de la entre-
 ga del hijo.



A esta casa en ruinas y a esta familia rota, viene el hijo primogénito, que va delante con el grupo de hermanos que le siguen. Este hijo, que ha hecho un largo camino, sin situarse, sino tomando la forma de siervo acosado y perseguido, para que aparezca más la misericordia entrañable, en un momento va a aparecer delante de todos con la fuerza soberana del padre, reuniéndolos a todos, examinándolos de amor.

En ese momento en que se vuelve para atrás, se apiñan en torno a él aquellos hermanos que han hecho el camino del amor; y se van fuera de él aquellos hermanos que estaban caminando cerrados al amor.

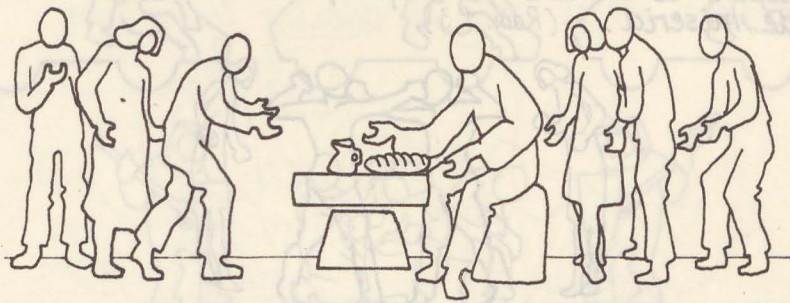


El padre va a volver, pero antes confronta a los hermanos con el dolor: A los que están separados del amor, para que vuelvan y no queden abandonados a los deseos de su corazón. Y a los que han permanecido fieles al amor, para que sigan con entrega incondicional y excesiva junto al primogénito, abriendo camino hacia el futuro.

El camino se cierra con un juicio de amor, que ya empezó a lo largo de todo el recorrido.

¡Ojalá que todos pudieran estar reunidos alrededor de la mesa!

Sólo quedarán fuera los que no quieran estar en la mesa. Porque los hijos son ya mayores, no se les puede salvar sin ellos. El padre que los engendró sin ellos, no los puede salvar sin ellos. El camino en sí es una respuesta.



BAL ADENTRARSE EN LA ESPEJURA DE LA HISTORIA

El Señor se sentó a la cabecera de la mesa con la familia reunida. Pero después se levantó de la mesa y se puso a caminar delante de nosotros hacia el reino del Padre.

Y como él es la liberación y la comunión, entonces, al hacer esta travesía de la historia con nosotros, es cuando nos damos cuenta de las cadenas que atan y dividen al mundo y experimentamos y descubrimos con más hondura la opresión y la división.

La esclavitud se descubre al ser libres desde la libertad de Jesús.



Al provocar a la historia, para que acoja y realice su transfiguración desde la gracia, se hacen más cercanos sus gemidos y se advierten más de cerca sus barrotes.

Los gemidos de la creación por la liberación coinciden y sintonizan con los gemidos de la pequeña fraternidad por la liberación, porque tenemos las primicias del Espíritu.

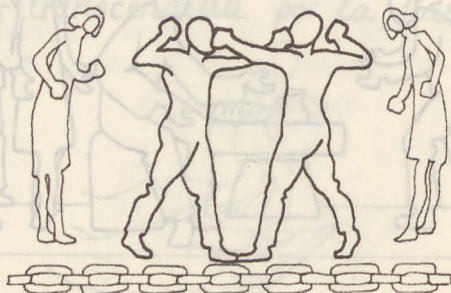
(Rom. 8, 19-20)



EL MUNDO SE DESENMASCARA

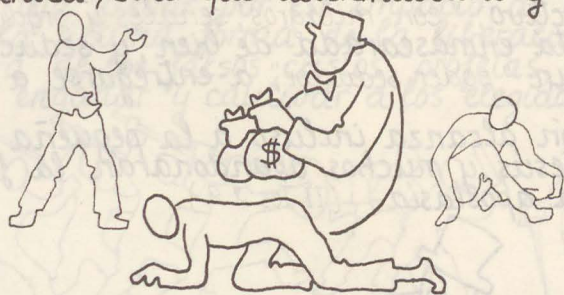
Los hombres se han cerrado al amor del Padre en la desobediencia, y se han cerrado al amor de los hermanos en la opresión. Por tanto, la historia camina por la idolatría, convertida en opresión. Todos se han desviado.

No conocen el camino de la paz, sólo abren caminos de ruina y de miseria. (Rom. 1.3).



Este mundo, configurado por la idolatría y por la injusticia, está visto como un señorío que viene a ser el "reino de las tinieblas" (Col. 1.13), encabezado por el "príncipe de este mundo", que alienta estos poderes de destrucción con un clima envolvente y contagioso, que hace que los hombres se conviertan en hijos rebeldes, en hijos de la ira, en hijos de desobediencia (Ef. 2.3).

Cuando, en esta casa arruinada, la iglesia sigue a Jesús, no se mundaniza, sino que desenmascara y provoca al mundo.

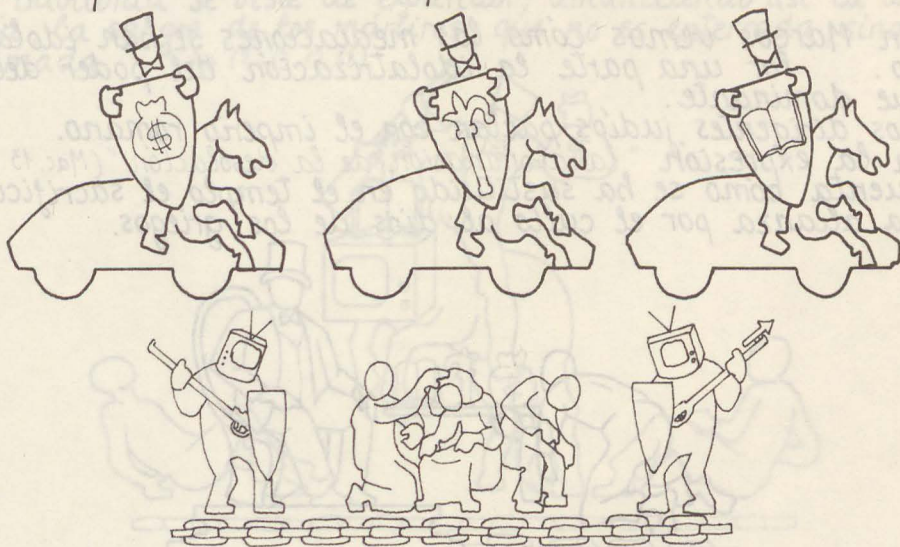


LA SEDUCCION DEL MISTERIO DE INIQUIDAD

Al pasar los testigos del Señor por el mundo, este se desenmascara agresivamente y se descubre que la figura de este mundo, que parecía tan firme y que tenía tanta consistencia como si fuese inamovible se ha hecho frágil, transitoria, desvelándose el misterio del fondo, que es "el misterio de la iniquidad". (I Cor. 7.31).

Aparecen las fuerzas de fondo, cósmicas, llamadas poderes fácticos; y las figuras históricas que son mediaciones.

Hay unas experiencias históricas y una narración apocalíptica que ilumina esas experiencias.



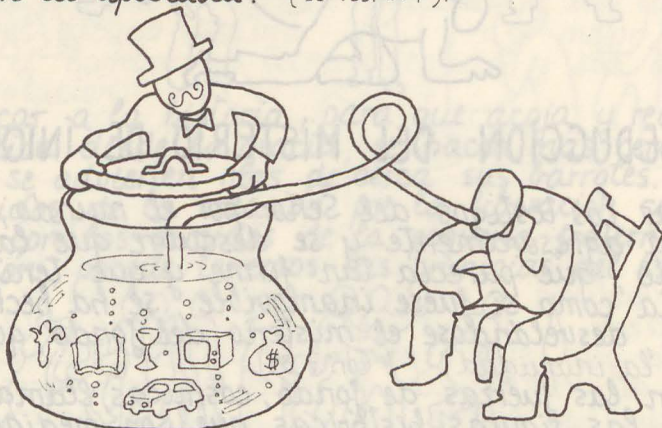
Vamos a ver cómo aparece en Tesalonicenses el misterio de fondo, "misterio de iniquidad".

Esta poderosa fuerza de destrucción aparece manejando las figuras históricas como marionetas, que unas veces parecen más humanas y otras más supratérrenas.

"El impio, el hijo de la perdición, el adversario", esto viene a significar la mediación histórica de ese poder fáctico, que para las comunidades cristianas era el imperio romano.

Estas mediaciones históricas aparecen ante los hombres con gran atractivo, "con milagros, señales y prodigios", donde la maldad está enmascarada de bien, y seducen a los hombres con un "poder seductor", a entregarse a la idolatría y opresión.

La seducción alcanza incluso a la pequeña fraternidad que sigue a Jesús y muchos abandonarán la fe en el Señor y caerán en la apostasía. (II Tes. 2.9).

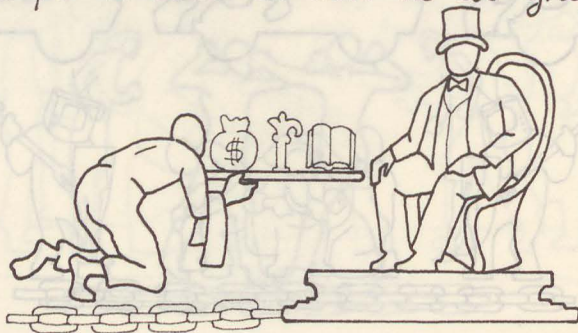


LA IDOLATRIZACION DEL PODER POLITICO

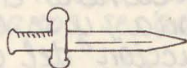
En Marcos vemos cómo las mediaciones se han idolatrizado. Por una parte la idolatrización del poder del bloque dominante.

Los dirigentes judíos pactan con el imperio romano.

Con la expresión "la abominación de la desolación" (Mac. 13.14), se cuenta cómo se ha sustituido en el templo el sacrificio de la alianza por el culto al dios de los griegos.

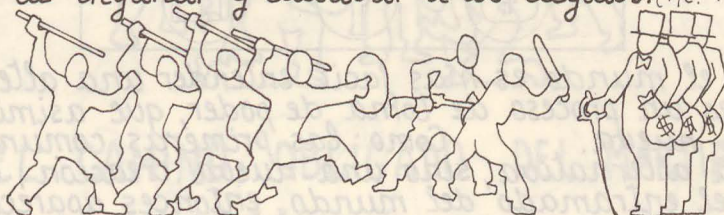


Por otra parte hay también una idolatrización de la subversión de los guerrilleros. Estos se han apropiado del nombre del Señor para hacer la justicia revolucionaria de la subversión, y se presentan como únicos salvadores.



La comunidad cristiana, aunque sabe que no está el poder en el triunfo de la fuerza, sino en la entrega, también se deja llevar por ese impacto de que la solución política es la última forma de la liberación.

Es la hora de los falsos cristos, profetas, prodigios, con el propósito de engañar y cautivar a los elegidos. (Mc. 13. 21-22).



EL DOMINIO IMPERIOSO DE LA BESTIA

En el Apocalipsis las figuras del dragón y de la serpiente antigua, se refieren al poder del mal.

Después se refieren a la opresión del imperio romano, que es la enorme bestia del mal frente a la comunidad peregrina del Señor.

Todos sometidos al Dragón, confiesen su señorío. Al someterse le adoran. El imperio romano aparece así como una gran prostituta: es el imperio que comercia con los hermanos, como si fueran mercancía, a costa de los cuales, la nueva Babilonia se viste de esplendor, amaneciendo así la desolación, la sangre de los mártires, que no es enterrada, sino derramada. (Ap. 12. 13. 17. 18).



© SE ADENTRABAN EN LA ESPESURA DE LA PASCUA

Con la hondura del amor de la Pascua la fraternidad del Señor intenta abrir camino en el mundo y entrar en la hondura de la historia, y se encuentra con dos fuerzas poderosas: La seducción del consumo y la persecución.

El imperio romano intenta seducir a los hombres por su bienestar, e integrar a los pueblos en su soberanía.

Y si los hombres ofrecen resistencia, el imperio pasa a eliminarlos.



Para el mundo es más fácil entender una alternativa, porque es un proceso de toma de poder, que asimilar una creación nueva.

Como las primeras comunidades no son una alternativa, sino una nueva creación, que desarticula el entramado del mundo, entonces aparece la persecución.



LAS FRATERNIDADES DIVIDIDAS Y PERSEGUIDAS

En esta situación de amenaza de muerte muchos temen acercarse a aquellas comunidades. Pero incluso los hermanos incorporados sienten dos tentaciones:

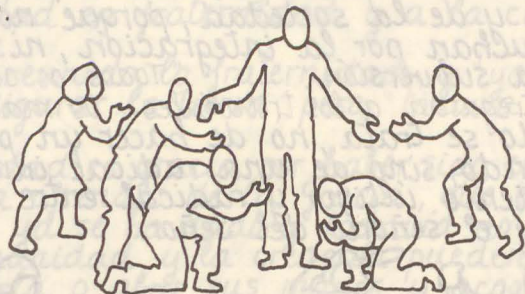
La primera, abandonar la comunidad, es la apostasía.

La segunda, querer aunar la fe en el Señor y los intereses históricos de cada hermano, es el pacto.

Y unas comunidades así, donde primero son sus intereses, sus negocios, sus planteamientos, su futuro, y después el Señor, terminan siendo perseguidas por fuera y divididas por dentro.



Pero dentro de estas comunidades hay una pequeña levadura apostólica que acoge al Señor de una forma absoluta y se convierte en la presencia alentadora del Señor para reunir a todos y hacer la travesía en el mundo hacia el reino. Ahora bien, el amor pascual es el que hace que los hermanos se adentren en el mundo hasta el martirio.

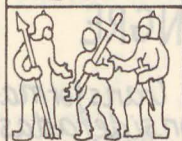


EL CAMINO OBLIGADO DEL MARTIRIO

El camino de la liberación para la comunión lleva consigo el martirio.



Los Hechos de los Apóstoles conservan la tradición martirial de las primeras generaciones cristianas, visto una generación después. Atestiguan las amenazas, asechanzas, azotes, muertes. (Hech. 4; 5; 6; 7; 8).



Pablo describe el martirio de los apóstoles que llevan en el cuerpo las marcas de la Cruz. (Filip. ; II Cor.).



La comunidad también ha entrado en una situación martirial, promovida unas veces por los judíos, que han pactado con el imperio romano, y otras veces por los mismos romanos. (I Tes. 1.6 ; Rom. 8,36).



La fraternidad está padeciendo hambre, desnudez, persecución, peligros, acoso, denuncias, prisiones, torturas, asesinatos. (I Pedr. 2; 3; 4).

Estas huellas sangrientas de los discípulos, que sufren "por el nombre de Cristo", son anticipo y referencia de su segunda venida.

"POR TU CAUSA NOS ENTREGAN CADA DÍA A LA MUERTE ; SOMOS TRATADOS COMO OVEJAS DESTINADAS AL MATADERO."



(Rom. 8,36)

LA PROVOCACION RADICAL A TODOS

El camino de la fraternidad apostólica, detrás de las huellas del Señor, llevaba ya de siyo la persecución.

(Mat. 10. 17-20). El padre y la madre... son rechazados de la familia y de la sociedad, porque no caben ni entre los que luchan por la integración, ni entre los que luchan por la subversión. "Todos os odiarán por mi causa... Os entregarán a los tribunales... Os matarán." (Mac. 13).

En el fondo se trata no de hacer un pequeño remiendo con el mundo, sino de una radical innovación. Es un enfrentamiento último y radical entre el señorío de este mundo y el señorío del Señor.



EL SUPREMO TESTIMONIO DE LA SANGRE

Las comunidades cristianas, que pretenden la transformación de los hombres a un nivel humilde, son consideradas como focos de rebelión que amenazan el orden establecido.

El discípulo sigue la suerte de su señor. Será perseguido. (Ju. 15).

En las comunidades de Juan se ha expresado este hecho martirial con los símbolos de la apocalíptica: El Dragón rojo, que arrastra con la cola las estrellas y quiere devorar al Hijo Primogenito, y al no poder, porque está entronizado, persigue a la mujer, a la iglesia en los hijos indefensos. Atacará a los discípulos que no se dejen reducir.

Es la hora de la paciencia y la fe de los santos.

Mientras tanto, la iglesia peregrina y martirial va avanzando por la senda de la travesía pascual a la espera de la venida gloriosa del Señor.



⓪ LA MISERICORDIA CONCEDIDA PARA LA LARGA MARCHA

El Señor va a la cabeza reuniendo a la iglesia y transfigurando el mundo, irradiando el Espíritu de la Pascua a la humanidad y a la creación, convirtiendo a la humanidad en fraternidad y a la creación en mesa compartida.

"Ya" se ha reunido la fraternidad, y "ya" se ha empezado a transfigurar la tierra, pero "todavía no" ha llegado a su plenitud.

La humanidad es gracia por haber sido creada, pero ante esta última ofrenda de la gracia, que es la Pascua de Jesús, que ya se ha dado y todavía no se ha consumado, la humanidad y la creación pueden cerrar sus puños y rechazarla o abrir sus manos y acogerla.



"TANTO ANO DIÓ AL MUNDO, QUE LE DIÓ A SU HIJO ÚNICO, PARA QUE TODO EL QUE CREA NO PEREZCA, SINO QUE TENGA VIDA ETERNA..." (Jn. 3.17-19)

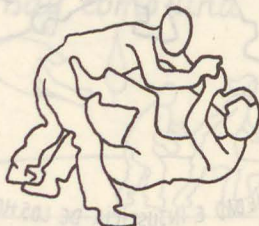
LA DESTRUCCION DEL DESARRAIGO

Cuando el mundo rechaza la gracia de la Pascua de Jesús, entonces se desintegra, se autodestruye.

Por una parte parece que aumenta su grandeza. Pero como tiene el puño cerrado, se autoconstruye en la idolatría y en la opresión.

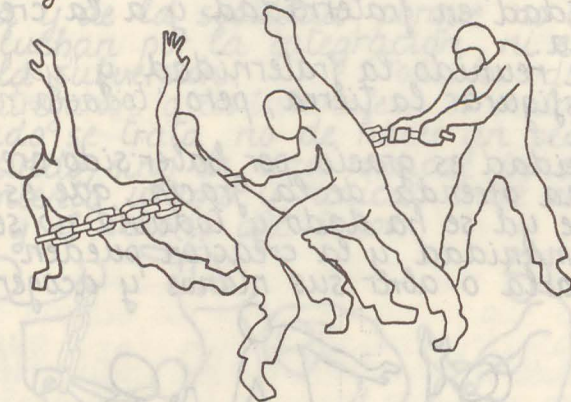
El gesto del Señor, ante este mundo que se cierra a su gracia, es de respeto.

El Padre entrega a los hombres a los deseos de su corazón (Rom. 1.24.28). El Padre consciente que el mundo se cierra y luego carga sobre su Hijo la cerrazón, el pecado, el poder de destrucción del mundo.



Las estructuras del mundo y los hombres que las protagonizan, tienen poder para matar, para matar sobre todo a los pobres y a los indefensos.

El Señor no los destruye, cuando se intentan autoconstruir, son ellos los que se desintegran y se destruyen. Avanzan matando y muriendo, mueren matando.



LA REVELACION DE LA CÓLERA

Este gesto del Señor, que acoge la cerrazón del mundo y consiente que el mundo se autodestruya, parece como si directamente lo causara él en un gesto de cólera, como si la misericordia del Señor se hubiera vuelto cólera para el mundo. (Rom. 1.18).

La luz, cuando nuestros ojos están enfermos, ciega.

El amor, cuando el corazón está empuñecido, endurece.

Este consentir que el mundo haga esta senda de sombras de muerte, donde los hijos se cierran a la luz y se cieguen y se cierran al amor y se endurezcan, cargando sobre las espaldas del Hijo el pecado, el dolor y la muerte, es la aparición de la cólera, pero no como castigo sino como misericordia que invita y llama a la conversión.



"LA

CÓLERA DE DIOS SE REVELA DESDE EL CIELO CONTRA TODA IMPIEDAD E INJUSTICIA DE LOS HOMBRES, QUE APRISIONAN LA VERDAD EN LA INJUSTICIA" (Rom. 1.18).

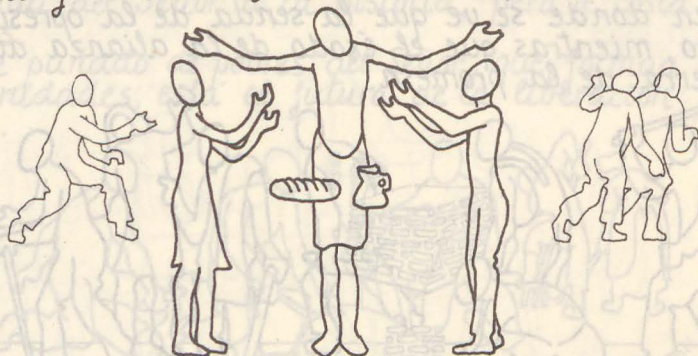
LA MISERICORDIA QUE ENVUELVE LA INIQUIDAD

¿Cuál es la presencia de la misericordia entrañable en el mundo que se autodestruye?

Los pobres del Antiguo Testamento esperaban un juicio de venganza. Y la venganza del Padre consiste en entregarnos al Hijo como siervo, colgándolo de un madero, como un malechor que se apropia de todas nuestras iniquidades.

Esta entrega del Hijo, como siervo, donde la gracia aparece en debilidad, aparecerá más tarde en fortaleza como Señor y Juez en la luz de la gloria.

Los que no hayan acogido la misericordia, ellos mismos se excluyen, ya ahora, de la mesa común. Pero se les invitara una y otra vez a la conversión.



LA INVITACIÓN DE LA MISERICORDIA

El Señor consiente la negatividad para hacer aparecer en ella la fuerza de la gracia.

El mundo autónomo es un absoluto relativo, precisamente porque está sostenido por el Señor, absolutamente absoluto.

Consentir que el mundo, rebelde y desarraigado, se desintegre matando, es un gesto misericordioso de condescendencia, porque se prolonga la sangre de la Pascua a lo largo del tiempo. La última palabra no la tiene el mundo de la muerte.

La misericordia, que envuelve la iniquidad, no solamente invita al mundo a un nuevo éxodo, por la sangre vertida de los testigos, sino que a través de los signos de autodestrucción del mundo hay como una llamada del Señor.



LA PROVOCACION DE LA MISERICORDIA

El pequeño pueblo del Señor está ya acostumbrado a asistir a su derrumbamiento, desde el imperio egipcio y babilónico hasta el helenico y romano.

Para los pobres del Señor de las comunidades apocalípticas, la ruina de los grandes imperios era una hazaña de la misericordia del Señor, para provocar a un nuevo éxodo a la humanidad.

La situación-tipo a la que se vuelven los ojos es a la salida de Egipto.

El pueblo de los hijos es una bendición para los pueblos de la tierra, incluso para los mismos opresores.

Si no consienten el éxodo, entonces, todos verán con sus ojos las ruinas, en acontecimientos de destrucción como las plagas, en donde se ve que la senda de la opresión no tiene futuro, mientras que el éxodo de la alianza avanza hasta la tierra de la promesa.



El material apocalíptico está tomado del éxodo, de las plagas de Egipto, para aplicarlo ahora al imperio romano.

(Dan. 7). Son los símbolos: de los caballos, de la guerra, del hambre, de la muerte; un terremoto cósmico; las trompetas que anuncian granizo, sangre, invasiones, exterminio... (Ap. 6; 8; 16).

En medio de su aparente grandeza el cosmos se está destruyendo y desintegrando desde dentro. (Ap. 18).



LA FIDELIDAD DEL SEÑOR EN SUS POBRES

El imperialismo romano, signo del señorío de este mundo, se está desintegrando desde sus raíces.

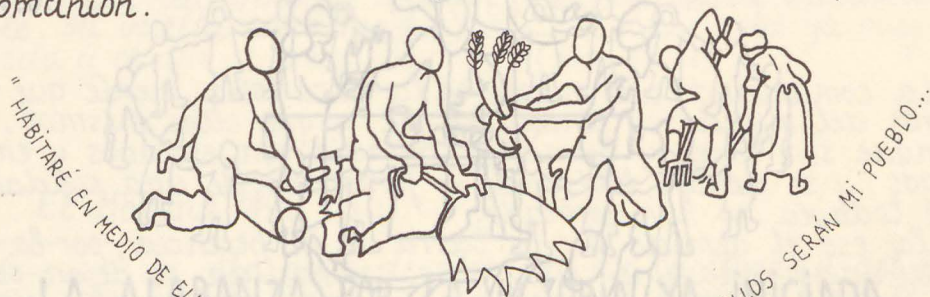
Las plagas son provocaciones de la misericordia del Señor para que los hombres vean que se están hundiendo y que avancen por el callejón de la muerte.

¿Dónde puede estar la esperanza?:

En el puñado de pobres que es fiel, o mejor, en la misericordia del Señor, que "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, que a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos." (Luc. 1. 52).

Ese puñado de pobres son la prueba de la fidelidad del Señor a la historia, pero a costa de que sean fieles.

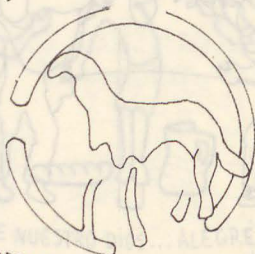
En este puñado de pobres del Señor, que forman las pequeñas fraternidades, está el futuro de la liberación para la comunión.



"HABITARÉ EN MEDIO DE ELLOS Y ANDARÉ ENTRE ELLOS; YO SERÉ SU DIOS Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO... YO SERÉ PARA VOSOTROS PADRE Y VOSOTROS SERÉIS PARA MI HIJOS." (I Cor. 6.16-18).

Si alguna desgracia inesperada acontece sobre la nueva Babilonia, reduciéndola a la nada, es porque el Señor ha juzgado la causa de sus pobres, tomando partido por ellos, para realizar la llegada del Reino (Ap. 18. 20-21).

Mientras se realiza la ruina se oye el himno de la victoria del Cordero a quien se le han entregado los destinos del mundo. (Ap. 4. 1-11).



"SANTO, SANTO, SANTO, SEÑOR, DIOS TODOPODEROSO, AQUEL QUE ERA, QUE ES Y QUE VA A VENIR." (Ap. 4. 8).

TIEMPO DE LA PACIENCIA Y DE LA ESPERA

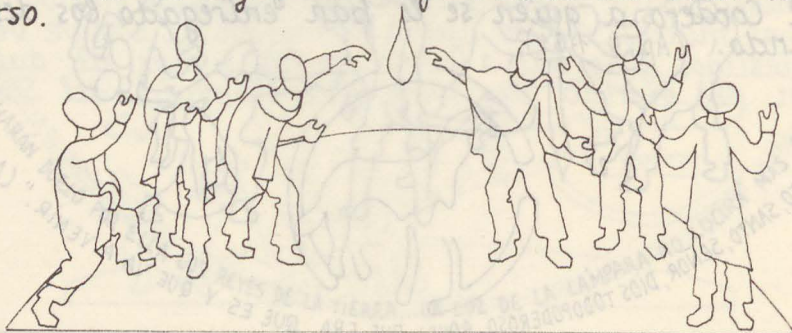
Se comprende que el retraso de la parusia es un gesto de misericordia. En esta larga marcha se retrasa la segunda venida del Señor para que la gracia se ofrezca en la debilidad y en la locura, en "el tiempo de la paciencia de Dios". "La riqueza de su bondad, su paciencia larga y sostenida nos provocan a la conversión." (Rom. 2.4).

"Ante el Señor un día es como mil años y mil años es como un día. No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión." (II Pedr. 3.8-9).

Su amor es invencible, pero no podemos engañarnos: Los que no quieran acoger este amor, ellos mismos se excluyen y autodestruyen.



En resumen: Este largo tiempo, entre la pascua y la parusia, es un tiempo en que la misericordia envuelve la iniquidad; tiempo en que los testigos son martirizados; tiempo en que aparecen las plagas, y todo es como una llamada al nuevo éxodo, atestiguado en un puñado de pobres del Señor, que abre la brecha saliendo de la esclavitud hacia la tierra de la herencia. Con lo cual ese pequeño resto es signo de la fidelidad del Señor a todo el universo.



EL ESPÍRITU Y LA ESPOSA DICEN: "VEN"

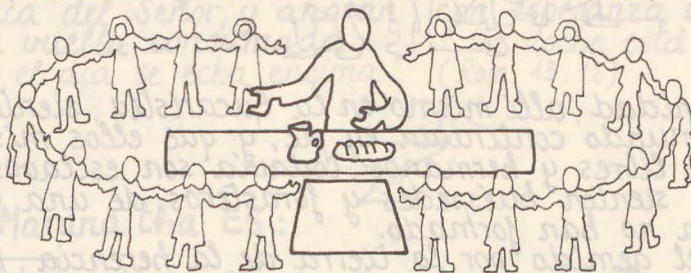
Las pequeñas fraternidades del Señor se adentran en la espesura de la historia, en la medida que se adentran en la hondura de la Pascua.

No son martirizadas porque se metan en la historia, sino porque el amor crucificado de Jesús les adentra hasta la última hondura de la historia.

Salen al mundo desde la mesa, y del mundo retornan a la mesa, de tal forma que su existencia es una Eucaristía que se desentraña en acción de gracias.

La fraternidad se tiene que ofrecer como víctima por el mundo. "Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios..." (Rom. 12, 1).

Intentar no pactar con el mundo, pero sí transfigurarse con el crucificado, para que así el mundo se pueda transfigurar en humanidad nueva. Por este camino acontece el martirio.



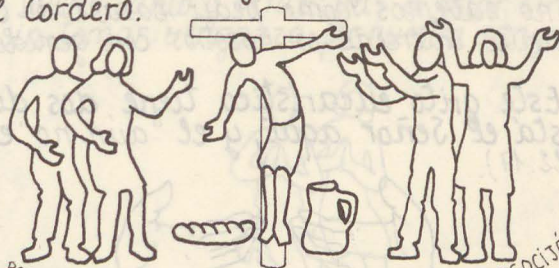
LA ALABANZA POR LA VICTORIA YA INICIADA

En la mesa del Señor se experimenta que la fraternidad ya ha empezado y que la mesa común ya se ha puesto.

Esta experiencia convierte a la comunidad de Jesús en una comunidad de la alabanza de gloria. Alabanza de la fuerza y la luz de la gracia. El martirio va unido a la alabanza. El Señor ha vencido con su amor.

Por eso el Apocalipsis está sembrado de himnos de victoria.

El señorío de este mundo ha sido vencido en el Señor, y se está venciendo en la sangre vertida de los hermanos, vertida con la del Cordero.



"LA SALVACIÓN Y LA GLORIA Y EL PODER SON DE NUESTRO DIOS... ALEGRÉMONOS Y REGOCIÉMONOS Y DÉMOSLE GLORIA."

PORQUE HAN LLEGADO LAS BODAS DEL CORDERO..." (Ap. 19.1.6-7).

EL GEMIDO POR LA LIBERACION, TODAVIA NO CONSUMADA

Como aún no ha sucedido la plenitud, cuanto más se experimenta la victoria de la cruz, mucho más se siente la opresión y la división que existe en el mundo.

En la mesa se oyen los gemidos de la creación, que está en "apremiante espera", anhelando la liberación, y con el deseo vivo de que aparezca la mesa común.

Pero estos gemidos resuenan en las entrañas de la fraternidad, que tampoco ha pasado ya de lleno a la plenitud, y que también está dividida y esclavizada, aunque tiene las primicias del Espíritu. (Rom. 8,23).



La comunidad, allí mismo en la Eucaristía, siente que los muros del mundo continúan en pie, y que ellos mismos, aunque son libres y hermanos, todavía son esclavos y enemigos, y se sienten huéspedes y forasteros de una ciudad que todavía no han formado.

Por eso el gemido por la tierra de la herencia, por la fraternidad unánime y la mesa compartida, se dejan sentir con toda viveza y gritan cantos de alabanza y gimen mientras suplican.



LA PLEGARIA POR LA CONSUMACION

El gran grito de la iglesia es: "Marana tha" y "Abba". (I Cor. 16.22).

"Nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables." (Rom. 8.26).

Este grito eucarístico tiene dos dimensiones:

El "ya" está el Señor aquí, y el "aún no" está: "Ven, Señor". (Ap. 22.17).



Cuanto más vivamente se experimenta el ya, tanto más se siente el "aún no" y se añora el ya definitivo.

Por eso, de algún modo, el Espíritu que se da en el pan y en la copa es un anticipo de lo que se va a consumir, unas arras de lo que se va a entregar totalmente.



Las primeras fraternidades aclaman, en alabanza, la presencia del Señor, y añoran, con esperanza inquebrantable, su vuelta consumada. "La noche está ya muy avanzada y el día se echa encima". (Rom. 13.12).



El Marana tha ES:



Un grito de ofrenda por la llegada del Reino: "Ven, Señor," "aquí estamos por ellos", para terminar la travesía.



Un grito que expresa la fragilidad de los testigos, y necesitan que la travesía se termine pronto para mantenerse en la fidelidad: "¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre?" (Ap. 6.10).





Una plegaria ardiente por la consumación del amor, para que ya no haya más lágrimas y lleque el día en que ya no tendrán hambre y no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero será su pastor y los conducirá a los manantiales de las aguas de la vida. (Ap. 7.16-17).



Una plegaria por la consumación de la plenitud. "Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino, con María la Virgen. Madre de Dios, con los apóstoles y los santos y allí junto con toda la creación, libre ya de pecado y de muerte, te glorifiquemos por Cristo Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes". (Pleg. Eucarística IV).



Un grito para salir de la mesa al compromiso del mundo: nos lanza del don a la tarea, pero con la esperanza de que el don sobrepasará la tarea y al final la transfigurará y la consumará.



"ANUNCIAMOS TU MUERTE, PROCLAMAMOS TU RESURRECCIÓN, VEN, SEÑOR JESUS".

(F) DICE EL SEÑOR : "SÍ, VENGO PRONTO"

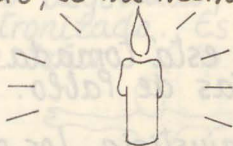
La pascua del Señor fue un amanecer. Es el lucero de la mañana. La noche fue vencida. El Señor ha ido caminando a la cabeza de su iglesia, reuniendo la familia de hermanos y preparando la mesa común, donde los pequeños sean los primeros. Pero el don en todo su esplendor todavía no ha irrumpido.



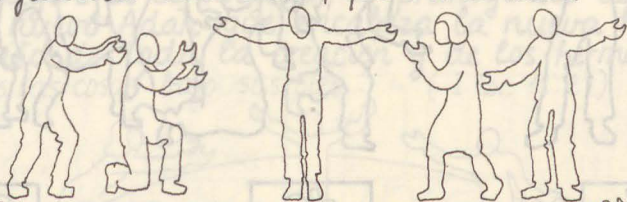
EL SEÑOR VIENE EN GLORIA

En la Pascua Jesús es el Señor, pero continúa apareciendo en la debilidad, para que toda la flaqueza, incluso la de los poderosos, fuera envuelta en su misericordia. Pero llega un momento en que aparece como Señor, en un gesto nuevo, para envolver en la luz y en la fuerza de la gracia a la humanidad y al universo entero. Luz que viene de lo alto.

El que era el primero, se ha hecho el último. (Ap. 21.6)



El Señor viene para ser reconocido por todos. La entronización de Jesús ha sucedido ya en la Pascua, lo que pasa es que esta entronización a la derecha del Padre y a la cabeza nuestra, sólo es reconocida por la pequeña comunidad creyente en medio del mundo. Ahora habrá de ser reconocida por todos. En poder y gloria viene al juicio. Es el juicio de la justicia del Padre, que va a hacer nuevas todas las cosas.



"PARA QUE AL NOMBRE DE JESUS TODA RODILLA SE DOBLE, EN EL CIELO, EN LA TIERRA Y EN EL ABISMO Y TODA LENGUA CONFIESE QUE CRISTO JESUS ES SEÑOR PARA GLORIA DE DIOS PADRE". (Filp. 2.10-11).

EL DESCENSO DEL HIJO DEL HOMBRE

Los primeros hermanos presentan esta segunda venida del Señor con dos imágenes:

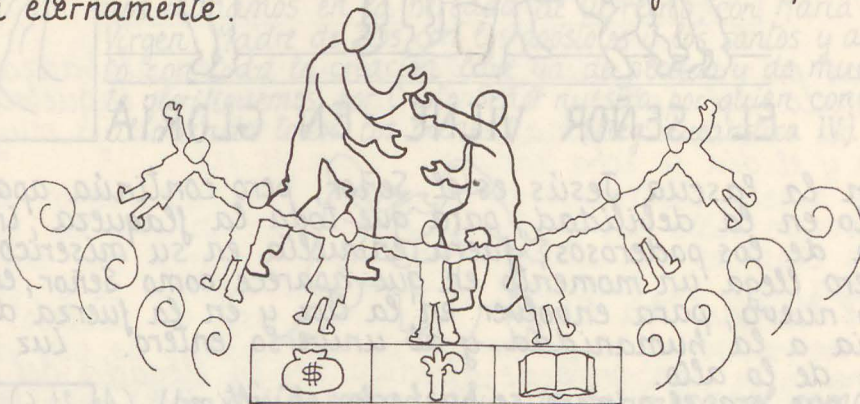
La primera imagen está tomada del mundo judío y aparece en los Sínópticos. (Dan. 7. 1-28).

La historia es como un enorme mar agitado, de donde van saliendo los monstruos de los imperios de este mundo.

Pero el anciano, el padre, va a realizar el juicio.

Se sienta en el tribunal! Entonces aparece a su derecha el Hijo del hombre, a quien el anciano entrega el reino y el señorío, que arranca a los monstruos que salen del mar.

El Hijo del hombre rodeado de ese resto fiel del pueblo reinará eternamente.



La segunda imagen está tomada del mundo helenístico y aparece en las cartas de Pablo. (Tes.).

El pueblo padece la injusticia. Los poderosos oprimen a los pobres. Entonces se hace presente el soberano que viene a hacer justicia. Y se pone de parte de los pobres con los que hará posible el pueblo y la tierra nueva.



La venida de Jesús aparece o en forma del Hijo del hombre, que desciende, o en forma del soberano que se hace presente.

En las dos imágenes hay elementos comunes:



El Señor que viene

El pueblo que el Señor reúne

La justicia hecha en favor de los pobres y oprimidos.

La tierra queda renovada, transfigurada.

Se ve el Reino ya como realizado.

EL SEÑOR VIENE

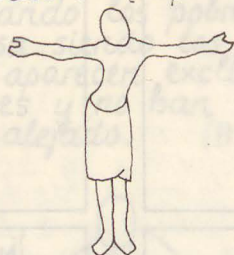
El que viene es Jesús. No es ahora cuando es entronizado, sino que ha sido entronizado ya en la Pascua.

Ahora es cuando su señorío aparece en gloria.

Pero no con el poderío de este mundo, sino con la fuerza luminosa y la luz poderosa de la gracia.

Hay dos imágenes de esta aparición en gloria:

Una es el Cordero degollado, el siervo, convertido en Cordero victorioso, entronizado. Es el hijo entregado como siervo, convertido en Señor. (Ap. 4.6).



Otra imagen es el Ungido, el primogénito de toda la creación, el nuevo Adán, que encabeza la nueva humanidad, el primogénito de toda la creación y de los hermanos, que "ha sometido todas las cosas bajo sus pies" (1 Cor. 15.27).

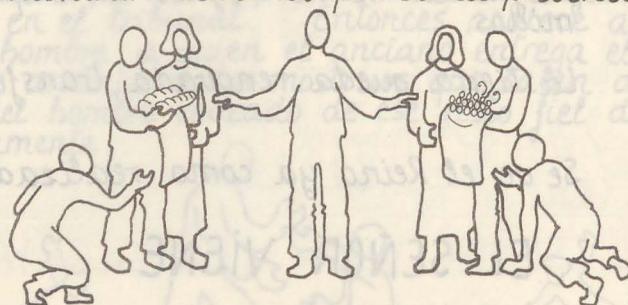


LA FAMILIA DE HERMANOS SE REUNE

El Señor convoca y reúne a toda la familia.

Se usa la imagen de convocar a todos a voz de trompeta. Es el día del Señor. Se convoca a todos: a los vivos y a los muertos, a los que recibieron la misericordia y la acogieron, como a los que la rechazaron y a los que la desconocieron.

Porque aun aquellos, que no hayan conocido a Cristo, han tenido ocasión de acoger o rechazar el amor a los hermanos y de encontrar entre los pobres la presencia del Señor.



CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE Y TODOS SUS ANGELES CON ÉL, ENTONCES SE SENTARÁ EN EL TRONO DE SU GLORIA Y SE REUNIRÁN ANTE ÉL TODAS LAS NACIONES. (Mat. 25:31)

A esta familia de hermanos se le dan los títulos de:

ESPOSA



(Ap. 19.7; 21.2)

MADRE



(Ap. 12.17)

FAMILIA



(I Cor. 15.49)

NUEVA HUMANIDAD



(Rom. 8.29-30)

LOS PEQUEÑOS PASAN AL PRIMER LUGAR

Los pobres ahora serán los primeros, porque se va a realizar un juicio de amor. Todos serán juzgados por el amor, y en concreto, por el amor a los pequeños.

".... Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me acogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme." (Mat. 25. 32-36).

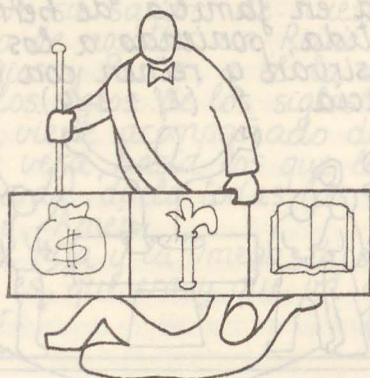
A la cabecera de la mesa estarán los pobres y los servidores de los pobres.

Al decir los pobres, se refiere a aquellos que fueron tan despojados, estaban tan rotos y desfigurados que no pudieron decidir ante la gracia.



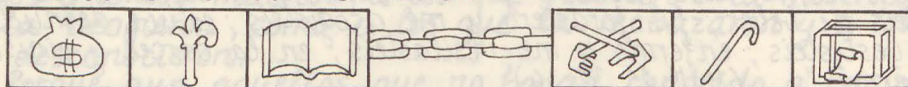
El último juicio del Señor es un desvelamiento del camino de la historia. Su parusia se manifiesta con toda su identidad cuando los pobres liberados llegan a la cabecera de la mesa siendo los primeros en servir.

Hay hermanos que aparecen excluidos de la mesa porque han pisado a los pobres y no han acogido la misericordia. Ellos mismos se han alejado. (II Tes. 1. 9; Mat. 25, 41-46).



LA CASA COMUN SE RECREA

El mundo era un campo de guerra. De un lado estaban los ricos, los poderosos, los sabios; y de otro lado los pobres, los oprimidos y los ignorantes. Todos cerrados al amor.

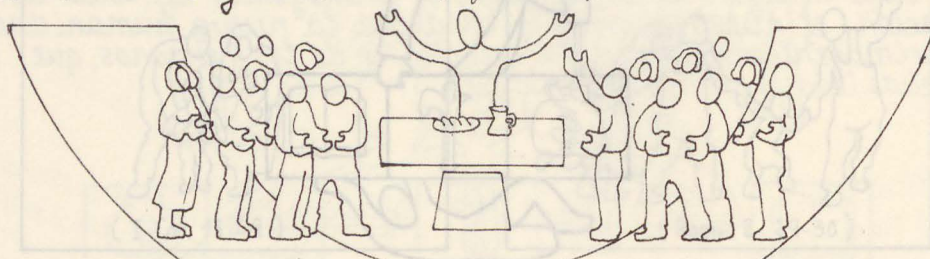


Este acontecimiento de convocar a la familia a la mesa, con los pobres a la cabecera, conmueve los cimientos del señorío del mundo. Y lo que parece una destrucción a la nada del mundo, no es sino una honda transfiguración. La vieja creación ha pasado. Los poderes del mundo han sido vencidos. Ahora la victoria de la pascua se extiende a todo el universo.

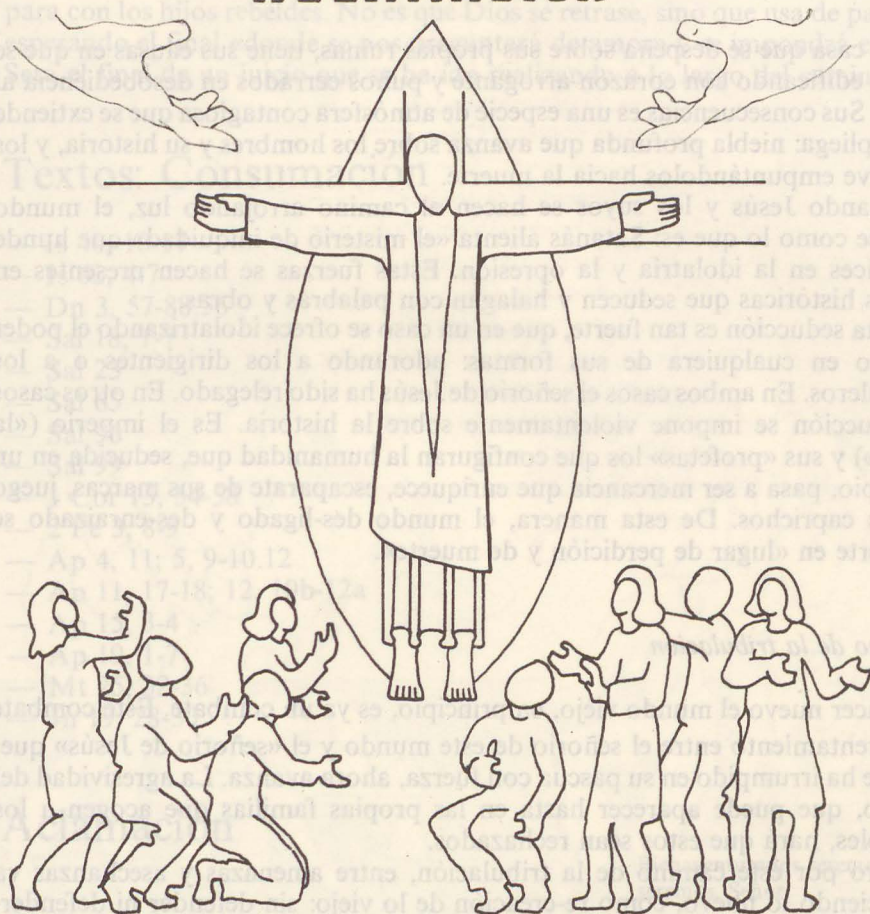
El Señor habrá roto toda dominación, principado y potestad para entregar el reino al Padre como hogar y morada de Dios. (I Cor. 15. 24. 26; Ap. 21).



El Padre extiende sus manos, que son las manos del Hijo en el amor del Espíritu, y acoge en sus entrañas a la humanidad en familia de hermanos, y al universo en mesa compartida, poniendo a los pequeños en primer lugar para que sirvan y reinen con él, en alabanza de gloria de su gracia. (Ef. 1. 3-14).



ACLAMACION



"Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad, viene acompañado de nubes; todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las razas de la tierra. Sí. Amén.

Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, "Aquel que es, que era y que va a venir", el Pantocrátor.

(Apoc. 1, 5-8)

Vocabulario

El universo, escenario de señores agresivos

La casa que se despena sobre sus propias ruinas, tiene sus causas en que se ha ido edificando con corazón arrogante y puños cerrados en desobediencia al Padre. Sus consecuencias es una especie de atmósfera contagiosa que se extiende y se repliega: niebla profunda que avanza sobre los hombres y su historia, y los envuelve empuntándolos hacia la muerte.

Cuando Jesús y los suyos se hacen al camino arrojando luz, el mundo aparece como lo que es: Satanás alienta «el misterio de iniquidad» que hunde sus raíces en la idolatría y la opresión. Estas fuerzas se hacen presentes en figuras históricas que seducen y halagan con palabras y obras.

Esta seducción es tan fuerte, que en un caso se ofrece idolatrizando el poder político en cualquiera de sus formas: adorando a los dirigentes o a los guerrilleros. En ambos casos el señorío de Jesús ha sido relegado. En otros casos la seducción se impone violentamente sobre la historia. Es el imperio («la bestia») y sus «profetas» los que configuran la humanidad que, seducida en un principio, pasa a ser mercancía que enriquece, escaparate de sus marcas, juego de sus caprichos. De esta manera, el mundo des-ligado y des-enraizado se convierte en «lugar de perdición y de muerte».

Camino de la tribulación

Hacer nuevo el mundo viejo, en principio, es ya un combate. Este combate es enfrentamiento entre el señorío de este mundo y el «señorío de Jesús» que, porque ha irrumpido en su pascua con fuerza, ahora avanza. La agresividad del mundo, que puede aparecer hasta en las propias familias que acogen a los apóstoles, hará que éstos sean rechazados.

Pero por este camino de la tribulación, entre amenazas y asechanzas va apareciendo lo nuevo, como re-creación de lo viejo: sin defender ni defenderse se ataca frontalmente el orden establecido. El derramamiento de sangre—cuando llega— completa y avanza la venida del Señor, que el camino nos la descifra como tensa esperanza.

Tiempo de la paciencia

El universo en su agresividad que hace del camino una existencia atribulada queda descifrado como lo que en realidad es: finito y des-graciado porque ha sido des-agradecido al haber rechazado la mano que se le tendía para la larga marcha que era don y tarea al mismo tiempo.

¿Qué hacer con el mundo que se destroza? Será necesaria la llamada, que es oferta insistente a la conversión. Las señales que anteceden, en todo tiempo, como preparando la vuelta gloriosa del Señor serán como la gran invitación que no cesa, para aquellos que no quieren acogerle. Todo el dolor de este tiempo completa y alarga el memorial de las sangre derramada «por ellos», «por la salvación del mundo».

El tiempo de la paciencia es tiempo de simpatía y compasión, para la nueva salida que él encabeza y «las nuevas plagas» anuncian y sofocan anunciando también el tiempo «de la paciencia de Dios» como gesto desmedido de su amor para con los hijos rebeldes. No es que Dios se retrase, sino que usa de paciencia esperando el final «donde se nos preguntará de amor» y se impondrá el amor. Será el final de un juicio que se ha ido realizando a lo largo del camino.

Textos: Consumación

- Is 40, 10-17
- Is 62, 4-7
- Dn 3, 57-88.56
- Sal 18, 1-7
- Sal 23
- Sal 65
- Sal 96
- Sal 99
- 1 Cor 15, 54-58
- 2 Pe 3, 8-9
- Ap 4, 11; 5, 9-10.12
- Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a
- Ap 15, 3-4
- Ap 19, 1-7
- Mt 25, 32-36
- Jn 19, 28-30

Aclamación

Bienaventurados seremos, Señor,
seremos, Señor.

Seréis bienaventurados
los desprendidos de la tierra;
seréis bienaventurados
porque tendréis el cielo.
Seréis bienaventurados
los que tenéis alma sencilla;
seréis bienaventurados:
vuestra será la tierra.

Seréis bienaventurados
los que lloráis, los que sufrís;
seréis bienaventurados
porque seréis consolados.
Seréis bienaventurados
los que tenéis hambre de mí;
seréis bienaventurados
porque seréis saciados.

Seréis bienaventurados
los que tenéis misericordia;
seréis bienaventurados
porque seréis perdonados.
Seréis bienaventurados
los que tenéis el alma limpia;
seréis bienaventurados
porque veréis a Dios.

Seréis bienaventurados
los que buscáis siempre la paz;
seréis bienaventurados,
hijos seréis de Dios.
Seréis bienaventurados
los perseguidos por mi causa;
seréis bienaventurados
porque tendréis mi Reino.

Camino de la tribulación

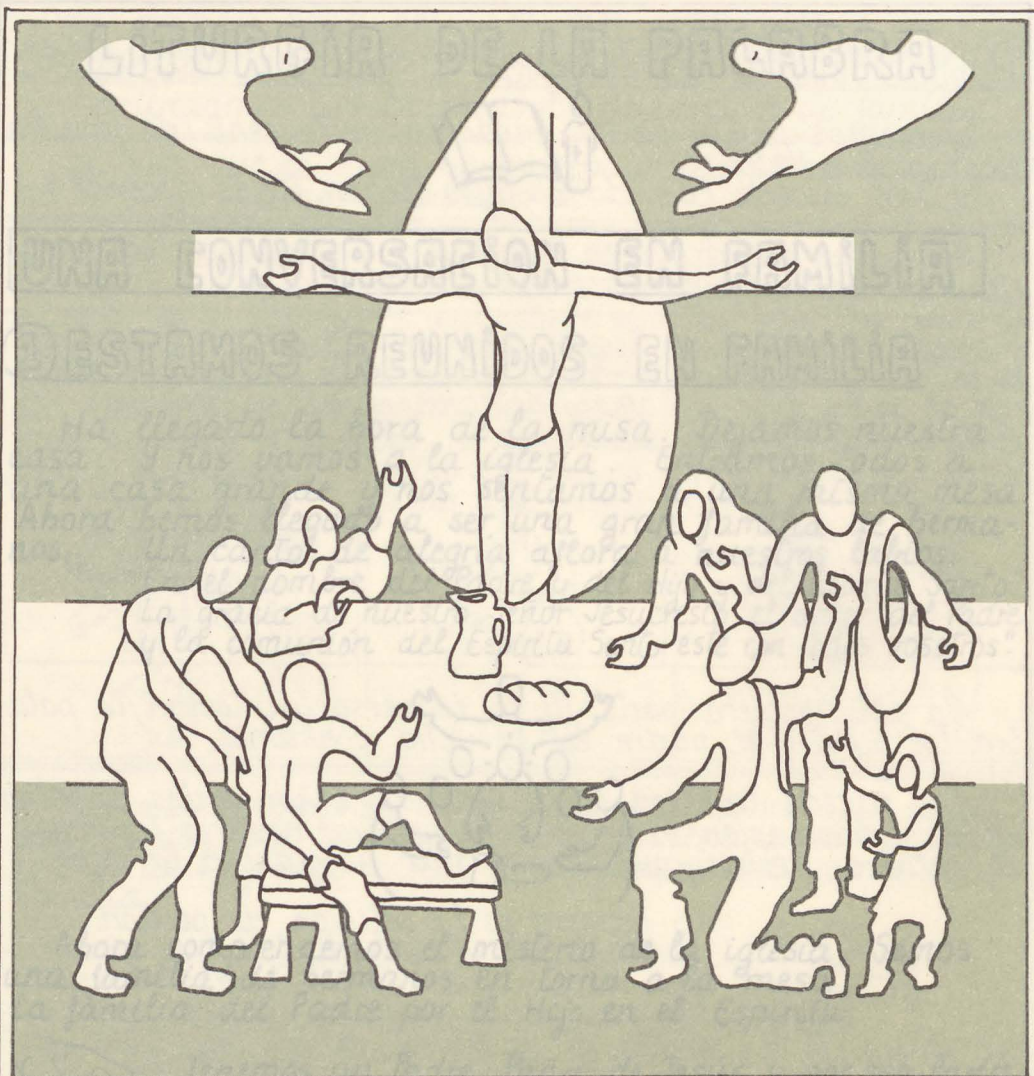
Hacer nuevo el mundo viejo, en principio, es ya un combate, es un enfrentamiento entre el señorío de este mundo y el «señorío» que, porque ha irrumpido en su pascua con fuerza, aboga a favor de la agresividad del mundo, que puede aparecer hasta en las propias familias, como se ve en los apóstoles, hará que éstos sean rechazados.

La tribulación, entre amenazas y asechanzas va apareciendo en el mundo, como re-creación de lo viejo sin defenderse ni defenderse se ataca frontalmente el orden establecido. El derramamiento de sangre —cuando llega— completa y acentúa el camino, que el camino no la descifra como tenía esperanza.

Tiempo de la paciencia
Seréis bienaventurados
porque tendréis el cielo.
Seréis bienaventurados
los que tenéis alma sencilla.

El universo en su agresividad, en su existencia atribulada queda de cifrado como lo que es el mundo des-graciado porque ha sido des-agradecido al haber rechazado la mano que se le tendía para la larga marcha que era don y tarea al mismo tiempo.

¿Qué hacer con el mundo que se le llama a la llamada, que es oferta insistente a la conversión? En todo tiempo, como preparando la vuelta al mundo, la gran invitación que no pesa, para aquellos que no se agobian, es el tiempo de este tiempo completa y alargó el tiempo de la llamada «por ellos», «por la salvación del mundo».



LA CENA DEL SEÑOR

... todos uno, en la Unidad del Espíritu.
Ahora estamos sentados a la mesa. ¡Intentemos hallar...

LITURGIA DE LA PALABRA

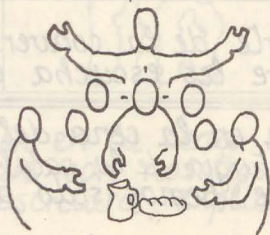


UNA CONVERSACION EN FAMILIA

① ESTAMOS REUNIDOS EN FAMILIA

Ha llegado la hora de la misa. Dejamos nuestra casa. Y nos vamos a la iglesia. Entramos todos a una casa grande y nos sentamos a una misma mesa. Ahora hemos llegado a ser una gran familia de hermanos. Un canto de alegría aflora a nuestros labios.

"En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."
"La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros."



Ahora comprendemos el misterio de la iglesia. Somos una familia de hermanos en torno a la mesa. La familia del Padre por el Hijo en el Espíritu.



Tenemos un Padre, Padre de Jesús y por eso Padre nuestro. Padre de todos, que acoge a todos, que está en medio de todos.

Tenemos un Hermano mayor, Jesús, el Cristo, el Señor nuestro. Es el Hijo amado del Padre, que se ha entregado por nosotros.

Tenemos un mismo Amor, el Espíritu Santo. Es el amor del Padre, que por manos de Jesús, ha llegado a nosotros y nos ha reunido en una misma familia.



Por eso todos nosotros somos hijos y hermanos. El Padre nos ha hecho hijos en su Hijo y por eso hemos llegado a ser hermanos rotas todas las diferencias. Todos uno, en la Unidad del Espíritu. Ahora estamos sentados a la mesa. Y empezamos a hablar.

② NOSOTROS ENTRAMOS A LA CONVERSACION

Queremos partir de la parábola de la cena de familia en nuestra casa:
¿Qué sucede cuando los hijos llegan todos a cenar?

El padre los acoge en la mesa y los saluda. Pero pronto ellos entran a la conversación de familia.

Primero piden perdón. No se han portado bien con el padre y los otros hermanos.



Después dan un abrazo al padre, un abrazo de cariño y de alegría.



Y por fin le confían lo que sienten dentro en su corazón.



En esta primera parte de la conversación toman la palabra los hijos, y el padre les escucha con amor.

Así sucede también en la cena del Señor. Antes de entrar en la conversación (liturgia de la palabra), nosotros tomamos la palabra, después que hemos sido acogidos a la mesa.



Lo primero es la petición de perdón.

"Hermanos antes de celebrar los sagrados misterios reconocamos nuestros pecados." **Silencio.**
Pedimos perdón. "Yo confieso..." he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión."

Después ponemos los ojos en Jesús, que preside la mesa a la derecha del Padre, para aclamarle con toda el alma. "Señor ten piedad." En ocasiones agrandamos nuestra alabanza. "Gloria a Dios en el cielo..." gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



Por fin confiamos al Señor lo que llevamos dentro de nosotros. "Oremos."

Un sencillo silencio para que cada uno desde dentro le hable.

Después recogemos la oración de todos en la oración común, a la que todos respondemos: "amen".

③ EL SEÑOR NOS HABLA SU PALABRA

Continuamos con la parábola de la cena de familia.

Después que el padre ha escuchado las primeras palabras de sus hijos, toma la palabra él.

El padre de familia cuenta la historia de su amor, de su alianza. Cuenta todo el camino de entrega, que ha hecho, hace y hará para sacar adelante a sus hijos y a su casa.



Esta historia de amor se hace palabra. Es una palabra viva, que está cargada de amor. Es el amor mismo, hecho palabra. Por eso, en esta palabra, él mismo se da a sí mismo.



Por eso, esta palabra del padre convoca a los hijos, los reúne, los congrega, les incorpora. Les hace familia, porque este amor hecho palabra llega a ellos y los hermana para el camino.



Así sucede también en la cena del Señor. Esta larga conversación del Padre con nosotros viene a ser las lecturas de la Sagrada Escritura, explicadas brevemente por la homilía.

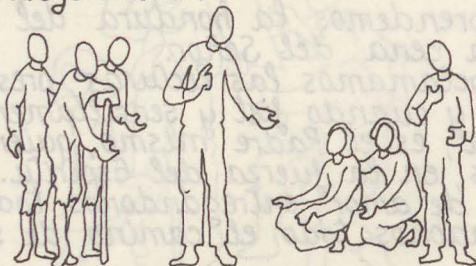
¿ QUIÉN HABLA ?

Habla Jesús, el Hermano mayor que preside. En realidad el Padre nos ha hablado por él, nos lo ha dicho todo por él. Jesús es la Palabra viva del Padre. Es él quien habla. Es él la palabra.

Unas veces le prestan la voz los profetas, (primera lectura). Otra vez, le prestan la voz los apóstoles, (segunda lectura). Pero, en el evangelio, habla él mismo por sí mismo.

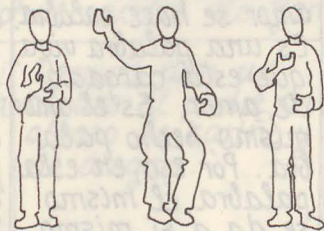
"Gloria a ti, Señor". "Te alabamos, Señor".

Jesús es el evangelizador.



¿ DE QUÉ HABLA ?

Habla de la historia de amor que el Padre ha hecho con nosotros, por sus manos, en la unidad del Espíritu Santo. Habla de la historia de la salvación del Antiguo y Nuevo testamento, historia que habla siempre de su Amor, entregado en su Hijo. Habla de lo "que se refiere a él" en todas las escrituras". El es el evangelio.

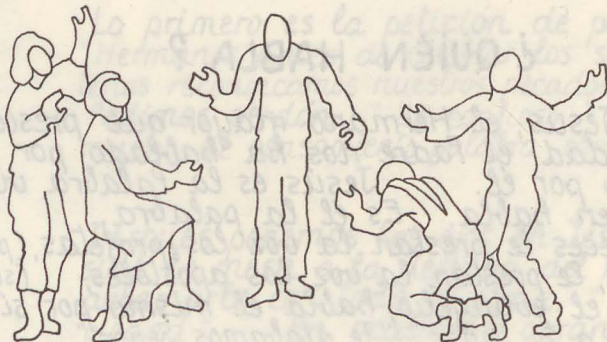


¿ PARA QUÉ HABLA ?

Su palabra es el Amor hecho palabra. Es palabra viva, es fuego, es Espíritu Santo.

Por eso es una palabra que llama para convocarnos en su familia y congregarnos en ella.

Pero como es amor, que se da, para que da vida, la palabra nos hace comulgar en su misma vida y nos incorpora a él mismo. Y como la palabra, que es amor, es al mismo tiempo encargo, la palabra nos llama a seguir detrás de él por el camino.



Ahora comprendemos la hondura del anuncio de la palabra, en la cena del Señor.

Cuando proclamamos las lecturas, prestando nuestra voz a la palabra, y cuando fiel y sencillamente las explicamos en la homilía, es el Padre mismo, quien nos habla por boca de Jesús, en la fuerza del Espíritu. Diciéndonos todo su plan de amor, entregándonos todo su misterio de amor, enseñándonos todo el camino de su amor.

④ NOSOTROS RESPONDEMOS A SU PALABRA

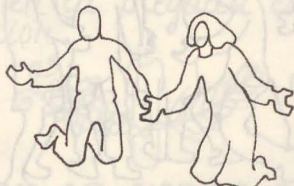
Continuamos con la parábola de la cena de familia.

Después que el padre ha contado la historia de su amor, que es al mismo tiempo don y encargo, los hijos, reunidos en torno a la mesa, tienen que responder.

Responden primero con la alabanza y la acción de gracias. A veces con las mismas palabras que han salido de la boca del padre.



Pero responden sobre todo con la confianza y la obediencia. Los hijos se confían al padre, se entregan a su amor, obedecen a su voluntad.



Por fin, han de ponerse otra vez en camino y necesitan su ayuda. No es extraño por tanto que le pidan algo para el camino, en favor de todos.



Así sucede también en la cena del Señor. En esta larga conversación de la liturgia de la palabra, nosotros respondemos también al Padre, que nos ha hablado por Jesús.

LA RESPUESTA DEL SALMO RESPONSORIAL

Después de la primera lectura respondemos con un salmo, una oración del pueblo de Dios. Respondemos a la palabra del Padre con una palabra que ha salido de su boca.

Respondemos a la palabra con la palabra. En alabanza, en acción de gracias.



LA RESPUESTA DEL CREDO

Después del evangelio y de la homilía, respondemos con el credo, el gesto de la fe.

La fe es la respuesta del amor, que se confía al Padre, que se entrega a él, que se somete a su voluntad.

Es acoger la obra del amor, que el Padre ha realizado por manos de su Hijo Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo.

"Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso."

"Creemos en un solo Señor Jesucristo."

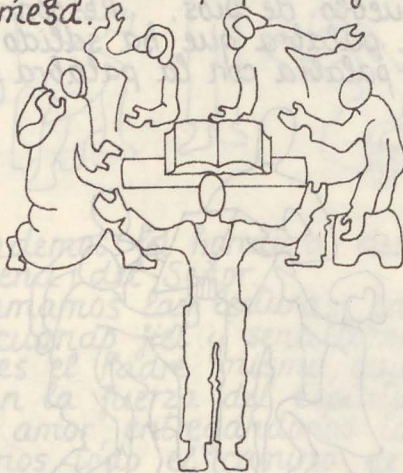
"Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida."



LA RESPUESTA DE LA ORACION DE LOS FIELES

Está terminando nuestra conversación, antes de partir el pan, para volver al camino.

Además de la alabanza y de la obediencia, nuestra respuesta a la palabra es la súplica por la familia (la iglesia), por la casa común (el mundo), por los pequeños (los pobres) y por la pequeña fraternidad reunida en torno a la mesa.



Así sucede nuestra conversación de familia antes de partir el pan.

LITURGIA EUCARISTICA



A LA CRUZ CONVERTIDA EN MESA

Después de la conversación de familia (liturgia de la palabra), pasamos a la fracción del pan (liturgia eucarística).

Comenzamos primero con "la presentación de las ofrendas", después pasamos al centro de la cena del Señor ("la plegaria eucarística") y por fin compartimos el pan y el caliz (comunión) para salir de nuevo hacia el mundo.

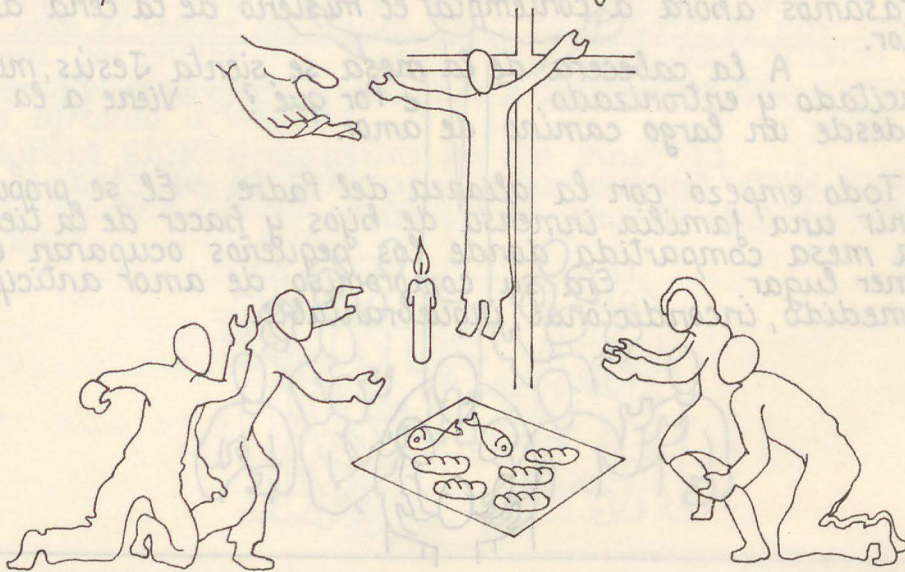
Vamos a ahondar en la plegaria eucarística. Antes decíamos "la consagración".



1 EL SEÑOR JESUS, EN LA NOCHE QUE FUE ENTREGADO

Al reunirnos en torno a la mesa del Señor, vemos enseguida que es Jesús, el Hermano mayor, el que preside la mesa.

Hemos puesto junto a la mesa al Cristo crucificado con el Cirio pascual. El que preside es el Cristo, muerto y resucitado, convertido en Señor, entronizado por el Padre a su derecha y a la cabeza nuestra.



Para comprender este hecho volvemos a nuestra parábola de la cena.

A la cabecera de la mesa se sienta el padre de familia. ¿Por qué? Viene a la mesa desde un largo camino de amor.

Todo empezó con su alianza, el compromiso de amor, anticipado, incondicional, definitivo de entregarse a su familia y a su casa, para llevarlas adelante.



Este compromiso de amor le lleva a la entrega del sacrificio, que le conduce a la muerte.

La alianza se cumple en la sangre. Pero es una muerte que se convierte en vida para sus hijos. Por eso, el que era el último pasa a estar a la cabeza.



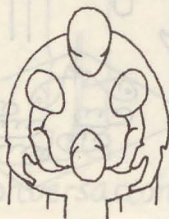
El padre de familia preside la mesa, a la cabeza de sus hijos, porque se ha entregado hasta el fin, pasando de la muerte a la vida. En este paso pasa a presidir la mesa, donde él mismo se entrega.



Pasamos ahora a contemplar el misterio de la cena del Señor.

A la cabecera de la mesa se sienta Jesús, muerto, resucitado y entronizado. ¿Por qué? Viene a la mesa desde un largo camino de amor.

Todo empezó con la alianza del Padre. Él se propuso reunir una familia inmensa de hijos y hacer de la tierra una mesa compartida donde los pequeños ocuparan el primer lugar. Era su compromiso de amor anticipado, desmedido, incondicional, inquebrantable.



Este compromiso de amor, que el Padre fue cumpliendo a lo largo de la historia sagrada, se ha cumplido en la entrega de su Hijo amado en su pascua.

Para reunir su familia y preparar su mesa, habiendo amado a los suyos les amo hasta el fin.



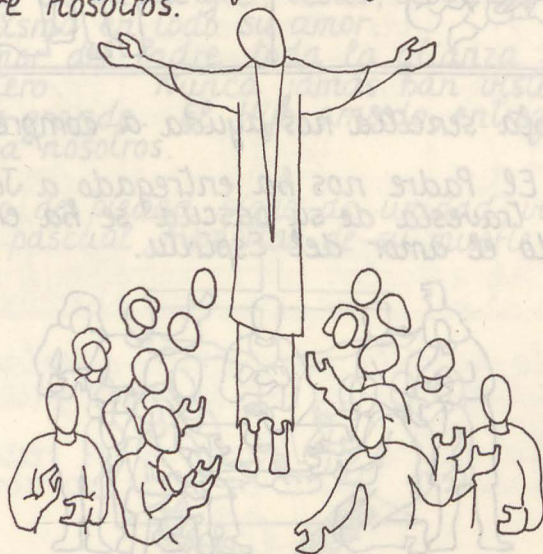
El Padre le entregó. Nosotros le entregamos.

El mismo se entregó a sí mismo hasta la muerte de amor. Pero el Padre lo resucitó y lo puso a su derecha y a la cabeza nuestra.



Jesús está ahora sentado a la cabecera de la mesa, con las marcas de su amor crucificado.

Él es el Señor. El Hijo, entregado por nosotros y entronizado sobre nosotros.



② TOMO PAN, LO PARTIÓ Y SE LO DIÓ

Ya tenemos a Jesús, presidiendo la mesa. "Él en cumplimiento de su voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz."

Ahora ha bajado de la cruz y se ha sentado a la cabecera de la mesa. "Bendito el que viene en nombre del Señor."

Ahora es cuando nos entrega su cuerpo entregado y su sangre derramada.



Para comprenderlo volvemos a la parábola de la cena de familia.

El padre sentado a la mesa, extiende las manos para entregar el pan a sus hijos.

Este pan se lo ha sacado del cuerpo, con su trabajo, con su sacrificio. La cruz, que llevaba sobre sus hombros, para cumplir su alianza, ahora se ha convertido en pan. El sacrificio se ha convertido en cena.



En el pan se está entregando el mismo a sí mismo. En todo su amor.

El pan es su misma persona entregada por sus hijos. Es la prueba suprema y última de su amor.

Por eso el pan es amor, aliento de amor entregado. Los hijos, si abren los ojos del corazón, podrán comprenderlo.



Esta parábola sencilla nos ayuda a comprender la cena del Señor.

El Padre nos ha entregado a Jesús, su Hijo. Y Jesús en la travesía de su pascua se ha entregado a sí mismo en todo el amor del Espíritu.



El cuerpo roto y destrozado de la cruz es el cuerpo que Jesús entrega en el pan que nos parte.

"Tomad y comed.. Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros."

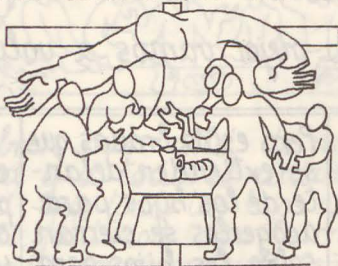
La sangre derramada en sus heridas abiertas de la cruz es la misma sangre, que Jesús nos entrega en la copa, que nos comparte.

"Tomad y bebed.. Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados."



La cruz se ha convertido en mesa. Jesús, muerto en el madero y resucitado de entre los muertos, ha bajado de la cruz, se ha sentado a la mesa y nos entrega su cuerpo entregado y su sangre derramada.

El sacrificio se ha convertido en cena.

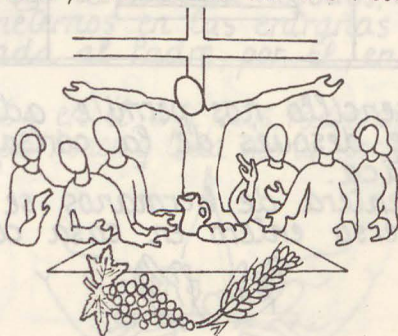


En el pan, que nos parte y en la copa que nos comparte, en su cuerpo y en su sangre, Jesús, el Señor, se entrega el mismo a sí mismo en todo su amor.

Todo el amor del Padre, toda la alianza se nos entrega ahora por entero.

Nunca jamás han visto nuestros ojos otro amor más grande. El Hijo amado, entregado por nosotros, ofrecido a nosotros.

"Sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, memorial de su muerte y de su resurrección."



"Este es el sacramento de nuestra fe."
 "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!"
 "Cada vez, que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas".



③ LA FAMILIA ENTERA REUNIDA

La entrega del Señor en su cuerpo entregado y en su sangre derramada reúne e incorpora a toda la familia de hermanos, que es la iglesia.

Para comprenderlo mejor vamos a volver a la parábola de la cena de familia.

Cuando el padre parte el pan a la mesa, extiende sus brazos de par en par ante sus hijos para acogerlos a todos. Todos toman parte en este amor inmenso. Así les abraza.



Pero estos brazos, que se extienden delante de los hijos para acogerlos se cierran sobre los hijos para entrañarlos. Ahora es cuando pueden volver a las entrañas del padre y ser hijos y hermanos de verdad.



En este amor que les envuelve, los hijos pueden entregarse al amor del padre, con un amor vivo, convertido en alabanza y en acción de gracias.



Este ejemplo sencillo nos permite adentrarnos ahora en lo que sucede después de la consagración, en la plegaria eucarística.

La familia entera de hermanos se reúne para reconstruir el universo entero en casa común.



Jesús extiende sus brazos delante de nosotros para acogernos y reunirnos en la unidad.

"Te pedimos, humildemente, que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo."



En esta gran familia de hermanos, estamos los hermanos, que caminamos en la tierra, la iglesia peregrina.

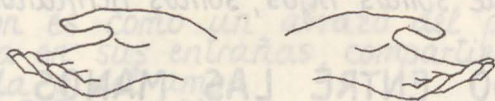
Pero están también los hermanos que han muerto y se purifican. Y también los hermanos que están ya en la casa del Padre, la iglesia celestial. En torno al cuerpo del Señor se ha reunido e incorporado toda la iglesia.



Y los brazos se abren más allá de nosotros, para acoger a toda la humanidad y a todo el universo.

"Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino... y allí, junto con toda la creación, libre ya de pecado y de muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes."

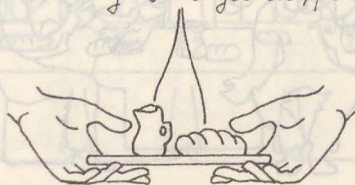
Es que los brazos extendidos del Señor quieren hacer de la humanidad su fraternidad y del universo su mesa compartida del reino.



Pero los brazos del Señor se cierran sobre nosotros para entrañarnos en el Padre.

Jesús, que aparece delante de nosotros, se pone ahora detrás de nosotros para meternos en las entrañas del Padre y que así tengamos entrada al Padre, por Él, en la unidad del Espíritu Santo.

"Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos."



③ PAN PARTIDO PARA COMPARTIR

① EL SEÑOR NOS PARTE SU PAN

Si recordamos la parábola de la cena de familia, vemos como el padre, sentado a la cabecera de la mesa, parte a sus hijos el pan entre sus manos. El pan que les entrega es el mismo, que se da a sí mismo en su amor. Es su misma vida. Los hijos lo reciben y al recibir el pan y comerlo reciben la vida del padre en ellos. Ellos viven de él y él en ellos.

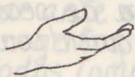


Volvamos a la cena del Señor.

MANOS LEVANTADAS Y EXTENDIDAS

Entre los brazos del Señor, que nos han acogido y entrañado a todos, nosotros llegamos a ser hijos y hermanos en él.

Por eso :



Levantamos las manos al Padre y decimos: "Padre nuestro. Veniga tu reino. Hagase tu voluntad. Danos hoy el pan..."



Extendemos las manos a los hermanos. "Daos fraternalmente la paz".

Los que somos hijos, somos hermanos.

PAN PARTIDO ENTRE LAS MANOS DE JESUS

Jesús, sentado a la cabecera de la mesa, parte su cuerpo, para repartirnoslo. Es la fracción del pan.

El mismo se entrega a sí mismo. Su cuerpo entregado en la cruz es ahora pan partido para compartir.



Nosotros le reconocemos y le aclamamos. "Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo".

Es verdad. Es el Hijo entregado en la cruz como cordero llevado al matadero. Es el Hijo, entregado en comida. Es el cordero pascual, que un día será cordero victorioso.



Hay una palabra de invitación: "Dichosos los llamados a la cena del Señor".

Y una palabra de atención y de examen. "Señor, yo no soy digno".



PAN ACOGIDO ENTRE NUESTRAS MANOS

Nosotros nos acercamos a la mesa.

"El cuerpo de Cristo. Amen".

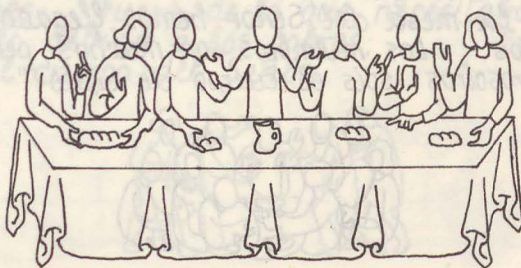
"Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida" dice el Señor.



La comunión es como un abrazo del padre a un hijo, que lo adentra en sus entrañas, compartiendo el mismo latido de la vida y del amor.

Así dice el Señor. "El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él..." "El que me come vivirá por mí." "Pues el que se allega al Señor se hace un espíritu con él."

Así la comunión nos une al Señor en la unidad del Espíritu. Llegamos a ser en él y por él y con él, en el mismo Espíritu.



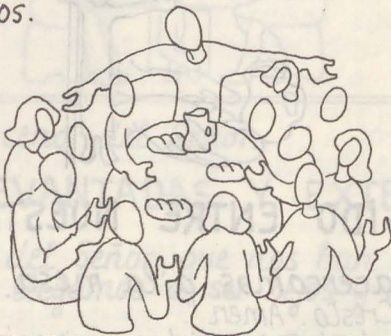
② LA TAREA DEL COMPARTIR

Volvemos a nuestra parábola de la cena de familia.

Al partir el pan, el padre da un abrazo de amor a sus hijos, hasta el fondo de sus entrañas. Pero este amor, que ha pasado a las entrañas de los hijos, les hace acogerse y abrazarse unos a otros, en el mismo amor.

Cuanto mas unidos estén al padre los hijos, más unidos estarán entre ellos. En torno a la mesa se ha creado una familia. En torno al cuerpo entregado se ha formado una comunidad de amor, que es un cuerpo.

Por eso, el pan obliga a la tarea del compartir. Compartir en primer lugar la vida. Pero no se puede compartir la vida, si no se comparten los bienes. Y todo ello empezando por los mas pequeños.



Estos hechos nos iluminan la cena del Señor.

LA FAMILIA DE HERMANOS, EN TORNO AL CUERPO DEL SEÑOR

Cuando recibimos el cuerpo del Señor nos unimos a él, nos incorporamos a él. Pero al unirnos a él, nos unimos unos a otros, nos incorporamos unos a otros.

El cuerpo entregado del Señor, el cuerpo inmolado de la cruz, se ha ensanchado así en una familia de hermanos, que son miembros de su cuerpo. El cuerpo de la comunidad, ha nacido de su cuerpo entregado.

"El cáliz de bendición, que bendecimos es la sangre de Cristo. Y el pan, que partimos es su cuerpo. Por eso todos nosotros somos un cuerpo, porque partimos el mismo pan."

En torno a la mesa del Señor hemos llegado a ser unos miembros de otros. Los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno. "Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo."



LA TAREA DE COMPARTIR LA VIDA

Jesús en el pan y en la copa nos entrega todo su ser, todo lo que es. Nosotros acogemos su cuerpo. Y al acogerlo, todo nuestro ser, se ha convertido en gracia, que tenemos que compartir.

"Tenían un solo corazón y una sola alma." Así dicen los hechos de los apóstoles, de los primeros hermanos, que partían el pan en la mesa del Señor. Los miembros que tienen un solo corazón sienten todos al mismo tiempo. Si un hermano sufre, todos a una sufren con él.



Pero "los miembros más débiles son los más necesarios". La comunidad de vida hay que hacerla en torno a los hermanos cuya vida está más destrozada. Son los miembros más entrenados en el cuerpo de Cristo. En los pobres nuestra comunidad de vida se hace más honda y verdadera.



LA TAREA DE COMPARTIR LOS BIENES

Jesús en el pan y en la copa nos entrega todo lo que tiene. Por eso después de recibir su cuerpo, nada de lo que tenemos es nuestro. Ya todo se ha convertido en gracia, que hemos de compartir.

"Todo lo tenían en común." Los primeros hermanos, después de compartir el cuerpo del Señor, ya no podían llamar suyos a sus bienes. Fuera de lo que necesitaban para vivir, ya lo demás se lo debían a los pobres. Es así como vivían el misterio del cuerpo del Señor.



Pero la comunidad de bienes, debe hacerse con la mirada puesta en los pobres.

Cada uno aporta según puede y recibe según necesita. Con los pobres de cerca y con los pobres de lejos.

En la cena nace el gesto de compartir, cada día, de nuevo. Así la mesa de la fracción del pan es un anticipo de la mesa del reino de los cielos.



③ PARA HACER JUNTOS EL CAMINO

Volvemos a nuestra parábola de la cena de familia.

En torno a la mesa la familia de hermanos comparte, pero no es para quedarse de puertas adentro. Hay que ponerse en camino. Todavía hay que llevar la familia adelante.

Todavía hay que construir la casa común. Por eso los hermanos, comprometidos por el pan, que el padre les ha partido, han de pasar de la mesa al camino. Pero no un camino, que haga cada uno por separado, sino un camino, que hagan juntos para preparar la mesa compartida, que tienen por delante.



Estos hechos nos iluminan la cena del Señor.

DE ESTA MESA A LA OTRA MESA

En torno a la mesa del Señor se ha comenzado ya el reino de los cielos. Ya está el Señor a la cabeza.

Ya están los hermanos reunidos. Ya hemos empezado a compartir. Pero aún no están reunidos todos los hermanos. La tierra todavía no es mesa compartida del Padre.



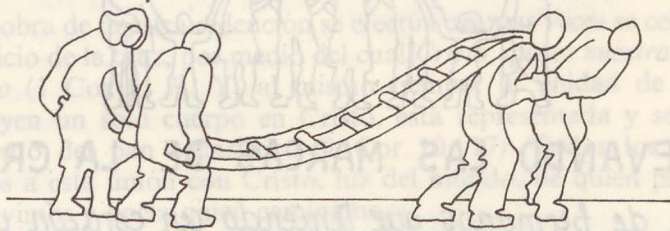
Por eso, cuando estamos sentados a la mesa, nos ponemos a mirar ardientemente a la mesa del último día, en la casa del Padre, aquella mesa que estamos preparando y que el Padre nos regalará por merced de Jesús, cuando él vuelva.

Por eso decimos:
"Marana tha. Ven, Señor Jesús."



Se hace necesario pasar de la mesa al camino. La cena del Señor que es un don, se nos convierte en un encargo, que nos compromete. Reunir a todos los hermanos en una familia. Hacer de la tierra la mesa común del Padre.

Nada compromete tanto como el pan y la copa que compartimos. Tenemos que salir al camino de nuevo.



EN MARCHA POR EL MUNDO

Al terminar la cena del Señor oímos la palabra de la llamada al compromiso. "Id". "Poneos en marcha". "Podeis ir en paz". "Marchemos en paz".

Son palabras que señalan el compromiso. La paz que hemos recibido hay que hacerla ahora por los caminos del mundo.

Nos espera la tarea de la liberación para la reconciliación.



Todos juntos. Cada uno ha recibido un don para convertir en servicio. Unos tendrán que anunciar el evangelio. Otros tendrán que servir a los pobres. Otros tendrán que luchar por la justicia. Entre todos juntos, con el Señor a la cabeza, han de hacer la familia y preparar la mesa. La comunidad de vida y la comunidad de bienes es para la comunidad de camineros.



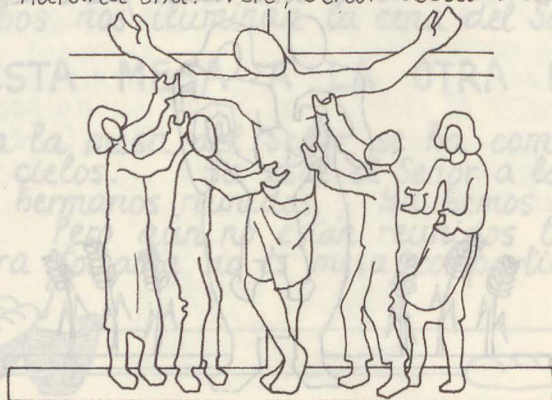
Este camino nos conducirá al martirio. Pues no se trata sólo de cambiar el mundo, dando la vuelta a la tortilla. Ni tampoco de decorarle o restaurarle. Se trata de transformarle, recreándole. Haciéndole nuevo. Convirtiéndole en la mesa del Padre. Esto hará que nos metamos dentro del mundo, entre los frentes, para recrearle desde más abajo, más hacia adelante. Todos nos odiarán.



LLEVANDO LAS MARCAS DE LA CRUZ

La fila de hermanos que teniendo un corazón y un alma y aspirando a tener todo en común, salgan al mundo para convertirlo en eucaristía, en mesa del Señor, en mesa del compartir, tendrán que entregarse y serán entregados. Ellos también tendrán que atravesar el camino de la pas-cua. Su cuerpo destrozado y su sangre derramada será el grano de trigo, para que haya pan en la mesa del por-venir, hasta que el Señor vuelva. El camino del martirio se convertirá en la gran alegría, interminable, que nadie nos arrancará.

"Marana tha. Ven, Señor Jesús."



Vocabulario

«Nuestro salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera».

«Por tanto la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprenden a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos».

Concilio Vaticano II. Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 47-48.

«La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual *Cristo, que es nuestra pascua, ha sido inmolado* (1 Cor 5, 7). Y, al mismo tiempo, la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del pan eucarístico (1 Cor 10, 17). Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos».

Concilio Vaticano II. Constitución *Lumen Gentium*, n. 3.

«Tiene, pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación».

Concilio Vaticano II. Constitución *Gaudium et Spes*, n. 2.

Textos: La Cena del Señor

— Gén 14, 18-20

— Ex 12, 1-8.11-14

— Ex 24, 3-8

— Dt 8, 2-3.14b-16a

— Sal 109, 1-4

— Sal 115, 12-13.15-16bc.17-18

— Sal 147, 12-13.14-15.19-20

- 1 Cor 10, 16-17
- 1 Cor 11, 23-26
- Heb 9, 11-15
- Mc 14, 12-16.22-26 / Mt 26, 26-29 / Lc 22, 14-20
- Jn 6, 51-59
- Jn 13, 1-15

Aclamación

¡Abba! ¡Padre! ¡Padre!

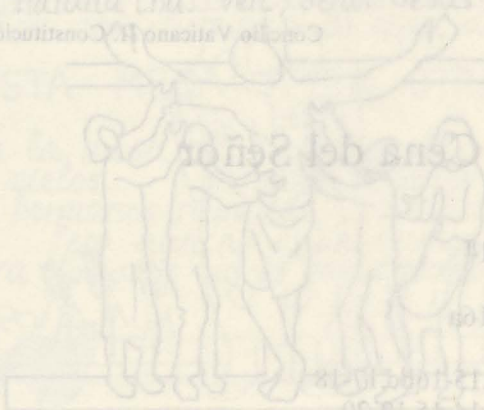
No hemos recibido, el Espíritu de siervos
para recaer en el temor.

Este mismo Espíritu, da testimonio
a nuestro espíritu
de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos,
herederos de Cristo,
herederos de Dios.

¡Abba! ¡Padre! ¡Padre!

La fila de hermanos que camina hacia el mundo para convertirlo en eucaristía, en mesa del Señor, en mesa del



Textos: La Cena del Señor

- Gén 14, 18-20
- Ex 12, 1-8.11-14
- Ex 24, 3-8
- Dt 8, 2-3.14b-16a
- Sal 109, 1-4
- Sal 115, 12-13.15-16a.18
- Sal 147, 12-13.14-15.19-20

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. LA HISTORIA DE LA SALVACION EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

- *Biblia para la iniciación cristiana*, 3 tomos, Madrid 1977

Diccionarios

- León-Dufour, X., *Diccionario Bíblico manual*, Barcelona 1973
- Overmayer, H., *Diccionario Bíblico manual*, Barcelona 1975

Estudios

- Cazelles y otros, *Introducción crítica al antiguo testamento*, Barcelona 1981
- Lohse, E., *Introducción al nuevo testamento*, Madrid 1975
- Equipo "Cahiers Evangile", *Primeros pasos por la Biblia*, Estella (Navarra) 1981
- Charpentier, E., *Para leer la Biblia*, Estella (Navarra) ⁶1984
- San Clemente Idiazábal, J., *Iniciación a la Biblia para seglares*, Bilbao 1973
- Charpentier, E., *Para leer el antiguo testamento*, Estella (Navarra) 1984
- Charpentier, E., *Para leer el antiguo testamento*, Estella (Navarra) 1984
- Evangile et Vie-Centre St. Dominique, *Iniciación a la Biblia*
 - *Antiguo Testamento*, Estella (Navarra) ²1981
 - *Nuevo Testamento*, Estella (Navarra) ³1981
 - *Nuevo Testamento*, Estella (Navarra) 1980

2. PROFUNDIZACION TEOLOGICA EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

- P. Bläser y A. Darlap, *Historia de la salvación*, en H. Fries (ed.), *Conceptos fundamentales de Teología II*, Madrid 1966, 213-235
- A. Darlap, *Teología fundamental en la historia de la salvación*, en *Mysterium Salutis I*, Madrid ⁴1974, 49-201
- O. Cullmann, *Cristo y el Tiempo*, Barcelona 1967
- O. Cullmann, *La historia de la Salvación*, Madrid 1967
- J. Danielou, *Historia de la salvación y liturgia*, Salamanca 1967
- *Jalones de la Historia de la Salvación en el Antiguo y Nuevo Testamento*, XXVI Semana Bíblica. Coloquio Bíblico Internacional (Madrid 6-11 septiembre 1965) Madrid 1969

3. PRESENTACION CATEQUETICA DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

- S. Dietrich, *Los designios de Dios. Itinerario bíblico*, Buenos Aires 1952
- P. de Surgy, *Las grandes etapas del misterio de la salvación*, Barcelona 1966
- D. de Barthélémy, *Dios y su imagen. Trayectoria bíblica de la salvación*, San Sebastián 1965
- J. S. Croatto, *Historia de la salvación*, Buenos Aires ²1966
- M. Balagué, Sch. P., *Historia de la salvación*, Madrid 1968
- L. Rubio, *El misterio de Cristo en la Historia de la salvación*, Salamanca ⁶1986
- A. Lápplé, *El mensaje bíblico en nuestro tiempo. Manual de catequesis bíblica*, Madrid 1971
- J. L. Caravias, *Vivir como hermanos*, Madrid ⁴1971
- A. Salas, *Biblia y Catequesis. Antiguo testamento y Nuevo testamento*, 4 tomos, Madrid 1981-83
- M. Legido, *Misericordia entrañable. Historia de la salvación anunciada a los pobres*, Salamanca ²1987

MARCELINO LEGIDO
MISERICORDIA ENTRAÑABLE
Historia de la salvación, anunciada a los pobres

1. Se llenaron de alegría al ver al Señor
2. Nos eligió antes de la creación del mundo
3. Una casa para la familia de los hombres
4. La fraternidad rota
5. La misericordia entrañable
6. El paso de la esclavitud a la libertad
7. La hondura del camino de entrada
8. Los pasos del destierro
9. La entrada del retorno
10. La tierra encadenada
11. Las luchas por la liberación
12. La última hondura de la esclavitud y de la enemistad
14. El camino de la gracia
15. La pascua de la gracia
16. La Iglesia de la comunión
17. La Iglesia de la liberación
18. La fraternidad para la consumación

- *"Misericordia entrañable", como indica su subtítulo, es una historia de la salvación anunciada a los pobres. Anunciada como confesión apasionada y sencilla del pequeño discípulo que se encuentra en el amanecer de la pascua: "¡Es el Señor!"*

Nueva Alianza, n. 98 - 486 págs. - ISBN: 84-301-1012-7

MARCELINO LEGIDO
FRATERNIDAD EN EL MUNDO
Un estudio de eclesiología paulina

- I. *La Iglesia en el mundo*
 1. El mundo de la Iglesia
 2. La Iglesia en el mundo
- II. *La Iglesia en familia*
 3. La Iglesia es una fraternidad
 4. En torno a la mesa
- III. *Por los caminos del mundo*
 5. El mundo esclavizado
 6. El fermento de la nueva humanidad
 7. Los caminos de la nueva creación

- *"Fraternidad en el mundo" nos muestra la realidad de las primeras comunidades conectándola con la situación actual para descubrir las líneas de inserción en el mundo y ver la novedad absoluta de la fraternidad del Señor.*

Biblioteca de Estudios Bíblicos, n. 34 - 434 págs. ISBN: 84-301-0872-6

EDICIONES SIGUEME - Apartado 332 - 37080 SALAMANCA (España)

Al anochecer regresa el padre de trabajar del campo.
Marchó de casa muy de mañana y ha soportado el peso del día y del calor.
Un secreto compromiso de amor le mantenía en el camino,
que ahora terminaba en la mesa.
Los hijos le dejaron que la presidiera, porque el pan que les iba a partir se lo había sacado de su cuerpo.

Era la cena, donde se reunían todos los hijos para ser uno en el amor.
Allí empezaba y terminaba el camino que el padre hacía con ellos.
Pero antes de partir el pan una larga conversación en familia.
Comienza hablando el padre, para que todos tengan confianza y tomen la palabra.
Después cada uno de los hijos, hasta los más pequeños, cuentan
lo que les ha pasado en el camino.
Pero después el padre toma otra vez la palabra para hablar largamente.
¿Qué les dirá? Siempre dice lo mismo.
Es la larga historia de su amor por ellos, nacida de sus entrañas,
hecha camino y ahora palabra.
Por eso al decirla, la entrega. Si es historia de amor hecha palabra, es amor
que se da para ser acogido en familia y realizada de nuevo en camino.

La primera parte de esta obra: *Evangelio a los pobres, I* (Pedal, 189)
consta también de nueve capítulos, titulados:

1. Alegría; 2. Beneplácito; 3. Creación; 4. Pecado; 5. Promesa; 6. Exodo;
7. Camino; 8. Destierro; 9. Retorno.

② EL DESPOJO : "SIENDO RICO, SE HIZO POBRE"

El Hijo amado no se limitó sólo a "vivir entre nosotros", a cambiar de casa, se puede poner la choza entre los pobres y continuar siendo rico, sino que bajó y se despojó haciéndose pobre.



"SIENDO RICO, SE HIZO POBRE."

UN INTERCAMBIO ADMIRABLE

Los cristianos preferían un Jesús menos manchado con el barro de los últimos.

Algunos hermanos no comprendían porque había bajado tan abajo, porque tenía que despojarse de su grandeza.

Y otros dicen que Jesús no ha venido en la carne, y entienden la presencia de Jesús como una especie de ejercicio deportivo, como una cosa aparential, sin asumir nuestra carne, ni la fragilidad y el pecado de los hombres hasta el fondo. (II Ju. 7).

El Hijo amado al bajar a las partes más bajas de la tierra, no sólo cambió en el estar, sino también en el tener y hasta en el ser.

No se puede amar sin compartir. El amor exige bajar para compartir.

La palabra que Jesús dice al Padre: "Todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío" (Ju. 17, 10), nos lo dice a nosotros: "Todo lo mío es vuestro y lo vuestro es mío". Es un intercambio admirable.



"YA CONOCÉIS LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EL CUAL, SIENDO RICO, POR VOSOTROS SE HIZO POBRE PARA ENRIQUECEROS CON SU POBREZA". (II Cor. 8, 9).

"YA CONOCÉIS LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EL CUAL, SIENDO RICO, POR VOSOTROS SE HIZO POBRE PARA ENRIQUECEROS CON SU POBREZA". (II Cor. 8, 9).